Las "huelgas salvajes" en tiempos de insubordinación obrera: Argentina, 1955-1975

Paula Andrea Lenguita (editora)

Joaquín Aldao
Mariano Casco Peebles
Darío Dawyd
Sebastián Guevara
Ianina Harari
Solange Anahí Miner
Maximiliano Ríos

proyectos

CONICET
CEIL
libros

Las *huelgas salvajes* en tiempos de insubordinación obrera: Argentina, 1955-1975

Paula Andrea Lenguita (directora)

Joaquín Aldao
Mariano Casco Peebles
Darío Dawyd
Sebastián Guevara
Ianina Harari
Solange Anahí Miner
Maximiliano Ríos

CONICET
CEIL
libros

Las huelgas salvajes en tiempos de insubordinación obrera : Argentina, 1955-1975 /
Paula Lenguita ... [et al.] ; dirigido por Paula Lenguita. - 1a ed. - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires : Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - CEIL-CONICET,
2023.
Libro digital, PDF - (Proyectos / Claudia Figari ; 8)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-48047-8-5

1. Historia Argentina. 2. Sociología del Trabajo. 3. Sindicalismo. I. Lenguita, Paula, dir.
CDD 322.20982

Colección Proyectos
Proyectos es una colección de CEIL/libros destinada a difundir en un formato abreviado los resultados de proyectos de investigación del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET). Los volúmenes que forman parte de esta Colección son evaluados por especialistas en las temáticas específicas abordadas en cada uno de los textos.
Directora: Claudia Figari

© CEIL, 2023

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Saavedra 15 4° piso
C1083ACA Buenos Aires, Argentina
www.ceil-conicet.gov.ar

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción
Paula Andrea Lenguita 6

Mujeres frente a la racionalización: una aproximación a la resistencia de las obreras textiles de La Matanza entre 1955-1959
Solange Anahí Miner 15
Introducción 16
Aportes teóricos para una lectura generizada del trabajo 17
Racionalización y resistencia de una industria en decadencia 20
La industria textil bajo el frondizismo 25
Cronología de la huelga textil de 1959 27
Conclusiones 35
Referencias 37

La huelga metalúrgica de 1959, la derrota y la burocratización del movimiento obrero
Darío Dawyd 40
Introducción 41
La huelga metalúrgica de 1959 42
Derrotas de las y los trabajadores y burocratización de los dirigentes 46
Otras representaciones de la dirigencia sindical 54
Conclusiones 61
Referencias 65

Huelgas ferroviarias, recomposición burocrática del sindicalismo y racionalización frondizista, entre 1958 y 1961
Joaquín A. Aldao 67
Introducción 68
El plan desarrollista y sus consecuencias para el sindicalismo 69
La huelga del 27 de noviembre de 1958 71
La "gran" huelga ferroviaria de 42 días de 1961 80
Conclusiones 93
Referencias 96

El clasismo en los setenta: la lucha de los obreros del Sindicato de Trabajadores de Concord (Córdoba, Argentina)
Ianina Harari 99
Crisis y luchas en la rama 100
Un eslabón débil 104
De sindicato patronal a sindicato clasista 107
De la conciencia sindical a la política 117
Conclusiones 120
Referencias 122

"Huelga salvaje" en La Matanza: la metalúrgica INSUD (1973-1974)
Maximiliano Ríos 125
Introducción 125
Contexto: radicalización, conflictividad y represión 127
Una reconstrucción histórica del conflicto: la disputa material en la INSUD 132
Las orientaciones ideológicas en el conflicto 140
Organización fabril y lucha obrera en INSUD 145
Algunas consideraciones finales 153
Referencias 155

Mujeres en una *huelga salvaje* de 1974 Las obreras contra el Pacto Social peronista
Paula Andrea Lenguita 161
El género en la insubordinación de las obreras 163
Las trabajadoras frente al Pacto Social peronista 166
Crónica femenina de una huelga salvaje 168
Violencia patronal y sindical contra las huelguistas 170
La indisciplina de la olla popular 172
La represión a las mujeres 173
Palabras finales 175
Referencias 177

Bichos verdes y prohijados de la subversión. La disputa entre bases y dirigencia sindical en Mercedes Benz Argentina en un periodo de radicalización obrera (1969-1976)
Mariano Casco Peebles 179
Introducción 180
Periodización del vínculo bases-dirigencias 182
Desarrollo del conflicto y formas de organización 185
Conclusiones 198
Referencias 199

Ford en junio-julio de 1975: insurgencia obrera, huelgas salvajes y movilización masiva como expresiones de un momento bisagra en la acumulación nacional de capital
Sebastián Guevara 203
Introducción 204
Cambios en la división internacional del trabajo y la participación argentina en la acumulación global del capital 206
Movilización obrera general y automotriz: 1968-1976 214
Movilización obrera en Ford en las jornadas de julio 231
Conclusiones 245
Referencias 248

Autores 253

INTRODUCCIÓN

PAULA ANDREA LENGUITA

El golpe de Estado desatado en la Argentina en 1955 tuvo como objetivo político la desperonización del movimiento obrero. Una iniciativa que buscó además fortalecer el proceso de racionalización productiva en las fábricas del país. El canal represivo adoptado para implementar dicha política económica desató un movimiento contrario al esperado. El golpe de Estado que proscribió al peronismo en 1955 dejó al descubierto la resistencia obrera dispuesta a enfrentar la imposición de una mayor racionalización productiva en las fábricas del país. Una disciplina fabril que fue combatida en las plantas y en la calle, en una manifestación opositora que no cesó por años, incluso con la vuelta de Perón en los años setenta.

La radicalización del movimiento obrero adoptó, por momentos, una metodología de protesta, conocida como *huelga salvaje*. Una confrontación que empleó el sabotaje en la planta y la toma de fábricas, aún contra la abierta discrepancia de las conducciones sindicales de referencia. Tal vez por esa misma oposición con los gremios, los conflictos en las plantas fueron encabezados por jóvenes y mujeres, desprovistos de experiencia sindical o partidaria, por lo que los alzamientos se llevaron adelante a espaldas de los gremios y fueron ilegalizados por los gobiernos.

En un estudio anterior se delimitaron teóricamente las características del denominado *control obrero de la producción*, en tiempos de huelgas y tomas de fábrica. A partir del pensamiento marxista, se identificó la modificación del orden patronal en la confrontación obrera dentro de la fábrica (Lenguita, Montes Cató, 2014). En esta obra el objetivo es avanzar en el campo de la historiografía para observar la expresión de

distintas experiencias de huelgas salvajes por dos décadas, entre 1955 y 1975. Una comparación historiográfica que hace posible adentrarnos en claves no exploradas con anterioridad, aquellas ligadas a los ciclos de la radicalización, los contextos políticos de una renovación del activismo sindical y las variantes comunitarias que los jóvenes y las mujeres hallaron para hacer frente a la represión de las huelgas llevadas adelante, marginados del control sindical.

Entre los antecedentes para establecer la clave contextual de la magnitud de esa confrontación en la huelga es posible identificar enfoques historiográficos sobre la *insubordinación obrera* en Francia (Vigna, 2007) (Lenguita, Gallot, 2015), el ciclo de radicalización que se acrecienta en Argentina a partir de las puebladas provinciales de finales de los años sesenta (Mignon, 2014) y las claves del período posterior, con la vuelta a la democracia en el tercer peronismo, denominado *insurgencia obrera* en la Argentina (Werner, Aguirre, 2007).

En primer lugar, se considera el contexto político de la emergencia de esta modalidad de protesta, para lo cual se realiza una comparación que hace posible comprender el carácter pionero de la huelga salvaje en la Argentina en relación con la oleada huelguística desatada en otros países occidentales, recién a partir de la segunda mitad de los años sesenta. Además, hace posible comprender cómo esa premura es consecuencia de regímenes dictatoriales orientados a disciplinar al movimiento obrero en el país. Y destaca los rasgos que esa particularidad asume en el caso de industrias en las que se ejerció dicha imposición, las características de los sujetos políticos que le hicieron frente y las consecuencias que derivaron de esos enfrentamientos dentro y fuera de las fábricas en conflicto. Los estudios del libro abordan de manera diferencial los ejes problemáticos descritos, centrando su preocupación en sectores industriales diferentes. Por un lado, industrias tradicionales con fuerte presencia femenina. Por otro lado, industrias modernas donde se impone la racionalización productiva frente a la cual surgen resistencias juveniles de huelguistas enfrentados a sus sindicatos.

En segundo lugar, para comprender el grado de intensidad que adquiere el ciclo de estas protestas, en lo tendiente al daño causado en el proceso de producción y el ritmo de trabajo, se pregunta por las distancias políticas entre los y las huelguistas y el control sindical de la planta. En ese sentido, se dan elementos para comprender, como en otros países, la escasa experiencia sindical y política de los protagonistas de estas protestas: puede deberse a esa causa su espontaneísmo e intensidad en la confrontación. El problema de la magnitud de la huelga salvaje, en lo tendiente a su carácter intempestivo, la prolongación de la contienda y la falta de canales de interacción con las conducciones sindicales, vuelve pertinente analizar a quiénes llevan adelante las demandas, en cada sector de actividad. Un alcance que está seguramente asociado a las propias características políticas de los y las huelguistas. Pero también tiene relación con las condiciones represivas en las que se alza la demanda y la capacidad de acompañamiento que quienes protestan tienen en relación con comunidades de referencia territoriales, económicas y productivas, en lo relativo a que no cuentan con el respaldo sindical.

Para abordar las mencionadas problemáticas, en el libro se realiza una reconstrucción comparativa de distintas experiencias de huelgas salvajes registradas entre 1958 y 1975, un período en el que se asumen distintas políticas represivas para la transformación productiva impuesta, sobre todo en los años inmediatamente posteriores al golpe civil-militar que proscribió al peronismo a mediados de los años cincuenta. Y una década más tarde, con la manifestación más profunda de instancias de radicalización obrera, a partir de la represión permanente que venía a imponer la autodenominada Revolución Argentina, los ciclos de rebelión popular que se desataron como respuesta de conjunto.

En la primera ola de huelgas salvajes analizadas en el libro se consideran las protestas contra la represión para disciplinar a la clase obrera tras la proscripción peronista, a partir del golpe civil-militar de la autodenominada Revolución Libertadora (1955-1958) y la militarización de las fábricas en la antesala del Plan Conintes, que llevó adelante el gobierno semidemocrático de Arturo Frondizi (1958-1962). Un ciclo

represivo que fue el impulsor definitivo de la resistencia espontánea con participación popular, persecución de militantes y la prohibición de las protestas en las fábricas. En este primer ciclo de la segunda mitad de los años cincuenta se observa el contraste entre industrias tradicionales y modernas, en función de establecer cuál es la influencia del activismo juvenil y femenino en el distanciamiento por el control sindical de las fábricas. Un ciclo de confrontación obrera y patronal que hace posible observar el carácter prematuro de la huelga salvaje en el país como respuesta manifiesta del nuevo activismo fabril a la represión para imponer una nueva disciplina productiva.

En el caso de la huelga de 1959 en La Matanza, estudiada por Solange Miner a partir de las fábricas Textil Oeste y Danubio, se observa de qué manera el proceso de racionalización productiva se introduce en una industria tradicional y mayormente feminizada, provocando un deterioro sustancial en el desarrollo económico del sector. Además, ese recorte del estudio hace posible también comprender en qué medida esa alteración de los ritmos productivos y los salarios de las trabajadoras afecta su vida laboral, dentro y fuera de las plantas, por la presión que ejerce la realización del trabajo reproductivo no remunerado sobre las obreras. El estudio aporta a los análisis que cruzan trabajo y género, enfoque poco corriente para abordar las protestas obreras en la segunda mitad de la década del 1950.

En el caso de la huelga metalúrgica de 1959, estudiada por Darío Dawyd, se considera un recorrido historiográfico con la intención de problematizar los que fueran señalados como sus corolarios: la derrota del movimiento obrero y la burocratización de sus dirigentes. Para ello se realizan tres análisis: el primero acerca de cómo la bibliografía trató a la huelga misma, y los otros dos sobre las lecturas acerca de los conflictos de 1959: la derrota de los trabajadores y el comienzo de un proceso de burocratización. La idea es poner en diálogo esas lecturas para problematizar el par derrota-burocratización, central para una mirada que pasa por alto las acciones de los trabajadores durante la década de 1960 hasta el Cordobazo de 1969. En ese sentido, se estudia la manera de operar de la represión en tiempos de racionalización productiva a

través de la experiencia del conflicto metalúrgico, a fin de comprender las claves de cierta atomización de los conflictos en las plantas y el laboratorio político que fueron las fábricas en aquellos años, para una juventud insurreccional que se distanció del control sindical.

En el caso de las dos huelgas ferroviarias analizadas por Joaquín Aldao, se establece una relación entre las protestas del sector realizadas en 1958 y 1961, para comprender la evolución y complejidad de la estrategia represiva sobre los huelguistas. A partir del estudio se detalla el creciente distanciamiento entre los intereses de los trabajadores y las comunidades con relación a las dirigencias sindicales. En paralelo, la emergencia de la insubordinación obrera, fuera del control sindical, se acrecentó sobre la base del papel activo de la juventud, en el establecimiento del carácter salvaje de la huelga, hallándose en la primera línea de los piquetes y los sabotajes en los distintos territorios de extensión del conflicto. Además, se caracteriza también el peso de la comunicación y el apoyo que significó el rol de la comunidad ferroviaria y especialmente en el caso de las mujeres de los huelguistas.

En la segunda ola de huelgas salvajes se considera la mayor gravitación de estas modalidades de protesta en un ciclo represivo que se alzó de un modo permanente, como fue el caso de la autodenominada Revolución Argentina (1966-1973). La respuesta popular supuso levantamientos provinciales, iniciados en mayo de 1969 (paralelamente a los ciclos de huelgas salvajes registradas en otros países occidentales). El contexto internacional marca también un nuevo impulso a la respuesta insurgente desplegada en el país en aquellos años. Aún así, si bien existía esa concomitancia con las experiencias dadas en el extranjero, en el país esas acciones de insurgencia obrera tuvieron una escalada mayor, por la intervención de la lucha armada que se desplegó también en las protestas fabriles, una profundización en la confrontación política que incluso avanzó aún con la vuelta del peronismo al poder (1973-1976). Tiempo en el cual la intensidad de la confrontación, a pesar del pacto social impuesto por Juan Perón, no disminuyó. Con la manifestación de la toma de fábricas con rehenes, se dieron una serie de huelgas salvajes en este periodo de mayor radicalización política del movimiento

obrero, que se expresa a partir de conflictos en industrias feminizadas, y de rejuvenecimiento del activismo, como en las metalúrgicas y las automotrices.

En el caso de la toma de la planta Concord FIAT, estudiada por Ianina Harari, se considera el proceso de una protesta insurreccional frente a la dictadura de la Revolución Argentina en mayo de 1970. La respuesta represiva en tiempos dictatoriales fue contundente, y la toma de fábricas con rehenes comenzó a ser una marca para la mirada obrera en el sentido de radicalizar sus protestas, en un período que se prolongará aún en tiempos de la vuelta del peronismo al poder.

En el caso de la huelga metalúrgica de la fábrica matancera INSUD en el tercer peronismo, estudiada por Maximiliano Ríos, se considera la particularidad de una protesta desatada por las condiciones de insalubridad en la planta, en el marco de una ola de protestas fabriles ligadas a reclamos por condiciones de trabajo, producto de la restricción paritaria que impuso el pacto social peronista en aquellos años. Además, es posible encontrar elementos destacados para la sostenibilidad del conflicto en ese período de insurbordinación obrera ligados a la fuerte presencia de las mujeres en la comunidad de fábrica; en particular aquí se ubica también la herramienta de la olla popular para estructurar la solidaridad con los huelguistas.

En el caso de la toma de la fábrica alimentaria, a mediados de 1974, se recrea el contexto de la confrontación política, antes y después de la muerte de Perón; en particular, atendiendo a los contrastes del periodo en relación con la confrontación de las mujeres con la patronal alimentaria, el sindicato de referencia y el gobierno peronista, con la única pretensión de hallar en los reclamos por jardines de infantes y la recuperación de las ollas populares una respuesta política a sus demandas relativas al trabajo reproductivo no remunerado en tiempos de insubordinación obrera.

En el estudio de la automotriz Mercedes Benz Argentina, realizado por Mariano Casco, se analizan las disputas que se dieron entre las bases sindicales y la dirección del Sindicato de Mecánicos y Afines del

Transporte Automotor en un contexto de agudización de la movilización obrera. En particular, se considera el conflicto de octubre de 1975, el más importante en toda la historia de la fábrica, que tuvo como principal motivo reclamar elecciones a la comisión interna de la empresa alemana, y que redunda en un triunfo de las bases radicalizadas influidas por grupos de la izquierda peronista y fuerzas de orientación marxista. El capítulo, si bien se focaliza en la construcción de una alternativa sindical opuesta a la tradicional sindical del SMATA, problematiza la supuesta desarticulación de la conducción nacional del sindicato.

En el caso de la huelga en la automotriz Ford en junio y julio de 1975, estudiada por Sebastián Guevara, se considera el proceso de movilización de los trabajadores automotrices durante las jornadas insurreccionales que se desarrollaron en contra de las medidas económicas del gobierno peronista conocidas como el Rodrigazo. En el análisis de este proceso de movilización se reconstruye el camino de radicalización política de la clase obrera iniciada en las fábricas, identificando distintos momentos en el desarrollo de los sectores gremiales que se enfrentaron a las direcciones sindicales tradicionales. Sectores antiburocráticos y combativos que, con distinto grado de presencia y participación de organizaciones armadas, protagonizaron y compitieron por la dirección de la confrontación obrero-patronal que marcó el último año del gobierno del tercer peronismo, suprimido mediante la irrupción del terrorismo de Estado.

El abordaje comparativo empleado para estudiar estas experiencias de huelgas salvajes en la Argentina hace posible reconstruir la combinación de acontecimientos, contextos, huelguistas y compromisos externos, para estudiar el proceso de racionalización impuesto con represión, que propició dos ciclos de radicalización obrera creciente: en la segunda mitad de los años cincuenta y en la primera mitad de los años setenta.

Las protestas fabriles consideradas a partir de 1957 y hasta 1975 son un punto de inflexión en el derrotero de la insubordinación obrera, vivida en el país en la segunda mitad del siglo pasado. Más que hablar de ciclos

de repliegue entre uno y otro de los tramos analizados, es posible combinar los elementos represivos con el protagonismo de nuevos activismos fabriles, alejados del control tradicional de los sindicatos en distintas industrias. Sin abonar a la tesis de la desmovilización, es posible una interpretación sobre la atomización del conflicto que implicó esa avanzada de nuevos núcleos de obreros y obreras de fábrica. Una novedad que ensayaron con sus comunidades de referencia y las tensiones que ello gestó en el propio accionar de las conducciones sindicales que debían apoyar las contiendas. Dicho de otra manera, la criminalización de la protesta que propició la creciente represión en las fábricas fue el caldo de cultivo para hacer frente a un escenario de racionalización industrial con nuevos protagonismos de mujeres y jóvenes; un activismo fabril que, desembarazado de las ataduras clásicas de una burocracia sindical amenazada, buscó en otras comunidades de pertenencia los apoyos necesarios para llevar adelante las tomas de fábricas. Ese cúmulo de sabotajes y levantamientos populares fue el contexto en el cual en el país se dio con un carácter prematuro la experiencia de radicalización obrera y la mayor influencia de ese ciclo, en comparación a cómo se dio en otros países occidentales entre los años sesenta y setenta.

En gran medida, este carácter prematuro del ciclo de radicalización comprende en la Argentina, a partir de la escalada dictatorial, varios tramos de la ilegalización de la protesta obrera en el país, una condición que plantea la combinación de procesos represivos sobre el territorio político del peronismo y sobre el territorio económico de la racionalización productiva. En otros términos, esa combinación de intereses contestatarios trajo una mayor magnitud a la prematura acción huelguista de las tomas de fábricas.

Por consiguiente, entre los rasgos propios de la modalidad en la Argentina por aquellos años se destaca su carácter espontáneo, en un ciclo de distanciamiento cada vez más profundo entre las nuevas camadas de activistas y las tradiciones sindicales en sectores textiles, ferroviarios, alimentaria, metalúrgicos y automotriz. Como se mencionó además, esas confrontaciones en las plantas contaron con una sociedad más susceptible a los enfrentamientos callejeros. En varios casos, fue dándose

una mayor participación de las comunidades externas en los conflictos de planta, incluso en el caso de las organizaciones armadas en la resolución de algunas insurrecciones obreras.

En síntesis, el libro se propone reconstruir no sólo la naturaleza pionera de la utilización de esta forma de protesta en el país, sino también la forma en que se combina el contexto represivo con el alzamiento de nuevos activismos fabriles en los casos de jóvenes y mujeres -segmentos de la clase obrera al margen del proceso de burocratización sindical hasta el momento de la huelga salvaje-. Una combinación de elementos que hacen posible la consideración del carácter espontáneo de las tomas de fábrica, su prolongación y el hecho de mantenerlas fuera del arbitrio de los sindicatos en todo el conflicto. Cuestiones que también alcanzan a explicar las condiciones del daño impuesto a la producción y la capacidad de extender los límites del conflicto fuera de la fábrica.

Referencias

Lenguita, P. A.; Gallot, F. (2016). Francia y Argentina: la radicalización obrera en las ocupaciones fabriles (1968-1977), *III International Conference Strikes & Social Conflicts: combined historical approaches to conflict, Proceedings* (944-958), CEFID- UAB.

Lenguita, P. A.; Montes Cató, J. (2014). Notas marxistas sobre la lucha obrera en las fábricas, *Revista Materiales* (1).

Mignon, C. (2014). *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*, Buenos Aires: Imago Mundi.

Vigna, X. (2007). *L'insubordination ouvrière dans les années 68: Essai d'histoire politique des usines*. Rennes: PUR.

Werner, R. y Aguirre, F. (2007). *Insurgencia obrera en Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras Interfabriles y estrategias de la izquierda* Buenos Aires: Ediciones y IPS

MUJERES FRENTE A LA RACIONALIZACIÓN: una aproximación a la resistencia de las obreras textiles de La Matanza entre 1955-1959

SOLANGE ANAHÍ MINER

FRAMINI Y OTROS COMPAÑEROS ¡PRESOS!

Hasta el cierre de este boletin habia sido encarcelados los siguientes compañeros: ANDRES FRAMINI, secretario general de nuestra organización; L. Villarreal; S. Sarli y J.C. Bustos delegados de la Delegación Belgrano; D. Silva miembro de la Rama Lana; C. Sanchez S. Schafran y M. Gimeno delegados y R. Marchiano y R. Vazquez Secretario General y Tesorero, respectivamente de la Rama Tejido de Punto; M. Nivaeiro, L. Paladea, J.J. Paladea, J.N. Vara, F. Paz M. Galindez, L. Miranda, J.N. Lezcano, R. Parrado, S. Zamorano, S. Delgado, N. Contreras, L. Boggiano y S. Buena, de Manufactura Algodonera Argentina.

DELATOR: A estos últimos compañeros de Manufactura los hizo detener el Gerente de la firma, CESAR PEREZ, que no halló mejor recurso para combatir la huelga que enviar a la cárcel a honestos trabajadores textiles.

NUESTRA SOLIDARIDAD ACOMPAÑAA TODOS

CAPTURAS RECOMDADAS

Loholaberry, Elias y Peluso y otros compañeros tienen la caputra recomendada por un gobierno que todavia proclama EL ESTADO DE DERECHO! Y POR QUE ALSOGARAY AFIRMA QUE CON 600 PRESOS REGLA LA CUESTION SOCIAL. ILUSO!

A.O.T.

BOLETIN DE HUELGA Nº 2
SEPTIEMBRE 28 DE 1959.

5º dia de huelga

En la quinta jornada de lucha el gremio textil continúa firme en su puesto de combate por los derechos indiscutibles de su CONVENIO LABORAL, sus aspiraciones minimas y la justicia de su causa. El paro es total, lo que asegura un triunfo en toda linia si los trabajadores textiles siguen como hasta ahora. No hay que hacer caso de las provocaciones, la propaganda oficial ni la confución deliberada. Los dirigentes podrán ir a la carcel pero el gremio triunfará de todas maneras.-

Ya ha comenzado a funcionar el primer comedor de la Rama Tejido de Punto, donde los compañeros y compañeras podrán obtener un desayuno y almuerzo gratis. Pongase en comunicación con la rama y le informarán.

INTERIOR DEL PAIS

LA HUELGA EN EL INTERIOR; Informaciones sunistradas por las seccionales del interior del país, Zarate, Bahia Blanca, San Nicolás, Rosario, Cordoba, Corrientes, La Plata, Beriso, Jauregui y otras dan cuenta que la huelga textil en esas localidades es tótal, sin defecciones y que los compañeros éstan dispuestos a jugarse a fondo por las conquistas del gremio, sintiendose alentados y fortalecidos por la firmeza de los compañeros de la Capital Federal.

Introducción

El análisis del accionar represivo de los distintos gobiernos -autoritarios, semidemocráticos y democráticos- hacia el movimiento obrero como mecanismo de disciplinamiento fabril contribuye a la comprensión histórica de la escalada de violencia que en la segunda mitad del siglo XX se ensañó con la resistencia obrera. El abordaje de una industria altamente feminizada desde una perspectiva de género permite identificar las desigualdades sexogenéricas al interior de una misma clase y cómo éstas impactan en la vida fabril. A partir de allí, es posible reflexionar en torno a los procesos de racionalización económica sobre el movimiento obrero y problematizar las condiciones estructurales del género en sus impactos y resistencias.

El periodo seleccionado se abre tras el golpe de Estado al gobierno de Perón en 1955, en un contexto de estancamiento económico de la rama textil, y culminó en 1959 por haber sido este un agitado año de huelgas con destacada participación de las textiles. A partir de las fábricas Textil Oeste y Danubio, localizadas en La Matanza, nos planteamos como objetivos rastrear los posibles impactos del proceso de racionalización sobre la industria e indagar las conflictividades en el periodo, a fin de analizar en ellas el trabajo en su totalidad, considerando tanto su dimensión productiva como reproductiva a la hora de situarnos en el espacio fabril.

Debido a la relevancia productiva alcanzada tras su impulso industrializador, estimulado por la descentralización industrial de la Capital Federal, La Matanza es uno de los bastiones industriales del conurbano bonaerense (Agostino y Pomés, 2009; Rougier y Pampin, 2015). Textil Oeste y Danubio fueron importantes fábricas para la industria local, principalmente en la contratación de mano de obra femenina, por ser esta mayoría en el sector. Emblemática de zona Oeste, la Danubio, fundada en 1936 en Ramos Mejía y dedicada a la hilandería y tejeduría de algodón, empleaba aproximadamente 1.750 trabajadoras y trabaja-

dores hacia 1964; la Textil Oeste, fundada en 1947 en San Justo y dedicada a la rama lana, llegó a tener 1.300 en su mayor esplendor (Lobato, 2015)[1].

En lo relativo a las fuentes, para la indagación conflictual en los casos y periodo seleccionados hemos consultado el Fondo Dimase del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales CONICET y cajas sobre mujeres, no clasificadas, del Archivo Histórico del Partido Comunista. También revisamos de este último el periódico *La Hora* y el semanario *Nuestra palabra* para el año 1959. Es preciso señalar la gran influencia que las y los comunistas habían alcanzado en el sindicato textil hasta la llegada y consolidación sindical del peronismo (Schiavi, 2012). Aun perdiendo terreno a nivel nacional, mantuvieron su militancia en las fábricas textiles y por ello la revisión de su legado resulta clave para la reconstrucción de las huelgas del sector. Por último, es preciso señalar que este abordaje aporta a los estudios que cruzan trabajo y género, y que escasean a partir de la segunda mitad de la década de 1950, y las de 1960 y 1970 (Andújar, 2017), a la vez que continúa los estudios referidos a la industria textil luego del golpe de 1955[2].

APORTES TEÓRICOS PARA UNA LECTURA GENERIZADA DEL TRABAJO

Un análisis de las luchas de la clase trabajadora no puede pasar por alto una reflexión en torno a qué definimos como trabajo. La perspectiva de género incorporada a las lecturas históricas del movimiento obrero puede abordar varias dimensiones: en este estudio consideramos la invisibilización de la participación femenina originada en la utilización del genérico masculino en los relatos y la reconceptualización del trabajo, que consiste en definirlo en su totalidad, abordando su dimensión productiva y reproductiva.

---

[1] Los datos sobre la fundación de las empresas fueron obtenidos de la Base de Datos de Grandes Empresas en Argentina / Big Companies in Argentina Database, Norma Lanciotti & Andrea Lluch (2022), Proyecto PICT 2015/3273, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

[2] Para incipientes trabajos que abordan la industria textil en el periodo posterior a 1955 véase: Minieri, 2012 y Pérez Álvarez, 2021..

El hecho de no hallar mujeres en los relatos históricos y archivos no significa que estén ausentes en la historia, sino que están ocultas. Una de las razones de dicho ocultamiento es el registro del lenguaje, que tiende a invisibilizarlas tras el genérico masculino normalizado (Lobato, 2007; Lenguita, 2020). Dicho aspecto no es menor a la hora de realizar estudios sobre el movimiento obrero; al menos no si se desea incorporar una perspectiva de género, válida tanto para sectores feminizados como masculinizados. En este sentido, expresiones tales como "los trabajadores", "los dirigentes", "los huelguistas", etcétera, no explicitan la presencia de mujeres, pues la dan por sentada bajo el genérico que rige en nuestros usos cotidianos del lenguaje. Sin embargo, al reconstruir sucesos históricos no siempre se cuenta con diversas y amplias fuentes, lo cual hace necesaria su revisión constante una y otra vez (Lobato, 2007). Si despolvorear archivos es necesario para conocer la historia, hacerlo desde nuevas perspectivas que transgredan las lecturas hegemónicamente masculinas permitirá saber más sobre las mujeres y diversidades, aportando a las relecturas históricas generizadas.

En esta línea de problematización del género, la conceptualización histórica del trabajo ha sido ampliada y extendida, incorporando su dimensión reproductiva, no asalariada, ligada a la cotidianeidad del hogar, visibilizando así su aporte económico a la reproducción del sistema capitalista (Henault, Morton y Larguía, 1972; Dalla Costa y James, 1977; Federici, 2018; Lenguita, 2021; Gallot y Lenguita, en prensa). El trabajo reproductivo refiere a las tareas domésticas y de cuidados que históricamente han sido asociadas a roles femeninos en una construcción social del género. Puede ser remunerado, bajo profesiones feminizadas que incorporan a la mujer al mercado laboral, o bien no remunerado, en el seno del hogar, sobre la base de lazos afectivos (Henault, Morton y Larguía, 1972; Gallot y Lenguita, en prensa). De esta consideración de la labor doméstica como trabajo es que se construye la idea de la doble jornada laboral con la que cargan las mujeres: una primera jornada productiva, asalariada, al insertarse al mercado, y una segunda, no asalariada, realizada en el hogar. La sumatoria de ambas jornadas produce una sobrecarga de trabajo sobre las mujeres, así como un menor tiempo para destinar a otras actividades o al ocio;

esto es lo que en gran medida las distingue de sus pares varones: la extensión de su jornada de trabajo pensada en su totalidad, que genera una sobreexplotación en razón de su clase y su género (Henault, Morton y Larguía, 1972).

Desde el feminismo marxista, el trabajo reproductivo es definido como aquel empleo de energía humana destinado a la satisfacción de necesidades fundamentales, que recae principalmente sobre las mujeres en la esfera doméstica (Larguía, 1972). Esta autora busca "des-fetichizar" la reproducción de la fuerza de trabajo, señalando que la misma no constituye un simple proceso de transacción de mercancías, sino que se sustenta en el ordenamiento social impuesto por la división sexual del trabajo. De esta forma, la definición de trabajo desde el feminismo critica y supera los límites del trabajador asalariado y denuncia la relación social que el salario instaura, sustentado en la división sexual del trabajo, que le asigna a la mujer las tareas reproductivas de la familia, mientras recae en el hombre el sostenimiento económico del hogar (Federici, 2018). En síntesis, el trabajo reproductivo se nos revela como una dimensión complementaria al trabajo productivo, necesario para la acumulación de capital, siendo el trabajo en su totalidad necesario para la reproducción de la vida.

Como señalan ciertas autoras, el trabajo reproductivo se manifiesta cotidianamente en el ámbito fabril, siendo el momento de la huelga, dentro o fuera de la fábrica, aquel que visibiliza la reproducción al colectivizarla en el espacio público-comunitario (Gago, 2019; Gallot y Lenguita, en prensa). De esta forma, el trabajo reproductivo está presente en la huelga al trasladarse labores propias del ámbito doméstico a la vida fabril, a través de comedores, ollas populares y piquetes que politizan la reproducción y extienden el alcance socio-comunitario de la huelga. A partir de estas apreciaciones teóricas, efectuaremos nuestro análisis sobre las fábricas textiles en la segunda mitad de la década de 1950, en especial consideración a los momentos de agitación obrera.

Racionalización y resistencia de una industria en decadencia

En septiembre de 1955 sectores católicos y nacionalistas de las fuerzas armadas, nucleados en la autodenominada Revolución Libertadora, efectuaron un golpe de Estado al segundo gobierno democrático de Juan Domingo Perón, con el apoyo de sectores de la oposición (Rapoport, 2000). Durante el lapso de Lonardi, este intentó conciliar con los gremios sosteniendo que respetaría las conquistas sociales del peronismo; dicha flexibilidad en su política sindical instó la presión de los sectores golpistas más extremos, motivados por un profundo odio al peronismo, quienes lo obligaron a renunciar a menos de un mes de su mandato (James, 2019). A fin de instaurar un nuevo modelo de distribución de ingresos y acumulación, las políticas laborales de Aramburu buscaron socavar el poder sindical y obrero de base, con intervenciones sindicales, persecución a dirigentes y militantes gremiales y cláusulas de racionalización (Schneider, 2005). Sumadas a estas medidas, la desperonización de la sociedad no sólo excluía al peronismo del juego político, sino que censuraba las expresiones identitarias del movimiento obrero fuertemente identificado con él, dando nacimiento a la resistencia peronista (Gorza, 2017) o simplemente resistencia obrera (Schneider, 2005).

La Asociación Obrera Textil -en adelante AOT- fue uno de los sindicatos intervenidos tras el golpe, en el contexto de represión político-sindical que tuvo como objetivo el disciplinamiento de las bases obreras. Así lo describe un comunicado de la entidad gremial en el que recuerdan tales hechos:

> En octubre de 1955, la Comisión Electoral de la Asociación Obrera Textil designada en el 6to congreso nacional del gremio, se disponía a convocar a elecciones para los días 14, 15 y 16 de diciembre de ese año con el objeto de designar las nuevas autoridades de la entidad. Pero, el procedimiento democrático fue interferido: en noviembre asumía la intervención de la organización gremial el capitán Pujol (AOT, Comunicado, 18 de abril de 1957).

En el mismo comunicado se detalla la ofensiva patronal, respaldada en el gobierno de facto, a través de mecanismos de listas negras como persecución y disciplinamiento obrero ante el movimiento de resistencia al golpe: "al igual que en el caso de los metalúrgicos, los patrones textiles iniciaron a poco de ocurrido el movimiento de setiembre de 1955, una intensa campaña de persecución contra la clase trabajadora". También denuncia la dinámica de expulsión de fuerza laboral en la industria (AOT, Comunicado, 18 de abril de 1957).

Como señala Lobato (2007) al momento de analizar las huelgas en las industrias textil y de la carne, luego de 1955 las mujeres continuaron manifestándose en movimientos de protesta organizados por el sindicato, con influencia de diversas corrientes peronistas en el marco de la resistencia. Al margen de la proscripción peronista, que transgrede las libertades de quienes encarnaban dicha identidad, el principal motor de reivindicación obrera en las fábricas, más allá de las identidades políticas, fue la racionalización instaurada desde el gobierno y las patronales. En la lectura de James (1981), el año 1955 inicia un cambio en el modelo de acumulación de capital que se extenderá hasta 1960, caracterizado por el afán de gobiernos y empresarios de racionalizar la producción industrial, objetivo para el cual también se evaluó necesario debilitar la organización gremial a fin de lograr sindicatos dóciles. Tal como agrega el autor, el decreto 2.739 de febrero de 1956 materializaba la nueva alianza contra las trabajadoras y trabajadores, en la medida en que resguardaba el aumento en los niveles de explotación laboral a costa de aumentar la productividad, posibilitando a las patronales la firma de acuerdos individuales con sus obreras y obreros. Mayor disciplina laboral, para un mayor rendimiento, fue el sustento de tales medidas.

En este contexto, el sector textil transita por períodos de estancamiento y retracciones. Luego de la segunda posguerra, finaliza su proceso de expansión iniciado tras la crisis de 1929 (Belini, 2003) y evidencia un declive en su participación en la industria manufacturera desde el censo de 1954 (Kosacoff, 2010). Entre 1947 y 1960 se produce un descenso de la participación femenina en la industria (Lobato, 2007). Esto se ve

reflejado en el achicamiento del sector textil que, luego de un periodo de crisis y cambio tecnológico, aumentó los niveles de productividad reduciendo la cantidad de personal ocupado y afectando directamente a las mujeres, por ser mayoría en el sector (Fernández y Legnazzi, 2012).

Los cambios en el nuevo modelo de acumulación perjudicaron a las industrias menos dinámicas, como la textil, desplazadas en gran medida por la automotriz. Las patronales textiles intentaron disminuir las pérdidas sobre la base de aumentar los ritmos de trabajo y productividad. Así lo denuncian las militantes comunistas presentes en las textiles de Buenos Aires: "en todas las fábricas del gremio, la producción ha aumentado notablemente, como consecuencia del acento en el ritmo. Se tiende además a implantar el trabajo a destajo, seriamente resistido por los obreros y obreras" (Rodríguez, s.f.[3]). Es preciso problematizar los impactos de tales medidas, que pueden develar las desigualdades de género que sobrecargan a las mujeres en el ámbito doméstico, duplicando su condición de explotadas como obreras mujeres. En este sentido, al cumplimiento de la doble jornada laboral femenina, una remunerada y otra no remunerada, se le suma la intensidad en el ritmo fabril que exprime a las obreras y también a sus pares varones, pero que descarga sobre los cuerpos femeninos mayores niveles de explotación capitalista.

El documento citado contextualiza la segunda mitad de los años 1950, detallando que en la industria textil el 70% son obreras mujeres y al menos 30.000 viven en Buenos Aires. Sin embargo, a pesar de ser mayoría en el sector, su aporte económico no deja de ser desvalorizado:

> La diferencia en los salarios con respecto al salario masculino, alcanza entre el 17 y el 20%. Aquí también el ritmo de trabajo se ha intensifica-

[3] El documento corresponde al discurso que debiera ser pronunciado por la militante citada, miembro de la Comisión Provincial del Partido Comunista y responsable femenina, en homenaje al Día Internacional de la Mujer en Dock Sud, y que fuera prohibido por el gobierno interventor de la Provincia de Buenos Aires. Si bien no tiene fecha, por los hechos relatados verificamos que corresponde al año 1957. El mismo no cuenta con numeración de páginas.

> do, de manera ostensible, provocando la resistencia de las obreras que han desarrollado movimientos muy combativos para protestar contra esa superexplotación (Rodríguez, s.f.).

Como explica Lobato (2007), la desigualdad salarial que ubica a las mujeres por debajo de los hombres en términos de ingresos, aun en labores calificadas, es parte de las tendencias estructuradas en base a la distinción de géneros. De esta manera, el trabajo productivo de la mujer es visto como complementario en los ingresos de la familia, lo que ha justificado históricamente su menor valorización monetaria en comparación con el salario masculino. Estas y otras demandas son las que aquejan a las comunistas, quienes fueron una de las vanguardias en las reivindicaciones por la igualdad de género al interior del movimiento obrero. Es en el legado de su militancia sindical que hallamos menciones a nuestras fábricas seleccionadas, Danubio y Textil Oeste, bajo el periodo de análisis. En cuanto a la primera, en el pie de imagen en una foto de las obreras al salir de la fábrica se aprecia:

> Obreras de Danubio, alegres por haber terminado su dura faena, salen llenando sus pulmones de un aire más puro que el de la fábrica. Las últimas luchas textiles mostraron su gran capacidad combativa y sus merecimientos a puestos sindicales de dirección (Rodríguez, s.f.).

Considerando la periodicidad del documento, las luchas textiles mencionadas pueden situarse entre los años 1955 y 1956, una vez desatada la resistencia obrera en las fábricas, aunque no podemos reproducir este dato con exactitud. Al respecto, un Boletín de Unidad Obrera menciona para noviembre de 1956 una reciente huelga en Textil Oeste, aunque no amplía mayor información.[4] Lo que sí podemos verificar son indicios de combatividad femenina en la década de 1950 en el distrito. Por otro lado, el fragmento citado alude a puestos sindicales en términos de merecimiento, con lo cual puede referirse a un verdadero acceso a tales puestos, o bien a acciones reivindicativas que hagan meritoria la dirección sindical de las obreras, sin lograrla necesaria-

[4] El comunicado cita: "Cansados de la ofensiva patronal y de la larga espera de los Convenios, los obreros de la construcción, de Textil Oeste y de Grafa, se lanzaron recientemente a la huelga". Boletín de Unidad Obrera, 20 de noviembre de 1956.

mente. Señalamos aquí esta posibilidad debido a las condiciones estructurales que históricamente han relegado a las mujeres de los puestos sindicales de dirección (Lobato, 2007).

En cuanto a la segunda fábrica, reproducimos aquí la mención a la Textil Oeste en el marco de reivindicaciones obreras con fuerte protagonismo femenino, que revelan la organización colectiva en los piquetes y la politización del trabajo dentro y fuera de la fábrica:

> En la última lucha por la renovación del convenio del gremio textil, se destacaron especialmente por su combatividad las obreras de TEXTIL OESTE, que integraron los piquetes, recorrieron las empresas de esa extensa zona, arrastraron el paro a los personales de otras empresas, y organizaron verdaderas manifestaciones populares en las barriadas de Matanza y San Justo. Debemos decir que esta formación de los piquetes que mantuvieron el clima de lucha no fue cosa fácil. Las mujeres, junto a sus compañeros, debieron enfrentar más de una vez las fuerzas de la policía y del ejército para lograr su cometido. De su rol destacado en esa huelga, da una idea el hecho de que el Comité de huelga constituido por 50 miembros, lo integraban 30 mujeres (Rodríguez, s.f.).

La mencionada renovación del convenio textil, estimamos, se sitúa en 1954, año de pronunciadas huelgas con motivo de la negociación de nuevos convenios (Schiavi, 2013). Lo más importante es que nos brinda una pauta de la combatividad de las trabajadoras textiles en La Matanza, describiendo acciones de solidaridad y colectivización de la huelga. Por otro lado, no es un dato menor que en elcomité de huelga la mayoría sean mujeres, lo cual reproduce el patrón de mayores niveles de participación femenina en la industria, a la vez que demuestra la capacidad de organización de las mujeres en torno al trabajo reproductivo. Es aquí donde podemos observar cómo el trabajo reproductivo se manifiesta en el espacio fabril y particularmente en la huelga.

Hasta el final del gobierno de Aramburu, el ala más represiva de la Revolución Libertadora, encontramos denuncias a la violación de libertades sindicales del gremio textil. Así lo retrata la entidad sindical en diciembre de 1957: "fuerzas policiales y algunos civiles, provistos de ametralladoras se hicieron presentes en el local central de la Asocia-

ción Obrera Textil, donde se ordenó a las autoridades sindicales presentes en ese momento a desalojar el edificio" (AOT, Comunicado, 26 de diciembre de 1957). Claro está que, en este contexto represivo, las huelgas convocadas por el sindicato textil eran deslegitimadas por el gobierno, beneficiando a las patronales en su política de ajuste en salvaguarda de la productividad: "Despidos en masa, arbitrarias suspensiones, cierre de establecimientos, disminución de la jornada laboral con la consiguiente reducción del salario obrero; tal el panorama que afecta a más de cuarenta mil trabajadores de este gremio" (AOT, Comunicado, 3 de enero de 1958).

La industria textil bajo el frondizismo

La conflictividad obrera desatada tras el golpe al líder peronista condujo a los militares a una convocatoria electoral con el peronismo proscripto para 1958, dando apertura a un periodo semidemocrático o democracia tutelada. El candidato electo fue Arturo Frondizi, de la Unión Cívica Radical Intransigente, quien había realizado un pacto con Perón obteniendo el apoyo de sus seguidores (Rapoport, 2000). El gobierno desarrollista de Frondizi acentuó los cambios en el modelo de acumulación, ejecutando la política más sistemática de racionalización de la industria liviana del período (James, 1981). El discurso pro sindical que Frondizi utilizó en su campaña contrastó con la persecución a dirigentes, militantes gremiales, obreros y obreras que lo acusaron de traidor por su estrategia política.

Entre los reclamos que agitaban el clima fabril se destacaban los pedidos de aumento salarial debido a la preocupación por la carestía de vida que afectaba a la clase trabajadora. La pérdida del poder adquisitivo de los salarios en un escenario de mayor explotación laboral libró la confrontación de la clase obrera contra el gobierno y las patronales, manifestándose en diversas y numerosas medidas de fuerza, como trabajo a desgano o reglamento; paros limitados; paros generales y huelgas. En ellas se destacan los sectores textiles, ferroviarios y metalúrgicos. En este sentido, 1959 se transforma en un año crítico por la cantidad de medidas de fuerza adoptadas desde sus inicios.

En cuanto a la participación de nuestras fábricas en los conflictos textiles, hallamos una mención a un gran paro en la Textil Oeste para el año 1959 en razón del pago de quincenas adeudadas, aumento salarial y mejores condiciones laborales (Rojas, 2017; 2018).[5] El autor recupera el testimonio de dos ex trabajadores: uno sostiene que el conflicto duró 55 días con la fábrica tomada a fin de evitar un *lock-out* patronal, mientras el segundo vincula el paro a un conflicto bancario que imposibilita el pago de las quincenas.[6]

Uno de los datos allí aportados remite a la subsistencia durante la toma de la fábrica, un aspecto no menor concerniente a la importancia que alcanza lo reproductivo en momentos de huelga, ya que mientras algunos obreros y obreras regresaban a sus casas, el resto permanecía en las instalaciones fabriles. En este sentido, se menciona que eran las familias quienes llevaban comida a los huelguistas, algo que se repite en las tomas y que usualmente cuenta con una fuerte participación femenina. En un contexto de adeudamiento de salarios, la satisfacción de necesidades más básicas toma mayor relevancia, brindando espacio a lo más elemental e invisibilizado en la cotidianeidad, la reproducción. Al encontrar esta mención que solo se refería al año 1959, nos propusimos reconstruir una cronología de aquel año para la industria textil, a fin de contextualizar los relatos de lo sucedido y hallar nuevas fuentes.

---

[5] Los libros mencionados reconstruyen la historia de Textil Oeste desde sus inicios hasta el cierre en los años 90. Tales obras están destinadas a la divulgación cultural desde y para la comunidad matancera. Entre otros hechos se menciona la visita de Perón a la fábrica el 13 de mayo de 1955 y la designación de un interventor por parte de la Revolución Libertadora luego de la caída del líder justicialista.

[6] Ese mismo año también los bancarios estaban en lucha, entre otros sectores (Schneider, 2005).

Cronología de la huelga textil de 1959

Los primeros meses de agitación

Desde inicios de año trabajadoras y trabajadores textiles reclamaron mejoras salariales, intentaron frenar el aumento del ritmo de trabajo y denunciaron los despidos del sector a través de acciones de protesta (Schneider, 2005). En los primeros meses vencían los convenios textiles, así como también los metalúrgicos y bancarios, pero aunque las medidas de protesta de esos gremios se encontraron no existió una coordinación conjunta que fortaleciera las huelgas. Este aislamiento se asocia al liderazgo de los máximos referentes metalúrgicos y textiles, Vandor y Framini (González, 1999). Durante el mes de enero las y los textiles denunciaron la pérdida del valor real de los salarios ante la carestía de vida, resolviendo la realización de trabajo a desgano en la primera semana del mes, medida con la que la militancia comunista no coincidía, tal como lo expresa su periódico:

> En nuestro gremio, no es recomendable el trabajo a desgano, por la gran cantidad de destajistas que hay, lo que provoca pérdidas en sus salarios enfrentando a cada obrero aisladamente con el patrón o el capataz, trayendo la desunión y la desorientación (La Hora N° 244, 8 de enero de 1959: 7).

El trabajo a desgano o trabajo a reglamento propone reducir el ritmo laboral al cumplir solo con la producción mínima exigida. Dicha forma de protesta no frena la producción, pero sí la ralentiza. En la misma noticia, denuncian intimaciones al gremio ferroviario, algo que se repite a lo largo de las tiradas: nos referimos a la conflictividad de tres gremios principales, textiles, metalúrgicos y ferroviarios; la trascendencia de los dos primeros en la segunda mitad del año; y las consecuencias de no unificar las huelgas. De esta forma, señalan que el gobierno "con su campaña de 'austeridad' y para quebrar la resistencia obrera, decreta el estado de sitio, moviliza y encarcela a los ferroviarios, declara ilegales las huelgas de los obreros" (La Hora N° 244, 8 de enero de 1959: 7). A la hora de analizar las huelgas, la declaración de su ilegalidad es un aspecto importante a tener en cuenta (Gouldner, 1965)

ante las posibles sanciones aplicadas, incluidos los despidos.[7] Dicha estrategia es develada por el semanario comunista *Nuestra palabra,* que bajo el título "Norma 'realista': ilegalidad de las huelgas obreras", denuncia:

> Hubo excepciones hasta hace unos meses y se dieron casos de legalización de movimientos de fuerza laborales. Pero luego del "gran cambio" y de la invasión norteamericana la norma del "estado de derecho" (¿o de sitio?) es poner fuera de la ley los paros obreros (...) La cosa está clara: si se quiere productividad (superexplotación), salarios bajos y lucro patronal alto, hay que ilegalizar las huelgas, reprimirlas, militarizar a los trabajadores (Nuestra Palabra N° 455, 17 de marzo de 1959:4).

De esta manera, observamos que el giro en el modelo de acumulación implicó una reestructuración industrial que necesariamente debió ser acompañada de políticas represivas que disciplinan -o intentan disciplinar- al movimiento obrero para la quita de sus conquistas laborales.

Continuando con la cronología, en la segunda semana de enero el gremio de textiles siguió trabajando a reglamento, demandando un aumento salarial de emergencia; por ello la Unión Industrial y la Federación que nuclea a las entidades patronales textiles solicitaron al Ministerio de Trabajo que declarara ilegal el movimiento de protesta de los textiles, al tiempo que se registraba la ocupación fabril de Ducilo en Berazategui.[8]

Cerrando la primera quincena de enero, el título de la sección dedicada a conflictos del periódico comunista anuncia: "Habría 'lock out' en la industria textil", informando sobre las supuestas medidas que tomarían las patronales a partir del viernes 16 ante la continuidad de las medidas de fuerza; en respuesta, obreros y obreras ocuparían las fábricas (La Hora N° 251, 15 de enero de 1959: 6.). Efectivamente las y los obreros

---

7 El apoyo del sindicato es una condición necesaria para la legalidad de la huelga, pero no determinante, ya que es el gobierno quien declara la legalidad/ilegalidad en tanto mediador entre sindicatos y empresarios.

8 La Hora, N° 246, 10 de enero de 1959: 6; La Hora N° 247, 11 de enero de 1959; La Hora, N° 248, 12 de enero de 1959. La federación de entidades patronales mencionada alude a la Federación de Industrias Textiles Argentinas (FITA).

ocuparon las fábricas en la fecha anunciada, bloqueando el intento de *lockout,* y en la madrugada del mismo día el Ministerio de trabajo y Seguridad Social intimó a la AOT a reanudar las tareas con normalidad, y a las patronales a no tomar medidas disciplinarias (La Hora N° 252, 16 de enero de 1959). La proclama "Contra la movilización militar y el estado de sitio y por el establecimiento pleno de las libertades democráticas, en primer lugar, el derecho de huelga" permite observar la resistencia de la militancia fabril más allá de las demandas salariales, denunciando la dimensión represiva del gobierno electo que atacaba directamente al movimiento obrero (La Hora N° 251, 15 de enero de 1959: 11).

A finales de enero la AOT expresó su apoyo a las y los obreros de la Fábrica Argentina de Alpargatas, empresa que empleaba a más de 12 mil personas, acusando a la patronal de tergiversar el conflicto en torno a las negociaciones de un nuevo convenio laboral. A través de un comunicado sostuvo que la misma evidenció "su disposición de lograr por vías del entendimiento un convenio laboral. Pero a ello se opuso sistemáticamente el sector empresario ya que se pretendió desde un primer momento supeditar los aumentos de salarios a cláusulas de racionalización" (AOT, Comunicado de prensa N° 101, 26 de enero de 1959: 1). Una vez más se explicita el rechazo sindical al aumento de la racionalización que abiertamente perjudicaba al sector textil, entre otros. Del mismo modo, declaró lícita la huelga realizada por obreros y obreras de Algodonera Florencio Varela en la localidad de Quilmes entre el 5 y 14 de mayo, en motivo del incumplimiento del convenio colectivo (AOT, Resolución N° 155, 23 de mayo de 1959).

En el mes de agosto hallamos un antecedente de aplicación de la ley provincial 6.014/1959 que dio origen a la Subsecretaría de Trabajo de la provincia de Buenos Aires, facultándola para arbitrar en los conflictos entre obreros/as y patronales. Puntualmente nos referimos a una resolución que aborda el conflicto AOT contra Ducilo, empresa que ya mencionamos: esta vez amplía la información detallando que la ocupación es por despidos. En ella se intima a ambas partes a cumplir con las disposiciones del arbitraje, así mismo señala "Que es arbitraria la acti-

tud de abierta rebeldía planteada por el sector trabajador, lo que obliga a la aplicación del artículo 17 de la ley 6014" (AOT, Resolución N° 260, 4 de agosto de 1959: 1). El artículo de la norma mencionada establece que "la huelga o la disminución voluntaria de la producción por debajo de los límites normales traerá aparejado para los trabajadores, la pérdida del derecho a percibir las remuneraciones correspondientes, al período de cesación o reducción del trabajo" y se aplica en los casos en que se tomen medidas de acción directa sin recurrir a una instancia previa de conciliación (Ley Provincia de Buenos Aires 6.014, 1959, artículo 17). Finalmente la Subsecretaría resuelve intimar a la empresa a reincorporar a los despedidos y a la AOT a cesar el movimiento de huelga; aplicar el artículo 17 de la ley 6.014 que establece la pérdida de remuneraciones de obreros y obreras en huelga sin previa etapa de conciliación o incumpliendo el arbitraje estatal; y disponer la desocupación de la fábrica.

El periodo de huelga

El mes de septiembre es el de mayor intensidad de las protestas, debido a la falta de respuestas que lleva a un paro general. Con el objetivo de obtener un convenio con mejoras salariales, las y los textiles iniciaron un paro general de 96 horas el 14 de septiembre, anunciando que, de continuar la intransigencia, iniciarán una huelga general por tiempo indeterminado el 23 del mismo mes (Nuestra Palabra N° 481, 15 de septiembre de 1959). La huelga general se efectuó el 23 y 24 "declarada y dirigida por el Movimiento Obrero Unificado (MOU), integrado por las 62 organizaciones, el MUCS y los sindicatos independientes" (Nuestra Palabra N° 483, 29 de septiembre de 1959: 1). El intento de unidad de acción sindical entre peronistas, comunistas e independientes tuvo como objetivo contrarrestar la debilidad del movimiento obrero y hallar nuevas alternativas organizativas ante la proscripción peronista (Murmis, 2022). Luego de la huelga, la AOT denunció que su sede fue allanada por la policía federal, junto con civiles, en busca de "materiales terroristas" (AOT, Boletín de Huelga N°1, 25 de septiembre

de 1959: 2). En la fecha 28, tras cinco días de huelga, la entidad sindical comunicó:

> En la quinta jornada de lucha el gremio textil continúa firme en su puesto de combate por los derechos indiscutibles de su CONVENIO LABORAL, sus aspiraciones mínimas y la justicia de su causa. El paro es total, lo que asegura un triunfo en toda línea si los trabajadores textiles siguen como hasta ahora (AOT, Boletín de Huelga N°2, 28 de septiembre de 1959).

Según esta información, el acatamiento al paro fue masivo. También se menciona la detención del secretario general de la organización, Andrés Framini, entre otros dirigentes. Los días siguientes, la entidad gremial expresó su indignación por la actuación del entonces ministro de economía Alsogaray, debido a que convocó a las patronales textiles y metalúrgicas para que arreglaran el "fato"[9], mientras los representantes gremiales se hallaban detenidos en el sur (AOT, Boletín de Huelga N°3, 29 de septiembre de 1959). A ello se suman las violaciones al debido proceso para los detenidos[10], en el marco del estado de sitio; como también los allanamientos a la AOT y la Unión Obrera Metalúrgica -UOM- en busca de "elementos terroristas", en palabras del ministro mencionado (AOT, Boletín de Huelga N°4, 30 de septiembre de 1959).

Durante el mes de octubre la huelga iniciada el 23 anterior continúa. Tras su octavo día de lucha, la AOT sostiene que el Ministerio de Trabajo desoye los reclamos de industriales que quieren negociar con la entidad sindical porque busca quebrar a las y los trabajadores textiles (AOT, Boletín de Huelga N°5, 2 de octubre de 1959). Finalizando la

---

9 "Fato" es un coloquialismo que se refiere a un hecho o acción deshonesta o ilegal.

10 Las fuentes citadas mencionan detenidos dirigentes y militantes, utilizando el genérico masculino. Al momento de realizar este trabajo, no contamos con el dato efectivo de si había mujeres entre dichos detenidos, ya que las mismas fuentes ocultan esa información en el registro del lenguaje; es por ello que no utilizamos aquí la palabra en términos inclusivos que visibilicen al género femenino, pero estimamos que es muy probable que también haya habido mujeres detenidas. Es preciso aclarar que, a lo largo del texto, las expresiones inclusivas del lenguaje son incorporadas por la autora, corrigiendo la invisibilización en la redacción de las fuentes, siempre que se verifique la certeza de participación femenina y masculina en los hechos históricos.

primera semana, el semanario comunista titula en su tapa: "Por el triunfo de las reivindicaciones de la clase obrera: ¡solidaridad con los huelguistas metalúrgicos y textiles!" (Nuestra Palabra N° 484, 6 de octubre de 1959: 1). Las sistemáticas agresiones del gobierno y las patronales hacia la AOT y la UOM, como hacia sus obreras y obreros, conlleva a una huelga simultánea, pero no conjunta.

En la segunda semana de octubre, el plenario nacional de la AOT ratificó que se estaban realizando tratativas y que la huelga continuaba "con más del 90% de ausentismo en la Capital Federal, 100% en el Gran Buenos Aires y 98% en el interior, de acuerdo al informe de los presentes y atentos a las asambleas que se vienen realizando" (AOT, Boletín de Huelga N°7, 10 de octubre de 1959). Información y fuentes reproducidas por el semanario comunista días más tarde (Nuestra Palabra N° 486, 20 de octubre de 1959: 4), que agrega en otra tirada datos cuantitativos de las y los huelguistas, sostiene la cifra de 230.000 obreras y obreros en lucha (Nuestra Palabra N° 485, 12 de octubre de 1959: 4). Sobre los métodos de protesta, el semanario nos permite observar y analizar la dimensión reproductiva de la huelga al momento de colectivización de las tareas típicamente feminizadas, en el cual quehaceres propios de la vida cotidiana son llevados al espacio público-comunitario, revalorizando el trabajo reproductivo:

> La unidad y solidaridad se desarrollan a través de los comités de huelga y de los comedores. Estos comedores representan gráficamente la solidaridad popular y funcionan en el local de la AOT, en las ramas Seda y de Tejido de Punto, en Belgrano, en Villa Lynch, en Selsa, Sudamtex, Grafa, etc. con los aportes vecinales y obreros de dinero y víveres (Nuestra Palabra N° 485, 12 de octubre de 1959: 4).

En el Boletín de huelga N°7, ya citado, encontramos una mención a la fábrica Textil Oeste y, aunque no se explicita información sobre la participación de las y los obreros en el movimiento huelguístico, se exponen aspectos de la situación financiera de la firma. La sección titula "Ganancias patronales" y presenta cifras nominales de las ganancias de varias firmas textiles, buscando refutar la supuesta situación de crisis sostenida por el sector. De este modo, se comparan los años

1958 y 1959, sosteniendo que Textil Oeste en 9 meses de 1958 tuvo una recaudación de $8.388.000, mientras en 9 meses de 1959 la misma ascendió a $30.417.000, existiendo una diferencia de $22.000.000 entre ambos años (AOT, Boletín de Huelga N°7, 10 de octubre de 1959). Sin embargo, no se consideran aquí los niveles de inflación, ya que el comunicado no cita ganancias reales sino nominales, en un contexto de escalada inflacionaria durante 1959. De todas formas, el dato relevante para nuestro análisis es que esta mención a la fábrica verifica una situación conflictiva con sus trabajadoras y trabajadores. A fines de octubre, se registra la quinta semana de huelga por tiempo indeterminado en la lucha por un convenio favorable (AOT, Boletín de Huelga s/n, 20 de octubre de 1959).

El fin del movimiento huelguístico

A principios de noviembre hallamos la última mención a la continuidad del conflicto abierto (Nuestra Palabra N° 488, 3 de noviembre de 1959). La huelga fue levantada por el sindicato al finalizar la primera semana del mes, sin obtener reivindicaciones que efectivizaran el cumplimiento de los reclamos que motorizaron el movimiento huelguístico; así lo denuncia la prensa comunista:

> El sábado 7 se informó del levantamiento incondicional de la huelga. Tan incondicional, que ni se obtuvieron mínimas garantías sobre la reiniciación inmediata de negociaciones paritarias y de que no se adoptarán represalias. Ni salario, ni convenio, ni paritaria, ni despido, ni presos, ni nada. Las represalias, masivas, fueron inmediatas: Ducilo, Selsa, etc., comenzaron a despedir miles de obreros (Nuestra Palabra N° 490, 17 de noviembre de 1959: 4).

El fracaso de la huelga también fue lamentado por la AOT en un comunicado que sostuvo que el consejo directivo, la paritaria nacional y el plenario nacional de seccionales, ramas y delegaciones se expresaban contra los despidos efectuados en tres fábricas luego del levantamiento de la huelga, rompiendo el "compromiso contraído por el subsecretario de Trabajo de citar de inmediato a la comisión paritaria, en la que debían establecerse ofertas superiores a las hechas anteriormen-

te por la FITA". De esta forma, el texto argumenta que el levantamiento de la medida de fuerza tuvo como fin posibilitar la firma del convenio colectivo nacional de trabajo, pero que, por el contrario, dejó en evidencia la "confabulación de la Subsecretaría del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, a cargo del Sr. GALILEO PUENTE y los peores elementos de la Federación de Industrias Textiles Argentinos" (AOT, volante "¡COMPAÑEROS TEXTILES!", 17 de noviembre de 1959).

El resultado de la huelga textil es un ejemplo del desgaste obrero ante la intransigencia patronal, respaldada en la garantía represiva y racionalizadora del gobierno frondizista. La victoria obrera también fue negada a otros gremios, en pie de lucha durante el transcurso del año. Es esta situación la que lleva a James (2019) a sostener la derrota y desmoralización del movimiento obrero luego de 1959, reproduciendo las construcciones que la misma prensa militante hacía del periodo, y reflejándose en el hecho de que los convenios firmados a partir de 1960 expusieron tres puntos: introducción de esquemas de racionalización, eliminación de obstáculos a la productividad y limitación del poder de las comisiones internas (James, 1981). En contraposición, Schneider (2005) argumenta que en los años posteriores las acciones de protesta son menores en cantidad, pero más prolongadas[11].

Retomando los impactos de la huelga en La Matanza

La huelga textil, iniciada el 14 de septiembre con el paro de 96 horas y finalizada oficialmente el 7 de noviembre, duró 60 días u 8 semanas. La reconstrucción del año de protesta nos permitió verificar el periodo en que Textil Oeste estuvo tomada, según hemos citado anteriormente. Recordamos aquí el dato aportado por el testimonio del ex trabajador de la fábrica al mencionar que la duración del conflicto fue de 55 días. Podemos sostener que dicho conflicto transcurrió al compás de la huelga iniciada en septiembre. La pequeña diferencia de días podría

[11] Para una mayor exposición del debate sobre la derrota del movimiento obrero, véase el trabajo de Darío Dawyd, presente en este volumen.

estar indicando una finalización previa de la huelga en dicha fábrica o bien un inicio tardío respecto del movimiento a nivel nacional; o bien puede deberse a la inexactitud de la memoria en las entrevistas orales. Lo cierto es que podemos determinar la participación de Textil Oeste en el periodo de mayor intensidad de las protestas.

Ante la probabilidad de que también hayan existido manifestaciones en otras textiles de La Matanza y Zona Oeste, pero que por alguna razón no fueran visibilizadas en la prensa militante que reconstruye los conflictos[12], reproducimos aquí un documento de principios de 1960 que abre la posibilidad de un mayor nivel de participación de las textiles de la zona en los años de protesta inmediatamente anteriores. En el mismo, el consejo directivo de la AOT llama a las y los trabajadores a efectuar medidas de trabajo a desgano por 72 horas desde el 19 de enero, ante la dilación de la renovación del convenio colectivo y las obstrucciones de la Federación de Industrias Textiles Argentinos (AOT, Comunicado, 18 de enero de 1960). Dicho documento anexa los nombres de 55 grandes firmas textiles; entre ellas, fábricas representativas de Zona Oeste, tales como Textil Oeste, Lanera San Justo y Danubio de La Matanza, y ALFA, Castelar S.A., Tejeduría Morón e ITALAR localizadas en Morón (AOT, Comunicado, 18 de enero de 1960).

Conclusiones

Tras el recorrido de nuestro análisis y la reconstrucción de las protestas a lo largo del periodo, podemos concluir, en primer lugar, que se verificaron los impactos del proceso de racionalización sobre la resistencia obrera en las textiles, intensificando los niveles de conflictividad ante el aumento en los ritmos de trabajo, acompañado de la caída del poder adquisitivo de los salarios.

En segundo lugar, hemos observado cómo la racionalización afecta en mayor medida a la fuerza laboral femenina por dos motivos: las muje-

[12] Como puede ser el caso de fábricas más pequeñas que perdieron relevancia ante las más grandes, o la ausencia de militantes que reportaran los sucesos; o que tuvieran acciones de protestas menos intensas, por ejemplo.

res son mayoría en el sector textil, por lo que el ajuste y el reacomodamiento industrial las impacta directamente; además, a diferencia de sus pares obreros, asumen la jornada de trabajo reproductiva, lo que las sobrecarga y explota en mayores dimensiones que a sus compañeros varones desligados del trabajo doméstico y del hogar.

En tercer lugar, el genérico masculino del lenguaje, presente tanto en la bibliografía histórica como en las fuentes consultadas, reproduce la invisibilización de las mujeres en las reivindicaciones huelguistas, con excepción de aquella bibliografía que incorpora la perspectiva de género y los documentos dedicados a las mujeres por parte de las militantes comunistas. En este sentido, para combatir dicha invisibilización, hemos utilizado un lenguaje no excluyente que explicite al genérico femenino y no lo oculte bajo la hegemonía masculina.

En cuarto lugar, verificamos la participación de los casos de estudio en la gran huelga textil durante el gobierno de Frondizi, y en las medidas de fuerza constantes durante el periodo previo dictatorial. Al respecto, señalamos la utilización de la declaración de ilegalidad de la huelga por parte del gobierno de facto como método de disciplinamiento de la fuerza laboral ante las reestructuraciones de la industria manufacturera. Por su parte, el gobierno semidemocrático de Frondizi se valió en mayor medida de otros recursos, tales como persecución, allanamientos y cárcel a dirigentes, militantes y trabajadoras y trabajadores textiles, también utilizados por la Revolución Libertadora. Sobre la legitimación de las huelgas, vimos que estas contaban con el apoyo declarado del sindicato, por lo que su deslegitimación venía dada por los gobiernos abordados, en una abierta alianza con los sectores patronales. La activa participación y respaldo de la AOT en los movimientos huelguísticos pueden comprenderse a partir del contexto de la resistencia peronista; la protesta en las fábricas fue el principal canal de lucha y desestabilización de gobiernos autoritarios y traidores que socavaron las conquistas obreras anteriormente adquiridas. El liderazgo de Framini y la fuerte influencia de las 62 organizaciones en el movimiento obrero dan una pauta de la resistencia a los gobiernos no peronistas por parte de una nueva camada de dirigentes gremiales.

Por último, tal vez lo más importante sea la reconstrucción de la dimensión reproductiva en las huelgas. Si bien mencionamos que las fuentes tienden a ocultar la participación femenina sin necesariamente proponérselo, las acciones de lucha que colectiviza la protesta nos brindan la certeza de que están las mujeres allí. Esto se sustenta en el hecho de que, en sociedades sexistas, el trabajo reproductivo recae en mayor medida sobre los cuerpos femeninos. En este sentido, la alusión a comedores, piquetes, ollas populares, etcétera, manifiesta la politización del trabajo reproductivo y visibiliza el protagonismo femenino.

Referencias

Agostino, H. N y Pomés, R. (2010). "La Matanza industrial". En *Historia política, económica y social del partido de La Matanza: desde la prehistoria hasta fines del siglo XX*. La Matanza: Junta de Estudios Históricos del partido de La Matanza, Secretaría de Extensión Universitaria Universidad Nacional De La Matanza.

Andújar, A. (2017). Historia social del trabajo y género en la Argentina del siglo XX: balance y perspectivas. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, *8*(8), 43-59.

Belini, C. (2003). La industria textil. En *La industria durante el primer peronismo (1946-1955). Un análisis de las políticas y su impacto*. Tomo II. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Dalla Costa, M. y James, S. (1977). *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. México: Siglo XXI editores.

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Fernández, M. I. y Legnazzi, L. (2012). *Mujeres en la industria textil. De la fábrica al taller clandestino*. Buenos Aires: Biblos.

Gago, V. (2019). *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.

Gallot, F. y Lenguita, P. (*en prensa*). Le travail reproductif des ouvrières en lutte en France et en Argentine dans les années 1968.

González, E. (1999). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo III: Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana. Vol. 1 (1959-1963)*, Antídoto.

Gorza, A. (2017). *Insurgentes, misioneras y políticas. Un estudio sobre mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata.

Gouldner, A. (1965). "Why the strike was a 'wildcat'". En *Wildcat strike. A study in worker-management relationships*. New York: Harper Torchbooks.

Henault, M., Morton, P. y Larguía, I. (1972). *Las mujeres dicen basta*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Mujer.

James, D. (1981). Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en Argentina. *Desarrollo económico*, *21*(83).

James, D. (2019[1990]). *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Kosacoff, B. (2010). Marchas y contramarchas de la industria argentina (1958-2008). *CEPAL* – Colección Documentos de proyectos.

Larguía, I. (1972). "La mujer". En Henault, M.; Morton, P. y Larguía, I. (Eds.). *Las mujeres dicen basta* (71-128). Buenos Aires: Ediciones Nueva Mujer.

Lenguita, P. (2020). *La resistencia de las mujeres en gobiernos autoritarios: Argentina y Brasil (1955-1968).* Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales – CEIL-CONICET. http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2020/11/4-Lenguita-Mujeres-opositoras.pdf

Lenguita, P. (2021) Mujeres que dicen basta. El trabajo femenino en las feministas de los años setenta. *Testimonios,10*(10).

Lobato, M. (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960).* Edhasa.

Lobato, M. (2015). "Trabajadores del Conurbano Bonaerense en el siglo XX". En Kessler, G. (dir.).*Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires*. CABA: Edhasa.

Minieri, D. (2012). *El sindicalismo peronista en Bahía Blanca. El caso del sindicato de trabajadores textiles: proceso formativo, peronización, resistencia, inte-*

gración y conflictividad sindical y política (1944-1976). Tesis de grado, Universidad Nacional del Sur.

Murmis, E. (2022). La exclusión del sindicalismo comunista en la normalización de la Confederación General del Trabajo (1960-1963). *Historia Regional, 35*(46).

Pérez Álvarez, G. (2021). Género, sindicalismo y región en el origen y la consolidación del gremio textil en Chubut, 1956-1964. *Historia Regional*, *34*(44).

Rapoport, M. (2000). "Una década de inestabilidad (1955-1966)". En *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.

Rodríguez, I. (s.f.). La vida y la lucha de las mujeres de la Provincia de Buenos Aires.

Rojas, M. (2017). *Textil Oeste. Historia de la gran industria matancera.* San Justo: CEHLaM- Centro de Estudios Históricos de La Matanza.

Rojas, M. (2018). *Textil Oeste, vida de recuerdos*. San Justo: s/e.

Rougier, M. y Pampin, G. (2015). "Orígenes y esplendor de la industria en el Gran Buenos Aires". En Kessler, G. (dir.).*Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires.* CABA: Edhasa.

Schiavi, M. (2012). *La dinámica sindical durante los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1955). El caso de las industrias metalúrgica y textil en la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores.* Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires/Université Paris 8.

Schiavi, M. (2013). La Asociación Obrera Textil (1945-1955): la dinámica sindical en los sindicatos peronistas. *Anuario IEHS,* (28), 313-327.

Schneider, A. (2005). *Los compañeros: izquierda, trabajadores y peronismo en la Argentina, 1950-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2005

.

LA HUELGA METALÚRGICA DE 1959, LA DERROTA Y LA BUROCRATIZACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO

DARÍO DAWYD

BOLETIN DE HUELGA No. 1

TRIUNFA LA HUELGA

UNION OBRERA METALURGICA

HERIDA A LA CGT

Buenos Aires, 28 de agosto de 1959

Anticipo de una Jornada Heroica

CPM - FONDO DIGITAL - Documentación, Registro y Archivo

Introducción

A finales de 1959 la Unión Obrera Metalúrgica fue a una nueva huelga. Igual que en los conflictos anteriores (1954 y 1956), una de las principales demandas fue revisar íntegramente el convenio laboral. El que regía la actividad databa de 1951; además, estaba en discusión un nuevo aumento salarial. Las consecuencias de la huelga fueron varias. Entre ellas podemos señalar que impactaron en la reglamentación de las comisiones internas y el final de la agremiación conjunta entre obreros y empleados.

Además de aquellas consecuencias, es interesante notar que en torno a la huelga de 1959 se construyeron y se reforzaron, años después, los discursos antiburocráticos. En primer lugar, en el caso metalúrgico, los opositores a Augusto Vandor señalaron 1959 como fecha de comienzo de un proceso de burocratización sindical de la dirigencia metalúrgica. En segundo lugar, diversos estudios señalaron que como corolario de la derrota de esa huelga y otras el mismo año, comenzó un proceso de burocratización de la dirigencia sindical en Argentina. El año 1959, el de mayor cantidad de días perdidos en Capital Federal por conflictos sindicales, aparece como una bisagra en la interpretación del movimiento obrero después de los años de la resistencia.

En este artículo recuperamos esas representaciones para ponerlas en diálogo y cruzarlas con otros discursos de la época que también se posaban sobre los dirigentes sindicales. El corpus se compone de una selección de trabajos acerca de la huelga metalúrgica de 1959 y de otros que analizaron la cuestión de la derrota y la burocratización sindical, además de fuentes de la época. La exposición de los textos procura periodizar el debate sobre el tema que trata el artículo, y la selección apunta a concentrarnos en los textos que consideramos más relevantes para llevar a cabo nuestro objetivo: problematizar la cuestión de la derrota y la burocratización del movimiento obrero a partir de aquellos años.

La huelga metalúrgica de 1959

El lugar que ocupa la huelga metalúrgica de 1959 en la historiografía es el de uno más de los tantos conflictos de aquel año. Algunos trabajos le dedicaron más páginas para representar características de la conflictividad del período, pero carecemos de estudios específicos. La primera mención la encontramos en Rodolfo Walsh. Dejando a un lado que no se trata de un texto histórico, es relevante tenerlo presente en tanto muchos trabajos posteriores se realizaron en diálogo con *¿Quién mató a Rosendo?* Para Walsh la huelga comenzó por una demanda salarial que los empresarios aprobaron, pero atada a un aumento de la productividad; afirmó que el paro fue acatado por los trabajadores y acompañado por acciones de terrorismo, que el gobierno respondió con allanamientos y detenciones. Pero todo el relato está destinado a uno de los objetivos del libro, mostrar las traiciones de Vandor, a quien Walsh hace aparecer condenando el terrorismo, pactando levantar la huelga con la secretaria de Trabajo, negociando el aumento salarial a cambio de las cláusulas de productividad. También destaca una "cena de camaradería" con los empresarios, dando nacimiento a "la alianza de hecho entre empresas y dirigentes [sindicales]" en el nuevo "curso monopolista" de la economía desarrollista; en definitiva, para Walsh "la huelga metalúrgica declarada el 25 de agosto de 1959 es el último enfrentamiento real del vandorismo con el régimen" (Walsh, 1969: 151-153). Esta caracterización fue muy relevante y repetida en textos antivandoristas de los años setenta, central para la representación que los opositores, a Vandor en particular y al sindicalismo hegemónico peronista en general, hicieron de los dirigentes sindicales (Dawyd, 2018).

Una década después, en su estudio sobre sindicatos y política, Marcelo Cavarozzi realizó el primer análisis de la huelga metalúrgica[1]. Primero enfatizó las responsabilidades empresarias: FAIM rompió las negociaciones protestando porque la UOM en su proyecto de convenio pedía reclasificaciones, mayor injerencia de delegados en la organización del trabajo, supresión de quitas zonales y aumentos masivos con reajuste

[1] En 1984 reunió los trabajos en el libro, que citamos en este trabajo, Cavarozzi, 1984.

automático. Para Cavarozzi la posición empresaria ocasionó la huelga, e incluso plantea que lo hizo para aprovechar una coyuntura favorable para reducir mano de obra en las fábricas y lanzar una ofensiva contra la UOM; los empresarios venían acumulando deseos de reducir el poder gremial en las fábricas (por una doble vía: supresión de derechos de los delegados y el fin de la agremiación conjunta de obreros y supervisores, que estaban todos en la UOM), eliminar la ley de asociaciones profesionales; lograrlo justo en un sindicato de la importancia de la UOM llevaría ejemplaridad a todo el sindicalismo. Así, FAIM presionó para que en el gobierno primara la línea dura contra la UOM. Sin embargo, el sindicato actuó con una "contundencia sorprendente", logró gran apoyo a la huelga, organizó piquetes y atentados con explosivos en plantas y oficinas, que fueron usados por el gobierno para intentar quebrar la solidaridad de los trabajadores con sus dirigentes calificados de delincuentes y terroristas, y para desatar una ola de allanamientos y detenciones. El 7 de octubre la huelga fue levantada, la UOM cedió en que el aumento salarial no compensara la caída de su poder de compra, y en la agremiación separada de supervisores, pero logró que no se reglamentaran las comisiones internas, que el acuerdo fuera solo por seis meses, y fundamentalmente, que en el gobierno no se impusieran los sectores duros: no se rompió definitivamente con el sindicato y no se lo intervino (Cavarozzi, 1984: 165-174).

Daniel James mencionó la huelga en un artículo que luego recuperó en *Resistencia e Integración*, no tanto con un análisis específico sino con comentarios acerca de la reglamentación de las comisiones internas y las cláusulas de productividad. De acuerdo con su reconstrucción, tras la huelga de 1959 solo se acordó un aumento de emergencia y no se arregló nada más; pero como los empresarios y el Estado insistieron en imponer cláusulas de productividad, y dada la desmoralización de los trabajadores tras la huelga, las impusieron en el convenio firmado casi un año después. Acerca de las comisiones internas también dice que no se tocaron en el acuerdo de 1959, por más que FAIM planteó su propuesta que logró imponer en el convenio de 1960, aunque algunos puntos "se habían diluido bastante" (James, 1981: 340-341 y 344-345). En *Resistencia e Integración* repite mayormente este análisis,

con algunos detalles acerca del convenio metalúrgico en relación con la imposición de las cláusulas de productividad, y respecto de las comisiones internas repite el análisis anterior, de que no fueron tratadas tras la huelga de 1959, resaltando que "el convenio de julio de 1960 contenía la mayor parte de las proposiciones patronales originales". Enmarca este análisis en el problema general de la burocratización sindical, y la huelga de 1959 aparece como una derrota (la UOM no logró introducir sus cambios en el convenio), encuadrada en una serie de "derrotas cruciales" para los trabajadores durante 1959, que llevarían en los años siguientes a la desmoralización y el aislamiento de las bases, a la erosión de la participación sindical, la democracia interna, y al comienzo del proceso de "burocratización" (James, 1999: 165, 175-176, y 192-5).

Encontramos una reconstrucción más amplia de la huelga dentro de la historia de la corriente morenista del trotskismo argentino. Allí describen con más detalle el contexto de la medida, y vuelven sobre su comprensión en el marco de los conflictos del año, el mayor en jornadas perdidas por huelgas en aquel período. Estos conflictos, comenzados en el fracaso de la huelga general de enero, no fueron aprovechados para imponer las demandas del movimiento obrero (que ni siquiera aprovechó el contexto de crisis de la burguesía, planteos militares e inestabilidad política) sino para que la dirigencia sindical obtuviera privilegios para sí. Según este análisis, la batalla por los convenios en metalúrgicos, textiles, bancarios, entre otros, no fructificó en una acción conjunta, reclamada por este sector. Sobre el caso metalúrgico señalan que Vandor afirmó "es preferible no tener un centavo de aumento antes que aceptar la reglamentación de las comisiones internas"; la dirección de la UOM no quería ir a la huelga y recordaba las derrotas de 1954 y 1956, pero el activismo en los congresos se lo reclamó. Vandor postergó la huelga hasta agosto, duró más de 40 días, no hizo nada por su éxito más allá de declaraciones encendidas y atentados terroristas (que el vandorismo usó para chantajear al gobierno o preparar golpes, pero no preparó a los trabajadores para sus luchas); en lugar de buscar la acción conjunta con otros gremios la burocracia sindical peronista dejó de alentar conflictos provocando el desaliento

de las bases. En el caso de la UOM había tres razones para el fracaso de la huelga: los empresarios podían aguantar porque tenían stocks, el gobierno radical ya había pasado la crisis del Ejército y la clase obrera estaba desmoralizada por las derrotas de todo el año. Así, a pesar del éxito del paro de 48 horas del Movimiento Obrero Unificado (23 y 24 de septiembre), cuando se desató la represión sobre los metalúrgicos, con prisiones, acusación de corrupción y terrorismo, Vandor levantó la huelga y firmó el convenio a espaldas del gremio. Sobre el acuerdo, señalan que selló "un aumento miserable y con las comisiones internas afectadas por una reglamentación netamente patronal" (González, 1999: 73-114).

Encontramos otro análisis de la huelga, que aporta también una mirada regional, en el trabajo de Daniel Dicósimo sobre los metalúrgicos de Tandil. A partir de testimonios repone lo que para los propios protagonistas fue la "gran huelga", que puso a prueba su resistencia basada en redes de solidaridad como las que operaron en la huelga previa (1956) y posteriormente en la recuperación del sindicato (1958). Para Dicósimo, la huelga de 1959 fue notoria por su duración, la violencia obrera y las represalias de empresarios y gobierno. Analiza sus antecedentes desde la negociación del convenio, recuperando la interpretación de Cavarozzi de que FAIM presionó porque el contexto de caída económica lo favorecía para cesantear, no dar aumentos y atacar a la UOM, lo cual desencadenó el conflicto y la huelga. También señala la gran demostración de fuerza de la UOM, que logró sostener la medida y sortear detenciones de dirigentes ("lo que puede interpretarse como un intento de quebrar por arriba la resistencia de las bases metalúrgicas"); sobre el acuerdo señala que el aumento logrado no fue alto, y si bien logró evitar reglamentar las comisiones internas, cedió en la agremiación separada de los supervisores (Dicósimo, 2000: 61-71).

Finalmente, en el trabajo de Schneider la huelga metalúrgica aparece también en el marco de los conflictos de 1959 por la renovación de los convenios. En el caso metalúrgico se discutió sobre el aumento salarial, la imposición de cláusulas de productividad y "los empleadores buscan reglamentar, puesto que les resultaba difícil eliminar o desconocer su

presencia, el funcionamiento de las comisiones internas"; la UOM pretendía cambiar categorías y dar más poder a los delegados, suprimir quitas zonales, aumentos indirectos, y beneficios nuevos como obra social y ropa de trabajo, y reajustes automáticos de salarios. Los empresarios se negaron, reaparecieron las diferencias que habían emergido en las huelgas de 1954 y 1956 y, siguiendo también a Cavarozzi, Schneider afirma que la huelga fue provocada por la patronal. Sobre la medida señala que tuvo una gran preparación con asambleas de seccionales, mítines en fábricas, bonos de solidaridad; recibieron apoyos de otros gremios y ejecutaron una oleada de bombas que involucraron a dirigentes de la UOM. Sobre el final de la medida afirma que fue por iniciativa de algunas seccionales, que el aumento recibido fue de 900 pesos, pero "más allá del aumento otorgado por los empresarios del sector, la protesta frenó el intento de reglamentar las organizaciones de planta. No obstante, la preocupación quedó pendiente"; finalmente, la agremiación separada que consiguieron los supervisores era una aspiración de la burguesía desde 1950 (Schneider, 2005: 126-130). Igualmente importante es el análisis sobre el problema de la burocratización, en el que critica la interpretación de James de que las derrotas de 1959 llevaron a la desmoralización y de ahí a la burocratización y corrupción, porque para Schneider la conducta de la burocracia se debe explicar por elementos de "continuidad y ruptura", según veremos a continuación.

Derrotas de las y los trabajadores y burocratización de los dirigentes

El primer lugar donde podemos rastrear la "derrota" de 1959 y el comienzo de la "burocratización" de los dirigentes vinculado con el caso metalúrgico, es en documentos de las agrupaciones metalúrgicas opositoras a Vandor. Allí podemos ver la descripción de una dirigencia sindical peronista que desde 1959 se había distanciado de las bases, después de haber luchado juntos contra la Revolución Libertadora. En este espacio, dentro de la UOM no faltaron los grupos opositores a la dirección del sindicato que señalaron comportamientos que pueden

entenderse como burocráticos en el manejo del sindicato. Ello también fue señalado desde agrupaciones y publicaciones político-sindicales que pretendían influir en el mundo obrero. Durante la huelga metalúrgica, un comando metalúrgico del Movimiento Izquierda Revolucionaria (PRAXIS) protestó contra las prácticas burocráticas en el plenario donde se declaró la medida[2]. Desde la publicación anarquista *La Protesta* destacaron que los motivos por los que la dirección de la UOM lanzó la huelga eran motivos políticos: las condiciones no eran las mejores, pero las otras corrientes metalúrgicas no tenían fuerza para hacer oír su voz, estaban disgregadas, y por eso tan solo se dedicaron a apoyar la medida (*La Protesta*, septiembre de 1959: 10); también criticaron la verticalidad de la UOM, y del sindicalismo argentino, que terminó abortando la toma de decisiones por parte de los trabajadores, que las delegaba en los dirigentes[3]. Por otro lado, en documentos internos de la corriente trotskista orientada por Nahuel Moreno se pueden leer las críticas a la conducción de la huelga metalúrgica, que llevó a la pérdida del prestigio que tenían entre los trabajadores; al reconocer el "prestigio" de la "burocracia metalúrgica", también reconocían deficiencias propias para organizar la corriente en la Capital Federal y enfrentar a esa burocracia[4]. Finalmente, en dos publicaciones

---

[2] Allí, "la lista de oradores 'prefabricada' por Vandor y Cía, no registró nuestros carnets" y no pudieron dar su mensaje de lograr una "organización política revolucionaria y clandestina", frente a dirigentes que obstruyen la unidad de las bases, confiaban en resolver los conflictos en entrevistas con ministros, realizando batallas aisladas, puramente sindicales y "sin perspectiva política" (*Revolución* N° 28, agosto de 1959: 4).

[3] Para esto señalaron una decisión tomada en la asamblea (rechazar una oferta empresarial y de Alsogaray), que era la decisión correcta, pero no surgió de la propia asamblea sino de un programa de cinco puntos resuelto antes por la Comisión Directiva, y puesto a debate en la asamblea, que no terminó actuando libremente sino presionada por CD (*La Protesta*, octubre de 1959: 11-12).

[4] *Palabra Obrera*, periódico interno N°2, 6 de octubre de 1959; *Palabra Obrera*, Mesa Ejecutiva del 11 de octubre de 1959. Así, a pesar de la crisis por la huelga de 1959, y su desprestigio, la burocracia seguía ganando en todos lados, la "corriente revolucionaria" no tenía proyección nacional, los comunistas mantenían algo de su importancia, pero la gran división se daba al interior de la burocracia, entre Vandor y un sector que comenzaba a alinearse en torno de Baluch, el secretario de la UOM nacional

del grupo Liberación (conformado por un sector que se había alejado de *Palabra Obrera*) encontramos alusiones a nuestro tema. En la primera, explicaron un tránsito de las direcciones sindicales de las luchas de la resistencia a la pasividad, del prestigio que tuvieron hasta la elección de Frondizi a dejar de conducir el camino de lucha, y que se mantenían al frente de los sindicatos sin apoyo de los obreros que apenas los soportaban[5]. La segunda publicación (de ese mismo grupo, al que se le sumó además una fracción separada del grupo PRAXIS), realizó un balance sindical de los últimos años en el que volvieron sobre la cuestión de liderazgos como el de Vandor, salido de la base, que pasó de querer tomar el poder a querer ser un factor de poder (al margen de otros, integracionistas, que directamente se acercaron a Frondizi); además analizan la "derrota de 1959", porque a partir de esa fecha los dirigentes se separan de la masa y se acercan a los factores de poder por carecer de una dirección revolucionaria: el movimiento obrero era combativo pero le faltaba dirección, una que consiguiera terminar con la "burocratización" mediante la democratización de la vida sindical (*Revista de la Liberación* N°2, 1963, 27-29).

Al margen de estos documentos de la época, emergentes de la lucha de sectores antivandoristas, la caracterización más cabal de la derrota y burocratización, integrada en otras explicaciones más generales del proceso, provendrá de una lectura académica: los primeros trabajos de Daniel James, quien le dedicó dos artículos a este tema[6]. En el primero,

---

hasta 1954 (*Palabra Obrera*, Actividad en la UOM, 22 de septiembre de 1960, recuperado de www.fundacionpluma.info).

5 El dilema era que todo dependía de lo que disponían esos dirigentes (nucleados en Las 62) pero que carecían de un programa obrero revolucionario (*Liberación. Nacional y Social. Revista mensual por la revolución nacional y latinoamericana*, N° 1, agosto de 1960 a N° 4, enero-febrero-marzo de 1961).

6 James continuó el análisis de la burocracia en los términos en que lo había hecho Juan Carlos Torre, cuyo análisis James consideró "pionero" (James, 1981: 401). En efecto, la primera problematización de la identidad burocrática la ofreció Torre al analizar la "explosión" de la conflictividad en las plantas fabriles tras la asunción de Cámpora en mayo de 1973. Torre afirmó que la burocracia se consolida allí donde hay menos participación de las bases, y por eso fomenta la desmovilización y apatía: "el respaldo más importante de los burócratas sindicales no reside en las bandas de

analizó los componentes internos del poder sindical (estatuto y estructura del sindicato, uso del dinero, control de elecciones, no representación de las minorías) y los límites de los líderes sindicales (controles del Estado, entre otros), su rol político (las "ventajas y desventajas de jugar a la política" y las relaciones de los líderes sindicales con Perón), y propuso un marco explicativo que distingue la burocracia del liderazgo sindical. James buscó contrarrestar una imagen dominante de burócratas sindicales que controlaban a las bases, apelaban al fraude, la corrupción, la intriga y el uso de la fuerza, entraban en negociaciones con empresarios (que pueden hacerles tomar algunas de sus actitudes y estilos de vida), y cuyo rol se reforzaba por ser representantes de Perón, porque esos podían ser aspectos del poder sindical, pero no explicaban porque persistió y duró entre 1955-1973. Para James hay un

matones, la corrupción del dinero, los fraudes electorales, la complicidad de las leyes y las disposiciones del Ministerio de Trabajo: está en el trabajador que paga regularmente la cuota sindical, que una vez cada cuatro años se interesa por la vida del gremio y vota en sus elecciones, que no asiste a las asambleas o si lo hace asiente rutinariamente a las propuestas de la dirección, que, finalmente, acata en forma pasiva la gestión de los asuntos sindicales por parte de los funcionarios profesionales y renuncia a toda exigencia de participación y control". Por otro lado, Torre realiza una crítica a la lucha antiburocrática que tiende a presentar a la burocracia como artificial, no representativa de las bases, y que la mera democratización acabaría con ella. Así, afirma, la realidad es más compleja: hay factores políticos de monopolio del poder (institucionales y coercitivos) y sociales de "una clase obrera desmovilizada como portadora de la relación de subordinación que establece la burocracia" (análisis que veremos profundizado en los trabajos de Daniel James). Así, la burocracia puede ser "representativa" de la apatía de la clase, y "las bases pueden no ser los sujetos alertas y críticos que reclama la democracia" (*Pasado y Presente* [Torre, Juan Carlos], 1973: 277-282). Poco después de Torre, Elizabeth Jelin analizó los conflictos laborales entre 1973 y 1976, desde una perspectiva similar; describe una acepción de la burocracia que atribuye "a los líderes obreros la manipulación de las masas y la falta de consideración de los intereses reales de los trabajadores", y que el sindicalismo "populista" es analizado como no representativo, distanciado de las bases, traidor, cuyo fin sobrevendrá solo con elecciones limpias. Sin embargo, "en el caso argentino, resulta difícil dudar de la representatividad de numerosos líderes 'burocráticos' [...] La organización sindical 'burocrática' y negociadora no fue el resultado de la voluntad de ciertos líderes obreros y/o de ciertos funcionarios estatales, sino que estaba anclada y respondía a las necesidades y orientaciones de la masa trabajadora peronista durante mucho tiempo" (Jelin, 1977: 42-43).

proceso social más profundo. Aquellos elementos explican que a pesar del ambiente hostil post 1955 el poder sindical perduró porque cumplía un rol en el sistema social, pero también debe incluirse una mirada histórica, que destaque el proceso de desarrollo de la clase trabajadora, en particular la "experiencia" de desmovilización y derrota entre 1958 y 1962. Aquí vuelve a aparecer el año 1959 como bisagra. Después del golpe de 1955 hubo una "experiencia compartida" entre las bases y los dirigentes que emergieron de aquella fecha, recuperaron los sindicatos y mantuvieron contactos con las bases, pero las derrotas de 1959 dieron paso a un proceso de desmovilización -en parte por represión (arrestos, listas negras, crisis económica de 1962) a la que se sumó la desmoralización-, que fue crecientemente aceptado por las bases (fatalismo y resignación). Los líderes sindicales comenzaron a negociar independientemente y a tener tratos con factores de poder (la lógica del pragmatismo institucional pasivamente aceptado por las bases). Verlo como un proceso le permite a James afirmar que la pasividad de las bases estaba al margen de las maquinaciones antidemocráticas de los burócratas, que no puede ser entendidas en términos de traición, sino como parte del proceso de desmovilización (James, 1978).

En otro análisis James añade que a la represión, la desmoralización, el fatalismo y la resignación producto de las derrotas de 1959, se sumó la cuestión de la pérdida del poder en las fábricas, un proceso de racionalización que es el núcleo del segundo artículo de James que queremos comentar. Allí analizó los nuevos convenios firmados desde 1960, que terminaron aceptando cláusulas de productividad, disminuyeron el poder de los delegados y las comisiones internas, y tuvieron sus implicancias en el control de las bases por parte de la burocracia (aquellos representantes surgidos, como analizó en el artículo anterior, en esos mismos contextos). En este sentido, los convenios fueron parte de la derrota, iniciada en las huelgas perdidas en 1959, pero no se puede hablar solo de "traición", porque ello sería caer en dos abstracciones metafísicas: unas bases que siempre luchan y unos dirigentes que siempre traicionan (James, 1981).

Estos temas fueron retomados por James en su libro, *Resistencia e integración*, con otros énfasis pero sin cambios mayores respecto de los artículos reseñados. Allí pasa por el caso de la huelga metalúrgica de 1959 para analizar las reformas al convenio (imposición de cláusulas de productividad) y el avance empresario contra las comisiones internas, cambios que enmarca, como vimos, en la serie de "derrotas cruciales" para los trabajadores durante 1959, que llevaría en los años siguientes a la desmoralización y el aislamiento de las bases, a la erosión de la democracia interna, la caída de la participación sindical (que analiza en la elección de la UOM de 1961) y el comienzo del proceso de "burocratización" (James, 1999: 165 y 175-176, y 192-195). Siguiendo a fuentes de agrupaciones metalúrgicas opositoras a Vandor (la Lista Verde), y al libro de Walsh, James describió un proceso de cambio entre la huelga de 1959, el convenio de 1960 y las elecciones de la UOM de 1961, que analizó en términos de derrota, desmoralización, desmovilización y una cambiante relación entre las bases y los líderes (después de haber compartido la "común experiencia" de la resistencia y las luchas contra Frondizi). Como en los artículos previos, analizó el "proceso de burocratización", con algunos ejemplos de corrupción personal aunque no siempre de coerción para mantener el control de los sindicatos (aunque aquí James es más general y excede el caso metalúrgico; James, 1999: 171-178). En el cuerpo del libro el énfasis parece situarse en las derrotas de las bases, aunque en las conclusiones vuelve sobre la crítica al "paradigma simplista" que ve solamente a la burocracia a partir de los elementos del "matonismo, pistolerismo, corrupción, fraude, colaboración con los empleadores, negociación con el Estado, pactos con las fuerzas armadas"; James no minimiza esos factores, pero "no pueden ser tomados aisladamente; para que tengan alguna utilidad en el análisis explicativo de la naturaleza del poder de la cúpula sindical peronista se los debe ver como *elementos* de un proceso social e histórico más amplio" (James, 1999: 331-332). Un proceso, que se daba en Argentina como en otros países, con un alto nivel de industrialización y agremiación, en el que los sectores más combativos no ofrecían otra cosa y en el que los sindicatos no llegaron a estar del todo incorporados al sistema ("una notable escasez de expresiones formalizadas e

institucionales de colaboración entre el Estado y los sindicatos"). Por todo ello burocracia y bases no pueden verse como polos opuestos, no puede hablarse solo de traición, y repite que hay que evitar ver a esos actores como abstracciones metafísicas, una clase que siempre lucha y unos dirigentes que siempre traicionan (James, 1999: 337 y 341-342)[7].

Otra problematización de la cuestión de la derrota y burocratización la encontramos varios años después: Alejandro Schneider analizó la huelga metalúrgica como parte de "la conflictividad laboral en 1959" en torno a pedidos de aumentos salariales en medio de negociaciones de convenios, en la que debido a la intransigencia patronal se llegó a aquella medida de fuerza. 1959 aparece como un año de alta conflictividad, iniciada en enero en el frigorífico Lisandro de la Torre, continuada en conflictos bancarios, metalúrgicos y textiles que dieron forma a un punto de inflexión y cuya cantidad nunca volvió a repetirse. La importancia del año lo llevó a analizar su tratamiento historiográfico en varios frentes. Uno de ellos es la conducta de los "jerarcas gremiales". Schneider cuestiona la interpretación de James y analiza la conducta de la burocracia a partir de elementos de "continuidad y ruptura": priorizó la defensa de los sindicatos recuperados, y aunque se educó en el periodo peronista tuvo otros objetivos políticos; pesaron mucho sus objetivos corporativos, su consolidación fue producto de

7 Al margen de James es importante mencionar otros trabajos que trataron este tema, años antes. Carri presentó tempranamente (en 1967) un proceso exactamente opuesto al reseñado hasta aquí (sin énfasis en metalúrgicos) destacando el año 1959 como de grandes victorias de los trabajadores: resistieron el objetivo del gobierno desarrollista de burocratizar a sus dirigentes, cuyo origen en las luchas de la resistencia peronista las dotó de un permanente contacto con las bases, y el contenido antiimperialista del peronismo impedía su apoliticisimo y su burocratización (Carri, 1967: 14-15, 89-100). En otro extremo, Jorge Correa, que aunque tampoco se centra en metalúrgicos, es relevante en tanto es citado (por James, y otros) como una de las expresiones más claras de una visión simplista de la burocracia sindical. La describe ayudada por la clase dominante, el Estado y las patronales para llegar a las direcciones gremiales y de la CGT, asegurándose permanecer ahí por diversos mecanismos, apelando al fraude electoral y a asambleas disciplinadas con matones; son corruptos y usufructúan el poder económico a partir de los descuentos a los afiliados, convirtiéndose en el "dique de contención al auge de la conciencia revolucionaria de las masas" (Correa, 1972: 100).

cambios estructurales y la capitalización política de las luchas de la resistencia. Todo ello la llevó a tener relaciones y prácticas diferentes (respecto de las preexistentes a 1955) con empresarios, políticos y funcionarios, porque la dirigencia fue reconocida como factor de poder. Por este camino, Schneider ofreció otra interpretación sobre la burocratización: contra James (e incluso la interpretación de Walsh de que "la burocracia era corolario de una política expresa de 'la clase dominante'"), propone explicar "la conducta de la burocracia" durante esos años por elementos de continuidad ("la camada de dirigentes que condujo al movimiento obrero a partir de 1957 adquirió un manejo poco democrático bajo la gestión presidencial de Perón"), ruptura (su consolidación fue producto de cambios estructurales, y tuvieron nuevos objetivos políticos y relaciones con otros actores desarrollistas como empresarios, políticos y funcionarios, al ser reconocidos como factores de poder) y las experiencias de las luchas contra la Revolución Libertadora (Schneider, 2005: 133-137). Sobre la "inflexión" de 1959, si bien fueron enfrentamientos defensivos "no constituyeron un retroceso" porque no se perdieron todas las conquistas laborales, los trabajadores mantuvieron durante la década de 1960 una alta participación en el ingreso y niveles de ocupación, y además las luchas no desaparecieron; continuaron las protestas anti establishment (como las tomas de fábricas) en un contexto recesivo y represivo: "de ahí que resulta muy difícil conceptuar la situación atravesada por la clase trabajadora como de derrota", porque obtuvieron más experiencia de organización y conciencia, y estas luchas previas permiten entender, a finales de la década, el Cordobazo (Schneider, 2005: 125- 137)[8].

[8] En otra serie de artículos que trabajaron la cuestión de la burocracia sindical también se recuperó el trabajo de James, fundamentalmente la idea de rehuir las abstracciones metafísicas, de concebir una clase que siempre lucha y unos dirigentes que siempre traicionan. Marcelo Raimundo señaló las limitaciones de ver la dinámica burocracia-democracia sindical en términos dualistas, y la subsecuente romantización de las bases; para Raimundo, James criticó el enfoque que recuperaba a unos obreros independientes enfrentados con una burocracia traidora, y en su lugar señaló la "imbricación entre bases y burocracia", con un "consenso pragmático de las bases hacia las direcciones", en el contexto de derrota y desmovilización de 1960 (Raimundo, 2010: 91-93). Por otro lado, Ghigliani y Belkin también repararon en los

Además de señalar esta diferencia, la caracterización de la derrota en James y la crítica de Schneider, podemos añadir un elemento entre ambos. Es lo que surge al analizar las fuentes de James al hablar de derrota, en tanto construye su interpretación a partir de entrevistas a dirigentes peronistas combativos, testimonios citados por Walsh en su libro, publicaciones opositoras a aquellos dirigentes; si bien a partir de esos documentos se puede conceptuar la derrota de esos "activistas", James parte de ahí para generalizar una derrota de la clase trabajadora. En la interpretación de James por momentos se siguen sólo esas fuentes, sobre todo en el cuerpo del libro, donde se analiza la derrota de las bases y la burocratización (aunque se matiza en las conclusiones). Pero entre la escala de análisis de aquellos activistas (en la que en algunos casos se reconocían deficiencias propias en la organización de una corriente alternativa) y la generalización de la derrota en toda la clase obrera, hay mucho espacio. En ese espacio se afianzaron las conducciones sindicales, que incluso llevaron a cabo importantes movimientos de fuerza con apoyo de las bases, en contextos también represivos y recesivos en los años siguientes. Esto permite repensar algunos aspectos de las direcciones sindicales en torno a la huelga metalúrgica de 1959, y los conflictos de ese año.

Otras representaciones de la dirigencia sindical

Si lo burocrático es una de las representaciones más fuertes de la dirigencia sindical, es posible reparar en otras representaciones cuya revisión nos puede ayudar a problematizar aspectos de esos liderazgos. En el caso de la huelga metalúrgica que analizamos aquí, podemos notar

aportes de James, dividiendo las alusiones a la burocracia sindical entre esquemas ortodoxos que separan radicalmente a dirigentes y bases, de los enfoques "revisionistas" que criticaron aquella separación tajante, destacaron una relativa representatividad de los dirigentes y se opusieron al esencialismo revolucionario de los obreros; ubican a James entre los revisionistas, y proponen superarlo porque es insuficiente para problematizar "representación, consenso, interés, movilización, que atraviesan al movimiento sindical"; los autores señalan la necesidad de analizar el proceso de formación de los intereses colectivos de los trabajadores, que tanto revisionistas como ortodoxos dan como preexistentes (Ghigliani y Belkin, 2010: 103-106 y 114).

que la prensa comercial, que reproducía las versiones del gobierno acerca de las calamidades acarreadas por la huelga, veía a las y los trabajadores metalúrgicos, pero también a Vandor y otros dirigentes de la UOM, más como terroristas que burócratas; otro tanto sucedía con los empresarios del sector.

Los empresarios metalúrgicos hicieron blanco en los dirigentes gremiales (y fueron críticos con el gobierno por no reprimir como creían que era debido y sostener más el derecho de huelga que el derecho al trabajo). Postulando otra abstracción metafísica sobre dirigentes y bases, señalaron que el "auténtico obrero" quería trabajar, que los trabajadores no mostraban grandes simpatías con la huelga, pero quienes lo manifestaban eran acallados por los "pequeños grupos", esos dirigentes que dominan los sindicatos, insultantes en las reuniones paritarias, e incluso que eran terroristas de grueso prontuario. Además de que en las grandes fábricas no se trabajaba por intimidación, faltaba otro elemento: la represión del gobierno, que debía intervenir en un contexto donde día a día las fábricas recibían atentados con bombas (cuyo listado publicaron en la revista *Metalurgia* N° 206, 1959: 17). Además, los empresarios se lamentaron especialmente de que la huelga no fuera declarada ilegal.

Una cuestión no abordada en los trabajos analizados *supra* tiene que ver con la declaración de ilegalidad o no de la huelga. El único que se acerca al tema es Cavarozzi, cuando da a entender que no se declaró ilegal, y analiza el comportamiento del gobierno, que no rompió del todo con la UOM. Efectivamente, después de diversas declaraciones de Alsogaray (ministro de Economía a cargo de Trabajo) amagando con declararla ilegal (y detener a los dirigentes de la UOM el mismo día de comienzo de la huelga), la amenaza no fue cumplida. Los empresarios metalúrgicos se quejaban de los vacíos de la reciente ley 14.786 de Conciliación y arbitraje, y se mostraban especialmente preocupados por dejar en claro que "ninguna disposición legal obliga al pago de días de huelga", y que la huelga no era un derecho a "no trabajar percibiendo

salarios", sea o no declarada ilegal[9]. Que no se la declarara ilegal la diferenció de la huelga metalúrgica de 1956, que sí lo había sido, tanto como otras huelgas de 1959 en el mismo contexto frondizista (en enero, la huelga del frigorífico Lisandro de la Torre fue declarada ilegal, tanto como las de los bancarios en marzo, azucareros en agosto, textiles, y los conflictos ferroviarios de 1958 y 1961)[10].

Los empresarios metalúrgicos no dejaron de reclamar la declaración de ilegalidad de la huelga; su objetivo era tener un respaldo legal para despedir trabajadores sin ningún tipo de consecuencia (ni pago de días de huelga, ni pago de indemnizaciones); todo un denso debate jurídico ocupaba las páginas de la principal revista de los empresarios del sector, en la que presionaban para la ilegalización y daban consejos a sus socios acerca de cómo proceder con los huelguistas. También presionaron sobre las Fuerzas Armadas. Cuando la huelga se acercaba a los cuarenta días de paralización de actividades, los empresarios nucleados en FAIM publicaron una solicitada en la que apelaban a que los trabajadores ("ejerciendo legítimos derechos sindicales") enfrentaran a los dirigentes de la UOM, porque estos no respondían a las necesidades de paz del país[11]. Además, FAIM solicitó al secretario de Guerra, general Rodolfo Larcher, "la colaboración de las fuerzas de gendarmería para la mayor garantía de la libertad de trabajo", para desarmar los piquetes de huelga, que según FAIM eran los que impedían poner fin a la medida[12].

---

9 *Metalurgia*, Revista de la Asociación de Industriales Metalúrgicos, Buenos Aires, números varios de julio a octubre de 1959, septiembre de 1960 y enero-febrero de 1962.

10 Sobre el conflicto textil véase el trabajo de Solange Miner, y sobre los ferroviarios el trabajo de Joaquín Aldao, ambos en el presente volumen.

11 FAIM "40 días de huelga" en *La Prensa*, domingo 4 de octubre de 1959, p. 3.

12 AGN, Dto. Archivo Intermedio, Fondo Ministerio del Interior, expedientes secretos, confidenciales y reservados (1932 - 1983), Inventario General, Caja 138, documento número 56, reservado, Secretario de Estado de Guerra, "Da traslado a nota presentada por la Federación Argentina de la Industria Metalúrgica solicitando la colaboración de las fuerzas de seguridad para garantizar la libertad de trabajo".

Una parte del gobierno, la que encabeza Álvaro Alsogaray desde el ministerio de Economía, presionaba para ilegalizar la huelga, intervenir el sindicato y descabezar su conducción; pero la pata política del frondizismo no estaba dispuesta a romper con uno de los principales sindicatos industriales, que a la vez era de los principales en la conducción de las 62 Organizaciones Peronistas. Finalmente no se declaró ilegal, pero ello no evitó que se desencadenara una feroz represión sobre trabajadores, dirigentes y personas solidarias con la medida de fuerza.

Las denuncias por el accionar de las fuerzas represivas abarcaron diversos espacios e intensidades: amedrentamiento y presiones al gremio, publicación de informaciones falsas, amenazas a los dirigentes, allanamientos de domicilios y detenciones de obreros, militantes y directivos, torturas, allanamientos de locales sindicales en busca de terroristas, detenciones masivas de trabajadores, intervención y represión en asambleas. En el marco de la huelga habían aumentado los sabotajes, atentados y otras acciones catalogadas de "terroristas", que para las fuerzas de seguridad configuraron el período de máximos "actos de intimidación pública"[13]. Aun así la huelga pudo sostenerse por más de cuarenta días, alentada en una red de solidaridades que recuperaban las de la huelga de 1956 (repartos de alimentos, remedios y dinero, la emisión de "bonos solidarios", ayudas de otros sindicatos, y changas en otros oficios), y que sumaban la de nuevos actores sociales, políticos, estudiantiles, vecinos de los barrios fabriles, y sobre el final de la huelga festivales artísticos para recaudar fondos y ayudar quienes habían quedado presos.

Si analizamos las representaciones de los dirigentes sindicales que llegaban desde el gobierno, vemos que se los dividía en blandos y duros. Los blandos, también llamados integracionistas, fueron el blanco de las críticas de la mayoría del arco sindical por su acercamiento al gobierno. Durante el frondizismo, Vandor y la dirigencia de la UOM estuvieron entre los duros, y, al igual que cualquier opositor al gobierno,

[13] Según la conferencia de Díaz en 1961, en el curso de guerra contrarrevolucionaria; véase Díaz, 2005: 124.

también se hicieron acreedores de las calificaciones de izquierdistas (comunistas, marxistas, trotskistas) que muchos opositores recibieron esos años. En un sentido similar a los empresarios de FAIM, el subsecretario de Trabajo, Galileo Puente, afirmó que los obreros "por lo general cuando no se hallan atemorizados por malos dirigentes", desean trabajar en orden y con dedicación (*Clarín*, 13 de mayo de 1960). Además, recordó que "cuando llegué al Ministerio de Trabajo [junio de 1959] las primeras planas estaban llenas de los nombres de Vandor, Framini, '62', MUCS; eran los protagonistas principales; por eso impresionaba a la masa, que acataba sus directivas por miedo o por sugestión" (*La Razón*, 13 de mayo de 1960)[14].

Un año después, esa imagen de Vandor y otros dirigentes de la UOM (y algunos de otros sindicatos) se potenció cuando participaron del que fue el último alzamiento insurreccional del peronismo, dirigido por el general (RE) Iñiguez, en Rosario. Como no pudieron ser detenidos se mantuvieron prófugos durante unos meses. Con órdenes de captura ganaron la elección de la UOM en enero de 1961, y poco después, en marzo, integraron la Comisión de los 20 que recibió del gobierno la CGT, para su futura normalización. Esas coordenadas (que están ausentes en el análisis de James) también deben tenerse en cuenta para analizar la elección metalúrgica en particular y los elementos del liderazgo sindical de la época, en general.

Esos elementos son centrales para añadir dimensiones a la compresión del liderazgo sindical y complejidad a su análisis, destacando otros aspectos del problema de la burocratización que nos permiten avanzar en otro amplio conjunto de relaciones de aquellos liderazgos. Algunas de esas dimensiones son abordadas en la representación burocrática, pero en su versión más "simplista"; así, por ejemplo, del espacio de las negociaciones de convenios se desdibuja su alcance de espacio institucional de diálogo con la patronal (y el Estado como mediador); un diálogo que también se daba en casos de conflictos de fábrica puntua-

[14] James trata ese mismo discurso de Puente para mostrar los métodos del gobierno y de empresarios para purgar activistas combativos e imponer el control sobre las comisiones internas (James, 1999: 167, 186, 188-189 y 194).

les, y que en algunos casos (como en 1959) la falta de acuerdo podía llevar a conflictos, protestas y huelgas. Otro elemento son las elecciones sindicales, sobre el que se vuelven muchas de las críticas de los sectores antiburocráticos, reparando en ellas solo como procesos faltos de democracia y llenos de controles a las bases, acallamiento de la oposición, represión, verticalismo y autoritarismo para mantener el sillón sindical[15]. Si ampliamos más el panorama, vemos que dentro de la gestión sindical, además de convenios y elecciones, podemos mencionar diversos espacios de gestión, centrales también para esos liderazgos: los sanatorios, las farmacias sindicales, y otros temas de las obras sociales que componían la sociabilidad entre afiliados y sindicato. Una vez que las dirigencias se consolidaron en ese espacio sindical se abría otra serie de relaciones institucionales o informales que eran centrales, aunque no dejaban de estar interrelacionadas. Debemos considerar también esas otras dimensiones que eran parte central de la experiencia de los dirigentes sindicales, al menos alrededor de 1959.

Para el caso de la UOM es importante señalar también las relaciones de los dirigentes del sindicato con todas las formaciones tácticas del peronismo proscripto, que emergieron y se sucedieron con diferentes nombres desde 1955; además, claro está, las relaciones con el propio Perón. En el marco de estas relaciones, los dirigentes de la UOM formaron parte de acciones insurreccionales entre los años más clásicos de la resistencia peronista, hasta el último conato insurreccional, a fines de 1960[16]; también participaron en acciones políticas, campañas por el voto en blanco o por candidatos, según el caso. Además, no

[15] En diversos trabajos el "sillón" (el edificio, o la sede, entre otras imágenes) aparece como metáfora de la mera defensa del cargo sindical; es en las representaciones que vimos en el sentido "simplista" de la burocracia, que por otro lado están ausentes en aquellos trabajos que reparan en lo social, lo laboral, lo sindical, lo político, y su imbricación, así como la más prosaica experiencia de servicios sociales a los afiliados.

[16] Así, por ejemplo, durante todo ese período las referencias a Vandor por parte de J. W. Cooke solo fueron elogiosas, en términos de méritos personales, la adhesión que recibía de los trabajadores metalúrgicos, por su posición combativa, las relaciones que entablaron con el nuevo gobierno revolucionario cubano, entre otras; las críticas de Cooke a la burocracia peronista, hacían foco en el sector político, y del sector sindical, sólo a los integracionistas (Cooke, 2014).

faltaron hilos que permiten vincular la huelga metalúrgica con instrucciones de Perón, ello sin considerar lo sindical meramente subordinado a la estrategia de Perón, pero señalando la importancia de tener presente los compromisos políticos de los líderes sindicales[17].

Por otro lado, se pueden mencionar las relaciones intersindicales, los agrupamientos de diversos sindicatos que exigían mantener relaciones y diálogos con dirigentes de otros sectores; tanto dentro del peronismo como entre nucleamientos sindicales de otras tendencias. Para la huelga metalúrgica esos diálogos se dieron alrededor del MOU y posteriormente, de los llamados gremios independientes. Poco después, con la CGT devuelta, esas relaciones y diálogos se trasladaron, además de a los nucleamientos, a la central sindical. Como representantes de gremios importantes, y luego representantes de la CGT, no faltaron durante aquellos años instancias de diálogo y negociaciones con los llamados factores de poder, en las que la CGT contaba como uno más pero en clara desventaja (James, 1999: 337-338).

Este conjunto de dimensiones, necesarias para complejizar el análisis de las dirigencias sindicales, incluso puede vincularnos con los análisis de las "segundas líneas del peronismo" que destacan otros aspectos de liderazgo sindical, que nada menciona sobre el componente burocrático[18]. Así, es interesante pensar un diálogo con los casos de origen sindical de esas segundas líneas, y la posibilidad de pensar que el proceso histórico del cual algunos análisis solo destacan la burocratización,

---

[17] Según vimos en la crítica de *La Protesta* citada antes, o también porque Vandor y Armando Cabo estuvieron en el centro de las gestiones peronistas cuando en junio de 1959 Perón denunció el pacto con Frondizi, que desestabilizó al gobierno por la inquietud que generó entre las Fuerzas Armadas. Además, trajeron instrucciones de Perón (que se conocieron un mes antes del inicio de la huelga de la UOM) acerca de la necesidad de profundizar la conflictividad contra Frondizi, abriendo el fuego con tres conflictos nacionales en sindicatos de peso (metalúrgicos, textiles y sanidad), véase Comisión Provincial por la Memoria, Fondo Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Referencia 7111, "Legajo de referencia. Depart. 'A'. N° 7111", folios 28-31.

[18] Como los casos de Borlenghi (Rein, 2013a), Bramuglia (Rein, 2013b) y Gay (Aldao y Damin, 2017)

también podría pensarse como un proceso de (re) profesionalización sindical: la recuperación de los sindicatos desde 1958 como la búsqueda de una vuelta al período previo a 1955, y el lugar de los sindicatos en el mismo, considerando que la experiencia entre 1955 y 1958 (unas bases sindicales muy movilizadas y en constante ebullición, un relativo proceso de renovación de dirigentes, acciones de resistencia al gobierno y su política represiva, entre otros) no suele ser la vida normal de los sindicatos por largos períodos de tiempo. Así, una nueva profesionalización podría ponerse en diálogo con las características propias del período del peronismo fuera del gobierno, y los nuevos roles para los sindicatos, que también fueron jugados en acciones insurreccionales, como fuentes de financiamiento para la juventud peronista, la política, y Perón.

Conclusiones

Recapitulando estos trabajos, vemos que desde la demonización de los opositores a Vandor, 1959 se presentó como una bisagra; un parteaguas en el proceso de burocratización que se sobrepuso a la (parcial) renovación de las dirigencias sindicales después del golpe de Estado de 1955. Entre las características que se señalaron con más frecuencia aparecen el alejamiento de las bases, la negociación y el pactismo con el gobierno y los empresarios, el afán principal por conservar el aparato sindical (la erosión de la democracia interna, la caída de la participación sindical, el silenciamiento de la oposición, la coerción para mantener el control) y hechos de corrupción personal, que en definitiva consumaban la aparición de intereses propios de aquellos dirigentes, diferentes de los intereses de las y los trabajadores.

En la misma época de aquella representación demonizada de la burocracia, desde un lugar más académico se presentaron algunas críticas a aquella visión. En primer lugar se criticó la representación de la burocracia sólo en términos de líderes manipulando a las bases, ajenos a sus intereses, que apelaban al fraude, eran traidores, violentos, corruptos, cómplices del gobierno y los empresarios; se criticó también la idea de la burocracia como artificial o impuesta, cuyo fin llegaría por la vía de

elecciones limpias. Al mismo tiempo, se afirmó que debían atenderse los componentes institucionales y formales del monopolio y la centralización del poder sindical, y otros factores sociales en los que se fundaba su representatividad: numerosos sectores obreros se identificaban con aquellos liderazgos que en definitiva respondían a sus demandas, y además se generaba una situación de reatroalimentación entre la poca participación de las bases, el acatamiento pasivo a esas direcciones y su consolidación. En particular, James añadió otros elementos importantes: el análisis del rol político de los dirigentes sindicales en el peronismo y con Perón, y con otros actores políticos. Además, profundizó sobre dos cuestiones: en primer lugar, la desmovilización iniciada en 1959, que al verla como parte de un proceso le permitió desligarse de la representaciones antidemocráticas de los burócratas para entenderla como parte del proceso de desmoralización (en lugar de traición de las dirigencias); en segundo lugar, el proceso de racionalización, que a partir de 1960 se integró como parte de la derrota y la desmovilización iniciada en las huelgas perdidas en 1959.

El otro grupo de análisis sobre la cuestión de la burocracia y la bisagra de 1959 lo encontramos en textos más recientes. Schneider cuestionó la idea de James de las derrotas de 1959, y afirmó que las luchas de esos años no fueron un retroceso y lograron mantener su capacidad de movilización durante la década. Esa crítica al nudo del proceso que estudió James para comprender la burocratización llevó a Schneider a ofrecer otro análisis de la misma: lo hizo en términos de continuidad, ruptura y la capitalización política de las luchas contra la Revolución Libertadora.

Más recientemente, Juan Carlos Torre analizó los "efectos" de la concepción de la burocracia sindical como "impuesta al mundo del trabajo" (que aquí recuperamos en trabajos en la línea "simplista" o demonizada); para Torre, esa concepción cumplió dos funciones para algunos sectores de izquierda: la primera fue dar cuenta de los comportamientos obreros cuando no estuvieron a la altura de las expectativas y se atribuyeron al freno de la burocracia, y tuvo como corolario (fundamentalmente en sectores guerrilleros en la década de 1970) que se

terminaría con la burocracia eliminándola físicamente; de ahí se explicaba una segunda función, en la que el asesinato de líderes obreros implicó un "rechazo vanguardista de la trayectoria", basado en la idea de que los sindicatos eran puro fraude y corrupción, sin contemplar la aceptación de base de esos liderazgos, la "sintonía entre dirigentes y bases"[19].

Cerraremos este trabajo volviendo sobre las principales cuestiones tratadas[20]. Una de ellas se puede relacionar con los "efectos" que menciona Torre de una lectura de la burocracia como impuesta al movimiento obrero. La construcción de esa lectura, de esa imagen de los dirigentes sindicales, fue necesaria para justificar su enfrentamiento y comprender las derrotas de sus opositores; identificar al burócrata puede tener que ver en particular con señalar características verticalistas, corruptas y otras, pero en general puede aparecer como la construcción de la identidad del opositor en la lucha sindical[21]. Otra de las

---

[19] En este artículo reciente Torre ofrece una mirada de la burocracia sindical cercana a la que en base a sus escritos ofreció James en las conclusiones de *Resistencia e integración*, a lo que suma un análisis de la izquierda setentista: su visión de la historia post 1955 como de traición no pudo ver que el cuerpo extraño de la burocracia que quisieron expulsar "tenía raíces más sólidas y permanentes en las tradiciones, las experiencias y las instituciones de los trabajadores del país porque se ha reproducido y todavía nos acompaña" (Torre, 2009: 17-18).

[20] Se pueden señalar otras cuestiones que no pudieron ser abordadas en esta oportunidad -lo fueron en otro espacio o lo serán a futuro. Una de ellas es obviamente la fecha del proceso de burocratización analizado: los autores tratados en este trabajo buscaron en 1959 los orígenes cercanos del proceso que analizaban, por lo que restaría una mirada más amplia, ya que obviamente 1959 no fue el año del nacimiento de la burocracia sindical en Argentina, sino solo uno de los señalados junto con la década de 1920 y 1940. Otra cuestión no desarrollada es la que remite al diálogo con los abordajes teóricos y empíricos clásicos, de Weber a Michels, tratada por muchos autores. Un aspecto que también merece un análisis pormenorizado es el rastreo de las tradiciones, antecedentes, modelos del liderazgo sindical antes de 1959; las "raíces más sólidas y permanentes en las tradiciones, las experiencias y las instituciones de los trabajadores" que señaló Torre, entre otros autores. Por último, un elemento no incluido en estos análisis tiene que ver con la perspectiva de género en la construcción del liderazgo sindical (Dawyd, 2022).

[21] "Explicar todos los 'fracasos' de la clase trabajadora a partir del análisis del status de sus dirigentes señalados como 'burócratas' construye una imagen demasiado carica-

cuestiones fue tratada por James al hablar de líderes sindicales: rechazar los términos que solo los describen como burócratas y explorar los otros escenarios en los que se desenvolvieron, para poder ofrecer así una explicación más compleja de su consolidación y supervivencia. En este sentido, lo burocrático aparece como una parte de la experiencia del liderazgo sindical; solo ver ese elemento deja fuera otros, y se pierde su análisis, y el análisis de su interrelación (lo fabril, lo sindical, lo político, económico, social, etc.)[22]. Un ejemplo posible de esa interrelación podrían ser los análisis acerca de las "segundas líneas del peronismo", que incluyen elementos ausentes en las representaciones (solo) burocráticas.

La huelga metalúrgica de 1959 que recuperamos aquí fue un caso clave de los conflictos de 1959. Dirigida por el elenco de la UOM encabezado por Vandor, fue blanco de las críticas del antivandorismo de los años que le siguieron, y al mismo tiempo quedó como el último gran conflicto metalúrgico en esa modalidad, en tanto después del mismo se buscaron otras formas de lucha. A lo largo del trabajo buscamos recuperar (de la bibliografía y fuentes de la época) diversas representaciones de la dirigencia sindical en el contexto de 1959, los años siguientes, y el debate historiográfico en torno de ello. Esto nos permitió señalar varios ejes que se analizaron en la huelga metalúrgica en particular, y en los conflictos de 1959 en general, período que apareció como una bisagra en la interpretación del movimiento obrero después de los años de la resistencia. Con la puesta en diálogo de esas lecturas, y el rastreo de los dirigentes metalúrgicos en diversas coyunturas, períodos y esce-

---

turesca de las conducciones sindicales. En este sentido, no debiéramos perder de vista que las distintas categorías que los sujetos enuncian en la lucha gremial, entre ellas la acusación de burócrata, están cargadas de elementos que hacen a la contienda sindical, a la deslegitimación del adversario y a la evaluación moral de las conductas políticas" (Colombo, 2010: 54).

[22] Así, el propio Vandor puede aparecer como burócrata en lo sindical, y progresivo en lo político: en los años setenta los trotskistas que habían sido opositores a Vandor en la UOM afirmaron que en el interior del sindicato era un burócrata ("burócrata de burócratas"), pero en su juego político Vandor podía ser "relativamente progresivo", e incluso desestabilizar al régimen (*Avanzada Socialista*, N° 86, 29 de noviembre de 1973, pág. 8).

narios, intentamos problematizar el par derrota-burocratización para pensar, a partir de la huelga metalúrgica de 1959 y la dirección vandorista, una representación más compleja de las dirigencias sindicales.

Referencias

Aldao, J. y Damin, N. (2017). "Luis Gay. Entre la profesionalización sindical y la breve disputa por el liderazgo político del movimiento obrero". En Rein, R. y Panella, C., *Los indispensables. Dirigentes de la segunda línea peronista*, Buenos Aires: UNSAM.

Carri, R. (1967). *Sindicatos y poder en la Argentina (del peronismo a la crisis)*, Lomas de Zamora: Sudestada.

Cavarozzi, M. (1984). *Sindicatos y Política en Argentina*, Buenos Aires: CEDES.

Colombo, G. (2010). "Estos no solamente son burócratas". Acerca de la moralidad en la construcción de antagonismos políticos en un sindicato marplatense, *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico (*7).

Cooke, J. W. (2014). *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires: Colihue.

Correa, J. (1972). *Los jerarcas sindicales*, Buenos Aires: Polémica.

Dawyd, D. (2018). "La memoria dominante sobre la burocracia sindical. *¿Quién mató a Rosendo?* de Rodolfo Walsh y la batalla por la construcción de identidades colectivas", *Papeles de Trabajo* (21).

Dawyd, D. (2022). Experiencia laboral y género en el mundo metalúrgico. Una aproximación a partir de la empresa Philips Argentina, 1930-1960, *Descentrada* 6 (1). https://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/dese160

Díaz, H. A. (2005). Lucha contra el terrorismo, *Lucha Armada en la Argentina* (3).

Dicósimo, D.O. (2000). *Más allá de la fábrica. Los trabajadores metalúrgicos. Tandil 1955-1962*, Buenos Aires: La Colmena.

Ghigliani, P. y Belkin, A (2010). Burocracia sindical: aportes para una discusión en ciernes, *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico* (7).

González, E. (coordinador) (1999). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo III: Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana. Volumen 1 (1959-1963)*, Buenos Aires: Antídoto.

James, D. (1978). Power and politics in peronist trade unions, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*.

James, D. (1981). Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina, *Desarrollo Económico 21* (83).

James, D. (1999). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*, Buenos Aires: Sudamericana.

Jelin, E. (1977). Conflictos laborales en Argentina, 1973-1976, *Estudios sociales*, 9.

Raimundo, M. (2010). Burocracia y democracia sindical: necesidades y herejías, *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico* (7).

Rein, R. (2013a). "Ángel G. Borlenghi. Un soldado socialista en la lucha justicialista". En Rein, R. y Panella, C., *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955*, Buenos Aires: Pueblo Heredero – UNTREF.

Rein, R. (2013b). "Juan A. Bramuglia. El heredero que nunca fue". En Rein, R. y Panella, C., *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955*, Buenos Aires: Pueblo Heredero – UNTREF.

Schneider, A. (2005). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo en la Argentina, 1955-1973*, Buenos Aires: Imago Mundi.

Torre, J. C. (1973). El significado de las luchas obreras actuales, *Pasado y Presente*, 2/3.

Torre, J. C. (2009). "Política y violencia en el movimiento obrero: a propósito de 'la idea de la burocracia sindical' y sus efectos". En Schmucler, H. (comp.), *Política, violencia, memoria. Génesis y circulación de las ideas en la Argentina de los años sesenta y setenta*, Buenos Aires: Al Margen.

Walsh, R. (1969). *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo

HUELGAS FERROVIARIAS, RECOMPOSICIÓN BUROCRÁTICA DEL SINDICALISMO Y RACIONALIZACIÓN FRONDIZISTA, ENTRE 1958 Y 1961

JOAQUÍN A. ALDAO

"Y...no se consiguió nada en la huelga, nada porque el gobierno, había un gobierno muy tirano, estaba Frondizi"

(A. Flocco, guarda, comunicación personal, Patricios, Buenos Aires)

Introducción

Los análisis sobre la trama de la represión en Argentina durante la segunda mitad del siglo XX resquebrajaron los sentidos historiográficos que establecían un límite analítico entre tiempos de dictadura y democracia. Las políticas represivas y estados de excepción que operaron en los gobiernos (semi)democráticos sentaron estructuras organizativas y reforzaron lógicas que son fundamentales para comprender los dispositivos represivos desplegados por las dictaduras militares (Fayó, 2007; Franco, 2012; Portoriero, 2019). El análisis de las políticas represivas implementadas durante el gobierno de A. Frondizi (1958-1962) -con énfasis en la aplicación del Plan Conintes- habilita la posibilidad de encontrar antecedentes de fundamentaciones normativas, despliegues territoriales y lógicas de la represión que se implementaron en Argentina durante las décadas siguientes en dictaduras militares.

Calibrando el enfoque para el análisis de la acción de les trabajadores ferroviaries, nos propusimos conectar estas lecturas sobre continuidades y rupturas de las políticas represivas con dos hipótesis esbozadas en estudios historiográficos clásicos sobre los trabajadores en el período: la política desarrollista del frondizismo como base del proceso de burocratización sindical y condición de emergencia de la radicalización de la protesta obrera que estalló a fines de los años sesenta (James, 1981; Schneider, 2007). En este sentido, el *frondizismo* fue un período de transición y profundas transformaciones en dos aspectos: el modo de organizar territorialmente, sistematizar y aplicar políticas represivas bajo control militar contra les trabajadores y, en íntima relación, la modificación de las relaciones de poder en el lugar de trabajo mediante profundas transformaciones en el sistema productivo (James, 1981). La expresión en el plano estatal fue el avance decidido sobre la racionalización y privatización de gran parte de las empresas que habían sido nacionalizadas por el primer peronismo.

Analizamos dos huelgas ferroviarias del período: una breve, que inicia el 27 de noviembre y finaliza el 3 de diciembre de 1958, pero cuyas consecuencias represivas duran un semestre. La otra, de larga duración y

repercusión, se desarrolla entre el 30 de octubre y el 10 diciembre de 1961[1]. El objetivo fue describir las estrategias de ilegalización y criminalización de las acciones de protesta y el despliegue de los dispositivos represivos en cada caso, poniendo especial atención en describir las experiencias de protesta de forma federal. Se parte de la hipótesis de que este escenario represivo incide en dos procesos: el de burocratización sindical ferroviaria –expresado en una distancia creciente entre los intereses y expectativas de las dirigencias y la juventud sindical y la comunidad ferroviaria- y en el de emergencia de *destellos de radicalización* en la protesta: acciones aisladas y de corta duración, pero intensas, federales y que dejaron una huella en la memoria colectiva de las comunidades ferroviarias, modificando su vínculo con los sindicatos.

Diversas fuentes se recopilaron para enmarcar el conflicto en el nivel de las dirigencias con el gobierno y caracterizar las políticas represivas. Se consultaron periódicos nacionales, discursos presidenciales y normativas (especialmente decretos) del periodo. Para poder analizar transversal y federalmente las experiencias de protesta y represión, se recurrió a periódicos (nacionales y locales) y a un *corpus* de entrevistas a ex trabajadores, esposas e hijes de ferroviarios, todos ellos protagonistas de la huelga.

El plan desarrollista y sus consecuencias para el sindicalismo

La llegada de Frondizi a la presidencia estuvo condicionada por el compromiso asumido en el punto 6° del pacto con J. D. Perón de levantar "las inhabilitaciones gremiales y normalización de los sindicatos y de la Confederación General del Trabajo"[2]. La recuperación sindical inició con un aumento general de salarios, la amnistía a presos políti-

[1] El 27 de noviembre de 1958 los sindicatos ferroviarios realizan un paro de 48 horas y el 30 inicia el paro por tiempo indefinido.

[2] "Pacto Perón-Frondizi" (Damin, 2010: 305)

cos y la sanción de la ley de Asociaciones Profesionales[3], además de la normalización de los sindicatos más importantes y la promesa de devolución de la CGT, hecho que se concretaría en marzo de 1961. Sin embargo, *la relación entre el sindicalismo y el gobierno fue de constante tensión entre la reconstitución del orden institucional y la interrupción de esa institucionalidad*, signada por un sistemático arrojo a la ilegalidad y una enérgica represión de la acción sindical, motivada por los objetivos de política económica.

La orientación de un programa que ponderaba el desarrollo industrial y el aumento del consumo interno a partir de un fuerte crecimiento de las inversiones extranjeras se vio afectado a los pocos meses de gobierno por los condicionamientos de los organismos multilaterales de crédito (Banco Mundial, FMI, Club de París) para otorgar nuevos préstamos. El gobierno, entonces, decide avanzar sobre un proceso de transformación del sistema productivo que buscaba disminuir los costos de producción modificando las condiciones de productividad, mediante la reforma de reglamentos y convenios colectivos de trabajo (James, 1981). Además, con el objetivo de reducir el déficit fiscal, inició un proceso de racionalización (y privatización) del sector estatal[4]. El primer lugar, en número, tamaño y déficit, lo ocupan las empresas ferroviarias estatales.

En el segundo semestre de 1958 se multiplicaron las protestas de trabajadores en respuesta a la implementación de estas políticas. Como réplica, el gobierno aplicó una política represiva que quebró el acuerdo

---

3 La ley 14.455/58, restituye la estructura normativa de la ley 23.852/45 del peronismo, con la excepción de que se acepta la formación de sindicatos por empresa (hecho importante para la industria automotriz).

4 La ley 14.794/59, sancionada el 13/01/1958 y con retroactividad al 1/11/1958, funcionó como marco de la política de racionalización estatal durante todo el gobierno de Frondizi. El artículo 13° autoriza "al poder ejecutivo para que, frente a la ineludible necesidad de realizar economías en los gastos públicos, reduzca funciones o empleos de la Administración Pública Nacional (administración central, servicios de cuentas especiales, organismos descentralizados, empresas del Estado, obras sociales y plan de trabajos públicos, en la medida que estime compatible con el adecuado funcionamiento de los servicios."

con el peronismo y provocó un enfrentamiento con todo el movimiento obrero. El 11 de noviembre, durante la huelga de petroleros, se declaró el estado de sitio y tres días después, el decreto 9.880 -de carácter secreto- activó el Plan Conintes (Schneider, 2007; Scodeller, 2007; Chiarini y Portugheis, 2014). El gobierno suspende derechos constitucionales y otorga una creciente autonomía al estamento militar para el control del orden interno, consolidando un verdadero estado de excepción (Franco, 2012). En los tres años siguientes, se desplegó una minuciosa vigilancia y territorialización de la represión a la protesta sindical y los trabajadores fueron sometidos a la justicia militar y juzgados bajo la figura de "terroristas" (Damin, 2010; González Hernández, 2017). Además, se intervinieron decenas de organizaciones sindicales (James, 1981; Schneider, 2007). La huelga ferroviaria del 27 de noviembre de 1958 es la primera acción de protesta sindical que inicia en este nuevo marco represivo.

La huelga del 27 de noviembre de 1958

> "Cuando nos militarizan, en 1958-1959, nosotros llegamos a hacer algo que ningún trabajador hace (...) atentar contra los medios con los cuales uno se ganaba la vida (...) a la locomotora le poníanarena en los cilindros para sacarla de servicio (...) era la única forma de ablandar la dureza de la represión" (L. Pepe, dirigente de la Unión Ferroviaria , en Damin, 2010,: 183)

Los ferroviarios que fueron perseguidos y encarcelados durante la dictadura militar, principalmente peronistas y comunistas, recuperan la libertad y su lugar en las seccionales (en relación con el creciente protagonismo de "las 62" y la actividad del MUCS)[5]. Esta intensificación de la vida sindical aumenta la conflictividad ferroviaria, con paros en agosto y octubre, y disputas internas en Tafí Viejo (Tucumán),[6] Rosario (Santa Fe), Bahía Blanca, Junín, Alianza y Remedios de Escalada

[5] Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical, liderado por comunistas (Murmis, 2020).

[6] Sobre la interna en Tafí Viejo. El Diario, Paraná, 25/11/1958, T.

(Buenos Aires) (Miravalles, 2013; Simonassi y Vogelmann, 2017; Marengo, 2021).

Inicio de la huelga

El 27 de noviembre una comitiva ferroviaria espera ser atendida por Frondizi en el despacho presidencial. El motivo es el mismo de un año antes: negociar el pago retroactivo del aumento de salarios decretado en marzo. La Empresa de Ferrocarriles Estatales de Argentina (EFEA), propone pagar en cuatro cuotas. Para La Fraternidad –maquinistas con mejor salario- era aceptable, con un seguro contra la inflación. La Unión Ferroviaria, en cambio, en estado de alerta y con varias seccionales en huelga, exige el cobro en una cuota. Luego de horas de espera, el subsecretario de interior les dice que el presidente iba a estar ocupado toda la semana y que, sugiere, continúen negociando con EFEA[7].

Por la noche, luego de otra infructuosa reunión con C. Salinas (presidente de EFEA), la Unión Ferroviaria anuncia una huelga ya en curso desde las bases. Había comenzado el 26 con los guardatrenes del FFCC Gral. Mitre (FCM) y del San Martín (FCSM) y, horas después, se sumaba la seccional Buenos Aires del FFCC Gral. Roca (FGR)[8]. Además del pago retroactivo, demandan un nuevo aumento salarial y en los talleres denuncian modificaciones al reglamento de trabajo aplicadas *de facto,* y una política de privilegio hacia *talleres ferroviarios privados*, en detrimento de la actividad de los de EFEA (Miravalles, 2013).

La huelga se topa con una implacable respuesta gubernamental que, en el marco del estado de sitio y el Conintes, la ilegaliza y avanza sobre el control -del trabajo y la vida- de más de doscientos mil ferroviaries y sus familias. Mientras la Unión Ferroviaria negociaba con EFEA, el gobierno se reúne y decreta la *movilización* del personal ferroviario

---

7 *La Nación*, 27/11/1958, p.4. Sobre las posiciones de los sindicatos y EFEA ver *Clarín* 25 y 27/11/1958, T. Los comunicados de la Unión Ferroviaria y resoluciones asamblearias de la seccional Buenos Aires del FGR en *El Diario*, Paraná, 25 y 26 /11/1958.

8 *La Prensa*, 26/11/1958, T y *El Diario*, Paraná, 27/11/1958, T

sometiendo la actividad al control de las Fuerzas Armadas[9]. De forma complementaria, constituye consejos de guerra para juzgar a los huelguistas. Al otro día, las seis líneas y la totalidad del personal ferroviario estaban bajo órdenes del Ejército y sometidos a la justicia militar[10].

C. Salinas declaró públicamente que la medida suspendía el derecho de agremiación:

> "como en un cuartel no hay sindicatos de soldados ni de oficiales (…) en las actuales circunstancias, las garantías y derechos del personal ferroviario movilizado corrían por cuenta de sus superiores actuales, los oficiales y suboficiales a quienes debían acatamiento" (La Prensa, 1/12/1958).

Conocida la *movilización*, el 28 a la mañana la Unión Ferroviaria toma dos medidas. Primero, ratifica la huelga a partir del mediodía y, segundo, presenta un recurso de amparo ante la Corte Suprema de Justicia solicitando la nulidad de los decretos, fundado en *que "las medidas del poder ejecutivo violan el artículo 18° de la Constitución al sacar a más de 200 mil trabajadores de sus jueces naturales (…) También estas medidas se oponen a la constitución al violar el derecho a huelga…"* (El Diario, Paraná, 29/11/1958).

En ese momento, las Fuerzas Armadas irrumpen en el local sindical y detienen a varios miembros de la comisión directiva y al asesor letrado[11]. Al día siguiente, el poder ejecutivo rubricó una nueva intervención militar en la Unión Ferroviaria[12]. Sin eufemismos, la intervención se fundamenta en que los dirigentes ferroviarios *estaban desarrollando tareas gremiales* (El Diario, Paraná, 30/11/1958), confirmando que el gobierno suspendía *de facto* el derecho de agremiación al someter la

---

9 Todos los decretos citados disponibles en https://www.boletinoficial.gob.ar. Decretos 10.3904 y 10.3905/58, también fueron reproducidos en la tapa de los periódicos y anunciados por radiodifusión el 27/11/1958.

10 La nómina de militares designados en El Diario, Paraná, 29/11/1958, T

11 El Dr. R. J. Pifarre. El Diario, Paraná, 29/11/1958, T.

12 Es designado como interventor al Cnel. R. E. Fayt quién es reemplazado el 6/4/1959 por el Coronel (R.E.) A. J. Alderete. Recién el 3/9/1959 se devuelve el gremio a las autoridades (EOF, 713 y 714) (Fernández y Rossi, 2014)

actividad ferroviaria a la justicia militar. Por su parte, la dirigencia de La Fraternidad mediante reuniones con las esferas militares, ministros y comunicados de prensa, advierte que es ajena a la huelga y que la *movilización* de les conductores es una medida "insólita"[13]. La estrategia es tradicional en el gremio, tomar distancia y ubicarse como mediador entre la Unión Ferroviaria y el gobierno. Sin embargo, a la *movilización* e intervención militar de la Unión Ferroviaria le siguió la intervención de seccionales y detención de decenas de dirigentes de La Fraternidad, que provocaron que el 1 de diciembre amenazaron con plegarse a la huelga[14].

Horas después desisten de la amenaza. Luego de reunirse con el jefe de la *movilización* -General H. R. Lambardi-[15], el ministro de Trabajo y Seguridad Social, el jefe de bloque de senadores y diputados de la UCRI (incluido el ferroviario A. Sirena), Félix Mendoza (presidente La Fraternidad) anuncia que los maquinistas levantan la medida. Acuerdan liberar a *sus* afiliados, la devolución de *sus* locales y retomar negociaciones con EFEA. Mientras transcurre la reunión en local de La Fraternidad, afuera la guardia militar prohíbe el acceso de la prensa y detiene dirigentes sindicales[16]. Al otro día, los directivos de la Unión Ferroviaria son convocados a la misma reunión y deciden levantar la huelga. Sorpresivamente, lejos de apaciguar las aguas el gobierno redobla la ofensiva contra la dirigencia de la Unión Ferroviaria.

El 3 de diciembre, Frondizi rompe el silencio y felicita a las Fuerzas Armadas por su labor en la huelga. Al mismo tiempo, Salinas declara que "entre las causas de la movilización estaba, fundamentalmente, la

---

13 La Prensa, 28/11/1958, p.5 y Clarín, 29/12/1958, T

14 Por ejemplo, 33 dirigentes detenidos cuando los militares ocupan el local de La Fraternidad (Clarín, 2/12/1958, T) el presidente de la seccional Rosario fue detenido al inicio de la movilización militar (La Prensa, 29/11/1958, T). También se mencionan maquinistas detenidos en seccionales Buenos Aires: Bahía Blanca, Victoria, Haedo y Tolosa (La Prensa, 1/12/1958, p.6)

15 Comandante del cuerpo de caballería a las órdenes del Crnel. C. A. Peralta, *"ex secretario de la presidencia durante el gobierno de la revolución libertadora"* (La Prensa, 29/11/1958, T)

16 La Prensa, 2/12/1958, T y Clarín, 2/12/1958, T; El Diario, Paraná, 2/12/1958, T

anarquía reinante en el sector de la Unión Ferroviaria" y el Comando General de Movilización pide la captura de la comisión directiva de la Unión Ferroviaria[17]. En reunión semiclandestina en el local de empleados de comercio, los ferroviarios intentan evitar la detención. Elaboran un proyecto de ley de amnistía, junto a diputados de la UCRP, que se presenta al congreso sin más resultado que una escaramuza[18]. En paralelo, convocan a familiares de ferroviarios detenidos para realizar una manifestación en Tribunales. Hace días que les familiares piden reuniones con diputados y senadores exigiendo conocer el paradero de los detenidos, denuncian pésimas condiciones, golpes y lesiones (La Prensa, 4/12/1958 y 5/12/1958). Semanas después, luego de Navidad y aún desde la clandestinidad, la Unión Ferroviaria denuncia que "quieren hacer de los ferroviarios un inmenso campo de concentración indigno de la más elemental humanidad"[19].

La represión en el territorio

A pesar del despliegue del dispositivo represivo, el paro fue efectivo en todo el país. Con el pasar de los días y "a punta de bayoneta", la actividad se fue retomando con dificultad. Amparadas en la *movilización*, las Fuerzas Armadas detienen a más de 6.000 trabajadores ferroviarios (junto a jubilados[20], familiares y personas cercanas)[21] y cientos de ellos

---

17 La Prensa, 3/12/1958, T y 1/12/1958, T. Clarín, 3/12/1958, T. La Acción, Paraná, 3/12/1958, T

18 Sobre las escenas de violencia en diputados La Acción, Paraná, 6/12/1958, T. Ese día, en el senado la UCRI aprobaba la extensión del estado de sitio por un mes, fundado en "el carácter subversivo" del conflicto ferroviario y la amenaza de otros conflictos "extra sindicales", en clara referencia a comercio en estado de alerta. La prensa, 5/12/1958, p.6

19 La Acción, Paraná, 28/12/1958, T. A. Scipione y los miembros de la CD de la Unión Ferroviaria son indultados recién en agosto de 1959 (decreto 10.394/59)

20 Sobre la denuncia por la detención del presidente de la asociación de jubilados ferroviarios de La Plata ver La Acción, Paraná, 16/12/1958, T

21 Por ejemplo, los militares dispersan una asamblea ferroviaria y detienen a ocho asistentes de los cuales *"cinco son obreros ferroviarios y los 3 restantes personas que estaban por casualidad por el lugar"* (La Prensa, 3/12/1958, p.6)

son juzgados de forma "sumarísima" por tribunales militares[22]. La masividad de las detenciones se debe, en parte, a una estrategia que circuló en las seccionales para evitar transgredir la *movilización*. Consistía en presentarse voluntariamente en los cuarteles militares pero, una vez allí, negarse a retomar las actividades[23]. Así, en todo el país nutridos grupos de ferroviarios marchan a los cuarteles, donde son detenidos y obligados a retomar sus tareas con métodos castrenses.

La severidad de los castigos quedó marcada a fuego en la memoria de los ferroviarios que, décadas después, aún recuerdan las acciones militares para doblegar la *disciplina sindical*. La violencia psicológica incluyó desde mentirles diciendo que se había levantado la huelga, hasta realizar simulacros de fusilamiento (Miravalles, 2013). Pero además se aplicó violencia física, negando agua, alimento o abrigo a los detenidos, que llegaron a permanecer toda la noche en el patio de los cuarteles. El dirigente ferroviario Lorenzo Pepe recuerda que obligaron a desnudarse"a los 220 ferroviarios que estábamos detenidos" (Entrevista a L. Pepe, en Damin, 2010: 183). Otro protagonista, describe lo que fue la estrategia más extendida, *marcar los cuerpos* bajo control militar:

---

[22] El número de detenidos es provisionado de forma aproximada (Clarín, 29/11/1958, T) pero constituye el más abultado en la rica historia de huelgas ferroviarias en Argentina. Sólo en los talleres de Alianza (FCSM) se detiene a unos 3000 ferroviarios (El Diario, Paraná, 29/11/1958, p. 3) y otros 3000 operarios del FGR en Bahía Blanca (La Prensa, 2/12/1958, p.7). En La Plata quedaban 100 detenidos luego de liberar a un número mayor, en Santa Fe hay unos 600 detenidos "durante la madrugada" y en Córdoba 250 más (La Prensa, 1/12/1958, p. 6). Hay detenciones también en Mendoza, Tucumán y Rosario, lo que da el indicio de que el número total es mayor a 6000. Entre julio y septiembre de 1959 se decretaron indultos para liberar a los detenidos y juzgados en tribunales militares durante la *movilización* de EFEA (decretos 8554; 8672; 9653/59)

[23] Según lo resuelto por la seccional Buenos Aires del F. G. Sarmiento el día que inicia la huelga: "*la orden (...) indica a los trabajadores que, si lo desean, pueden presentarse a los cuarteles que les designe la autoridad militar, acatando todas sus órdenes, pero negándose a trabajar.*" (El Diario, Paraná, 29/11/1958, p.3.) Además del caso de Bahía Blanca (Miravalles, 2012) en General Pico (La Pampa): "*82 empleados ferroviarios que decidieron mantenerse plegados a la huelga dispuesta por la Unión Ferroviaria se presentaron espontáneamente al Regimiento 3 de artillería montada donde quedaron recluidos.*" (La Prensa, 2/12/1958, p. 7)

> "nos sacaron del grupo grande de toda la gente, nos sentaron bajo una planta y después nos llevaron dentro de los cuarteles, nos tomaron declaración, nos afeitaron, nos sacaron los bigotes, nos cortaron el pelo, y nos metieron en una celda" (Entrevista a J. A. Magnani, militante comunista y dirigente de la Unión Ferroviaria de Bahía Blanca en Miravalles, 2013: 272).

La insubordinación se transformó en una sentencia atada "al humor del capitán de turno" (Archivo DIPPBA, Mesa B, 13/6/1959, folio 26, en Marengo, 2021: 10). El principal castigo fue el acuartelamiento[24] y las prácticas disciplinares aplicadas allí iban de insultos y golpes hasta torturas (actividad física hasta la extenuación y "estaqueos"[25]). Al límite, los militares mataron a un señalero en Pehuajó, y en Derqui, un centinela ebrio disparó por la espalda al jefe de estación (La Acción, Paraná, 8/12/1958, T). Literalmente, el control militar de la actividad ferroviaria habilitó la disposición sobre la vida y la muerte. Lejos de tratarse de un exceso, los carteles en los lugares de trabajo ordenaron "abrir fuego contra toda persona que sea sorprendida en actitud que haga suponer la más mínima intención de cometer cualquier acto de sabotaje" (La Prensa, 3/12/1958, T).

El terror de la *movilización* se expande por barrios y pueblos ferroviarios instalando una forma de control biopolítico sobre la vida cotidiana de los trabajadores. Los allanamientos de hogares en la madrugada y la detención de familiares, se reiteran al punto que Scipione (presidente Unión Ferroviaria) denunciaba que:

> "...se ha procedido a la detención de familiares de los trabajadores ferroviarios, tomando como pretexto el presunto encubrimiento del paradero de los obreros (...) esperamos de los que ordenaron la medida extrema el más elemental decoro y el mínimo respeto por la tranquilidad de la población no implicada en el conflicto" (La Prensa, 1/12/1958, p.6).

---

[24] Consistía en que el trabajador cumpliera condena en el cuartel militar, del que sólo podía salir para ir y volver al puesto de trabajo.

[25] Castigo que consiste en sujetar a una persona entre cuatro estacas clavadas en el suelo.

Primeros *destellos de radicalización*

La subjetividad ferroviaria es una identidad laboral con un intenso arraigo territorial. Desde fines del siglo XIX, los barrios y pueblos ferroviarios cimentan redes de solidaridad comunitaria ancladas en la actividad laboral y la cultural gremial y mutual (Horowitz y Wolfson, 1985; Aldao, 2015a; 2018). Así, les trabajadores ferroviaries y sus organizaciones cruzan las fronteras de la estación o el taller para generar un entramado social que incluye a toda la *familia ferroviaria* (Palermo, 2007; Badaloni, 2011). El hostigamiento y la asfixia que produce la *movilización* militar desata reacciones que se expanden a buena parte del tejido social ferroviario. Ante un régimen laboral *de facto* y el control total sobre la vida de les ferroviaries, la reacción toma la forma, por momentos, de una sublevación comunitaria.

En Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires) se produce la detención masiva más importante de toda la huelga. Luego de movilizarse pacíficamente hasta los cuarteles, unos 3.000 ferroviarios son confinados en instalaciones militares. Las esposas y familiares se movilizan, reclamando por su liberación al periódico *La Nueva Provincia* y al Regimiento militar. En las dos ocasiones son reprimides y dispersades con gases lacrimógenos y golpes de bayonetas (Miravalles, 2013). En Junín (provincia de Buenos Aires), el primer día de huelga se reprime e interviene la seccional local de la Unión Ferroviaria. En mayo de 1959 continúa la *movilización* y, luego de una protesta por la normalización sindical, una decena de trabajadores de los talleres son detenidos. Como reacción, 2.000 ferroviaries abandonan sus tareas y marchan por la ciudad, junto a familiares y gremios. Al llegar a la comisaría intentan tomar el lugar y liberar a los detenidos (Diario *La Verdad* Junín, 17/5/1959, en Marengo, 2021: 7). Semanas más tarde una *comisión provisoria de resistencia* intenta, nuevamente, recuperar el local de la Unión Ferroviaria y su detención activa una escalada de paros y movilizaciones (que evidencian la legitimidad de la *comisión*). En respuesta, el gobierno ocupa militarmente la localidad de Junín durante más de un mes (Marengo, 2021).

En los talleres de Tafí Viejo (Tucumán), durante la huelga ferroviaria nació *MauMau*[26] un grupo de dirigentes -peronistas y comunistas- que se incorporan a la resistencia y llevan adelante sabotajes y acciones violentas (explosiones con bombas molotov) contra directivos de la empresa y dirigentes sindicales. Ante la intervención de la Unión Ferroviaria, en la seccional local se nombra un nuevo interventor al que el grupo le propina una "paliza" que deriva en su hospitalización. Luego de esta acción, los ferroviarios de los talleres nombran su propio "interventor técnico, sin participación de las autoridades del FFCC Belgrano"[27], otorgando una cuota significativa de legitimidad y autoridad en el lugar de trabajo a los *MauMau* (Álvarez, 2015).

Fin de la *movilización*

Nueve meses después del inicio de la huelga, el 30 de junio de 1959, Frondizi decreta el cese de la *movilización* y nombra un interventor civil en EFEA, poniendo fin a la intervención militar de la actividad. La normalización gremial, sin embargo, llevaría unos meses más[28]. Los dirigentes ferroviarios, luego de experimentar la ilegalización, represión y reclusión bajo justicia militar retoman el camino de las negociaciones y el diálogo que propone el gobierno, planteando una nueva etapa de normalidad institucional. Sin embargo, este camino llega a su fin de forma abrupta en mayo de 1961. Luego de otro cimbronazo ministerial en el gabinete, el gobierno decreta un nuevo plan de reestructuración ferroviaria que prevé de forma inmediata la destrucción de un tercio de los puestos de trabajo, el cierre de ramales y talleres, y múltiples privatizaciones. En respuesta, la comunidad ferroviaria se prepara para enfrentar al presidente, su gabinete y los principales medios de

---

[26] El grupo "fue apodado por los demás trabajadores como los '*Mao Mao*' o '*MauMau*', en alusión a los guerrilleros keniatas que lucharon, desde 1952 a 1960, contra el imperio británico por la liberación de su país" (Álvarez, 2015: 171)

[27] Informe sobre la actividad productiva de los Talleres Tafí Viejo (1964) (Álvarez, 2015: 168)

[28] Estaba sujeta al indulto de los miembros de la CD y a la obligación de llamar a elecciones dentro de los 90 días (Decretos 8197/59, 8198/59 y 8200/59).

comunicación, en lo que aquel denominó "La batalla del transporte" (Frondizi, 2012: 47).

La "gran" huelga ferroviaria de 42 días de 1961

El año 1961 inicia con marchas y contramarchas en la muy dañada relación del gobierno con los ferroviarios. En el mes de febrero el gobierno atiende la demanda sindical de "participación del personal ferroviario en la solución de los problemas técnicos y económicos que gravitan desfavorablemente en Empresa de Ferrocarriles Estatales de Argentina" (Decreto 853/61). El acuerdo consiste en una labor en comisiones durante 120 días para, luego, presentar una propuesta en común. En paralelo, el proceso de normalización y unidad sindical cristaliza en la devolución de la CGT a la "Comisión de los 20", con una activa participación de los gremios ferroviarios dentro del sector *independiente* (La Prensa, 7/3/1961, T; 8/3/1961, p.6. y 13/3/1961, p.4).

Sin embargo, el 28 de abril de 1961 asume el ingeniero A. Acevedo como ministro de Obras y Servicios Públicos y se corta el diálogo. El empresario, férreo defensor de la industria automotriz, impulsa un drástico plan de reestructuración que acompaña con un discurso "antiferroviario". El "Plan Acevedo" o "la batalla del transporte" (título del discurso presidencial emitido por radio y televisión del 5 de junio de 1961) persigue el objetivo de "liquidar el déficit de las empresas ferroviarias mediante el cambio de estructura de todo el sistema y su adecuada racionalización" (Frondizi, 2012: 47)[29]. Sin embargo, como ilustra J. Schvarzer, la política ferroviaria a partir de este momento se asemeja más "al movimiento de una guerra de guerrillas contra el poder sindical que a los requisitos de un plan real de reconversión con sentido

[29] Se estimaba una reducción del sistema en un 25% (aprox.), un tercio del personal ferroviario en actividad (70.000 trabajadores), la privatización de 13 talleres (y el cierre de 15) y de los servicios asociados a la explotación ferroviaria (confiterías, imprentas, canteras, kioscos, vagones comedor, entre otros). Decreto 4061/61. La Prensa, 6/12/1958, p.30.

económico"(2007: 448)[30]. El objetivo es aplicar el plan atravesando a los gremios ferroviarios y legitimando la reestructuración ante la imagen pública.

Desde mayo y hasta el día en que los comienza la huelga, el gobierno emprende la aplicación del plan con una batería de decretos. Primero, concentran *todas las funciones del directorio* de EFEA en el Ministerio de Obras y Servicios Públicos. A partir de allí, prescinde del personal en condiciones de jubilarse, clausura y levanta vías en varios ramales, privatizan servicios de carga y habilita la inversión extranjera para la instalación de nuevos talleres ferroviarios (Decretos 6923/61, 5605/61, 4606, 4174, 4175, 4176/61, 3293/61 y 5970/61). Finalmente, los detonantes de la huelga son un decreto que suspende la negociación paritaria *sin aumento de sueldos* (dejándolos atado a una cláusula de productividad), la anulación del acuerdo de participación de los sindicatos en la solución del problema ferroviario y la detención de la normalización de EFEA. A ello se suma una modificación del reglamento de trabajo (cambiando el modo de consignar las horas trabajadas) y la implementación de una indemnización para el personal que renuncia (Decretos 9525/61, 9529/61, 9526/61 y 9530/61).

La histórica huelga de 42 días obtuvo el respaldo de la CGT[31] y se constituyó en uno de los mayores hitos en la resistencia a los planes de racionalización estatal del *frondizismo*. El gobierno despliega una estrategia represiva compleja, con acciones de violencia económica y simbólica. Como efectos, se produce un creciente *distanciamiento entre los intereses de las dirigencias sindicales con la comunidad ferroviaria* y se

---

[30] El autor destaca las acciones "indiscriminadas" orientadas a la destrucción del sistema tranviario y al cierre de ramales ferroviarios en la zona del AMBA. En paralelo al "boom" de colectivos y taxis, que acaparan cada vez mayor volumen del transporte urbano. Este sector era aún autónomo y carecía de capacidad de organización y nula sindicalización (Schvarzer, 2007).

[31] El apoyo de la CGT se expresa en dos paros generales y en la circular interna del 27/10/1961 (día del primer paro ferroviario) en la cual se "exhorta "a todas las Organizaciones confederadas y a los trabajadores a mantenerse alerta y dispuestos a prestar su apoyo activo a los ferroviarios" (Damin, 2010, p.325)

incrementan, en número e intensidad, los *destellos de radicalización* en las comunidades ferroviarias.

La (no tan distinta) estrategia represiva

A pocos días de iniciada la huelga, los servicios de inteligencia bonaerense aconsejaban al gobierno evitar la *movilización* e intervención de los sindicatos ferroviarios para que el conflicto no se extendiera en el tiempo[32]. A diferencia de 1958, ahora el gobierno pondera la necesidad de legitimarse ante la opinión pública, local e internacional, y exaltar sus virtudes democráticas. Con ese fin, despliega una estrategia represiva que evita la figura de la *movilización* aunque se ampara, igualmente, en la ley de tiempos de guerra. Al cuarto día de huelga, y luego de una intimación del ministerio de Obras y Servicios Públicos (resolución 135/61), se decreta que la huelga es una "emergencia grave" para la Nación (ley 13.234).

La figura habilita la *requisa* de "los servicios personales (...) para trabajar por cuenta del Estado según su profesión u oficio, o según su aptitud física..." (ley 13.234, art. 33°) y no sólo incluye a la actividad ferroviaria, sino que comprende "a todo el personal (...) los bienes y efectos afectados a los sistemas de tranvías, trolebuses, subterráneos y automotores de corte, media y larga distancia (...) en jurisdicción nacional, provincial y municipal" subordinado también las administraciones de estas empresas a la coordinación de la Policía Federal[33]. En pocos días,

[32] Desde abril de 1960, los servicios de inteligencia cobran una relevancia inédita en la toma de decisiones gubernamentales en materia de seguridad. El decreto 2985 facultaba a la SIDE como *"el organismo de la Nación encargado de planificar, dirigir y supervisar la acción del Estado en materia de comunismo y otros extremismos"*. (Chiarini y Portugheis, 2014, pp. 43).

[33] Por unos días la requisa rige sólo en la Capital Federal y 60 km. a la redonda, a partir del 7 de noviembre en todo el país. Decreto 10405/61, 10481/61, 10408/61 y 10.503/61, art. 1°

el transporte urbano de pasajeros y sus trabajadores son controlados por las fuerzas de seguridad[34].

En paralelo, el 6 de noviembre también se habilita la participación de las Fuerzas Armadas en la represión. Argumentando que "la situación nacional, especialmente en lo gremial, puede crear condiciones propicias para actos terroristas o sabotajes", se autoriza "el empleo de las fuerzas militares con el fin de proteger objetivos esenciales para la vida nacional" (decreto 19479/61). De este modo, se dispone la militarización de los talleres y estaciones, y se pone en marcha una campaña de deslegitimación que asocia a los ferroviarios en huelga con elementos terroristas y comunistas[35].

Para los ferroviarios en huelga la experiencia de la *requisa* no resultó muy distinta a la de la *movilización*. Con el fin de garantizar el funcionamiento de los ferrocarriles, las fuerzas represivas se desplegaron por el territorio *requisando*, allanando e infundiendo terror en toda la comunidad ferroviaria. La persecución de "extremistas" y "comunistas" en todo el país, incluyó a dirigentes, mujeres y niñes[36]. El panorama, nuevamente, es de fuerte militarización. Una hija ferroviaria recuerda que en Palmira, una de las mayores plazas ferroviarias de Mendoza:

> "Estaba todo militarizado, habían no menos de 50 camiones canadienses y equipos del ejército dentro del predio. En el pueblo también militares por todos lados. (…) Se sabía que a los que agarraban los maltrataban y los secuestraban en el predio a trabajar como esclavos, estaban presos…no salían del predio y hacían de todo…nada de escalafón" (M.

[34] Como complemento a estas medidas, durante el conflicto se abren las licencias para aplicar taxímetros a autos particulares y se adquieren 40 colectivos de dos pisos en Italia. La Prensa, 21/12/1961, p.28.

[35] Ya estaba en vigencia la ley de emergencia para la represión de las actividades terroristas (N° 15.293). Respecto al objetivo gubernamental de asociar el movimiento huelguístico con el comunismo ver: Acta, 30/10/1961. Biblioteca Nacional, Fdo. Centro de Estudios Nacionales (CEN), Caja 1307 (Chiarini y Portugheis, 2014: 102-103).

[36] Sobre la detención del presidente de La Fraternidad en Rosario y de 57 personas en la seccional de la Unión Ferroviaria de Liniers (que incluye a mujeres y niñes) ver La Prensa, 6/11/1961, p. 28.

Guevara, hija de ferroviario, comunicación personal, Palmira, Tucumán).

La dimensión económica y comunicacional de la represión

El gobierno, además, apela a dos tipos de violencia que complejizan el dispositivo represivo e intentan quebrar la huelga ferroviaria. Una económica, con beneficios para los ferroviarios que no participan de la huelga y otra comunicacional, deslegitimando la protesta ante la opinión pública y robusteciendo el discurso "antiferroviario". En el primer aspecto, se amplía la renuncia voluntaria con indemnización y se asegura un cobro expeditivo (que elude la ley de jubilaciones)[37], se anuncian 4.000 "planes de viviendas familiares con destino al personal ferroviario"[38] y, para los servicios privatizados, un trato preferencial a los ferroviarios que quieran adquirir los mismos con sus indemnizaciones[39]. También se incentiva a los "carneros"[40] regulando la retribución económica a los relevos de maquinistas[41] y abriendo un registro para contratación de conductores y mecánicos. Todo esto sumado a que EFEA no paga el salario de noviembre a los huelguistas (La Prensa, 14/11/1961, p.32).

---

37 Decreto 10.443/61. El decreto anterior (9530/61) permitía la renuncia de personal con menos de 20 años de servicio.

38 Decretos 10.960/61 y 9529/61. Respecto a la cantidad de planes de vivienda (La Prensa, 21/11/1961, p.28).

39 El propio Frondizi detalla este punto en su discurso del 6/11 y, al día siguiente, firma el primer decreto que traspasa las imprentas de los ferrocarriles Mitre, Urquiza y Belgrano a sus ex trabajadores (La Prensa, 6/11/1961, T) y el 14/11 transfiere la Cantera ferroviaria de Deán Funes (Córdoba) (La Prensa, 14/11/1961, p.32).

40 Un hijo de ferroviario, con 10 años al momento de la huelga relata: "*Aprendimos a diferenciar a "obligados" de "carneros" Unos se movían sueltos otros a punta de fusil en la espalda- Y llevábamos esa noticias a casa*" ("Pachin" Manestar, hijo de ferroviario, Venado Tuerto, Santa Fe)

41 Estas retribuciones se reglamentaron con el decreto 10594/61 que habilitaba a EFEA a realizar el relevo de personal de forma accidental, abonando las diferencias de sueldo, consolidando aspectos de la modificación del reglamento de trabajo de los ferroviarios.

En lo comunicacional, se desata en los principales medios de comunicación del país una intensa propaganda que en apoyo al plan y, a la vez, condenando la huelga. En un juego de espejo, el discurso en favor de la reestructuración marca la obsolencia del transporte ferroviario y, en las mismas páginas, destaca la modernidad y eficiencia del automotor. El propio Frondizi sentencia que *"el transporte nacional es un anacronismo en nuestra evolución económica"* (Frondizi, 2012: 14). Los días del ferrocarril como puntal del progreso llegaban a su fin y emergía, en cambio, el automóvil como transporte del futuro. Desde los grandes centros urbanos hasta Jujuy, el *lobby* automotor entregaba discursos como:

> "Está plenamente comprobado que el servicio de ómnibus a larga distancia va reemplazando paulatinamente el transporte por vía férrea (…) Los jujeños necesitamos imprescindiblemente del funcionamiento de ese modernísimo medio de transporte [que] contribuirá innegablemente a allegar nuevos e importantes factores para el desarrollo económico y cultural de la provincia" (Diario Pregón, 19/01/1962, en Kingard, 2012).

Un síntoma del acorralamiento mediático es el llamado a un "boycot a Clarín" por parte de la Unión Ferroviaria:

> "Clarín ha negado información de la Unión Ferroviaria; ha tergiversado (…) ha propiciado el divisionismo y tratado de confundir al gremio, con noticias inexactas y tendenciosas. Y el gremio responde con el Boycot, porque "Clarín" no representa la libertad de medios ni el sentir nacional" (EOF, N°760, en Fernández y Rossi, 2014).

El efecto social del discurso antiferroviario en plena "batalla del transporte" se materializa, finalmente, en amenazas callejeras:

> "el gobierno lo haría poner. Afiches en todos lados: 'haga patria mate un ferroviario', porque decían que… que el ferroviario absorbía la mayor parte de la deuda externa…" (R. Alberca, maquinista, comunicación personal, Patricios, Buenos Aires).

> "¡Si vieras los boletines de época! Yo apenas tenía nueve años. Recuerdo cómo verlo ahora, los paredones, formando casi una ochava, de ladrillos blanqueados y la leyenda: 'Haga patria, mate a un ferroviario" (D.

> Gonzales, hijo de ferroviario, comunicación personal, Bahía Blanca, Buenos Aires).

Las tensiones generacionales

En los meses previos a la huelga, con el plan Acevedo en marcha, los dirigentes sindicales aún insistían en "el respeto de las conquistas laborales y sociales y el diálogo permanente a un mismo nivel, de autoridades y gremios" (EOF N°758, en Fernández y Rossi, 2014). Los jóvenes, sin embargo, presionaban en las seccionales forzando los conflictos. Como recuerda un dirigente de la Juventud Ferroviaria de San Luis:

> "los ferroviarios más viejos no querían agarrar y sumarse al paro, pero al final lográbamos detener todo el servicio" (Entrevista a O. Brito, en Damin, 2010: 190).

También el Obrero ferroviario (EOF) evidencia la tensión generacional:

> "Los antiguos tienen obligación de hacerles entender a los más jóvenes que no siempre debe emplearse la fuerza, cuando no se han agotado los medios para lograr algo por vía conciliatoria. Y los jóvenes, deben encontrar la verdadera senda por la que es necesario marchar para lograr la consecución de los objetivos perseguidos. En la disciplina gremial reside el triunfo de la clase obrera" (EOF, N°752, en Fernández y Rossi, 2014).

Una vez iniciada la huelga y con el pasar de las semanas se intensifican los sabotajes y atentados. Estos grupos de jóvenes y un accionar cada vez más radicalizado ganan legitimidad en los talleres y las comunidades ferroviarias.

Nuevos *destellos de radicalización*

En los 42 días de huelga, escapando de la requisa y sin percibir salarios durante dos meses, se intensificaron las redes de solidaridad entre los ferroviarios y sus familias y gran parte del campo sindical (incluida la CGT y varias regionales), organizaciones de la sociedad civil y comerciantes. Por ejemplo, una hija ferroviaria recuerda:

> "Fue un hito de mi infancia. Mi padre, entonces mecánico en Maldonado [Bahía Blanca], se fue a un campo como alambrador. Yo, con once años, cuidaba el bebé de una prima que me alimentaba y vestía. Hoy pienso que fue mi primer trabajo" (S. Marcos, hija de ferroviarios, comunicación personal, Bahía Blanca, Buenos Aires).

Las familias ferroviarias, en especial las mujeres, recaudaron fondos para la huelga mediante la formación de comisiones y rifas (Scodeller, 2007), y amplificaron la protesta en escuelas y comercios, que "fiaban" durante el conflicto:

> "…42 días sin ver a papá. Y leales, los hijos de los ferroviarios no concurrimos a la escuela. (…) el almacén también cerró sus puertas, pero siguió atendiendo a los ferroviarios, lo mismo que el lechero, todos los días nos dejaba la leche en la puerta" (N. Codd, hija de ferroviarios, Ing. White-Bahía Blanca, Buenos Aires).

> "En los días de huelga todo el barrio colaboraba con los ferroviarios. Se pasaba el dato casa por casa sobre quiénes eran los que mantenían el fiado a los ferroviarios y quienes no lo hacían, y se recomendaba no comprar en los lugares que no fiaran" (P. Manestar, hijo de ferroviario, Venado Tuerto, Santa Fe).

En simultáneo, una intensa red de persecución y hostigamiento se trasladó al territorio. Quienes quedaron en sus casas, esposas e hijes, aún recuerdan el horror vivido. Sea en una pequeña estación de Entre Ríos, un pueblo o la ciudad, el miedo a la requisa y la irrupción violenta de las fuerzas de seguridad en el hogar; los disparos y muerte, son memorias que persisten:

> "…los dirigentes le dijeron a mi padre: 'que tu señora no se quede a dormir acá, si tiene algún pariente que dispare, porque van a venir de noche, le van a pegar y la van a obligar a cantar dónde estás vos'. Así que llegaban las siete (…) y nos íbamos a dormir a la casa de una tía (…) con ese miedo, viste, que nos vengan a buscar y nos obliguen a decir dónde estaba mi padre" (D. Pizzarro, hijo de ferroviario, San Cristóbal, Santa Fe).

> "…yo tenía 11 años, solo recuerdo escuchar un disparo por armas militares… donde encontró la muerte el amigo foguista Manuel Roca, en el

> paso a nivel, yendo camino a su casa" (J. A. Diana, hijo de ferroviario, Rufino, Santa Fe).
>
> "...habían baleado un auto por el solo hecho de que arriba iban ferroviarios! Uno de los baleados fue el "Pipi" Acedo, maquinista, padre de mi compañero de escuela.(...) luego, con sus fusiles máuser rompieron los vidrios de la mampara que daba al patio de mi casa y entraron. Adentro estaban mi madre y mis hermanas..." (P. Manestar, hijo de ferroviario, Venado Tuerto, Santa Fe).
>
> "Vivíamos en estación Yuqerí (...) lo amenazaban con que lo vendría a detener la policía de Concordia (...) incluso mi marido me dijo: 'si vienen a detenerme no te hagas problema –teníamos una nena de siete años- vos y la nena se van a Concordia' (donde vivía mi suegra)" (A. Larramendi, esposa de jefe de estación Yuquerí, Entre Ríos).

Los destellos de radicalización en las comunidades fueron un emergente del miedo y la incertidumbre por las consecuencias del plan de racionalización aplicado por vías represivas. La pérdida del trabajo en el ferrocarril suponía una amenaza a la supervivencia de la comunidad para miles de familias, barrios, localidades y pueblos material y simbólica (Aldao, 2015b). La tensión social, el enfrentamiento con las fuerzas de seguridad y las acciones de violencia brotaron de ferroviarios, mujeres y niñes, a quienes se negaba la supervivencia económica e identitaria.

En Laguna Paiva (Santa Fe) el 3 de noviembre la policía desata una ola represiva, detiene a una veintena de ferroviarios y allana la seccional de la Unión Ferroviaria. Como resultado, un levantamiento popular se enfrenta con gases lacrimógenos y disparos de los agentes, obligando a devolver el local sindical[42]. El 11 de noviembre, la sublevación en Laguna Paiva marca una nueva etapa en la huelga a nivel nacional. Ante el arribo de un tren "carnero" con 20 policías, una manifestación de más de tres mil personas, conducida por mujeres, corta las vías y detiene la formación. Los agentes disparan a la multitud ráfagas de metralla, hiriendo gravemente a dos ferroviarios. La comisión directiva de la

[42] Documentos emitidos por La Fraternidad, seccional Laguna Paiva: Parte de los días de huelga, 5/11/1961 (Agostini, 2014: 46)

Unión Ferroviaria denuncia que "las fuerzas del orden balearon a hombres, mujeres y niños, produciendo una verdadera masacre". La reacción popular tuvo como saldo policías heridos, el tren incendiado y la toma de los talleres, ante la huida de casi un centenar de policías. En los días subsiguientes, más de 250 agentes federales sitian la localidad, allanan casas y locales sindicales, *requisan* ferroviarios y detienen dirigentes[43]. Esta situación continúa hasta el fin de la huelga.

Luego de Laguna Paiva, se multiplican las acciones similares. En Mechita (Buenos Aires) el pueblo intenta detener el tren pero la represión de la policía -con gases lacrimógenos y disparos de armas de fuego- los dispersa (Boletín de huelga N°28 en Di Santo, 1999: 222). A pocas estaciones de allí, en Patricios, la llegada del tren durante la noche produce momentos de tensión. La hija de un maquinista, con 12 años, recuerda que:

> "los obligan a venir en un tren que es conducido por gente del ejército, entonces cuando esa noticia llega aquí -quedan solamente mujeres y chicos porque los hombres no están- entonces se hace una manifestación y todos a la estación, a la noche. Cuando llega el tren tienen que bajar entre la gente (…) A mí me llevó una vecina (…) al escrache…" (N. Alberca, hija de maquinista, Patricios, Buenos Aires).

En Olavarría (Buenos Aires), la policía dispersa a más de sesenta manifestantes que intentan detener un tren. Poco después, a 2 kilómetros de allí, otro grupo intenta paralizar la misma formación, pero la policía reprime con armas de fuego (La Prensa, 14/11/1961, p.32.). En Mendoza, en Villa Nueva "aproximadamente sesenta mujeres y niños" obligan a liberar a dos ferroviarios detenidos por frenar y apedrear una formación y, en Guaymallén, también una multitud apedrea el tren hasta que la represión policial los dispersa (Diario Los Andes, 3/12/1961 en Scodeller, 2007: 15; La Prensa, 19/11/1961, p.6). En Deán Funes (Córdoba), cuando la comunidad intentó parar un tren "carnero", el nieto del maquinista relata:

---

[43] En los periódicos consultados se consignan dos ferroviarios internados y gravemente heridos y tres policías "en observación". Ver El Litoral, 12/11/1961, p.4 y La Prensa, 12/11/1961, T y p.32; 13/11/1961, T; 14/11/1961, p.32.

> "Contaba mi abuelo que les abrió el vapor de los costados y se vio la estampida de la gente que salía disparando, mi abuelo tenía miedo que prendan fuego el tren completo..." (D. Pizarro, nieto de maquinista, Deán Funes-Córdoba).

En San Antonio Oeste (Río Negro), una manifestación popular obligó a la policía a liberar a dos dirigentes ferroviarios (Boletín de Huelga 29/11/1961 en Di Santo, 1999: 222). En Tafí Viejo (Tucumán), un grupo levanta las vías para detener el tren y abordarlo cuando las balas de la policía hieren a un menor de edad. A 180 km. de allí, otro grupo utiliza la misma estrategia y también es dispersado por disparos policiales cuando apedreaban la formación. La acción se reitera días después y la policía hiere de gravedad a dos ferroviarios (La Prensa, 27/11/1961, p.2 y 2/12/1961, p.22).

Pero también se manifiesta la resistencia sindical organizada desde "las bases", con una intensa acción de sabotajes y atentados en todo el país. Desde los primeros días de noviembre y hasta el final de la huelga, en Mendoza se reiteran los sabotajes y atentados a trenes, colectivos y trolebuses (incendiados con bombas molotov) y se contabilizan casi treinta hechos con armas de fuego (Scodeller, 2007: 13). En el pueblo petrolero de Vespucio (Salta), se pliegan a la huelga la CGT regional y los petroleros, y un millar de trabajadores -con piquetes- controlan el territorio impidiendo su militarización. Durante toda la huelga, los trabajadores asistieron y sostuvieron a los ferroviarios escondidos en el monte (Benclowicz, 2017).

En Rosario (Santa Fe), al inicio del conflicto, unos seiscientos ferroviarios de los talleres de Pérez intentan llegar a la CGT local que vota plegarse a la huelga, pero la policía los dispersa varias veces durante el camino. En reacción, apedrean taxis y colectivos marchando por la ciudad. Al atardecer, nuevamente, unas dos mil personas marchan desde la seccional Unión Ferroviaria hasta que la policía los reprime. En la madrugada, se producen atentados: estallan bombas en una usina eléctrica que alimenta el tranvía y balean e incendian tranvías y colectivos. Unos días después la policía encuentra rieles atravesados en las vías y detiene a varios ferroviarios, entre ellos al presidente de La

Fraternidad Rosario. También en la capital cordobesa, en Cruz del Eje (Córdoba) y en el puerto de Santa Fe se denuncian sabotajes similares en instalaciones ferroviarias, se apedrean trenes y hay heridos de bala (La Prensa, 1/11/1961, p.20; 2/11/1961, p.24; 17/11/1961, p.4. y 21/11/1961, p.28).

Hasta el final de la huelga, las crónicas periodísticas mencionan decenas de sabotajes y atentados en todo el país. En Tigre (Buenos Aires) destruyen patines de trenes eléctricos con varillas de hierro. En localidades bonaerenses como Adrogué, Castelar, Liniers, Morón, Remedios de Escalada y Carmen de Patagones atacan formaciones y boleterías con bombas molotov, incendian vagones e incluso hieren a policías, "carneros" y pasajeros. En Bahía Blanca disparan con armas de fuego al domicilio de un inspector ferroviario y un sabotaje causa un descarrilamiento (La Prensa, 14/11/1961, p.32). En Tres Arroyos se desactiva una bomba en un puente ferroviario que, además, tenía rieles sueltos (Boletín de Huelga 29/11/1961 en Di Santo, 1999: 222); La Prensa, 1/12/1961, p.30. y 3/12/1961, p.32).

En la Capital Federal es herido de bala un adscripto al Comando de Coordinación y Seguridad en el Transporte, arrojan bombas molotov contra la boletería de la Estación Once, en Floresta incendian una caja de electricidad que alimenta las vías y un taco en la vía descarrila una formación con cincuenta vagones del Ferrocarril General San Martín. En Tucumán, explotan dos bombas en la puerta de la casa de un superintendente del Ferrocarril General Belgrano y otras explosiones destruyen vías y originan accidentes de tránsito con vagones sueltos. En La Banda (Santiago del Estero) un tren con numerosos vagones, con frutas y agua, descarrila produciendo "pérdidas millonarias". En Monte Caseros (Corrientes) un guarda es herido de bala por un disparo a una formación. En la Estación Gral. Güemes (Salta), las bombas molotov prenden fuego un puente y un vagón (La Prensa, 14/11/1961, p.32; 19/11/1961, p.6.; 24/11/1961, p.6; 27/11/1961, p.2; 2/12/1961, p. 2 y 9/12/1961, p.22).

Fin de la huelga

A la par que recrudecen los destellos de radicalización, los sindicatos ferroviarios toman distancia pública de la violencia y resaltan su intención de dialogar con el gobierno. Luego de negociaciones secretas, la solución del conflicto comienza el 2 de diciembre. El presidente del senado J. M. Guido se hace cargo del conflicto debido a la gira presidencial de Frondizi, y oficializa al cardenal A. Caggiano como mediador[44]. Pero las negociaciones recién se destraban cuando abandona el país el ministro Acevedo, el 6 de diciembre[45]. En ausencia de los protagonistas políticos, se establecen nuevas reglas de negociación[46], se libera al grueso de los detenidos y avanza el acuerdo (La Prensa, 8/12/1961, T).

Finalmente, luego de intensas jornadas de negociaciones entre los dirigentes sindicales, la curia y el gobierno, en la noche del 10 de diciembre se anunció el fin de la huelga. El acuerdo otorga un aumento general de salarios[47] y la constitución del directorio de la Empresa de Ferrocarriles del Estado Argentino (EFEA) en 30 días (con dos representantes gremiales), en el que se evaluarán las principales medidas del último mes respecto a reglamento, cierre de ramales y privatización de servicios. Además, EFEA *otorga un préstamo a les trabajadores para costear los días de huelga* y, respecto a cesantías, continúa el régimen de indemnizaciones pero sin opción de incorporar a quienes renunciaron[48].

---

44 La Prensa, 27/11/1961, p.2.; 2/12/1961, T y 19/11/1961, p.6. Desde mediados de noviembre la Iglesia realiza gestiones informales como mediadora.

45 Viaja a Estados Unidos en busca de un préstamo de 450 millones de dólares para avanzar con el plan de reestructuración ferroviaria. La prensa, 6/12/1961, T y p.30.

46 Frondizi y Acevedo expresan públicamente los principios de no negociar con los ferroviarios en huelga y no constituir el directorio de EFEA antes de concluir la reestructuración. La Prensa, 17/11/1961 p.4; 21/11/1961, p.28.; 24/11/1961, p.6. y 6/12/1961, p.30.

47 Se generaliza un aumento otorgado por decreto a un sector, un mes antes. La Prensa, 13/11/1961, T

48 Decreto 11.578/61. La Prensa, 11/12/1961, T. En los talleres de Pérez (Rosario) 600 operarios retoman la actividad y 1957 renunciaron durante la huelga. La Prensa, 12/12/1961, p.28.

Presentando como un "triunfo de la justicia" (EOF, N°760), la dirigencia cerró un acuerdo defensivo que, sintomáticamente, concede la *ilegitimidad de la huelga* al aceptar su autofinanciación. El saldo era una drástica reducción de personal y el aplazamiento del resto de los problemas por 30 días[49]. El descontento se expresó en distintos lugares del país con la continuidad de la huelga, hasta asegurar la reincorporación de los trabajadores[50]. En Villa Mercedes (San Luis) un grupo de jóvenes ferroviarios confrontaron al gobernador, el intendente y el jefe de policía:

> "le dije que nos estaban entregando los dirigentes, pero que en el resto del país la huelga seguía. Y justo se mete el intendente a calmarme y también el coronel Porreti, jefe de Policía. Al tipo le metí una trompada en la cara. Agarré la mesa y se la di al gobernador. Y nos cagamos a botellazos (…) Esa misma noche los servicios nos allanaron la casa, pero yo me había ido al campo, porque nos iban a cargar a palos…" (entrevista a O. Britos en Damin, 2010: 191).

Conclusiones

Finalmente, *ninguna de las medidas acordadas llegó a implementarse*. Luego de que la "batalla del transporte" se resolviera en su ausencia, de un nuevo recambio ministerial y del revés electoral ante partidos neoperonistas, Frondizi vio diezmado su capital político y el gobierno se interrumpió con un golpe militar, el 28 de marzo de 1962. Perduraron, sin embargo, la pérdida de 48.000 puestos ferroviaries, el principio del fin de decenas de talleres, el cierre de ramales (y la drástica reducción de equipos de trabajo en otros) y la modificación del reglamento de trabajo (flexibilizando la movilidad laboral y las horas trabajadas),

---

49 En caso de no llegar a un acuerdo en el directorio de EFEA (dónde los sindicatos tenían 2 de 10 representantes), se sometía nuevamente al arbitraje de Caggiano y, de no resolverse, se aplicaban los decretos preexistentes. Decreto 11.578/61.

50 Los conflictos continúan en las principales seccionales de Mendoza, Posadas (Misiones), La Banda (Santiago del Estero), Concordia (Entre ríos), Rio Colorado (Rio Negro), Rosario, Rufino (Santa Fe), Junín, Zárate y Temperley (Buenos Aires). Ante las denuncias de La Fraternidad y Unión Ferroviaria, desde EFEA declaran que 2.800 obreros cesanteados como "indeseables" quedaban fuera de la amnistía acordada. La Prensa, 12/12/1961, p.28 y 13/12/1961, T y p.32.

consolidando en los ferrocarriles las transformaciones productivas ya implementadas en el grueso de la industria (James, 1981).

Las dos huelgas ferroviarias analizadas se enfrentaron a una implacable represión y violencia, material y simbólica. El primer conflicto fue aplacado con la puesta en marcha de un dispositivo represivo bajo un estado de excepción, signado por el estado de sitio y el Plan Conintes, que produjo miles de allanamientos y detenciones. Las Fuerzas Armadas, facultadas por el gobierno, desplegaron un control biopolítico sobre la actividad laboral y la vida de les trabajadores ferroviaries durante nueve meses. En la segunda huelga, el gobierno modificó la estrategia represiva con el fin de legitimar públicamente el plan y exhibir mínimos estándares democráticos. Sin embargo, los efectos del nuevo dispositivo represivo sobre las comunidades ferroviarias fueron similares, o peores. Allanamientos, represión, detenciones y muerte fueron el resultado por defender puestos de trabajo y la supervivencia de las comunidades ferroviarias. Las estrategias represivas, su fundamentación normativa, despliegue territorial y legitimación económica y simbólica, se presentan como un *spin-off* de las cada vez más sangrientas dictaduras que arreciaron en Argentina.

En el contexto de un gobierno en constante tensión entre recomponer institucionalmente al sindicalismo y reprimir e ilegalizar la actividad sindical, la dirigencia ferroviaria se debatió entre confrontar y preservar la institucionalidad y sus facultades representativas. Esta dinámica de tensiones estuvo catalizada por las acciones de protesta contra el proceso de racionalización encarado por el gobierno de forma cada vez más vehemente. En ambas huelgas se produjeron lo que denominamos *destellos de radicalización* en las protestas. Frente un gobierno que ilegaliza de forma sistemática la agencia sindical y utiliza la represión como medio para aplicar el plan racionalizador, irrumpen las "bases" y la comunidad ferroviaria en actitud desafiante.

Lejos de las escenas palaciegas, dos actores son protagonistas en ambas huelgas, enfrentando a las fuerzas represivas en el territorio. Uno es la juventud ferroviaria, de incipiente organización y experiencia sindical y política, que lleva adelante acciones cada vez más radicalizadas y con

creciente legitimidad social. El otro es la comunidad ferroviaria, especialmente mujeres y niñes, que por la desesperación ante la intransigencia gubernamental en la aplicación de la política racionalizadora, sostuvo un proceso de valiente insubordinación y resistencia, sobreponiéndose al terror instaurado por las fuerzas represivas en las comunidades al costado de las vías. Finalizada la última huelga, el triunfo enunciado por la dirigencia evidencia la distancia entre este calificativo y las sensaciones experimentadas por las comunidades ferroviarias. En las memorias, esta distancia se enuncia con dos emociones. La *derrota* en primer lugar y, en segundo, una profunda *desconfianza* hacia las dirigencias:

> "el gremio estaba de acuerdo... lo que faltó fue haberse reunido nuevamente, a ver qué pasaba con los ramales clausurados (…) yo le dije, le digo 'mirá Ricardo [La Fraternidad seccional Patricios] la directiva nos vendió a nosotros… y es una puñalada" (R. Alberca, comunicación personal, Maquinista, Patricios, Buenos Aires).

> "…por la mitad de la huelga comenzaron a caer jerarcas del gremio presos y curiosamente todos de la misma manera: 'Se escapaban por los techos de la casa de la hermana o de la madre'. Posteriormente nos enteramos que era una manera de hacerse los mártires para progresar en sus funciones en el gremio" (testimonio J. C. Antunes Ferreira, ferroviario, Santos Lugares, Buenos Aires).

> "Sentíamos que habíamos perdido todo (...) intereses creados de la Unión Ferroviaria. En ese momento estaba Scipione, que tenía flotas inmensas de camiones" (O. Curtis, comunicación personal, ferroviario, Patricios, Buenos Aires).

El fenómeno de radicalización obrera y popular, que se consolidará de forma contundente, organizada y generalizada hacia fines de la década de 1960 en todo el país, presenta fulgores durante estas huelgas. Estas expresiones tempranas de radicalización son consecuencia de un accionar que amenaza con destruir la actividad que estructura a las comunidades, tanto en el aspecto económico como subjetivo. Fueron eventos aislados y de corta duración, pero potentes. Dejaron una huella en los protagonistas, perduraron en la memoria colectiva y establecieron un nuevo vínculo entre las comunidades ferroviarias y las diri-

gencias sindicales, con consecuencias profundas y perdurables sobre la concepción del sindicalismo.

Referencias

Agostini, L. (2014). Oficio, memoria y lealtad. Elementos constitutivos de la identidad fraternal durante la huelga ferroviaria de 1961. *Historia Regional, Sección Historia, ISP 3, XXVII* (32), 109-124.

Aldao, J. A. (2015a). "Los sindicatos ferroviarios y su influencia en la construcción de una identidad colectiva". En Damin, N. & Aldao, J.A. (comp.). *Sociología, historia y memoria. Los pueblos ferroviarios* (23-56). Buenos Aires: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

Aldao, J. A. (2015b). "La comunidad ferroviaria sin el tren. Dinámica identitaria y prácticas de memoria en los pueblos al costado de las vías". En Damin, N. & Aldao, J.A. (comp.). *Sociología, historia y memoria. Los pueblos ferroviarios* (95-110). Buenos Aires: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

Aldao, J. A. (2018). Obreros, ferroviarios y... ¿peronistas? Institucionalización y dinámica identitaria en la Unión Ferroviaria. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Álvarez, J. R. (2015). "Estación La Libertadora en Tafí Viejo". En Álvarez, J. R. (ed.). *Entre el cerro y el riel. Tafí Viejo en 200 años de historia,* (165-168). http://biblioteca.cfi.org.ar/wp-content/uploads/sites/2/2019/03/tafiviejo.pdf

Badaloni, L. I. (2011). "La familia ferroviaria a principios del siglo XX: bienestar y lealtades de hierro en el Ferrocarril Central Argentino". En Dicósimo, D. & Simonassi, S. *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social* (143-157). Rosario: Prohistoria.

Benclowicz, J. D. (2017). Notas sobre las experiencias de lucha obrera hacia la década de 1960 en el norte de Salta y su influencia sobre las protestas en la década de 1990. *Ciclos 28* (49).

Chiarini, S. y Portugheis, R. (2014). *Plan Conintes. Represión política y sindical.* Buenos Aires: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Secretaría de Derechos Humanos. Archivo Nacional de la Memoria.

Damin, N. (2010). *Plan Conintes y resistencia peronista*. Buenos Aires: Instituto Nacional Juan Domingo Perón.

Di Santo, A. (1999). "La huelga ferroviaria de 1961". En Lucita. E. (de). *La patria en el riel* (147-249). Buenos Aires: Colihue.

Fayó, I. (2007). "La institucionalización de la intervención de las Fuerzas Armadas argentinas en política interna. La ley 13234: inauguración de una nueva modalidad represiva, 1958-1961". *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. San Miguel de Tucumán: Universidad de Tucumán.

Fernández, M. I. y Rossi, A. (2014). "La voz de los obreros ferroviarios a través de la prensa sindical entre 1960 y 1970". *Congreso de estudios sobre el peronismo (1943 - 2014)*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Franco, M. (2012). Rompecabezas para armar: la seguridad interior como política de Estado en la historia argentina reciente (1958-1976). *Revista Contemporánea: Historia y problemas del Siglo Veinte*, 3: 77-96.

Frondizi, A. (2012). *Mensajes presidenciales. 1958-1962. Tomo 3*. Buenos Aires: Fundación Centro de Estudios Presidente Arturo Frondizi.

González Hernández, B. (2017). La construcción bio/geopolítica de las Doctrinas de Seguridad Nacional. *Cuadernos Do CIM, 1* (1), 61-79.

Horowitz, J. (1985). Los trabajadores ferroviarios en la Argentina (1920-1943). La formación de una elite obrera. *Desarrollo Económico* (25), 421-446.

James, D. (1981). Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina. *Desarrollo Económico 21* (83), 321-349

Kindgard, A. (2012). Política ferroviaria, realidad económica y representaciones sociales: de las vísperas del peronismo a los años de ALa Fraternidadonsín. Una mirada en torno a la estación Pericó (Jujuy, Argentina). *Cuadernos*, (41), 89-116.

Marengo, M. E. (2021). ¿De talleres a cuarteles? Control estatal, militarización y resistencia de los obreros en el nodo ferroviario de Junín, provincia de Buenos Aires (1958-1959). *Aletheia, 11* (22): e090. https://doi.org/10.24215/18533701e090

Miravalles, A. (2013). *Los talleres invisibles: una historia de los Talleres Ferroviarios Bahía Blanca Noroeste*. Bahía Blanca: Ferrowhite.

Murmis, E. (2020). El sindicalismo comunista en la reorganización del movimiento obrero: hacia la formación del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS) 1958-1959. *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos 18* (72).

Palermo, S. (2007). "¿Trabajo femenino y protesta masculina? La participación de las mujeres en la gran huelga ferroviaria de 1917". Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina.

Pontoriero, E. D. (2019). Pensar el estado de excepción desde la historia reciente argentina: claves teóricas e históricas de un objeto complejo. *Conflicto Social, 12* (21): 6-27.

Schneider, A. (2007). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Schvarzer, J. (2007). "Del transporte ferroviario al ómnibus. Cambio en las prácticas urbanas en Buenos Aires". En Lopez, M.J. & Waddell, J. (eds.). *Nueva Historia del Ferrocarril en la Argentina, 150 años de política ferroviaria* (439 – 453). Buenos Aires: Ediciones Lumiere,.

Scodeller, G. N. (2007). "La huelga ferroviaria de 1961 en la provincia de Mendoza". *I Jornadas Nacionales de Historia Social*, 30, 31 de mayo y 1 de junio, La Falda, Córdoba.

Simonassi, S. y Vogelmann, V. (2017). Aliados incómodos. Tradiciones obreras y sindicales en Rosario a principios de los años sesenta. *Izquierdas* (34), 231-259.

Superintendencia de Riesgos del Trabajo (2021). *Manual de Buenas Prácticas, Sector Señaleros.* Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

EL CLASISMO EN LOS SETENTA: la lucha de los obreros del Sindicato de Trabajadores de Concord (Córdoba, Argentina)

Ianina Harari

En marzo de 1970, Onganía, presidente de la dictadura inaugurada por la autodenominada Revolución Argentina, transitaba sus últimos meses de mandato azotados por la crisis política que tenía a Córdoba como epicentro desde 1969, luego del Cordobazo. Ese mes, los trabajadores de la planta de Fiat Concord, en Córdoba, destituyeron de su sindicato, Sindicato de Trabajadores de Concord (SiTraC), a la comisión directiva para reemplazarla con una nueva. La nueva conducción se

declaró clasista y emprendió una lucha que se extendió hasta el año siguiente.

La lucha de estos obreros se enmarca en el ciclo de luchas de clase que se inició en 1969 y se clausuró en 1976 con el golpe militar. Creemos que el surgimiento del clasismo puede entenderse en el marco de la emergencia de una fuerza social revolucionaria en el período, que contenía una fracción minoritaria pero creciente de la clase obrera y sectores de la pequeña burguesía. Los obreros de Fiat pueden encuadrarse en esa fuerza social, en tanto se observa el tránsito de la lucha económica a la lucha política con una orientación revolucionaria.

Crisis y luchas en la rama

Fiat no es la única empresa automotriz en la que surge el clasismo, ni en la Argentina ni en el mundo. En la etapa de ascenso de la lucha de clases a nivel mundial, los obreros automotrices van a tener una presencia destacada[1]. El protagonismo de esta fracción de clase en estas luchas se debió a dos hechos. Por un lado, la industria vivió una crisis a nivel mundial, lo cual provocó que las empresas intentaran incrementar los niveles de explotación, sobre todo a partir del aumento en la intensificación del trabajo. Esta alternativa se impuso a la burguesía automotriz dada la base técnica sobre la que opera la rama. Este es el segundo hecho: en este período, la industria automotriz se constituyó como una manufactura moderna. Es decir que el trabajo era predominantemente manual con una mecanización periférica. Aquello que los sociólogos llamaron "fordismo" no es más que la disposición de los obreros a lo largo de una máquina, la cadena de montaje, que se encargaba de trasladar las piezas de un puesto a otro[2]. Allí los obreros realizaban las distintas operaciones, de carácter manual y fragmenta-

[1] Ejemplos de esto son el Mayo francés, el Otoño caliente italiano, las huelgas de Detroit en los años 1970.

[2] Esta cuestión había sido anticipada por Marx al explicar el problema del transporte que surge con la división de trabajo manufacturera (Marx, 2004: 409-450).

rio, para ensamblar las piezas del automóvil[3]. El hecho de ser un trabajo manufacturero significaba que el control del trabajo por parte del capital se encontraba limitado[4], y ello otorgaba a los trabajadores cierto poder en el lugar de trabajo para limitar las posibilidades de incrementar la tasa de explotación de la que dependían las empresas. Nos encontramos entonces frente a lo que Marx llamaba la insubordinación del obrero manufacturero[5].

Ahora bien, dentro del mercado mundial automotriz, Argentina resulta un mercado chico y, por lo tanto, la debilidad de los capitales que operan allí para afrontar una crisis es mayor. No es de sorprender, entonces, que la presión sobre los trabajadores argentinos haya sido elevada y, por lo tanto, la conflictividad haya alcanzado los niveles que se vivieron entre 1969 y 19'76. No fue exclusividad de Fiat el intento de racionalización que se vivió por esos años, sino que fue común a toda la industria, debido al descenso de utilidades como consecuencia de la crisis, como se observa en los gráficos 1 y 2.

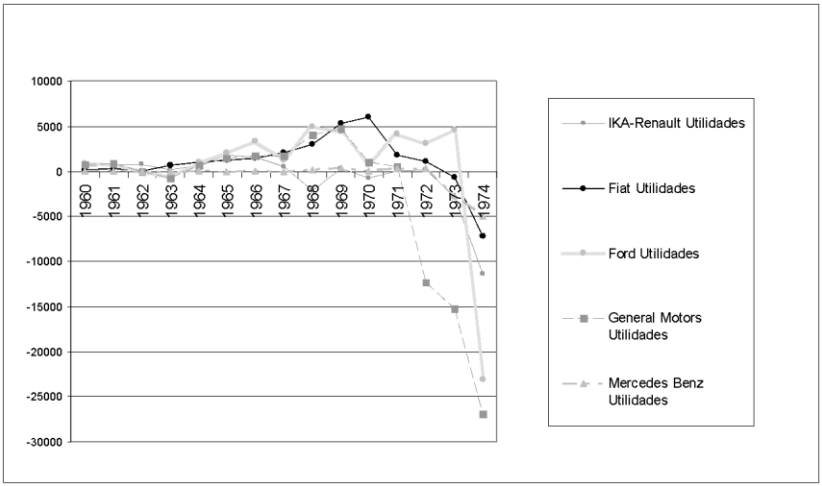
---

3 Una mayor descripción del proceso de trabajo se encuentra en Harari (2015). Para compararlo con el proceso de trabajo que regía en Francia, por ejemplo, ver Linhart (2003).

4 Este problema continuó vigente en la rama hasta el desarrollo de la robótica y la posibilidad económica de incorporarla en la producción, para lo cual era necesaria la centralización de capital que permitiera incrementar la escala de producción.

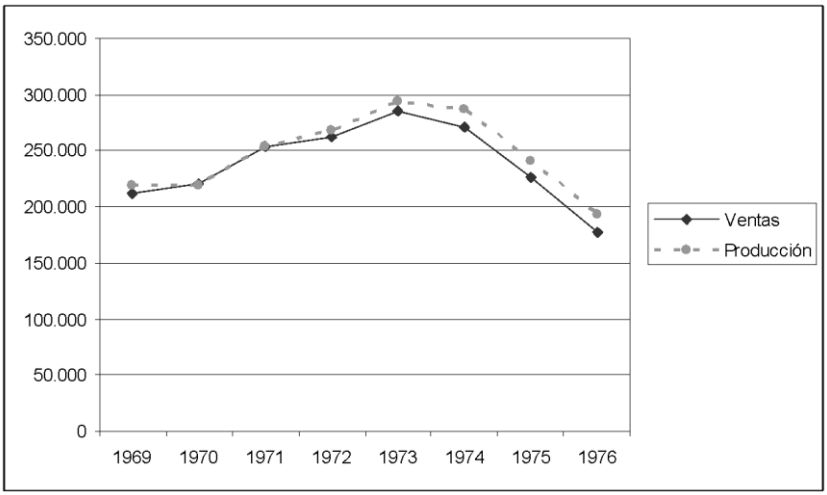
5 "Como la destreza artesanal continúa siendo la base de la manufactura y el mecanismo colectivo que funciona en ella no posee un esqueleto objetivo, independiente de los obreros mismos, el capital debe luchar sin pausa contra la insubordinación de éstos. (...) De ahí que durante todo el período manufacturero cundan las quejas acerca de la indisciplina de los obreros" (Marx, 2004: 447-448).

Gráfico 1. Utilidades por empresa entre 1969 y 1974 (en millones de pesos)



Fuente: Sourrouille, 1980: 61.

Gráfico 2. Producción y venta de automóviles entre 1969 y 1976



Fuente: ADEFA: *Anuario estadístico*, 1966 a 1976.

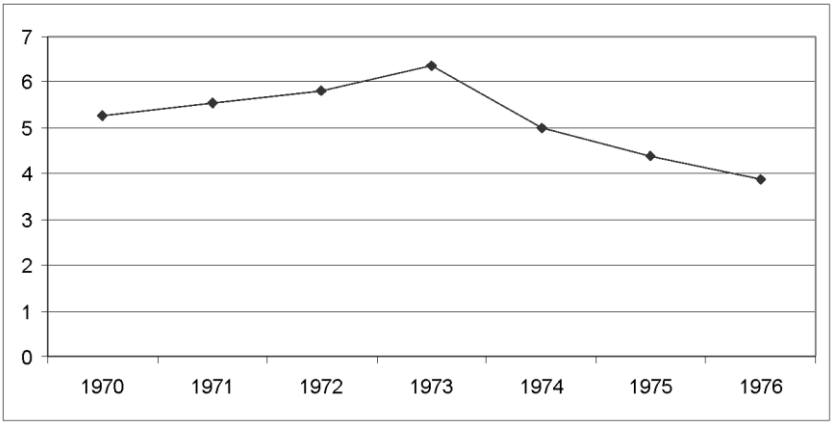
Hacia fines de la década de 1960 la industria automotriz entró en una crisis que se acentuó hacia la década de 1970. La misma exacerbó la competencia y tuvo como resultado una centralización de capitales, que puede observarse en la cantidad de empresas que dejan de operar en el sector. A principios de los años setenta aumentó la producción por la búsqueda de las empresas de ganar una mayor porción del mercado ante el aumento de las ventas, lo cual generó un cierto alivio en la crisis. Pero a partir de 1973 fue evidente la sobreproducción en la rama y la cantidad de autos fabricados cayó un 40%.

A su vez, en este período la productividad de la rama decayó, tanto en automóviles producidos por obrero como en horas trabajadas por auto y por trabajador (gráfico 3). Es decir que, ante la crisis, las empresas no lograron imponer los despidos para adecuarse a la menor producción e incrementar la productividad.

Gráfico 3. Horas trabajadas por empleado y por auto entre 1970 y 1976

Fuente: Elaborado con datos de Anuarios de la Asociación Argentina de Fábricas de Automotores de los años 1970, 1971, 1972, 1973, 1974, 1975 y 1976.

Gráfico 4. Autos producidos por empleado entre 1970 y 1976



Fuente: Elaborado con datos de Anuarios de la Asociación Argentina de Fábricas de Automotores de los años 1970, 1971, 1972, 1973, 1974, 1975 y 1976.

Esta crisis fue el marco para la expansión del clasismo en la rama y el rechazo de los trabajadores a las direcciones burocráticas. Este fenómeno no sólo afectó a Fiat sino a Renault, Mercedes Benz y Ford, y fue lo que impidió a las patronales automotrices resolver rápidamente la crisis (Harari, 2015).

Un eslabón débil

Si bien la trayectoria de Fiat en cuanto a utilidades no parece ser diferente al resto, se debe tener en cuenta que la empresa no sólo participaba en el mercado automotriz, sino que también tenía otras producciones. La venta de automóviles constituía el principal negocio de la empresa y representaba más del 56% en 1963, seguido por la venta de tractores (24%), material ferroviario (12%) y motores diesel (5,9%) (Fiat, 1963). Para 1966, la importancia de las ventas de automóviles creció, y alcanzó el 76% de los ingresos de la firma (Fiat, 1965). Sin

embargo, a diferencia del mercado de tractores en el que tenía una participación nunca menor al 30% y con picos de más del 50% (Basco, 1981; Dagnino Pastore, 1966; AFAT, 1986; AFAT, 1991), en el mercado automotriz la firma tenía una participación menor. En 1966, conquistó el 20% del mercado y osciló en torno a ese porcentaje hasta 1976.

Aunque el porcentaje de participación de la firma italiana en el mercado no era despreciable, se sostenía sobre plantas montadas varios años antes que sus competidoras -a excepción de IKA, que ingresó al país en el mismo período pero que a partir de 1967 pasó a manos de Renault, quien cambió parte de las instalaciones. El ingreso de Fiat en el mercado argentino se produjo en 1953, tras la sanción de la ley de Inversiones extranjeras. En diciembre de ese año, la firma italiana fue elegida junto a otras tres empresas para radicar una planta en el país. En abril de 1954 el gobierno argentino firmó un convenio con Fiat para transferirle la fábrica de tractores de Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), sobre la cual montó su producción. Cabe destacar que la maquinaria de la empresa estatal provenía de la vieja Fábrica de Aviones, cuyo equipamiento databa de varias décadas atrás[6].

La incursión de la empresa en la producción automotriz comenzó en 1956, luego de la interdicción impuesta por el gobierno militar, cuando incorporaron la producción de chasis para camiones. En 1960 comenzó la producción de automóviles. En 1962 se construyó la fábrica de carrozado de automóviles de El Palomar, donde se trasladó parte de la producción de piezas y el montaje de ciertos modelos. En 1965, la planta de tractores se traslada a la localidad de Sauce Viejo en Santa Fe y la planta de Concord en Córdoba, se dedicó exclusivamente a la producción automotriz y se ampliaron las instalaciones destinadas a la producción mecánica de partes para los automóviles (Fiat, 1956, 1963, 1965 y 1966).

Sobre esta base técnica, uno de los pilares de la ganancia de Fiat era el grado de explotación al que sometía a sus obreros, gracias a la poca

[6] Un análisis de la maquinaria utilizada en IAME puede verse en: Harari (2015).

resistencia que oponían los sindicatos que los representaban durante la década de 1960. Los salarios de Fiat se encontraban entre los más bajos de la rama[7] y las condiciones de trabajo eran peores que en otras plantas. En la planta de Concord regía, por un lado, el premio a la productividad, pagado si la producción se elevaba un 25% por ciento. Por el otro, la fábrica había impuesto el acople de máquina: los operarios de máquinas debían atender dos a la vez. No es de sorprender, entonces, que Fiat haya logrado para 1964 un alto nivel de productividad, ni que sus obreros hayan alcanzado un nivel elevado de conflictividad.

Tabla 1. Producción y cantidad de empleados en 1964

Kaiser	producción	50.042
	empleados	9.526
	automóviles por empleado	5,3
Ford	producción	25.264
	empleados	3.371
	automóviles por empleado	7,5
Mercedes Benz	producción	2.222
	empleados	993
	automóviles por empleado	2,2
Chrysler	producción	12.776
	empleados	2.298
	automóviles por empleado	5,6
Fiat Concord	producción	24.093
	empleados	1.471
	automóviles por empleado	16,4

Fuente: Baranson, 1971.

7 Por ejemplo,, los salarios de Fiat eran menores en alrededor de un 20% con respecto a los obreros de IKA, según testimonios de ex obreros cordobeses.

De sindicato patronal a sindicato clasista

Al instalarse en el país, Fiat enroló a sus obreros en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), uno de los sindicatos peronistas más poderosos del período. Los convenios metalúrgicos se firmaban centralizadamente a nivel nacional. En este sentido, los obreros de Fiat tenían una menor incidencia en las negociaciones de los convenios que sus compañeros del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), donde las negociaciones se realizaban por empresa. Además, se encontraban divididos de los trabajadores de IKA, la otra fábrica automotriz cordobesa, que estaban afiliados al sindicato de mecánicos. Los obreros de Fiat no se plegaron masivamente a las grandes huelgas del gremio metalúrgico en 1955 y en 1959. En 1955, por ejemplo, la empresa explicaba que pudo neutralizar los efectos negativos que esta huelga le generó –la falta de suministros- gracias "a la capacidad de los cuadros técnicos directivos y al encomiable espíritu de colaboración de todo el restante personal" (Fiat, 1956). La huelga de 1959 finalizó en Fiat con la mayoría de los obreros trabajando. No se organizaron asambleas para explicar las causas de la huelga ni piquetes que impidieran el ingreso de trabajadores (Flores, 2004).

De todas formas, en 1960 la empresa decidió crear los sindicatos por planta para mantener a sus obreros aislados, aunque aún no se había otorgado la personería gremial debido a la falta de un marco legal que permitiera los sindicatos por empresa. Esta iniciativa aparecía impulsada por militantes de la democracia cristiana nucleados en la Acción Sindical Argentina (ASA). El argumento que esgrimían para ganar el apoyo de las bases era que la empresa no podía otorgar mayores beneficios ya que el convenio de la UOM incluía a empresas más chicas (Flores, 2004). De esta forma, se creó el Sindicato de Trabajadores de Concord (SiTraC). Al no tener personería, la UOM continuaba representando a los trabajadores de la planta.

Ese año se produjeron 200 despidos que incluían activistas y delegados, violándose el derecho de inmunidad gremial, sin que el sindicato peronista tomara ninguna medida. En 1962 se produjo un conflicto por el

despido de un obrero; el sindicato convocó a asamblea, en la cual se votó el paro total por la reincorporación. En la fábrica corrían rumores de que era un conflicto arreglado porque la empresa necesitaba parar la producción. Unos días después, cuando Fiat pretendió aceptar la reincorporación, el sindicato publicó un volante atacando a la empresa, que fue usado por ella como excusa para cortar el diálogo. Se emprendió una huelga de dos semanas en la que no se recibió el apoyo del resto de la UOM, de otros gremios ni de la CGT regional. Sobre el final de esas semanas cayó un feriado de carácter optativo, pero quienes no se presentaron fueron despedidos. La empresa accedió luego a reincorporar a los cesanteados, pero sin reconocerles la antigüedad y despidió a la comisión interna y a los delegados más combativos. Aquellos delegados que habían carnereado la huelga fueron designados en la comisión interna. El sindicato emprendió un juicio a la empresa por el pago de los días perdidos, pero lo perdió y las costas quedaron a cargo de los trabajadores. En cada recibo de sueldo se les descontaba el monto correspondiente. La decepción de los obreros con la dirigencia peronista se tradujo en un alto nivel de desafiliación (Flores, 2004). La imagen de los sindicalistas era sumamente negativa:

> "Cuando yo entré los trabajadores pertenecíamos a la UOM y el secretario general de la seccional Fiat era Jerónimo Carrasco. El tipo de paseaba por la planta y cuando alguien le pedía algo siempre decía: 'y... no se puede, muchachos', o 'ya vamo' a ve'. En realidad, lo que hacía la empresa era ocupar el espacio sindical con cuatro o cinco tipos que no trabajaban y se la pasaban sentados en una oficina. Se comentaba que ahí adentro jugaban al truco, timbeaban. Había uno de ellos que prestaba planta a un tanto por ciento de interés" (testimonio de Carlos Massera, ex dirigente de Sitrac, en Tejerina, et. al., 2010).

Hacia 1965 se desató un conflicto entre el SMATA cordobés, liderado por Elpidio Torres, y la UOM, liderada en Córdoba por Alejo Simó y a nivel nacional por Augusto Vandor, por la afiliación de los obreros de Fiat. Ambos sindicatos peronistas intentaban obtener su representación gremial para ganar posiciones. Para ese año se abrió la planta de automóviles, como ya hemos mencionado, e ingresaron a trabajar operarios de IKA con experiencia sindical que militaron para la afilia-

ción a SMATA. Para evitar esto, la empresa consiguió la personería gremial de SiTraC. Se eligieron delegados y una comisión paritaria para la discusión del convenio. Pero la UOM, mediante un acuerdo con la empresa, logró el ingreso de 70 operarios que, según fue denunciado, eran matones del gremio. Aunque el hecho era *vox populi,* la conducción de SiTraC no tomó ninguna medida. Cuando el Departamento de Trabajo convocó a la discusión del convenio, los representantes de la UOM se presentaron para exponer que el sindicato metalúrgico había apelado la personería de SiTraC. Ante la confusa situación la negociación se aplazó hasta que se otorgara la personería definitiva al sindicato de planta. La discusión del convenio se llevó adelante sin lograr un acuerdo, lo que dio lugar a un conflicto que duró 27 días y finalizó con un lock out patronal y despidos. El SiTraC declaró un paro de 48 horas y tomó la fábrica, La medida fracasó y los obreros fueron reprimidos. La fábrica despidió a 125 trabajadores, entre los que se encontraban delegados, representantes paritarios y algunos operarios. Al quedar descabezada la conducción, se convocó a elecciones a las que se presentó una lista vandorista, que triunfó tras acusar a la lista opositora de comunista. De allí en más, el SiTraC quedó en manos de una conducción pro patronal que acataba las órdenes de la empresa en un clima de reflujo del cual estos trabajadores salieron en 1970 tras el Cordobazo, en el cual no participaron orgánicamente.

El 23 de marzo de 1970 la conducción del SiTraC fue repudiada en una asamblea, tras la cual se destituyó a la comisión directiva encabezada por Lozano. El conflicto había surgido por la firma de un convenio que no representaba ninguna mejora para los obreros y que había sido firmado sin consulta a las bases. Esto fue puesto en evidencia por algunos miembros. Domingo Bizzi, quien había sido radical y miembro de la Comisión Directiva del SiTraC, recuerda:

> "Pasa que había muy pocos delegados, 28 delegados, después cuando nosotros subimos al gremio había 110, porque los delegados se eligen de acuerdo a la cantidad de obreros. Y entonces nosotros nos opusimos, porque ellos querían hacer firmar el convenio por decisión del cuerpo de delegados, ¡pero si éramos 28 no éramos representativos! Había que consultar a la gente. Entonces dijimos que cada uno de los delegados

> consulte en su sección y al otro día veíamos que hacíamos. Le digo a Monje: 'estos no van a consultar'. (...) Entonces nos propusimos dejar que votaran para individualizar quiénes decían que habían consultado. Entonces se dio lo que nosotros esperábamos que fuera y dijimos que tenía que pasar a un cuarto intermedio, que no era lógico. Nos levantamos y vamos a las secciones de los tipos que habían votado. Y la primera sección que encontramos era de motores y montaje y le preguntamos a la gente: Y no [habían consultado]... ¡Uy, se armó...! Nosotros presumíamos que se podía armar. Y claro, Monje en la otra sección y Taberna por el otro lado y ser armó un quilombo, se armó una asamblea enorme. Esa fue la mecha. Y después ahí no se paró más hasta que se tomó el gremio, con una toma de fábrica" (Domingo Bizzi, comunicación personal, 6/6/2007).

Tras la remoción de la comisión directiva, los trabajadores eligieron una nueva, provisoria, y comenzó una lucha por su reconocimiento y la firma de un nuevo convenio que incluyera un aumento salarial del 40%[8]. El 4 de abril la provisoria denunció que la comisión directiva impedía la presentación de listas opositoras para las elecciones y solicitó la convocatoria a una asamblea extraordinaria. El 13, sin respuesta al pedido, la provisoria convocó a una asamblea en la planta en la que se exigió la renuncia de la vieja comisión directiva. El 27 la provisoria convocó a una nueva asamblea en la que informó que no había avances en los trámites legales porque la Secretaría de Trabajo no había intimado a la comisión directiva, y se decidió paralizar el trabajo y permanecer en la planta. Por la noche se levantó la medida por un acuerdo con funcionarios provinciales de reunirse al día siguiente en el Departamento provincial de Trabajo. El 28, el Departamento de Trabajo prometió una solución y el 9 de mayo la Secretaría de Trabajo intimó a la comisión directiva a convocar a una asamblea extraordinaria. El 13 de mayo Lozano declaró en la sede de la CGT cordobesa que la provisoria quería crear caos y amenazaba los puestos de trabajo. En repudio, el 14 de mayo los trabajadores decidieron la toma de la fábrica

---

8 Volante titulado "A los compañeros de Fiat Concord", abril de 1970 y *Boletín del Sindicato de Trabajadores de Concord*, 1, (1), 13/1/1971, Archivo SiTraC, Subarchivo 1, ficha 1.

con rehenes. El 16 los trabajadores autorizaron al director de personal, Ferrero, a salir de la fábrica, y conseguir la renuncia de los miembros de la comisión directiva. La asamblea decidió entonces levantar la medida tras tres días de ocupación.

El resultado fue un triunfo que incluyó el reconocimiento provisorio del sindicato y el llamado a elecciones, que se llevaron a cabo el 7 de julio y en las que resultó elegida una nueva comisión directiva encabezada por Carlos Masera como secretario general y Domingo Bizi como adjunto. De allí en más, los trabajadores emprendieron una serie de luchas por mejores condiciones laborales, en las que llevaron adelante distintas medidas con predominio de la acción directa: huelgas, marchas, tomas de fábricas, toma de rehenes. Uno de los principales reclamos era la cuestión salarial. Los obreros de Fiat eran los peores pagos de la industria, situación que el sindicato buscó revertir. En la firma del convenio la empresa ofrecía los siguientes salarios[9]:

Tabla 2. Salario por categoría ofrecido por Fiat

Categoría	$ por hora
Oficial superior	463
Oficial	413
Medio oficial adelantado	372
Operario especializado	360
Medio oficial	358
Operario calificado	337
Operario	213
Peón	279

9 Volante titulado: "Paritarias. No nos van a doblegar", s/f., Archivo SiTraC, Subarchivo 1, ficha 1.

En tanto, en Ford se había firmado un convenio con salarios más favorables que será utilizado como argumento de la nueva conducción gremial[10]:

Tabla 3. Salario por categoría en Ford

Categoría	al 1° de abril	al 1° de agosto
1°	622	647
2°	554	576
3°	513	533
4°	479	498
5°	441	458
6°	404	420
7°	364	378
8°	335	348

Respecto de los salarios negociados por el SMATA Córdoba para IKA, los que reclamaban eran levemente superiores sólo para las categorías más altas, en el primer año de vigencia del convenio salarial de IKA.

[10] Volante titulado: "Paritarias. No nos van a doblegar", s/f., Archivo SiTraC, Subarchivo 1, ficha 1..

Tabla 4. Salario por categoría en IKA-Renault[11]

Categoría	al 1° de julio	a los 6 meses	a los 12 meses	a los 18 meses
A2 Oficial superior	383	425	445	499
A3	363	405	424	463
A4	346	388	404	424
A5 Operario calificado	310	343	355	385
B1 Máxima en línea	335	375	388	416
B2	326	363	378	404
B3	310	343	355	385
C Peón	265	279	284	304

Un reclamo central era la abolición del premio a la producción y su incorporación al básico. Uno de los argumentos esgrimidos era que muchas veces la producción caía por causas ajenas al obrero, como el desperfecto de una máquina o las deficiencias en las materias primas. Por otro lado, significaba un descuento en casos de ausentismo justificado como una enfermedad[12].

Otro de los reclamos era la declaración de insalubridad de la forja, para que se implementaran las 6 horas, lo cual ya habían conseguido los obreros de IKA. Ante los reclamos y los estudios médicos que realizó el SiTraC para demostrar la insalubridad, la empresa empezó a retirar de forja a los trabajadores en los que era más visible el deterioro de la salud y quedó trabajando en la sección el 50% del personal, que continuó bajo trabajo a reglamento como medida de protesta. La empresa decidió entonces enviar las piezas más pesadas a IKA.

---

[11] SMATA, Seccional Córdoba: "Nueva escala de salarios vigente desde el 1/4/1971.

[12] *Boletín del Sindicato de Trabajadores de Concord*, 1, (1), 13/1/1971, Archivo SiTraC, Subarchivo 1, ficha 1.

El trabajo a desgano o a reglamento fue una de las medidas, junto con la toma de fábrica y las huelgas, que se mantuvo durante 1970 y la primera mitad de 1971. De hecho, los obreros lograron reducir los ritmos de producción. Como lo recuerda Gregorio Flores, miembro de de la comisión directiva:

> "El ritmo de producción se frenó cuando nosotros subimos. Laburando normalmente, se sacaban, por ejemplo, 10 piezas por operario. Y ellos pusieron un 125% y le daban un premio a la producción. Pero el premio a la producción lo controlaban ellos nada más, nadie sabía cómo se aplicaba el premio a la producción. (...) Entonces nosotros dijimos: 'en lugar de trabajar el 125% por ciento, vamos a trabajar el 100%, como corresponde'. Y nos negamos a hacer horas extras porque no era obligación. Entonces trabajamos a reglamento. Pero los negros se abusaban, en lugar de trabajar... por ejemplo, suponiendo que trabajando al 125% tenían que sacar 15 piezas, trabajando al 100%, tenían que sacar 10. Los negros sacaban 2 piezas. Y nos hacíamos cargo nosotros de eso. Le bajamos el ritmo de producción" (Gregorio Flores, comunicación personal, 12/6/2006).

El relato de Flores se constata en las denuncias de la empresa. El 31 de marzo de 1971, Fiat presentó una actuación ante la delegación cordobesa de la Secretaría de Trabajo en la que solicitaron una inspección para verificar la disminución de la producción provocada por medidas del sindicato, en especial el trabajo a desgano en la sección de forja[13]. La Secretaría hizo lugar a la actuación y envió una inspección a la fábrica en la que se verifica la denuncia. Los funcionarios revisaron las planillas diarias de producción y comprobaron una caída desde el mes de enero de ese año. De hecho, el día 31 de marzo llegaron a verificar una disminución del 25 por ciento. En la sección de forja los funcionaron detectaron que la merma se venía produciendo desde noviembre de 1970, llegando a ser entre un 30 y un 40 por ciento menor, según consta en las planillas de producción anexadas al acta[14].

---

[13] Actuación 101.067 del 31/3/1971, Archivo SiTraC, subarchivo 6, ficha 2, p. 29.

[14] *Acta de la delgación regional de la Secretaría de Trabajo del día 1/4/1971*, Archivo SiTraC, subarchivo 6, ficha 2, p. 31.

Ello muestra que además de las acciones más visibles y conocidas como las tomas de fábricas, y de la disputa por los niveles salariales, el sindicato llevaba adelante medidas de menor visibilidad dirigidas a mejorar las condiciones de trabajo. Los obreros de Fiat llegaron incluso a reorganizar secciones dentro de la fábrica:

> "En un momento llegamos a reestructurar una sección completa. A ese jefe no lo querían sacar y esa sección andaba mal. No llegaban ni cerca de los niveles de producción que más o menos podían hacer. Y entonces el jefe decía que era un problema humano. Y entonces le cambiaron como tres veces a la gente. No podía ser, había un problema de él. Un problema de conocimientos técnicos para resolver los problemas de él. Y fuimos con el jefe de mano de obra, que es el que determina las producciones, los controles de tiempo. Nosotros le dijimos que íbamos porque seguro que algo íbamos a encontrar, detalles que son técnicos que no tiene nada que ver la gente. Habíamos recorrido las primeras cuatro, cinco máquinas, y el segundo jefe de mano de obra dijo: 'no, suficiente'. Y al otro día se fue. Porque las primeras cinco máquinas que agarramos estaban trabajando de mala manera, con herramientas con velocidades que no eran las correctas, o sea, el tipo no sabe. Porque si yo veo que está mal afilada una mecha porque no me rinde, la mecha no saca la viruta, porque está mal el ángulo de corte, no corresponde al material, no es lo mismo que yo perfore aluminio o fundición o acero. Porque si el material es más blando se cierra más el ángulo de la mecha, si es más duro se abre más. Pero ese conocimiento lo tenés si sabés la composición del material que estás usando. Al no haber ese conocimiento técnico, indudablemente que lo único que tenés que hacer es agachar la cabeza. Y por eso la importancia de la mano de obra especializada que podía discutir en un mismo nivel con el dueño de la fábrica" (Domingo Bizzi, comunicación personal).

Otro de los elementos que los obreros lograron eliminar fue el acople de máquinas. Este mecanismo hoy recibiría el nombre de polivalencia y funcionaba en los puestos en donde los obreros operaban máquinas automáticas.

> "Había una cosa que se llamaba el acople de máquinas, que era que un operario suponete que trabajaba en un torno, el torno era automático. Vos ponés la pieza, abre la mordaza, te fijás que esté bien centrada,

> abrís un botón y empieza trabajar la máquina. Pero la máquina hace como diez operaciones a la vez y hay como 5 o 10 minutos que el obrero está ahí. Entonces hacían que el obrero pusiera en funcionamiento esta otra máquina, y así. Entonces acoplaban el trabajo de las máquinas para que un obrero pudiera atender dos o tres máquinas a la vez. Pero, claro, el tipo no tenía tiempo ni para respirar porque tenía que estar yendo y viniendo a atender las máquinas. Bueno, nosotros nos opusimos a esa medida. Por ejemplo, un negro estaba en el torno y tenía 5 minutos y le decían 'vas a trabajar en la pulidora'. (...) [Cuando se eliminó el acople] Esos lugares los iba ocupando otra persona que estaba en una sección que no estaba en la producción. Por ejemplo, un tipo que estaba en almacén lo traían y lo ponían a hacer lavado de las piezas. La gente que ya estaba la iban reubicando por esos lugares" (Gregorio Flores, comunicación personal).

La lucha de los trabajadores de Fiat continuó en ascenso durante los años 1970 y 1971, y a diferencia de lo ocurrido con el Cordobazo de 1969, participaron en el Viborazo. Ese año había comenzado con una toma de fábrica por la reincorporación de cuatro miembros de la comisión directiva y dos delegados. Luego del Viborazo, caen presos 6 miembros del sindicato[15].

En 1971 se produjo la discusión por la firma del convenio colectivo. Luego de tres meses no lograron grandes conquistas, en especial, un aumento sustancial de salarios[16]. El 25 octubre de 1971 el Ministerio de Trabajo le quita al SiTraC la personería gremial, con el argumento de que las medidas de fuerza tomadas no respetaban los requisitos previstos por la legislación, que carecían de legitimidad y ponían en riesgo la producción de la empresa[17]. De esta forma, la empresa desconoció a los activistas del sindicato, que en su mayoría fueron echados. Las luchas fueron debilitándose debido a la represión que el gobierno ejerció sobre los trabajadores: la fábrica fue militarizada, la dirigencia del gremio

---

15 Volante: "Conferencia de prensa de SiTraC y SITRAM", 21/4/1971, Archivo SiTraC, Subarchivo 1, ficha 1.

16 Volante: "Conferencia de prensa de SiTraC y SITRAM", 21/4/1971, Archivo SiTraC, Subarchivo 1, ficha 1.

17 *Resolución nº304, Ministerio de Trabajo, Delegación regional Córdoba*, 25/10/1971, Archivo SiTraC, Subarchivo 6, ficha 4, p. 1.

perseguida y los trabajadores amenazados con ser despedidos[18]. Los dirigentes realizaron una campaña desde afuera de la fábrica con apoyo de los obreros del interior en pos de lograr la afiliación al SMATA, liderado en 1972 por la lista marrón conducida por René Salamanca, militante del PCR. Pero fracasó, y el Ministerio de Trabajo decretó la afiliación de los obreros cordobeses de Fiat a la UOM, gremio al que ya se habían incorporado los trabajadores de la planta de Palomar.

Los obreros de Fiat realizaron una experiencia con la dirigencia sindical peronista y demócrata cristiana, que los llevó a una derrota tras otra. Sin embargo, salieron de su letargo recién en 1970, al calor del proceso social que se abrió luego del Cordobazo. En ese clima, rechazaron a la vieja conducción y buscaron una nueva orientación. Las luchas emprendidas durante el lapso que duró la experiencia clasista en SiTraC tenían como principal objetivo conquistas económicas, además de la defensa del sindicato.

De la conciencia sindical a la política

A medida que la lucha fue avanzando, quienes dirigían la nueva comisión directiva fueron adoptando posiciones políticas revolucionarias de forma más decidida. La adopción de posiciones políticas se vio reflejada en las publicaciones del sindicato. Ya en su primer boletín, se observa que las reivindicaciones de los trabajadores trascendían el terreno exclusivamente económico e incluían un programa general para el conjunto de la clase obrera cordobesa:

> "-Aumento del 40% y llamado a renovación de convenios
>
> -Contra la abolición del sábado inglés y su implementación en todo el país
>
> -Abolición de la reglamentación de la Ley de Accidentes que quita la conquista del 100% y la reduce al 75%

[18] Volante: "Sí: fracasaron los paros en FIAT", 8/11/1971. Archivo SiTraC, Subarchivo 1, ficha 3, p.25.

> -Rechazo de la nueva Ley de Alquileres que se convertiría en Ley de Desalojos
>
> -Aumento de 10.000 pesos a jubilados y pensionados. Retorno al tope de los 55 años para jubilarse
>
> -Solución a los problemas de agua, luz y transporte en los barrios
>
> -Libertad a los presos gremiales, estudiantiles y políticos
>
> -Abolición de la pena de muerte, el estado de sitio y toda reglamentación represiva"[19].

En una extensa nota titulada "El SiTraC y la política", explicaban la naturaleza política de la actividad gremial y reivindicaban una lucha donde "nada se apropie del fruto de nuestro trabajo"[20]. En junio de 1972, puede leerse en su Boletín nº2 una declaración de su adhesión a un programa revolucionario:

> "no estamos en esta guerra para solamente para conseguir que nos paguen un poco más o para que nos den un poco más de libertad. (...) Estamos en esta guerra para destruir la explotación del hombre por el hombre"[21].

En ese boletín continuaba la nota "El SiTraC y la política" pero ya con posiciones más radicalizadas: se explicaba la diferencia entre el sindicalismo reformista y el que busca fomentar la conciencia de clase. Así fundamentaban su identificación con el clasismo, y lo oponían al reformismo, y en especial a la burocracia sindical.

A través de la lectura, el contacto con intelectuales y militantes de izquierda, los dirigentes de SiTraC fueron adoptando posiciones revolucionarias. Ello se reflejó en un acercamiento de delegados a partidos de izquierda revolucionaria y la identificación del SiTraC con el clasismo. De 110 delegados, alrededor de 80 se reconocían de izquierda

---

[19] *Boletín del Sindicato de Trabajadores de Concord*, 1, (1), 13/1/1971, Archivo SiTraC, subarchivo 1, ficha 1.

[20] *Boletín del Sindicato de Trabajadores de Concord*, 1, (1), 13/1/1971, Archivo SiTraC, subarchivo 1, ficha 1.

[21] *Boletín del Sindicato de Trabajadores de Concord*, (2), junio de 1971, Archivo SiTraC, subarchivo 1, ficha 1.

(Domingo Bizzi, comunicación personal, 23 de septiembre 2010). Gregorio Flores, miembro de la comisión directiva recordó la primera vez que se declaró socialista en una asamblea, luego de la cual un grupo de delegados, fogoneados por un peronista de derecha, le reclamó explicaciones. Entonces, explicó lo que significaba el socialismo y se ganó el apoyo de la mayoría de los delegados (Flores,2004).

> "...la mayoría de los miembros de la comisión interna que protagonizó el episodio clasista (Masera, el Gringo Bizzi, que era radical, Páez, que también venía del radicalismo y yo) tenía contactos con la izquierda. Yo tenía algunos compañeros con los que afectivamente estaba muy ligado, que eran del Partido Comunista. Cuando nosotros llegamos al sindicato, en el '70, me ligué enseguida con un ex militante del Partido Comunista que se había pasado al PRT, Partido Revolucionario de los Trabajadores. Es en esos momentos que empieza una politización mayor sobre todo bajo la influencia de la lucha estudiantil" (Flores, 2006).

Poe su parte, Domingo Bizzi relata su experiencia de acercamiento a las ideas revolucionarias a través del abogado Curuchet, militante del PRT.

> "Yo manejaba algunos conceptos, no muy definidos. (...) Tenía alguna cosa así, pero más por reflejo que por convicciones. Y a todos nos pasó lo mismo. Pero cuando nosotros organizamos eso ya habíamos tomado la determinación de asumir la posición clasista. Y el que tuvo muchísimo que ver con eso fue el abogado Alfredo Curuchet[22]" (Domingo Bizzi), comunicación personal).

La trayectoria de los dirigentes del SiTraC muestra la transformación en sus posiciones políticas. Algunos de ellos ya tenían cierto contacto con la izquierda sin ser militantes (Flores), y otros venían de una tradición peronista (Massera y Páez) e incluso radical (Bizzi). La definición de clasistas no fue previa a la toma del sindicato, sino posterior, y la militancia partidaria en organizaciones revolucionarias comenzó a lo largo de esta experiencia. Lejos de ser obreros sin experiencia previa, o sin contacto con los grandes sindicatos peronistas, muchos de ellos tenían una trayectoria sindical y política previa, lo que difiere de la

[22] Curuchet fue el abogado del gremio y militante del PRT.

visión que adjudica a una supuesta inexperiencia política y sindical el surgimiento del clasismo. Es más bien la ruptura con esa trayectoria previa la que favorece la emergencia de posiciones clasistas (Brennan y Gordillo, 2008; Brennan, 1994, 1992; Gordillo, 1996).

Las posiciones políticas revolucionarias de los dirigentes no parecieron ser un obstáculo para recibir el apoyo de las bases. El sindicato fue defendido por sus trabajadores, incluso en un contexto represivo como el de 1971 en el que varios dirigentes fueron encarcelados. Por ejemplo, en junio de 1971, 40 trabajadores de Materfer fueron trasladados a la planta de grandes motores Diesel e intimidados para que se desafiliaran del SiTraM –gremio de la planta de Materfer cuyas acciones se coordinaban con las de Concord- y se afiliaran al SMATA. Los trabajadores se negaron, quedando afiliados a su anterior gremio. Esto sucedió a pesar de que, como era conocido, los trabajadores de SMATA contaban con mejores condiciones salariales. Como reconoce el sindicato, los trabajadores de Fiat eran los peores pagos de la industria automotriz[23]. Es decir, la defensa de la conducción clasista trascendió el interés económico inmediato. Se trataba de la defensa de los órganos representativos de la clase y de una estrategia particular, lo cual muestra un cierto quiebre en la conciencia de los trabajadores de esta planta. Por otro lado, luego de que le fue quitada la personería gremial, la lucha por afiliarse a otro sindicato clasista, el SMATA dirigido por René Salamanca, continuó dirigida por quienes habían encabezado el gremio, a pesar de su poca "efectividad", ya que como reconocen, no lograron obtener gran parte de los reclamos. Es por ello que la idea de que la elección de representantes clasistas se debía a su "efectividad" no parece corresponderse con lo que sucedió. Más bien parecía obedecer a que los clasistas representaban mejor los intereses de las bases.

Conclusiones

La experiencia clasista de los obreros de Fiat en Córdoba se produce en un contexto de crisis económica y política. Desde fines de la década de

[23] *Resumen de la conferencia de prensa del 8/6/1971*, Archivo SiTraC, subarchivo 1, ficha 1.

1960 la industria automotriz atraviesa una crisis que determina la necesidad de incrementar la explotación de sus trabajadores por la vía de la racionalización e intensificación del trabajo, dado el estadio de desarrollo del proceso de trabajo en la rama. Esto no es una particularidad de la Argentina ni de Fiat, aunque haya sido uno de los capitales más afectados, sino que con poca diferencia temporal se replicó en Renault y en las plantas de Buenos Aires. En Fiat, además, los obreros sufrían unas de las peores condiciones salariales y laborales de la rama.

El surgimiento del clasismo en la planta de Fiat fue una consecuencia directa del Cordobazo, que marcó el fin del reflujo abierto con la derrota de la resistencia y el inicio de un período de alza en la lucha de clases. En el año 1969 se puede fijar el inicio de un proceso revolucionario que implicó la aparición de una fracción de la clase obrera que abandona el programa reformista, corporizado en el peronismo y la burocracia sindical, y adopta un programa revolucionario. El sindicalismo clasista va a ser una de las expresiones del programa de independencia de clase en este período.

Para 1970, marcados por un ciclo ascendente de luchas que había comenzado un año atrás, los obreros de Fiat destituyeron a la conducción de SiTraC y eligieron una nueva. La experiencia de SiTraC, si bien acotada, muestra un momento de quiebre en la conciencia reformista de la clase, que había vivido en carne propia la burocracia peronista y su conciliación de clases. La lucha se desata en el terreno económico, pero trasciende este plano. No solo está en juego la defensa de la organización, sino también la elección de un personal sindical que adopte explícitamente un programa revolucionario, incluso frente a otras opciones que hubieran implicado un avance en términos económicos y en un contexto represivo. Estos elementos nos dan el indicio de que una fracción de la clase comienza a romper con el programa reformista, es decir con el peronismo, y a acercarse a posiciones revolucionarias.

Referencias

AFAT Asociación Fábricas Argentinas de Tractores (1986). *Estadísticas de la industria del tractor, 1977-1986*, boletín interno de AFAT, Buenos Aires.

AFAT Asociación Fábricas Argentinas de Tractores (1991). *Estadísticas de la industria del tractor, 1982-1991*, boletín interno de AFAT, Buenos Aires.

Baranson, J. (1971). *La industria automotriz en los países en desarrollo*, Serie de Estudios del personal del Banco Mundial, Madrid: Editorial Tecnos.

Basco, J. (1981). La industria del tractor, BCRA.

Brennan, J. (1992). El clasismo y los obreros. El contexto fabril del "sindicalismo de liberación" en la industria automotriz cordobesa, 1970-75. *Desarrollo Económico*, *32*(125), 3–22.

Brennan, J. (1994). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Sudamericana.

Brennan, J., & Gordillo, M. B. (2008). *Córdoba rebelde, el Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. De la Campana.

Dagnino Pastore, J.M. (1966). *La industria del tractor en la Argentina*, Buenos Aires: Instituto Di Tella.

Fiat (1956). *Memoria y balance general*, .

Fiat (1963). *Memoria y balance general.*

Fiat (1965). *Memoria y balance general.*

Fiat (1966) .*Memoria y balance general.*

Flores, G. (2004). *SitTaC-SitTaM. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*. Editorial Espartaco.

Flores, G. (2006). *Lecciones de batalla*. Ediciones RyR.

Gordillo, M. (1996). *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo*. Dirección de Publicaciones de la UNC.

Harari, I. (2015). *A media máquina. Procesos de trabajo, lucha de clases y competitividad en la industria automotriz argentina (1952-1976)*. Ediciones RyR.

Linhart, R. (2003). *De cadenas y de hombres*. Siglo XXI.

Marx, K. (2004). *El capital*. Siglo XXI.

Sourrouille, J. (1980). *Trasnacionales en América Latina. El complejo automotor en Argentina*, México: Nueva Imagen,}.

Tejerina, H.; Roitman, S.; Cabral, X. & Olivera, E. (2010). *El torno y la molotov. Relatos e imágenes de la Córdoba obrera 60-70*, Jorge Sarmiento Editor

.

"HUELGA SALVAJE" EN LA MATANZA: la metalúrgica INSUD (1973-1974)

MAXIMILIANO RÍOS

Olla popular en INSUD. Fototeca Bibilioteca Nacional Mariano Moreno. Colección fotos inéditas del diario NOTICIAS

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo recorre la trayectoria del conflicto ocurrido en la metalúrgica INSUD SA (San Justo, La Matanza, provincia de Buenos

Aires), desde fines de 1973 hasta marzo de 1974[1]. El análisis se realiza a partir de la organización obrera en relación con el resto de los actores intervinientes en la disputa, en un contexto de insurgencia obrera local e internacional. El objetivo es analizar el comportamiento de los trabajadores involucrados desde el surgimiento del conflicto hasta la "huelga salvaje" acaecida en el mes de marzo. Para ello, se identifican y describen las distintas tácticas desplegadas por los obreros que enfrentan en simultáneo a la patronal y la cúpula sindical, expresando diversas formas de lucha y resistencia propias de la amplia tradición combativa del movimiento obrero. A partir de la particularidad del caso, se aportan distintos elementos o insumos para futuros trabajos o reflexiones sobre el periodo, vinculados principalmente, a los límites y la fuerza de la radicalidad obrera de la época.

El capítulo consta de cinco apartados. A continuación, repasamos algunos aspectos importantes de fines de la década de los sesenta y principios de los setenta, que enmarcan política y socialmente nuestro caso. Luego, hacemos una reconstrucción histórica del conflicto material y lo describimos minuciosamente para dar cuenta de su complejidad. Más adelante, identificamos de una forma general los discursos y las organizaciones políticas intervinientes en el conflicto para mejorar la contextualización de las acciones obreras durante la disputa y notar sus influencias. El apartado siguiente retoma todo lo anterior, para analizar la organización obrera durante el conflicto de una forma relacional, en interacción con el resto de los actores participantes, principalmente frente a la cúpula sindical y la empresa. Cerramos el trabajo con algunas consideraciones finales, señalando particularidades generales del caso y la contundencia de la organización obrera en el conflicto.

---

[1] Nuestro estudio resulta de una relectura y actualización de investigaciones previas. En esta ocasión, se presentan los aspectos más notables del caso a partir de toda la información recolectada de una investigación en curso. El capítulo resulta una "descripción densa" del conflicto, que potencia sus aspectos cualitativos, y nos permite identificar una parte importante de las "huellas" de aquel contexto, a partir de un análisis clásico o tradicional de las huelgas obreras (y no más extenso, debido a una limitación de las fuentes para el caso).

Contexto: radicalización, conflictividad y represión

Los movimientos obreros contestatarios de fines de los sesenta y principios de los setenta, así como el surgimiento de una nueva izquierda, emergen como respuesta al proceso de conformación de un mercado global integrado iniciado después de terminada la segunda guerra mundial en un contexto político de "guerra fría" (Pizzolato, 2004). Así, se expresan huelgas obreras en distintos núcleos industriales del mundo, como en Turín, Detroit, Stuttgart, Billacourt, Córdoba, etc., y siguieron extendiéndose territorialmente durante unos años. En este proceso, los jóvenes inmigrantes y las mujeres tienen un rol activo y destacado, como nuevos sujetos sociales, en tanto mano de obra descalificada y -en general- aislados/as políticamente (Pizzolato, 2004; Oliva, 2008; Roth y Ebbinghaus, 2011; Mignon, 2014; Lenguita y Gallot, 2016; Almeida Díez; 2018).

La agudización de las contradicciones del capital, que promueve el proceso de radicalidad obrera comenzado a fines de los sesenta -identificado en Argentina como "insurgencia" (Werner y Aguirre, 2009), en Francia como "*insurbordination*" (Vigna, 2018) y en EUA como "*wildcat phenomenon*" (Byrne y King, 1986)-, intensifica la fuerza de la lucha de clases. Las "huelgas salvajes" o tomas fabriles por parte de las bases obreras de manera espontánea y masiva representan el índice de radicalización y el elemento distintivo del proceso. El conflicto entre capital y trabajo con epicentro fabril expresa también, en nuestro contexto, una ofensiva obrera desde las bases alejadas de las direcciones sindicales. Sin embargo, la contraofensiva del capital frente a la movilización social y de los trabajadores fue contundente, con una enorme represión y nuevos marcos regulatorios de control sindical desde lo estatal, y la transición hacia un nuevo régimen de acumulación de capital a escala global.

En Argentina, el proceso de radicalidad política obrera muestra su complejidad de forma asincrónica, desde lo temporal y lo espacial. Comienza en 1969 con el Cordobazo y el clasismo, para continuar con

los "azos" en el interior, las tomas en la región metropolitana de Buenos Aires durante la "primavera camporista" en 1973, el "villazo" en el sur de Santa Fe en 1974, el surgimiento de las Coordinadoras Interfabriles en Buenos Aires y las Jornadas de junio-julio de 1975, etc., hasta el golpe que cierra el ciclo en 1976.

Durante las primeras experiencias del clasismo cordobés, principalmente las de los trabajadores de la Fiat y la regional del SMATA, los trabajadores no solo confrontan con las direcciones sindicales y la patronal, sino también, contra el gobierno militar de la Revolución Argentina. Más tarde, después de las distintas insurrecciones en el interior del país y la pasividad del gran Buenos Aires (1969-1972), se modifica el escenario de la política nacional (apertura electoral forzada, retroceso político de las cúpulas sindicales, avance de las organizaciones de base, etc.), mientras, la situación laboral en la región metropolitana de Buenos Aires se mantiene descomprimida (Torre, 1983). Esto cambia repentinamente con la asunción de Cámpora, produciéndose una serie de tomas fabriles masivas en el conurbano bonaerense (Jelin, 1978; Torre, 1983; Berrotarán y Pozi, 1994; Dawyd y Lenguita, 2013). Así comienza un periodo de conflictividad obrera que, durante los gobiernos constitucionales del tercer peronismo, más allá de sus distintas formas de expresión, no dejó de aumentar (Izaguirre, 2009).

Frente a esta coyuntura, la propuesta socioeconómica del peronismo resulta su medida insignia: el pacto social. El mismo, firmado como un compromiso nacional entre la Confederación General del Trabajo (CGT), la Confederación General Económica (CGE) y el gobierno de Héctor Cámpora, suspende las negociaciones colectivas entre sindicatos y empresarios, y determina el control de precios y distribución de ingresos durante dos años, a partir del 1° de junio de 1973 (inicialmente congela precios y salarios). Sin embargo, a través de la reinterpretación de contratos de trabajo, reclasificación de tareas, y otros tipos de

demandas semanajantes, los obreros logran aumentos sin injerencia de la CGT (Jelin, 1978)[2].

Para especificar algunas características de la conflictividad obrera consideramos los trabajos de Jelin (1978), Izaguirre (2009) y otros que analizan el periodo 1973-1976. Más allá de los problemas señalados por Ghigliani (2009) en ese tipo de trabajos (de orden cuantitativo, y referidos a construcciones teóricas-metodológicas para un periodo que no tiene cifras oficiales), indicamos algunos datos e informaciones generales para ilustrar el contexto. Durante el periodo junio-septiembre de 1973, el 43% de los conflictos registrados por Jelin fueron tomas de planta. Luego, baja al 31% para el periodo octubre 1973- febrero 1974. Sin embargo, sigue siendo importante la cantidad de conflictos fabriles en el ámbito del trabajo.

A partir de marzo de 1974 (cuando ocurre la "huelga salvaje" en la INSUD) y hasta julio de 1975, la cantidad de tomas desciende, no solo por el constante incremento de represión en esos meses -principalmente después de la muerte de Perón (julio de 1974)-, sino también por la mutación hacia otros tipos de expresiones de la radicalidad obrera acordes a las nuevas coyunturas: el fuerte ausentismo obrero en las fábricas después de promulgarse la ley de Contrato de Trabajo en septiembre de 1974 (que garantiza cierta "estabilidad laboral" a los trabajadores) o bien los conflictos más largos y de más difícil solución (Berrotarán y Pozzi, 1994). En este sentido, Schneider (2017) infiere que la disminución de la conflictividad obrera durante octubre-diciembre de 1974 se explica por una combinación de distintos factores: a) las derrotas de los gremios en la vanguardia de las protestas; b) una fuerte represión; c) la ley de Contrato de Trabajo; d) la sanción de la ley de Seguridad (con ella, el Ministerio de Trabajo podía meter preso a los

[2] Esto ocurre principalmente, durante la gestión del ministro de economía Gelbard (mayo 1973- octubre 1974). Por otro lado, entre las principales demandas obreras encontramos: la reincorporación de trabajadores cesantes, deudas y demoras de salarios, reivindicaciones centradas en el control de las condiciones de trabajo, mejoras de las condiciones laborales, insalubridad, etc.

"ilegales" –quienes llevaban adelante huelgas "no legales"); y e) el estado de sitio a partir del 6 de noviembre. Sin embargo, a partir de 1975 los conflictos vuelven a proliferar hasta desencadenarse las jornadas de junio-julio de 1975 con la activa movilización de las Coordinadoras Interfabriles de Buenos Aires.

Jelin (1978) enumera las siguientes causas de los conflictos: negociación de paritarias; repudio de violencia; oposición a la administración de la empresa; asuntos sindicales; asuntos legales o contractuales; deudas y retrasos de pagos; temor a despidos o cierre de firmas; condiciones de trabajo; reincorporación de cesantes o suspendidos y demandas salariales. Agrega Izaguirre (2009) datos sobre los lugares donde se desarrollan los conflictos. Si bien hubo variaciones durante las distintas presidencias peronistas, se destaca al sindicato y los lugares de trabajo como los más asiduos, y en menor medida el Ministerio de Trabajo. Durante la presidencia de Perón (cuando ocurre el conflicto que analizamos), el 34,9% de los conflictos registrados ocurrieron en el sindicato, mientras que un 27,1% corresponde al ámbito laboral y un 17,8% al Ministerio. La autora agrega también los conflictos según las ramas: metalúrgicos y metalmecánicos representan el 12,8% de los conflictos, el porcentaje más alto en comparación con el resto de las industrias durante la presidencia de Perón. En el distrito de La Matanza se destacan en el periodo los conflictos de la INSUD, Santa Rosa y Martín Amato (Indiel), de la rama metalúrgica y, Mercedes Benz, Chrysler, y Borgward, de la rama metalmecánica.

Por otro lado, también destacamos el rol del entramado represivo del contexto para comprender mejor nuestro conflicto. Más allá de considerar la "doctrina de seguridad nacional" promovida por Estados Unidos durante la guerra fría como un contexto temporal represivo más amplio en la región, encontramos dos etapas en relación a la escalada de violencia y represión en el país durante 1973-1976.

El asesinato de Rucci (septiembre de 1973), con la "masacre de Ezeiza" como antecedente, comienza con la primera etapa vinculada a la "depuración" interna del movimiento peronista impulsada por el propio Perón, esto es, eliminar la "infiltración marxista" del movimiento;

mientras, el ataque del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) al regimiento de Azul (enero de 1974) marca una segunda instancia y de mayor alcance, destinada a combatir el "extremismo", el "terrorismo" y la "subversión" en todos los ámbitos. En esta última etapa, la "salida parapolicial" se termina de consolidar y tras la muerte de Perón (julio de 1974), se produce una escalada de la violencia paramilitar. Distintas grupos como la Triple A, el Comando de Organización, la Concentración Nacional Universitaria, la Juventud Sindical Peronista, Guardia de Hierro, etc., son quienes se articulan, fusionan o actúan de forma independiente para llevar adelante este accionar[3] (Merele, 2017).

En la arena sindical, las direcciones de los sindicatos vinculadas a estos grupos o en general al peronismo de "derecha", no solo combaten las bases radicalizadas desde lo "legal" ("beneficiadas" por la ley de Asociaciones Profesionales[4] a partir de noviembre de 1973), sino también desde las armas, para defender su fuente de poder: el modelo sindical (institucionalizado). La ofensiva del capital y el poder político contra el movimiento obrero de base da lugar a los "excesos" de la policía, los empresarios y las cúpulas sindicales con diversos operativos policiales, secuestros y asesinatos de obreros (Schneider, 2017).

Por otro lado, una gran cantidad de organizaciones de izquierda (marxistas y peronistas) o "nueva izquierda" se encuentran muy activas buscando influenciar al movimiento obrero (Löbbe, 2009; Werner y Aguirre, 2009). Principalmente el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), la Juventud Peronista (JP), el Partido Socialista de

---

3 Si bien la Triple A establece vínculos con otros grupos parapoliciales, provenientes de empresas privadas, organismos estatales, sindicatos, agrupaciones de cuadros peronistas, etc., no existe un vínculo orgánico entre ellas. Por otro lado, el alcance de la Triple A se limita a la región metropolitana de Buenos Aires. Ver Merele, 2017.

4 La ley 20.615 de Asociaciones Profesionales promovía mayor centralización y verticalismo en los sindicatos (los sindicatos centrales podían intervenir a los locales y tenían derecho a revisar decisiones de comisiones de fábrica, etc.). Con esta ley, las asambleas y reuniones en fábricas no podrían elegir más comisiones provisorias y demandar nuevas elecciones locales si sus delegados electos no cumplían con el pedido de las bases, ya que los sindicatos locales podían ser intervenidos por el sindicato central.

los Trabajadores (PST), el Peronismo de Base (PB), Política Obrera (PO), entre otras. Con diversas estrategias y frentes, las distintas agrupaciones buscan participar en los conflictos obreros e intensificar la lucha de clases. En ocasiones, la guerrilla urbana participa en conflictos obreros, como en los casos de la INSUD, Mercedes Benz, La Cantábrica, Miluz, etc., a través del ERP, Montoneros, y otras, sin embargo, su rol en las disputas no se encuentra lo suficientemente estudiado. No obstante, en líneas generales, la "izquierda" contribuye llamando la atención de la opinión pública y proporcionando a los nuevos líderes de base nuevas identidades políticas (Torre, 1983). En nuestro caso, el conflicto en la INSUD muestra una militancia sindical y política con predominio de los distintos frentes del PRT-ERP junto a los obreros de la fábrica.

Una reconstrucción histórica del conflicto: la disputa material en la INSUD

El problema se fue gestando por años. Ya en 1961, toda la fábrica y manzanas adyacentes fueron declaradas insalubres por el Ministerio de Trabajo de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, solo la sección "fundición" es considerada insalubre en 1973 ("Como envenenan trabajadores", 1974). Los trabajadores abren a mediados de ese año un expediente ante el Ministerio de Trabajo solicitando el dictamen y la declaración de insalubridad por exposición al plomo en las tareas realizadas (esto implicaba la reducción de la jornada laboral de 8 a 6 horas y la intimación de mejoras en los puestos de trabajo); la muerte del trabajador Alsamendi (de 33 años), desata el conflicto y los trabajadores empiezan a ir al sanatorio de la UOM (Policlínico Central en San Justo) para hacerse los análisis médicos correspondientes ("Reportaje en la olla popular", 1974). Los obreros ya no confian en los médicos de la empresa, como el Dr. Enrique Eizaguirre, que se encuentra en el establecimiento durante muy poco tiempo y se limita a tratarlos solo por reumatismo, anginas, anemia o dolor de cabeza ("Plomo y hambre en INSUD", 1974).

Hasta noviembre de 1973, los delegados entregan en la misma fábrica la orden para atenderse en el policlínico central de la UOM, pero a partir de ese mes la orden debe ser retirada en el sindicato. Algunos trabajadores van hasta 15 días seguidos para buscar la orden sin que se las entreguen. Por ello, el lunes 17 de diciembre, trabajadores y vecinos de la zona (350 personas aproximadamente) realizan una asamblea. "Si UOM no nos apoya, Salud Pública no nos atiende" exclama un volante en circulación. Tras la asamblea, una Comisión legislativa promete realizar una investigación urgente con colaboración municipal ("Como envenenan trabajadores", 1974).

Para enero de 1974 el Dr Alperini, del Cuerpo Médico de Toxicología del Policlínico Central de la UOM, diagnóstica 51 de 53 trabajadores con saturnismo (examina dos trabajadores por día) y varios quedan internados dado la gravedad de su estado ("INSUD: lucha obrera y popular", 1974). El ex-trabajador de INSUD Perfecto Eleuterio Juárez sostiene: "En INSUD nos daban el vaso de leche, que era peor, porque la copa estaba en el lugar de trabajo y el polvillo se depositaba sobre la leche. Según un médico las partículas con la grasa producían más daño"[5] (Bernasconi, 2010: 301). Los trabajadores diagnosticados con saturnismo dejan de ir a trabajar y empiezan a recibir telegramas intimidatorios por parte de la patronal, con amenazas de despidos y el no cobros de salarios, si no vuelven a la actividad.

El 18 de enero de 1974 muere en la fábrica el trabajador Pablo Bourgart de 43 años por "problemas cardíacos". Pero no se dispuso de sus datos clínicos para poder conocer con mayor precisión la causa de su defunción. Trabajaba en los hornos (el sector más crítico en cuanto a contaminación), y los trabajadores arguyen que lo mata el saturnismo y, por ende, la empresa ("INSUD, no olvidarse...", 1974). En el documen-

[5] Según el médico Roberto Donalisio: "Les daban leche en los talleres, adjudicándole a ésta propiedad desintoxicante. Todo lo contrario, este hábito no era precisamente saludable y para colmo solía estar la leche expuesta a la contaminación ambiental" (entrevista a R. Donalisio, 2016). Donalisio era médico del Instituto de Medicina del Trabajo (IMT) en 1974, y participó en la lucha de los trabajadores. Más adelante se detalla su accionar.

tal de Gleyzer (1974), los trabajadores también recuerdan la muerte del obrero Carlos Corrado. De todas maneras, además del plomo había otros factores de riesgo graves dentro de las malas condiciones de trabajo existentes en la fundición, que podrían haber influido (R. Donalisio, comunicación personal, 2016).

Los trabajadores vuelven al sindicato para elevar la denuncia al Ministerio ("Como envenenan trabajadores", 1974). La respuesta del sindicato es que los análisis (ahora) dan "normales"[6] y pide a los trabajadores que vuelvan a sus puestos de trabajo en espera de una resolución ministerial y advierten que la empresa puede cerrar ("Reportaje en la olla popular" , 1974). Siempre hay que ir por "la vía legal" comentan desde el sindicato y la empresa[7]. El sindicato, en connivencia con la patronal, no apoya el reclamo de los trabajadores. Un trabajador de la INSUD entrevistado para la revista *Política Obrera* comenta: "querían ganarnos por cansancio...Para que nuestras demandas mueran de forma natural" ("Reportaje en la olla popular", 1974: 6).

El conflicto se intensifica cuando la empresa deja de pagar salarios a los trabajadores enfermos, y amenaza con despidos. Además, por las emanaciones de humo y vapores que se ven en la zona y para defenderse de la contaminación, los vecinos del barrio empiezan a realizar asambleas populares hasta conformar una comisión obrera vecinal[8].

---

6 Donalisio sostiene: "por entonces había muy poca información actualizada con respecto al diagnóstico precoz de intoxicación por plomo y, por lo tanto, como en la mayoría de los sitios, los médicos de la UOM no utilizaban, fuera del plomo en sangre y orina y las coproporfirinas, otros análisis más pertinentes para el diagnóstico precoz (los empezaron a usar después). Además, desde el punto de vista legal solo se admitían las mediciones de plomo en sangre y orina y a ello se agarraban los médicos de las empresas para no pedirles ningún otro tipo de análisis a los trabajadores expuestos a plomo" (entrevista a R. Donalisio, 2011).

7 La "vía legal" implicaba un procedimiento médico estipulado entre UOM-Matanza y la empresa, para "facilitar" las tentativas en el Ministerio ("INSUD: lucha obrera y popular", 1974: 16-17).

8 Esta comisión no fue algo aislado, sino que en muchos lugares de La Matanza se habían establecido mesas de trabajo en las que los vecinos podían reclamar por la contaminación ambiental causada por las fábricas de la zona ("La lucha garantizó el triunfo", 1974).

En febrero de 1974 los trabajadores siguen sin cobrar, en el sindicato no hay novedades y se inician nuevamente gestiones en el Ministerio de Trabajo con movilización a su delegación en San Justo ("¿También los obreros de INSUD..., 1974). El conflicto se agudiza cada vez más y se llega a marzo con trabajadores que no cobran desde diciembre ("Olla popular en INSUD", 1974).

Después de no percibir cinco quincenas, tres salarios familiares y vacaciones, los trabajadores junto a sus familias y vecinos del barrio, inician el 7 de marzo una olla popular frente a la fábrica: "Tenemos hambre, queremos comer"[9]. El día anterior, los trabajadores habían pedido al gerente que les pagaran lo adeudado, pero ante su negativa, los trabajadores deciden "no más gestiones en el Ministerio sino movilización y olla popular". Es el primer paso hacia una organización con acciones concretas (no sin errores), en búsqueda de objetivos claros: pago de deudas, reconocimiento del trabajo insalubre, mejoras en las condiciones de trabajo y el reconocimiento del saturnismo como enfermedad profesional.

En un primer momento las ollas populares duran día y noche (formando grupos de autodefensa y guardias), con lluvia e hijos (J. Urrelli, comunicación personal, 2017). En las ollas populares participan comisiones internas de otras fábricas como la de Indiel, SIAM, MAN y Santa Rosa, las mujeres del barrio y esposas de los obreros, trabajadores de otras fábricas de la zona, distintas organizaciones políticas, político-sindicales y organizaciones político-militares, la comisión única de Villa "Las Antenas" y la organización Solidaridad y Lucha Barrial (SOLBA) mediante su representante Juan Cymes[10] y otros. Todos tra-

---

9 "Olla popular en INSUD" (8 de marzo de 1974), *Nuevo Hombre IV* (58) y Documentación e Información Laboral (DIL) (1974). Serie de Informes Laborales. XV, (168/169).

10 En el documental "Me matan si no trabajo y si trabajo me matan" de Gleyzer (1974), aparece Juan Cymes (presidente de la Comisión Única de Las antenas entre 1974-1976, militante del Frente Antiimperialista y por el Socialismo entre 1973-1975 y fundador de SOLBA) en nombre de la villa, en solidaridad con los trabajadores de INSUD.

en comida o dinero para colaborar ("La lucha y olla popular en la fábrica INSUD...", s.f.).

Luego, setenta trabajadores activos en la fábrica deciden hacer paros de una hora por turno en solidaridad con sus compañeros en huelga y participan en las ollas populares y asambleas ("La olla, esa costumbre popular", 1974). En una de ellas, la directora y las maestras de una escuela de la zona se acercan preocupadas por la contaminación del ambiente, ya que sus alumnos quedan expuestos a riesgo de intoxicación (R. Donalisio, comunicación personal, 2016). Ante la indiferencia de la patronal, en asamblea de fábrica se decide extremar las medidas de fuerza: apagar el horno 26 durante los paros[11], para "resentir" más la caída de la producción[12]. Además, se articula una "toma de la fábrica desde afuera", esto es, nada entra ni sale de la metalúrgica (J.Urrelli, comunicación personal, 2017; Romero, Oroño, comunicación personal, 2015). La empresa se muestra intransigente.

Durante la noche del 11 de marzo balean la casa del delegado Villafañe y es amenazado de muerte; el 12, es obligado a volver a su casa el trabajador Moreira, quien se dirigía a la olla popular (unas semanas antes su casa había sido baleada); también, hay un intento de incendio al "rancho" donde se lleva a cabo la olla popular frente a la fábrica ("La lucha garantizó el triunfo", 1974). Mas tarde, es baleado el domicilio de uno de los dirigentes del personal de la empresa. Frente a esto, la patronal envía telegramas a los delegados para el cese de la lucha ("La lucha y olla popular en la fábrica INSUD...", s.f.). Los trabajadores deciden reunirse con el director Enrique Mendelsohn para reclamar que la empresa pague los salarios adeudados, y como no accede, realizan una marcha al sindicato el día 14 de marzo ("No aflojan en INSUD", 1974). Desde el sindicato, les sugieren que levanten el "paro ilegal" en la fábrica y que vuelvan el 16 de marzo primero y el 21 después, tras la

---

11 Horno metalúrgico: es un dispositivo que permite generar calor y mantenerlo dentro de un cierto compartimiento para generar la fundición de nuestro metal (definición extraída de: hornosmetalurgicos.weebly.com/).

12 "INSUD: lucha obrera y popular" (segunda quincena de marzo 1974), *Nuevo Hombre IV* (59), pp. 16- 17.

resolución del 15 de marzo que si bien determina la insalubridad en todas las actividades de la fábrica, avanzado el conflicto, ahora también se necesita que el Estado se expida sobre el resto de reivindicaciones (salarios adeudados, saturnismo, etcétera).

La resolución del Ministerio de Trabajo 104 (15/3/74) es una primera batalla ganada para los obreros: se reduce de ocho a seis horas la jornada laboral por trabajo insalubre. La empresa apela la resolución[13].

Durante los días 14, 15 y 16 de marzo el Instituto de Medicina del Trabajo (IMT)[14], que previamente había intervenido con el diagnóstico y tratamiento de los obreros, analiza con "examen clínico completo" y exámenes bioquímicos específicos para plomo a 51 trabajadores de la INSUD, a pedido de los trabajadores[15]: "Los trabajadores solicitan mediante petitorio, en conjunto con los vecinos, la participación del instituto a fines de realizar el reconocimiento médico que certifique o no la existencia de dicha enfermedad" ("INSUD: triunfaron los trabajadores", 1974). Dado que los trabajadores están absorbidos por las tareas de la olla popular, el equipo sanitario de médicos y enfermeras del IMT, que atendía expuestos a plomo, improvisa en las casas de las y los vecinos de la fundidora consultorios para revisar a los trabajadores y recoger las muestras para las pruebas biológicas (aquí participa el médico Roberto Donalisio, entrevistado para nuestra investigación).

---

13 "INSUD, después de la olla popular" (18 de abril de 1974), *Nuevo Hombre IV* (61), pp. 14-15.

14 El IMT nace en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (la UBA, que había cambiado de nombre luego de las intervenciones en las universidades durante la presidencia de Cámpora). Su objetivo era crear un instituto que estableciera desde una perspectiva epidemiológica una ayuda directa a los trabajadores, dándoles el conocimiento necesario para que se hicieran cargo del control de la salud en sus puestos de trabajo. Esto implicaba investigación y formación (tanto de trabajadores como de médicos). Funcionaba en el noveno piso del hospital escuela José de San Martín y su director era Ricardo Saiegh al momento del conflicto en Insud (entrevista a R. Saiegh, 2009).

15 El vínculo entre el IMT y los trabajadores fue directo y de mutuo acuerdo. Luego se dan los "pedidos institucionales formales" (entrevista a R. Donalisio, 2016)

Los exámenes bioquímicos estuvieron a cargo de la Dra. Ana Singerman. Los resultados mostraron que los 51 trabajadores mostraban signos y síntomas, así como alteraciones de las muestras biológicas compatibles con algún grado de intoxicación por plomo. El IMT brinda el sustento médico científico para afirmar que los trabajadores de la INSUD expuestos al plomo, así como a otros graves factores de riesgo por las malas condiciones de trabajo de la empresa, corren el riesgo de enfermar gravemente[16]. Los obreros destacan además que estos resultados sirven por "si los médicos de la UOM aflojan o los hacen aflojar" ("INSUD, después de la olla popular", 1974: 14-15).

Sin embargo, a partir del 16 de marzo comienzan algunos problemas en el desarrollo de la organización obrera. Los trabajadores activos en la fábrica deciden levantar el paro de una hora por turno y la olla popular pasa a realizarse solo durante el día y con cada vez menos concurrencia. Un trabajador comenta: "los compañeros de adentro nos acompañaban moralmente, pero hubo alcahuetes, cagones y vendidos" ("INSUD, después de la olla popular", 1974:15). El conflicto se prolonga y los trabajadores no obtienen resultados concretos más allá del reconocimiento de insalubridad en toda la fábrica. La empresa amenaza a los delegados (con desafuero gremial y despidos), apela la resolución ministerial 104/74 –sobre la insalubridad en toda la fábrica- y continúa produciendo ("La lucha garantizó el triunfo", 1974).

Por otro lado, las mujeres y esposas de los trabajadores se movilizan hasta la Intendencia de Capital para solicitar la intervención de su titular, el general Embrioni, debido a que el inicio del año escolar para sus familias es imposible, ya que sus maridos siguen sin cobrar. Las atiende el secretario y les promete que se considerará la situación ("En

[16] El IMT también realizó un "informe médico" sobre el saturnismo a cargo de Roberto Donalisio. En él se detalla el cuadro clínico, los signos, secuelas, tratamiento y prevención de la enfermedad ("Saturnismo: el camino hacia la muerte ...", 1974; Cuadernos de base [15]. *Militancia peronista para la liberación II* [38]).

Insud sigue la olla popular", 1974). Aparentemente, no obtuvieron respuestas[17].

El viernes 22 de marzo se presenta en la olla popular el diputado Rodolfo Ortega Peña en solidaridad con los trabajadores y promete una ley que los ampare[18]. El 27 se presenta de imprevisto en la olla popular la policía y se lleva a 8 militantes de la Juventud Peronista (JP) de Gerli, que luego son retirados de la comisaría por Ortega Peña. Los trabajadores deciden movilizarse al Congreso el día 29, acompañados por los diputados Ortega Peña (Bloque de base) y Leonardo Bettanin (FREJULI) ("INSUD: triunfaron los trabajadores", 1974).

Unos días antes de la movilización, ocurre un factor importante para la resolución del conflicto: el secuestro del director de la empresa Enrique Mendelsohn por el ERP ("Chocan extremistas y policía en Argentina", 1974;"Un nuevo secuestro...", 1974). Este no iba a ser liberado hasta que se cumplieran con todas las exigencias de los trabajadores y el pago de un rescate de tres millones de dólares pagaderos en pesos ("INSUD, después de la olla popular", 1974).

El secuestro ocurre el día 25 de marzo de 1974. A las 8:20 aproximadamente, es interceptado en su automóvil gris Chevy y posteriormente secuestrado, el ingeniero Enrique Mendelsohn de 64 años, casado, insulino-dependiente, gerente general de INSUD S.A, argentino naturalizado y de origen alemán, en la calle Los Ceibos N°190 de El Palomar. La empresa tiene cinco días para aceptar las condiciones impuestas por el ERP[19].

En la movilización hasta el Congreso del día 29 los trabajadores logran entregar petitorios a los presidentes de los bloques del radicalismo y de

---

17 Curioso resulta que recurran al intendente de la Capital Federal en particular. Desconocemos el peso político de Embrioni y su capacidad de influencia en La Matanza.

18 Rodolfo Ortega Peña asume como diputado nacional el 13 de marzo de 1974, después de que 8 diputados de la JP renunciaran a sus bancas por diferencias con Perón. Ortega Peña asume como banca unipersonal -Bloque de base- ("Ortega Peña se halla [sic] dispuesto a asumir", 1974),.

19 Archivo DIPPBA, Mesa D(s), Factor Gremial, Legajo 1603.

la Alianza Popular Revolucionaria y a Ortega Peña. Mientras, en el Ministerio de Trabajo se firma el acta en la que la empresa reconoce el trabajo insalubre en toda la fábrica, se compromete a pagar las deudas (quincenas, salarios familiares, vacaciones y las horas de paro por turno descontadas) y a conformar una junta médica tripartita (sindicato-empresa-Estado), para garantizar la salubridad en toda la fábrica ("INSUD: triunfaron los trabajadores", 1974). El 29 de marzo se levanta la olla popular. Sin embargo, queda pendiente el reconocimiento del saturnismo como enfermedad profesional (desconocemos si más adelante esto efectivamente ocurrió).

Según lo expuesto hasta aquí, la disputa material se expresa de diversas formas a través de amenazas, intimidaciones, reclamos, movilizaciones, huelgas, ollas populares, paros, secuestro, etc., a partir de las malas condiciones de trabajo en el lugar de producción. La intransigencia de la empresa contribuye involuntariamente a la organización obrera, que se extiende a la comunidad y otras fábricas de la zona.

Las orientaciones ideológicas en el conflicto

Aquí nos interesa identificar diversos elementos discursivos en la disputa. Para ello tenemos en cuenta publicaciones y testimonios, más que los intereses materiales particulares de los actores. Este apartado nos brinda algunos elementos para entender mejor el vínculo entre la acción obrera y el importante activismo de izquierda en la fábrica.

El terreno donde se forma la conciencia práctica de las masas conforma un "campo ideológico" de confrontación discursiva. En este campo, se expresa la "lucha cultural e ideológica" en la que se configura el "sentido común" (Gramsci, 2014). Subyace siempre en su construcción la ideología como un campo móvil, en constante disputa. Esto es, una constante lucha entre los distintos discursos y grados de conciencia.

Las corrientes revolucionarias de izquierda (marxistas y peronistas) combaten en el campo ideológico presentando sus discursos a través de sus propios medios gráficos (diarios y revistas) y a través de sus militantes (proletarizados en fábricas, en asambleas barriales, trabajadores,

etc.). En el conflicto observamos discursos que buscan contribuir con la toma de conciencia de los obreros (Partido Revolucionario de los Trabajadores, peronismo de base y agrupaciones trotskistas), otros que buscan reforzar la identidad peronista en los trabajadores (Juventud Peronista y sus frentes) y otros, contra todos ellos. El "campo ideológico" se completa con los discursos de los medios masivos de comunicación, la patronal y la burocracia sindical.

El secretario general de la UOM-Matanza, Abdala Baluch y su secretario Panaderi, no apoyan a los trabajadores de la INSUD ("INSUD: triunfaron los trabajadores", 1974). Sus discursos en el campo ideológico coinciden con la empresa y el Ministerio de Trabajo. Esto se verifica cuando los trabajadores son acusados por la patronal de sembrar "caos" y pertenecer a la IV Internacional (trotskista) por no volver al trabajo, mientras, la burocracia de la UOM- Matanza los intenta persuadir con discursos del tipo "hay que ir por la vía legal" o "hay que parar la mano" ("¿También los obreros de INSUD...", 1974; "Plomo y hambre en INSUD", 1974:4 y "Como envenenan trabajadores", 1974).

Antagónica y de lucha es la posición de la organización de base en INSUD. Entre las agrupaciones sindicales que participan del conflicto se encuentran el Movimiento Sindical de Base (MSB), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y la Intersindical, vinculadas al PRT, a la Juventud Peronista (JP) y al Partido Comunista (PC) respectivamente. Dichas organizaciones se encuentran por fuera de la estructura sindical institucional y utilizan discursos revolucionarios (aunque en sentidos diferentes). En el caso de Villafañe, delegado de la comisión interna y militante del MSB, encontramos un discurso antiburocrático y anticapitalista. Esto se puede observar en el documental de Gleyzer (1974), donde resalta su liderazgo en la disputa. Allí comenta "la patronal por un lado nos llena de plomo todo el cuerpo... la burocracia nos querrá llenar de plomo también" (Gleyzer, 1974, 5'32").

En el conflicto constatamos más vínculos entre la "izquierda" y los obreros. La comisión interna de la fábrica participa de los plenarios del MSB, así como también de los Congresos del Frente Antiimperialista

por el Socialismo (FAS) de 1973 y 1974[20] (Stevale, 2019: 176-177). En el documental de Gleyzer (1974), observamos pintadas del FAS, MSB y PST en las ollas populares. Gleyzer realiza el documental dentro su proyecto "Cine de la base", vinculado al FAS. A esta organización, promovida por el PRT, pertenecen el diario El Mundo y la revista Nuevo Hombre, publicaciones que siguieron regularmente el conflicto, así como también El Combatiente, órgano oficial de difusión del PRT. El PRT, sus "frentes" y sus publicaciones buscan visibilizar el conflicto desde un discurso clasista y de toma de conciencia. Se presentan en la construcción y lucha por el "sentido común" frente a los demás discursos. El objetivo del PRT, según nuestros entrevistados, militantes de la organización es:

> "Ayudar a tomar conciencia a la clase trabajadora, cuestionando al sistema desde su lugar de trabajo. Desde el PRT intentábamos usar todos los métodos de lucha, legales e ilegales [...] Somos el MSB, somos el FAS, habrá del ERP, habrá del PRT. El objetivo era la toma del poder para la construcción de un Estado Socialista" (Romero, Oroño, comunicación personal, 2015).

Después de la intervención armada en el conflicto, el ERP publica una foto del director de la empresa, Enrique Mendelsohn, en una "cárcel del pueblo" en la tapa de la revista Estrella Roja (publicación oficial de la organización) ("INSUD: La guerrilla junto a su pueblo", 1974). El secuestro primero y su difusión después, en términos de disputa ideológica, buscan promover una mayor "toma de conciencia" en la sociedad en general, y en la clase obrera en particular. La guerrilla urbana, y en línea general la "lucha armada", contribuyen a la toma de conciencia de clase (Carnovale, 2011). El secuestro de Mendelsohn refuerza el antagonismo de clase: "ninguna tregua a las empresas explotadoras" dice la tapa de Estrella Roja con la foto del ejecutivo. Sin embargo, la

[20] El Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), promovido por el PRT, era un frente donde había distintas organizaciones políticas y sindicales (marxistas y peronistas), así como personalidades de la izquierda revolucionaria (CEME [Centro de Estudios Miguel Enriquez] [s.f.] Documento del IV Congreso del FAS, Archivo Chile, historia política social – Movimiento popular).

participación del ERP en el conflicto no se limita al secuestro del director de la empresa, también participan en las ollas populares. El extrabajador de INSUD Perfecto Eleuterio Juárez comenta:

> "Nos ayudó la guerrilla del ERP... [...] venían las pendejas con el Perramus y cuando se abrían el Perramus se les veía la tartamuda... [la ametralladora] y durante la olla popular nos apoyaron también los de Santa Rosa y los de Martín Amato y comisiones internas de otras fábricas de La Matanza" (Bernasconi, 2010: 301).

En el vecindario de la INSUD trabaja activamente la agrupación barrial 17 de octubre del Peronismo de Base[21] (PB) ("INSUD. Con el plomo en la sangre", 1974). El PB (organización adherida al FAS), tiene un discurso clasista y de toma de conciencia y por una "patria socialista" (Raimundo, 2004). También participan en el conflicto el Frente Único Clasista (FUC) y la Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS), vinculadas a la agrupación Política Obrera (PO) que tenía una publicación con el mismo nombre y la Unión de Mujeres Argentinas (UMA), vinculada al Partido Comunista Argentino (PCA), que a través de su publicación Nuestra palabra publica una nota importante sobre el caso, como también lo hace PO. Ambas publicaciones intentan visibilizar el conflicto explicando en términos de "clase" qué ocurre en la metalúrgica.

La aparición en el conflicto del Instituto de Medicina del Trabajo (IMT)[22] resulta de una cuestión de ideología y militancia. El médico Roberto Donalisio, autoidentificado como un "militante de una izquierda transformadora anticapitalista" (R. Donalisio, comunicación personal, diciembre 2016), venía de trabajar con sindicatos combativos en Córdoba antes de incorporarse al IMT como médico toxicólogo.

---

[21] Organización de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). No provenía de la Juventud Peronista y se presentaba como una alternativa independiente y clasista (Raimundo, 2004).

[22] Si bien los dirigentes del IMT provenían de la JP, como Ricardo Saiegh y Rubén Efrón, el instituto estaba conformado por médicos, sociólogos, ingenieros, etc. de las más diversas corrientes ideológicas. En esto coinciden todos los médicos del IMT entrevistados por CEDOPS.

Reconoce en una entrevista que le realizó el CEDOPS en 2011, que estaba particularmente interesado en trabajar con sindicatos de base combativos. Conoce así al delegado Villafañe en una reunión del MSB en La Matanza, y este le comenta sobre el problema que ocurre en la fábrica. Donalisio decide participar entonces en las asambleas y ollas populares frente a la metalúrgica. A partir del IMT, intenta elaborar un estudio epidemiológico en la comunidad, que finalmente no llega a realizar. Sin embargo, como se mencionó antes, el IMT sí realiza los estudios que corroboran la presencia de "saturnismo" en los trabajadores. Por otro lado, el médico también confirma que ante el secuestro de Mendelsohn hay una gran aceptación del hecho y "alegría" por parte de los trabajadores. Si bien no es posible precisar cuánto influye el discurso "clasista" en los trabajadores de la INSUD, dado el alto grado de organización obrera, la participación de su comunidad y la posibilidad de identificarse con el discurso radical de las organizaciones políticas, político-sindicales y político-militares, partícipes del conflicto, podemos inferir que la experiencia de lucha para los obreros fue cercana y significativa en relación a los discursos revolucionarios.

Hasta aquí, observamos que las organizaciones más involucradas en el conflicto tienen discursos clasistas y revolucionarios. La excepción es la JTP, aunque con la información disponible no podemos estimar el grado de penetración de la organización en el conflicto. Las revistas *El Descamisado* y *Militancia peronista para la liberación*[23], mencionan a la organización como "apenas" partícipe de las ollas populares en la INSUD. Sin embargo, el diario Noticias, vinculado a Montoneros (la organización armada de la Juventud Peronista), realiza las primeras publicaciones sobre el conflicto a fines de 1973, para luego no hacer más ninguna mención.

Por otro lado, el conflicto de INSUD no fue publicado por ningún medio gráfico masivo de la época. Salvo *Crónica*, que publica dos artí-

[23] *Descamisados* vinculada a Montoneros, y *Militancia*, fundada y dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luís Duhalde (cercanos al PB). Esta última, también publicaba *Cuadernos de Base* con una sección denominada "apuntes teóricos para el negro", en la que se explicaba de forma sencilla la teoría marxista.

culos vinculados al secuestro de Mendelsohn, el resto de los medios no mencionan al conflicto. Además, en los artículos de *Crónica* apenas se describe el conflicto, poniendo énfasis en los detalles del secuestro, sobre la necesidad de insulina por parte del gerente y sobre el "extremismo". El diario colombiano *El Tiempo Internacional* publica un pequeño artículo sobre el secuestro y acentúa la "cuestión" de la guerrilla extrema. Esto es, en la lucha ideológica la burguesía deslegitima, omite o minimiza el conflicto, a partir de la figura: "guerrilla extrema".

Identificar las distintas motivaciones a través de los discursos en el plano ideológico implica revisar la participación de las distintas organizaciones políticas (y otros) en el conflicto. Esto, en un sentido cuantitativo y cualitativo. Las acciones presentadas en la lucha material cobran un mayor sentido comprendiendo los intereses que las motivan.

El campo ideológico se presenta como un campo dinámico, con el predominio de los discursos revolucionarios de la comisión interna y las organizaciones de izquierda partícipes; con la importante omisión de los grandes medios de comunicación; la indiferencia de la patronal y el Estado, y el rol de la "burocracia sindical" alineada con estos.

Organización fabril y lucha obrera en INSUD

La acumulación y explotación capitalista se expresa en la metalúrgica INSUD en las condiciones más lamentables: la empresa oculta a los trabajadores el "saturnismo" que padecen (intoxicación por plomo). El diputado Rodolfo Ortega Peña denuncia las condiciones de trabajo en la empresa y su pedido de informe al Congreso, en marzo de 1974, comprueba la falta de máscaras y delantales adecuados y de tapas en las ollas de fundición; que los hornos tienen emanaciones incontrolables y que las ropas de los trabajadores, que no son lavadas por la empresa, introducen la contaminación en sus casas. Los trabajadores se encuentran expuestos a muchos riesgos en sus puestos de trabajo. Los problemas sobre las condiciones del medio ambiente en el lugar de producción no son algo exclusivo de la metalúrgica INSUD, sino que durante el periodo 1973-1976, son un problema generalizado en las

fábricas (San Juan, 2011). En la zona oeste del gran Buenos Aires también surgen conflictos por "saturnismo" en la Fiat-Caseros y en Monofort (La Matanza). Esto condice con la observación de Jelin (1978) que destaca a las (malas) "condiciones laborales" como una de las principales causas de conflictos obreros en la época.

La falta de inversión (y desprotección para con sus empleados) en planta y los salarios bajos favorecen las ganancias de la empresa[24]. Sin importarle el deterioro de la salud que la fábrica ocasiona a los trabajadores y las/los vecinos del barrio, la patronal se muestra intransigente durante toda la disputa frente a los reclamos de la "comunidad obrera". Esta postura favorece, involuntariamente, que la organización obrera de la fábrica tome iniciativas cada vez más radicales, aumentando el antagonismo de clase y el nivel de conflictividad.

En diciembre de 1973, los delegados de la fábrica ya no pueden entregar más el "papel" necesario para que los trabajadores se atiendan con las/los médicos de la UOM. Deben tramitarlo ahora en la sede del sindicato. Esto permite que no se analicen trabajadores al mismo ritmo que antes, ya que se da lugar a los "tiempos burocráticos". Por distintos motivos o excusas, los trabajadores deben ir en varias oportunidades al sindicato para obtener la orden. Hasta enero de 1974, las/los médicos de la UOM corroboran que los resultados clínicos dan "mal" (posible diagnóstico de "saturnismo"), sin embargo, los análisis posteriores empiezan a dar "todo bien". Con ello, el secretario general de la UOM-Matanza, Abdala Baluch, insiste que el paro es "ilegal" y que los trabajadores deben "parar la mano", ya que la fábrica podría cerrar.

Además de la continua connivencia entre el sindicato y la patronal, después del intento de asalto al regimiento de Azul en el mes de enero por parte del ERP el contexto represivo aumenta, y en sintonía con el

[24] Los trabajadores de INSUD cobraban entre 60.000 y 70.000 pesos por quincena (sin contar el salario familiar), montos que no cubrían las necesidades básicas de la época. Sin embargo, mientras se realizaban 6 o 7 descargas del horno (de fundición) por turno, con una bastaba para cubrir con todos los salarios de todo un mes ("INSUD. Con el plomo en la sangre", 1974).

discurso de Perón (sobre la "infiltración marxista"), los obreros de la INSUD son acusados por la patronal de sembrar "caos" y pertenecer a la IV Internacional.

El conflicto continúa y los reclamos se empiezan a acumular: la cuestión de la insalubridad en toda la fábrica, el no reconocimiento de obreros gravemente enfermos (con la complicidad de los médicos de la fábrica) y deudas (quincenas, salarios familiares y vacaciones). La organización obrera en la fábrica se desarrolla con el apoyo por diversas organizaciones políticas revolucionarias (tanto en lo ideológico como en lo material), la comunidad y distintas organizaciones políticas-territoriales, frente a los intereses de la patronal y la UOM-Matanza.

En el conflicto se verifica que frente a la intransigencia constante de la patronal, los obreros se movilizan y buscan diferentes formas de acción en la disputa. Primero, utilizan la vía institucional (sindicato y Ministerio de Trabajo) y sin respuestas, gestionan los estudios médicos necesarios por sus propios medios (con los médicos de la UOM). Con los primeros análisis, los trabajadores enfermos no vuelven a trabajar y reciben un fuerte apoyo de la comunidad en una asamblea realizada el 17 de diciembre de 1973. La respuesta de la empresa es desentenderse de la situación y amenazarlos con despidos y descuentos salariales. Más tarde, los trabajadores se movilizan hacia el Ministerio de Trabajo y el sindicato de la UOM-Matanza sin obtener respuestas concretas. Los obreros más afectados radicalizan las medidas de fuerza, y ya muy complicados tanto en salud como en lo económico, deciden iniciar una huelga y ollas populares frente a la puerta de la metalúrgica.

Aquí se expresa un fuerte sentido de "solidaridad" entre la clase trabajadora: participan en las ollas populares muchos trabajadores y comisiones internas de otras fábricas, vecinas y vecinos de la comunidad, distintas organizaciones y referentes políticos. Esta solidaridad permite distintas acciones colectivas en el conflicto en apoyo a los obreros de INSUD. Por ejemplo, las distintas organizaciones políticas (el PRT, el PST, el PB, la JP, el PC, etc.), más allá de las disputas interorganizacionales que podrían existir, participan en las ollas populares de distintas formas, llevando alimentos, dinero, aportando militantes para los

grupos de autodefensa o apoyo moral, etc. La presencia de Juan Cymes (representante de Villa Las Antenas), Raymundo Gleyzer (PRT) y Rodolfo Ortega Peña (PB) en el conflicto no solo expresa, promueve y refuerza lazos de solidaridad entre los mismos obreros de la fábrica y su comunidad, sino también en la clase obrera en general. La participación de las y los vecinos del barrio en las ollas populares y en la comisión obrera vecinal muestran un vínculo no solo de solidaridad para con los trabajadores, sino también entre víctimas, ya que la contaminación de plomo también los afecta.

Destacamos también el rol activo de las mujeres en el conflicto. Por un lado, las mujeres y esposas de los trabajadores toman la iniciativa y se movilizan hasta la intendencia de la Capital Federal para pedir que interceda en el conflicto el intendente general José Embrioni. También un grupo de maestras de una escuela cercana se acercan a las ollas populares para apoyar a los obreros y comentar los problemas de aprendizaje de sus alumnos a partir de la contaminación plúmbica en el ambiente, y finalmente, en apoyo a los trabajadores, participan en las asambleas obreras, militantes de la UMA (Unión de Mujeres Argentinas) del PC.

Durante marzo de 1974, mientras se desarrollan las ollas populares y tomas de fábrica ("desde afuera") en la INSUD, simultáneamente ocurre una "rebelión metalúrgica" en Villa Constitución, Santa Fe, con toma de fábricas y una enorme movilización popular conocida como el "Villazo" (Santella y Andújar, 2007; Crivaro, 2018). Consideramos que este hecho, de enorme envergadura en la historia obrera metalúrgica, pudo haber sido sustancialmente significativo para la confianza y moral de los trabajadores de INSUD en conflicto. Por otro lado, a comienzos del mes se empiezan a realizar elecciones en la UOM, aumentando o promoviendo la conflictividad entre las cúpulas y aquellas organizaciones de base que intentan presentar listas alternativas en

distintas seccionales, como en La Matanza o Villa Constitución (Schneider, 2017)[25].

Más tarde, ante la negativa de la patronal de resolver la situación, la lucha obrera se coordina entre los trabajadores de "afuera" (en huelga y ollas populares) y los trabajadores de "adentro" (que seguían trabajando). Los últimos realizan paros de una hora por turno y después deciden agregar el apagado del horno de fundición durante las protestas (horas que van a descuento), mientras los que están en huelga toman la fábrica "desde afuera" impidiendo la entrada y salida de productos en la metalúrgica.

A partir de 1969, las huelgas obreras se expresan a partir de una combinación de distintos tipos: puntuales, intermitentes, relámpago, espontáneas, de brazos caídos, etc. (Regalia, Regini y Reyneri, 1989). En la INSUD podemos verificar esto. Por un lado, al ser una huelga organizada desde las bases sin el apoyo (y en contra) del sindicato, es declarada "ilegal" por el Ministerio de Trabajo. Por otro lado, articula la huelga de tipo puntual –temporal- (una hora por turno, por parte de los trabajadores de "adentro") e intermitente (con obreros trabajando y otros en paro absoluto). Esta articulación entre los trabajadores exige un rol muy importante de los militantes sindicales que lideran el conflicto para su puesta en práctica. Por ello, no solo destacamos aquí el liderazgo de Villafañe (delegado y militante del MSB), sino también el rol del resto de los militantes de izquierda con amplia participación en la disputa. Es, en estos términos y a nuestra consideración, una "huelga salvaje"[26].

---

[25] No encontramos hasta el momento una relación directa entre el conflicto en INSUD y sus posibles usos políticos, ya sea en función de influir en la lista alternativa antiburocrática que se estaba conformando desde las bases para las elecciones de marzo (lista Azul-Naranja), o directamente para boicotear la elección en el distrito o seccional.

[26] *Wildcat strike*, su homólogo en inglés. La expresión, así como el dibujo del "gato salvaje" vinculado al anarquismo desde las primeras décadas del siglo XX, hacen referencia al carácter incontrolable e imprevisible de las huelgas llevadas adelante por los obreros de las bases.

Por otro lado, si bien no contamos con información precisa sobre quiénes amenazan y balean la casa del delegado Villafañe, quiénes intimidan y balean la casa del trabajador Moreira, ni quiénes intentan incendiar al "rancho" donde se realizan las ollas populares, los obreros indican que son acciones de grupos parapoliciales cercanos al sindicato o bien a la empresa (el jefe de personal y seguridad de la fábrica también es presidente de la cooperadora policial de San Justo y secretario de la Cámara de Industria y Comercio de La Matanza[27]). Estos hechos no ocurren solo en un contexto de radicalidad obrera, sino también en un contexto de fuerte avance de la represión para con los trabajadores y militantes en el que, después del ataque al regimiento de Azul por parte del ERP y el llamado de Perón a "exterminar" la guerrilla[28], se produce una ofensiva represiva llevada adelante por diversos grupos de choque (e intereses) que, amparados en el discurso de Juan Perón, reprimen fuertemente a las bases obreras radicalizadas. La radicalización no solo es obrera sino un proceso más amplio. Dentro de este complejo proceso se ubican los diversos actores y expresan distintos grados de radicalización y violencia política.

Sin embargo, en la contraofensiva no todo es represión física. También hay telegramas de despidos a los obreros en huelga y amenazas de desafuero gremial a los delegados. Junto a la presión de la patronal y a la continua persuasión de Abdala Baluch sobre la "vía legal" para solucionar el conflicto, la resolución ministerial 104/74 (que determina la insalubridad en toda la fábrica y resuelve una parte del conflicto) logra desmovilizar a una parte de los obreros. La fuerza e intensidad de la organización obrera se debilita. Aquí destacamos que la organización y la fuerza de los trabajadores no se expresa de una manera lineal y que,

---

[27] Nos referimos a José María "el gallego" Cruzado ("INSUD. Con el plomo en la sangre", 1974 y Enrique y Correa, 2013).

[28] En esta coyuntura se produce la renuncia del gobernador de Buenos Aires Oscar Bidegain (dirigente de la izquierda peronista) y luego, el golpe policial que destituyó al gobernador de Córdoba Ricardo Obregón Cano en febrero de 1974, conocido como el "Navarrazo" ("Cuando Perón habló de 'exterminar uno a uno' a los guerrilleros", 2009).

en la misma base surgen dificultades para la propia organización. Más tarde, el IMT confirma que 51 obreros tienen "saturnismo" y se presenta en las ollas populares el diputado Ortega Peña, recién asumido.

Cuando la intensidad de la radicalidad obrera disminuye, el ERP decide secuestrar al director de la empresa. Esto coincide con las hipótesis sobre el surgimiento de las formas más dramáticas y violentas ante el declive de las protestas en masa (Lenguita, 2020). Cuatro días después, con su director secuestrado y una movilización de los trabajadores hacia el Congreso (apoyados por los diputados Ortega Peña y Bettanín), la empresa accede a los pedidos de los obreros, salvo a uno: el reconocimiento del "saturnismo" como enfermedad profesional (desconocemos si más tarde esto cambió). Con ello, las ollas populares y las huelgas se levantan: después de la lucha, el triunfo (parcial). Si bien la movilización al Congreso con el apoyo de diputados nacionales permite visibilizar mucho más al conflicto, entendemos que es el secuestro realizado por el ERP lo que termina de romper con la intransigencia mostrada hasta entonces por la empresa.

En principio, inferimos que la intervención de la guerrilla en la resolución del conflicto tiene una injerencia directa y favorable para los obreros. Por otro lado, desconocemos si existieron represalias después; o sea, no contamos con más información al respecto (esto no dice que no hayan existido). Tampoco pudimos entrevistar a trabajadores de la fábrica para evaluar la "simpatía" o no con la acción armada, más allá de que los entrevistados para esta investigación coinciden en que la acción tuvo una alta aprobación por parte de los trabajadores. Si buscamos otros conflictos con intervenciones de organizaciones político-militares en la región encontramos dos: La Cantábrica (Haedo - Morón) y Mercedes Benz (Virrey del Pino – La Matanza).

El ERP ejecuta dentro de la fábrica al jefe de personal de La Cantábrica, Ramón Samaniego, en diciembre de 1974. La represalia ocurre en febrero de 1975: la Triple A ejecuta al delegado de fábrica Carlos Alejandro Lebas –aparentemente militante del PRT-ERP- (Dawyd, 2015). El caso Mercedes Benz es similar al desarrollo acaecido en la INSUD en este aspecto. Después del secuestro del gerente Franz Metz por

parte de Montoneros en octubre de 1975, a los pocos días los obreros se movilizan primero al Ministerio de Trabajo en Capital Federal (donde no son atendidos) y al día siguiente, hacia las oficinas centrales de la empresa para "negociar" directamente. De esta manera logran un contundente triunfo de sus reivindicaciones (Casco Peebles y Leunda, 2016).

Observamos que tanto en la INSUD como en Mercedes Benz, con resoluciones favorables a los trabajadores a partir de la intervención guerrillera, son casos donde los núcleos de los conflictos impactan directamente a la vida cotidiana de los obreros en la fábrica: el primer conflicto surge a partir de la contaminación plúmbica en el lugar de trabajo y el segundo, por el reclamo de los obreros despedidos que habían armado una comisión interna "autónoma" del sindicato de SMATA. En ambos casos, después de un tiempo de alta organización y radicalización obrera de las disputas, los secuestros (y no la ejecución) de los directivos emergen como una salida a los conflictos. Diferente es el caso de La Cantábrica. Aquí la forma y el impacto de la intervención armada es diferente, y el desarrollo del conflicto también lo es en relación a las otras fábricas. En este caso, la acción armada ocurre después de una prolongada disputa entre la representación de los trabajadores en la empresa y la imbricación de esos conflictos con la política provincial y nacional (Dawyd, 2015). También, la ejecución en La Cantábrica ocurre en diciembre de 1974, cuando la radicalización del ERP había escalado en comparación a marzo de 1974 (Carnovale, 2011). Mientras en la INSUD y Mercedes Benz secuestran a sus directivos, y las empresas se "rinden" y cumplen con las demandas específicas de los obreros, en La Cantábrica, no hay secuestro y "negociación", sino un "intercambio" de ejecuciones.

Finalmente, destacamos el "silencio" del Ministerio de Trabajo que no decreta (en un lapso de tres meses) la insalubridad en la INSUD y lo hace cuando los trabajadores "tocan" la producción, apagando el horno durante una hora por turno. Por entonces, el ministro de trabajo Ricardo Otero (ex -UOM) recibe a la patronal y no a los trabajadores. Por otro lado, cuando la empresa acepta los reclamos de los obreros en

el Ministerio, este permite que la empresa no reconozca al "saturnismo" como una enfermedad profesional (evitando los altos costos monetarios que ello implicaría). El Estado como garante de las relaciones de producción favorece a la empresa e intercede con los trabajadores cuando el IMT confirma clínicamente que los trabajadores tienen "saturnismo". La intervención del Estado para cuidar la mano de obra que produce capital logra levantar la huelga y la olla popular.

Algunas consideraciones finales

El conflicto en la INSUD es un caso particular de radicalidad obrera en una economía de capitalismo periférico, dentro de la ofensiva del trabajo sobre el capital como fenómeno global a partir de fines de los años 1960 y principios de la década de 1970. Este fenómeno, expresado mediante una cantidad enorme de huelgas fabriles en distintos núcleos manufactureros del mundo, surge de una manera compleja en el país, y llega tardíamente a la región más industrializada, el área metropolitana de la provincia de Buenos Aires. El análisis de este conflicto metalúrgico en el cordón industrial del conurbano bonaerense durante 1973-1974 nos permite plantear algunas reflexiones.

El conflicto surge debido al alto riesgo de la salud y la intoxicación plúmbica (saturnismo) de los obreros en el lugar de trabajo. Esto es, no surge de la planificación de organizaciones radicalizadas, sino de la explotación capitalista y el espontaneísmo obrero. La patronal por su parte muestra intransigencia casi hasta el final. Esto contribuye, involuntariamente, al aumento de la organización de los obreros o a la búsqueda de nuevas formas de lucha por su parte. Esto se expresa principalmente cuando los obreros logran desplegar una táctica ofensiva coordinada entre los trabajadores de "adentro" y los de "afuera". Los obreros también hacen movilizaciones, toman la fábrica "desde afuera", organizan ollas populares, y hacen piquetes.

El rol de los líderes sindicales en el conflicto es sumamente importante. Llevar adelante acciones de coordinación como las descritas en este caso implica un liderazgo notable. Dada la enorme participación de agrupaciones de izquierda en el conflicto, sus militantes resultan claves

en la organización obrera en la disputa. Este accionar contribuye, junto a la oposición de la cúpula sindical, a una noción de "huelga salvaje".

Corroboramos que durante el conflicto la UOM-Matanza es una aliada de la patronal, pero no por cuestiones ideológicas exactamente sino por defender el aparato sindical frente a las bases radicalizadas que le disputan poder. Esto es, la cúpula sindical defiende su fuente de poder. Esto se expresa claramente durante las elecciones sindicales en marzo de 1974, en las que se vuelven a tensar las diferencias entre el sindicato y las organizaciones de base que querían disputarle la dirigencia sindical.

Destacamos el rol de las mujeres y la participación activa que tienen en el conflicto, como militantes políticas (con la presencia de la UMA), como maestras, como madres de familia movilizándose a la Capital Federal en busca de una solución alternativa, y como sostén de las ollas populares. Y por otro lado, también el rol de la violencia para la resolución del conflicto. El secuestro del gerente por parte del ERP destraba el conflicto y la patronal negocia un acuerdo. Esto, mientras los obreros se movilizan al Congreso. El secuestro tuvo la simpatía de los obreros. También advertimos que en este contexto la radicalidad política no es algo singular o propio de la clase obrera, sino que es un proceso relacional mucho más amplio.

Finalmente, no podemos soslayar el fuerte sentido de "solidaridad" entre obreros, su comunidad, algunos referentes políticos importantes (Ortega Peña, Gleyzer, Cymes, Bettanín) y las organizaciones políticas intervinientes durante la disputa. Más allá de algún retroceso o dudas en la organización, en un determinado momento durante el conflicto, la experiencia de lucha vivida, dada su intensidad, no pudo haber sido indiferente en las conciencias políticas de los obreros.

Referencias

"¿También los obreros de INSUD están en la IV Internacional?" (22 de febrero de 1974) *Nuevo Hombre III* (57).

"Chocan extremistas y policía en Argentina" (15 de mayo de 1974), *El tiempo internacional*.

"Como envenenan trabajadores" (5 de febrero de 1974), *El descamisado I* (38). http://www.ruinasdigitales.com/revistas/El%20 Descamisado%2038.pdf.

"Cuando Perón habló de 'exterminar uno a uno' a los guerrilleros" (18 de enero de 2009), *Clarín*. https://www.clarin.com/ediciones- anteriores/peron-hablo-exterminar-guerrilleros_0_S18epAqRaYl.html.

"INSUD, después de la olla popular" (18 de abril de 1974), *Nuevo Hombre IV* (61), 14-15.

"INSUD, no olvidarse. El celo patronal mató a un obrero" (24 de enero de 1974), *Noticias I* (62).

"INSUD: La guerrilla junto a su pueblo" (10 de abril de 1974), *Estrella Roja* (32). http://www.ruinasdigitales.com/revistas/EstrellaRoja%2032.pdf

"INSUD: lucha obrera y popular" (segunda quincena de marzo 1974), *Nuevo Hombre IV* (59), 16-17.

"INSUD: triunfaron los trabajadores" (3 de abril de 1974), *Nuevo Hombre IV* (60).

"INSUD. Con el plomo en la sangre" (24 de enero de 1974), *Nuevo Hombre III* (55). http://eltopoblindado.com/opm-marxistas/partido-revolucionario-de-los-trabajadores-prt/frente-antiimperialista-por-el-socialismo-fas/nuevo-hombre-n-55/

"La lucha garantizó el triunfo" (2 de abril de 1974), *El descamisado I* (46), Colección Leonardo Dimase. http://www.ruinasdigitales.com/descamisado/descamisadonumero46/.

"La lucha y olla popular en la fábrica INSUD de La Matanza" (s.f.), *Nuestra palabra*. Colección Leonardo Dimase.

"La olla, esa costumbre popular. Obreros y vecinos de INSUD ayudan a sus enfermos" (10 de marzo de 1974), *Noticias I* (106).

"No aflojan en INSUD" (13 de marzo de 1974), *El mundo* (164).

"Olla popular en INSUD" (8 de marzo de 1974), *Nuevo Hombre IV* (58).

"Ortega Peña se halla [*sic*] dispuesto a asumir" (15 febrero de 1974), *Crónica*.

"Plomo y hambre en INSUD" (4 de marzo de 1974), *El mundo*, 4.

"Reportaje en la olla popular" (23 de marzo de 1974), *Política obrera* (188). https://www.marxists.org/espanol/tematica/kiosko/argentina/politica_obrera/1 974/n188%20(23%20de%20marzo%20de%201974).pdf

"Saturnismo: el camino hacia la muerte de los obreros de INSUD" (28 de marzo de 1974), Cuadernos de base (15). *Militancia peronista para la liberación II* (38). http://eltopoblindado.com/wp-content/uploads/2017/04/Cuadernos-de-Base-n-15.pdf

"Un nuevo secuestro. Víctima, un ejecutivo metalúrgico" (25 de marzo de 1974), *Crónica*.

Almeida Díez, A. (2018). Clase obrera, intelectualidad y lucha armada. Análisis del 68 alemán e italiano. *Revista Historia Autónoma* (12), 205-223.

Archivo DIPPBA, Mesa D(s), Factor Gremial, Legajo 1603.

Bernasconi, H. (2010). *Los trabajadores metalúrgicos de La Matanza*. Buenos Aires: De la orilla.

Berrotarán, P. y Pozzi, P. (1994). "Diez años de lucha 1966-1976." En P. Berrotarán y P. Pozzi (Coords.). *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina 1955- 1989.* Buenos Aires: Editorial Letrabuena.

Byrne, D. y King, R. (1986). Wildcat strikes in U.S. manufacturing, 1960-1977. *Journal of labor research, 6* (4).

CEME [Centro de Estudios Miguel Enriquez] (s.f.) Documento del IV Congreso del FAS, Archivo Chile, historia política social – Movimiento popular. Recuperado de: http://www.archivochile.com/America_latina/JCR/PRT_A/otros_doc/prtotros0012.pdf

Crivaro, O. (2018). *Villazo. La gran gesta obrera en Villa Constitución. Lecciones de una lucha clasista y antiburocrática en el sur de Santa Fe*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Dawyd, D. (2015). Los metalúrgicos, de la resistencia al gobierno. El peronismo visto desde el espacio fabril: La Cantábrica, empresa siderometalúrgica de Morón, 1955-1976. Coordenadas. *Revista de Historia Local y Regional, 2* (2).

Dawyd, D. y Lenguita, P. (2013). Los setenta en Argentina: autoritarismo y sindicalismo de base. *Revista Contemporánea, Dossié Regimes Autoritários e Sociedades, 3* (3).

Documentación e Información Laboral (DIL) (1974). Serie de Informes Laborales. XV, (168/169).

Donalisio, R. (2011), "El trabajo y la política en el Instituto de Medicina del Trabajo. Entrevista con A. Martín" [Video], Madrid: CeDoPS. https://www.youtube.com/watch?v=oyxLbxyWxQw

Enrique, A. y Correa, A. (2013). *Historia de la producción en La Matanza.* San Justo: Apuntes Cehlam.

Ghigliani, P. (2009). Acerca de los estudios cuantitativos sobre conflictos laborales en Argentina (1973- 2009): reflexiones sobre sus premisas teórico-metodológicas. *Memoria Académica UNLP-FAHCE, 2* (2), 76-97.

Gleyzer, R. (director), Susman, B. (productor) (1974) "Me matan si no trabajo y si trabajo me matan" [Documental] Buenos Aires: Cine de Base. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=4MaxNmjJauk

Gramsci, A. (2014). *Antología. Volumen 2.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Izaguirre, I. (2009). "Las luchas obreras y el genocidio en la Argentina". En I. Izaguirre (Coord.). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la argentina 1973-1983*. Buenos Aires: Eudeba.

Jelin, E. (1978). Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976. *Revista Mexicana de Sociología, 40* (2), 421-465.

Lenguita, P. (2020). Rebelión de las obreras en el Tercer Peronismo. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales,* (16), 205-220.

Lenguita, P. y Gallot, F. (2016). Francia y Argentina: la radicalización obrera en las ocupaciones fabriles, 1968-1977. En *III International Conference Strikes and Social Conflict: combined historial approaches to conflict proccedings*, CEFID- UAB.

Löbbe, H. (2009). *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: Ediciones RyR.

Mignon, C. (2014). *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Oliva, A. (2008). Queremos todo. Una mirada crítica sobre la política de las comisiones de base obrera turinesa de la FIAT, previo al 'Otoño caliente'. Italia (1968-1969). En *VI Jornadas de la Historia Moderna y Contemporánea*. Universidad Nacional de Luján, Argentina.

Pizzolato, N. (2004). Workers and revolutionaries at the twilight of Fordism: the breakdown of industrial relations in the automobile plants of Detroit and Turin, 1967-1973. *Labor History, 4* (45), 419-443.

Raimundo, M. (2004). Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa. *SociohistóRica, 15* (16), 99-128.

Regalia, I.: Regini, M. y Reyneri, E. (1989). "Los conflictos laborales y las relaciones laborales en Italia". En Crouch, C. y Pizzorno, A. (Coords). *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa Occidental a partir de 1968. Tomo I*. Madrid, España: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España.

Roth, K. y Ebbinghaus, A. (2011). *El «otro» movimiento obrero y la represión capitalista en Alemania (1880-1973)*. Madrid, España: Traficantes de sueños.

Saiegh, R. (2009), "Contexto y desarrollo del Instituto de Medicina del Trabajo. Entrevista con A. Martín" [Video] Madrid: CeDoPS. https://www.youtube.com/watch?v=MWgOJPo_zzo

San Juan, C. (2011). Luchas obreras en defensa de la salud de los trabajadores. En *X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Pensar un mejor trabajo. Acuerdos, controversias y propuestas*. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.

Santella, A. y Andújar, A. (2007). *El Perón de la fábrica éramos nosotros: las luchas metalúrgicas de Villa Constitución 1970/1976*. Buenos Aires: Desde el subte editorial.

Schneider, A. (2017). "'Ni Mongo Aurelio puede gobernar sin apoyo sindical…' Protesta obrera y respuesta de la dirigencia gremial durante el primer semestre del gobierno de Isabel Perón". En Rupar, B.; Costilla, A. y Galafassi, P. (Coords.). *Dirán hubo gigantes aquí: izquierda, peronismo y clase obrera en los '60 y '70*. Ranelagh: Extramuros Ediciones.

Stavale, S. (2019). *Perros en las fábricas: La política sindical del PRT-ERP, sus prácticas y la experiencia de sus militantes en fábricas del Gran Buenos Aires, 1973-1976.* (Tesis doctoral). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Torre, J. C. (1983). *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976.* Buenos Aires, Argentina: CEAL.

Vigna, X. (2018). "Las huelgas obreras de mayo-junio de 1968". En Vigna, X.; Kergoat, J.; Thomas, J.B. y Bénard, D. *68, Mayo Francés: Cuando obreros y estudiantes desafiaron al poder*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Werner, R. y Aguirre, F. (2009). *Insurgencia Obrera en Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

MUJERES EN UNA *HUELGA SALVAJE* DE 1974
Las obreras contra el Pacto Social peronista

PAULA ANDREA LENGUITA

Tras 18 años de proscripción, el peronismo regresó al gobierno para poner fin a la dictadura autodenominada Revolución Argentina. En ese tiempo, más allá de la figura unificadora del líder Juan Domingo Perón, las tensiones entre la dirigencia sindical y las bases obreras fueron acrecentando una distancia que quedó abiertamente de manifiesto tras la expectativa causada por la vuelta del peronismo al poder. En ese contexto, se estudió el fenómeno de insubordinación de las

obreras en Argentina a partir de una *huelga salvaje* encabezada por mujeres en la industria de la alimentación entre junio y julio de 1974.

El caso de las obreras de la alimentación que se opusieron abiertamente al Pacto Social peronista es paradigmático de un tiempo de radicalización política que combinó activismo femenino y feminista. Dicha combinación hizo posible el hecho de que las obreras, sin experiencia sindical ni partidaria, encabezaran la lucha fabril durante dos meses, sobre la base de sus propios reclamos y la intervención de apoyos políticos comunitarios, ante el desprecio gremial y el establecimiento de un campo de actuación contra la explotación del trabajo reproductivo no remunerado para las mujeres. Esa singularidad las llevó además a ser objeto de una criminalización agresiva sobre su protesta en la fábrica, en una combinación de intereses que aunó al gobierno peronista, al sindicato de la alimentación y a la propia patronal.

En ese sentido, el capítulo aborda el hecho de que la demanda por guardería puede resaltarse en el contexto de clausura salarial impuesto por el Pacto Social peronista. En esas condiciones, las mujeres fueron objeto de un conjunto de violencias al rebelarse contra el ordenamiento patriarcal en la toma de una fábrica. Por esa razón, ante la criminalización impuesta por el gobierno y el sindicato, se vieron forzadas a buscar en la movilización y la comunidad de fábrica el reaseguro de la continuidad de su lucha

En este recorrido de la huelga de las obreras en la industria de la alimentación hacia mediados de los años 1970 se hace posible reconocer un proceso femenino de huelgas salvajes en el interregno dictatorial que significó el tercer peronismo. Para el estudio se tomaron en consideración fuentes periodísticas derivadas del diario *Noticias* y la revista *La Causa Peronista*, empleando una metodología de triangulación que evita sesgos sexistas a la hora de reconocer en las crónicas obreras el rol activo de las mujeres.

El género en la insubordinación de las obreras

Desde una perspectiva comparativa se inició un estudio sobre la experiencia de la insubordinación de las obreras desatada entre finales de los años sesenta y comienzos de los setenta (Vigna, 2007). En esa clave nos adentramos en la experiencia de las mujeres que realizan una toma de fábrica, buscando comparar huelgas salvajes dadas en Argentina y Francia en aquel período (Lenguita, Gallot, 2016; 2023). En este caso se recrea la experiencia argentina de una toma de fábrica encabezada por mujeres en una industria de la alimentación, radicada tempranamente en la zona sur de la ciudad porteña.

La fábrica Hesperidina, Dulces y Galletitas M. S. Bagley y Cía Ltda. se instaló en el país a finales del siglo XIX. En 1864 comenzó a funcionar en una sede ubicada en la calle Maipú al 200, en el centro de la ciudad. En 1892 se trasladó a un nuevo edificio de estilo inglés, creado por el empresario estadounidense Melville Sewell Bagley, quien se vio alentado por los bajos precios de los terrenos y la posibilidad de grandes lotes industriales en esa zona porteña. A partir de distintas ampliaciones de las instalaciones originales, la fábrica termina ocupando una gran manzana, con frentes entre las calles Montes de Oca y General Hornos en el barrio de Barracas.

Un siglo más tarde, en el establecimiento, un grupo de obreras dieron inicio a una huelga salvaje en la planta. Una iniciativa que buscó responder, como en otros casos de la seguidilla huelguística de este tiempo, al congelamiento salarial impuesto por el Pacto Social peronista. Una expresión represiva del gobierno, que llegó a hacer retroceder a las mujeres con la represión policial en la puerta de la fábrica.

Al buscar antecedentes para interpretar este proceso, se observan los estudios pioneros de dos prestigiosas historiadoras feministas. Ambas autoras brindan ciertas claves interpretativas para comprender el papel de las trabajadoras y su participación en la develación de un orden patronal que las oprime en las fábricas.

Los primeros esbozos de la historia de las mujeres que realizó la consagrada historiadora francesa Michelle Perrot hicieron posible acordar con sus señalamientos sobre la exclusión que las mujeres sufrieron a lo largo de la historia. Las dificultades que la autora señaló al intentar realizar una historia de las mujeres superaban los escollos provenientes del vacío de las fuentes. Estaban incluso en la propia interpretación de los acontecimientos, mediante un refuerzo de esos olvidos, muchas veces bajo el amparo de una gramática sexista, que provoca un ocultamiento forzado, replegando a las mujeres a la sombra de la historia.

> Para escribir la historia hacen falta fuentes, documentos, huellas. Y esto constituye una dificultad en la historia de las mujeres. Su presencia suele estar tachada, sus huellas borradas, sus archivos destruidos. Hay un déficit, una carencia de huellas. En un principio por la falta de registro. Por el lenguaje mismo. A ello contribuye la gramática que, en el caso del carácter mixto, recurre al masculino plural. El "ellos" las oculta a "ellas". En casos de huelgas mixtas, por ejemplo, con frecuencia ignoramos el número de mujeres (Perrot, 2008: 25).

La supresión de las mujeres de la historia produce no solo una ausencia de su legado, sino también, como señaló Perrot, la gramática sexista de una reconstrucción de ese pasado en la que los "ellos" sustituyen a las "ellas", para borrarlas, tacharlas, destruir sus huellas. Esa operación de sentido interpretativo de la historia provocó que no tuviéramos los rostros de las excluidas, ni las voces de las silenciadas, y mucho menos las imágenes de las combativas.

Como la autora menciona, las huelgas mixtas imponen ignorancia sobre el número de mujeres participantes. Pero ¿qué sucede cuando en esos recuerdos, son ellas las protagonistas? Es allí donde el ocultamiento adquiere un nuevo significado. Ya no es preciso evitar la presencia, sino más bien señalar el carácter peligroso de esas rebeldes. Las mujeres aparecen cuando son condenadas por su peligrosidad en la historia, tal como señala la historiadora francesa. Las crónicas sólo vuelven presentes a las mujeres para indicar la represión de la que son objeto. Más aún, siguiendo a Michelle Perrot, cuando se rebelan contra el

orden sindical, patronal y gubernamental, estas mujeres "aparecen" por su carácter peligroso.

Por esta razón, las mujeres en huelga son en sí mismas un campo de estudio que es necesario hacer crecer, para considerar ese carácter dual de su rebeldía, en tanto mujeres y obreras. Aquí el ocultamiento no opera porque es necesario considerar su peligrosidad como insubordinadas a un orden patriarcal en sus distintas aristas: en su demanda por el trabajo reproductivo no remunerado que el sindicato desoye desde su propia fundación; en las otras herramientas empleadas para manifestar su reclamo en una vía pública que muchas veces les es esquiva y como objeto de la represión policial para que cesen en su rebeldía.

Las mujeres peligrosas sí aparecen en la historia, porque aquí opera el sentido condenatorio que la narrativa patriarcal quiere imponer sobre su recuerdo. Las historias de estas mujeres no se ocultan porque cumplen el rol de recordar aquello que puede pasarle a las que se animen a rebelarse. Las huelguistas son identificadas porque se atreven a enfrentar el ordenamiento patriarcal en tanto mujeres y obreras. En su propio desafío está la clave de cómo serán recordadas aquellas que se atreven a rebelarse. Se verá enseguida cómo en la toma de la fábrica por parte de las mujeres de la alimentación en la Argentina la represión está presente en toda su envergadura. Porque el relato tiene que contener la violencia que las condena nuevamente al ostracismo.

En esa clave del funcionamiento y la operatoria sexista también se posicionó la teórica de la historia feminista Joan Scott. En su reconocimiento sobre la política del género en tanto categoría útil para la historia está el descubrimiento de la operatoria en la jerarquización del sexismo. En ese sentido, la práctica autoritaria del ordenamiento patriarcal es productiva en la medida en que hace posible una fijación de las jerarquías entre los géneros. Incluso de un modo artificial, el carácter productivo de ese régimen sexista del mundo social está en disponer del comportamiento de las personas: las mujeres se tienen que ceñir a un ordenamiento subordinado. Frente a su alteración, frente a la insubordinación, la operatoria represiva adquiere su función punitiva. Se verá enseguida como esa represión de las obreras insubordina-

das está dada sobre su doble alteración del ordenamiento patriarcal: en tanto mujeres que expresan su explotación por el trabajo reproductivo no remunerado, y en tanto obreras por atreverse a llevar adelante una toma de fábrica como trabajadoras de la industria de la alimentación.

A partir de autoras como Michelle Perrot y Joan Scott, es posible advertir el rol que desempeñaron las obreras en el proceso de oposición fabril desatado en la Argentina frente al Pacto Social peronista, y su influencia al eludir la disputa salarial y jerarquizar el problema del trabajo reproductivo no remunerado. Ante el abandono político del sindicato y la criminalización de la protesta por parte del gobierno, buscaron espacios de respaldo político y los hallaron por momentos, en las movilizaciones callejeras y en la olla popular, en el corazón de la barriada donde estaba emplazada la fábrica.

Las trabajadoras frente al Pacto Social peronista

La ofensiva desatada por la derecha peronista en la propia masacre del 20 de junio de 1973 marcó un rumbo trágico para la vuelta de Juan Domingo Perón al país, luego de años de proscripción y destierro. Representó el preámbulo a una violencia política sobre el activismo fabril, la apelación a herramientas que afectaron la disciplina industrial, como la ley de Asociaciones Profesionales -sancionada por el Congreso en noviembre de 1973-, y una búsqueda del tercer peronismo orientada a regularizar el funcionamiento interno de los sindicatos mediante una centralización de sus estructuras en favor del interés de sus dirigentes y en detrimento de las bases obreras. Sin dudas, el Pacto Social peronista, constituido el 8 de junio de 1973 con la rúbrica del Acta de Compromiso Nacional para la Reconstrucción, la Liberación Nacional y la Justicia Social, fue la clave angular de ese recorrido para subvertir el orden sindical y la vida en la fábrica. Esta orientación halló justificación en la puja distributiva derivada de la creciente inflación, que se agravó con la muerte del líder el 1 de julio de 1974.

Los desajustes inflacionarios provocaron un acuerdo político para el tercer peronismo en un contexto de dictaduras en los países vecinos. En esas condiciones, la orientación conservadora del aclamado pero-

nismo no se hizo esperar. El liderazgo del propio Juan Domingo Perón pareció no alcanzar para doblegar la rebeldía obrera creciente, que la búsqueda de su vuelta pareció fomentar por años.

La protesta fabril de las obreras de la alimentación estalló tras el fracaso de la gran paritaria nacional de marzo de 1974, desatando un recorrido general para las protestas en las fábricas que bien detalla Elizabeth Jelin cuatro años después de lo sucedido.

> Durante los 3 años de gobierno peronista hubo diversos intentos de consolidación del movimiento obrero y de canalización de las aspiraciones e intereses obreros a través de las organizaciones sindicales centralizadas, utilizando para eso el importante recurso de la identificación sindical con el régimen, a través de su adhesión a la figura de Perón. Sin embargo, las fuentes centrífugas fueron muy fuertes y los mecanismos de incorporación, cooperación y represión utilizados no lograron el objetivo de consolidar un movimiento sindical unificado y centralizado. Más bien hacia marzo de 1976 la desarticulación y conflictividad en el interior del movimiento sindical habían llegado al extremo. Y el distanciamiento entre el liderazgo obrero y la masa popular era enorme (Jelin, 1977: 832).

Siguiendo la orientación analítica de Elizabeth Jelin, se reconocen en las narrativas de las obreras en huelga las dificultades para hacerse oír en ese contexto tan convulsionado. En este caso, la carencia de fuentes es un aliciente para emplear la triangulación de documentos militantes, en los que se alza inevitablemente el protagonismo de las mujeres en la huelga salvaje de la alimentación hacia mediados de los años setenta. Las imágenes y los testimonios son los indicios para reconstruir esa presencia, sus particularidades y el enfoque que aportaron a ese tiempo tan vertiginoso de la historia popular en nuestro país.

El contexto de disputa entre dirigencia y base obrera (Lenguita y Varela, 2010) se expresa, en este caso, en una demanda específica de las mujeres trabajadoras, que ya las propias feministas en el país comenzaron a tomar en cuenta (Lenguita, 2021). En ese sentido, es significativo este caso que subvierte el ordenamiento sexista en la fábrica, el sindicato, el gobierno y la sociedad, al aprovechar el contexto de cerrazón

política para jerarquizar una demanda inquietante para las trabajadoras. Las propias autoridades del gremio afirman que el Pacto Social peronista "no puede romperse por cualquier cosa", quedando al descubierto el ninguneo de la protesta de estas mujeres por parte de los referentes sindicales.

Crónica femenina de una huelga salvaje

El deterioro creciente del salario impulsó un ciclo de confrontación en los lugares de trabajo, que se disparó aún más tras el eclipse político que significó la muerte de Perón, el 1 de julio de 1974. El caso de las mujeres de la industria de la alimentación se hizo eco de este desarrollo general. Sin embargo, aportó condiciones novedosas a la interpretación del conflicto entre base y cúpula sindical, por las repercusiones públicas de las demandas femeninas por condiciones para el desarrollo del trabajo reproductivo no remunerado y por las esferas de actuación comunitarias que estuvieron ligadas a este conflicto en particular.

Las obreras encontraron en el modo generalizado de esquivar el cerco paritario por el Pacto Social peronista la clave para materializar una demanda pocas veces expuesta por la orientación sexista que impera en la lucha obrera. El trabajo reproductivo no remunerado pasó a ser una demanda de la actuación de las mujeres en huelga, relativa a la solicitud de guardería y mejoras en las condiciones de cuidados de las familias obreras.

Las primeras imágenes que se reseñan de esta huelga son las de un grupo de mujeres en los pasillos del gremio de la alimentación, con un reclamo que hasta ese momento aparecía como novedoso: personal para el jardín de infantes y la guardería que incluyera incluso médicos pediatras de un modo permanente.

> Durante más de un mes hemos agotado todos los medios a nuestro alcance, hasta la dirección de la empresa, demandando por un petitorio de 5 puntos. Siéndole negada la decisión del pliego. Los reclamos planteados, aumento de 300 pesos moneda nacional. La hora para todo el personal, jardín de infantes y mejora en la guardería, con la inclusión

> de personal especializado y médico pediatra permanente (Noticias, Buenos Aires, 25 de junio de 1974, pág. 10).

A pesar de que el trabajo reproductivo no remunerado parece ser un tema menor para obreros y sindicalistas, en ese contexto de huida del conflicto salarial las mujeres lo ponen en primer lugar. Con total claridad cuando en ese escenario histórico son ellas las protagonistas, este eje se vuelve central para la confrontación política dentro de la fábrica. Queda de manifiesto cómo el encierro producido por el Pacto Social peronista para la disputa salarial en la fábrica fue el aliciente que supo jerarquizar la discusión sobre el trabajo reproductivo no remunerado en la demanda por guarderías. Fue el propio corsé del Pacto Social peronista el que impuso la oposición de estas obreras debido a su demanda por guarderías.

En la primera quincena de junio de 1974 se plasmó el reclamo por la guardería de las obreras de la industria de la alimentación, emplazada en el barrio porteño de Barracas. La primera imagen que registra la prensa militante sobre ese conflicto es una fotografía de un puñado de mujeres en los pasillos del sindicato de la Alimentación, buscando infructuosamente el apoyo del gremio de pertenencia. En los relatos de esa crónica se advierten maltratos, amedrentamientos y empujones a estas mujeres como respuesta a la quinta del apoyo sindical a su conflicto.

> Como son muchas las compañeras que trabajan en la planta, los compañeros exigen la instalación de una guardería infantil y un médico pediatra. Seguramente esto debe ser visto como propio del socialismo, pero no para la época que vivimos. Los trabajadores se movilizan, comenzaron con paros parciales, no hubo respuesta. Sí aumentaron los paros. Silencio total. Ahora la fábrica está paralizada, salieron a la calle, fueron a diputados, al ministro de Trabajo, a la Plaza de Mayo para pedir la intervención de Isabel (*La causa peronista 1* (2), 16 de julio de 1974, pág. 20).

En este caso, la gramática sexista de la que habló Perrot en su cuestionamiento del ocultamiento de las mujeres en huelga no tuvo el mismo impulso. Porque la encerrona del Pacto peronista puso sobre el tapete

la demanda por guarderías, una situación que quedó identificada en más de una oportunidad en las crónicas como un tema de mujeres: como aparentemente era una necesidad sólo de las mujeres, ellas no podían quedar ocultas del relato de la protesta. Además, su manifestación parece un hecho "propio del socialismo", por el carácter progresista de su reconocimiento, llevando a la vida pública una demanda de la cual poco se hacían eco los varones en los gremios y en las fábricas.

Históricamente la demanda por guarderías fue acallada por los varones sindicalistas (Lenguita, 2019, 2022); sin embargo, en el contexto impuesto por el cerco paritario del Pacto Social peronista esta situación se modificó, sin convertirse en una demanda anclada más allá de las mujeres. En palabras de los propios obreros, parece que se trata de un problema solo de competencia femenina. El cuidado de la familia está asociado a las mujeres, y, por ende, su reclamo a la patronal parece provenir solo de las obreras. Queda en claro cuál es el contexto sexista en el cual se alude a esta realidad, con privilegios masculinos que no son identificados a la hora de pensar este trabajo como exclusivamente de mujeres (Lenguita, 2021).

En fin, la demanda expresa las condiciones embrionarias en las que las feministas comenzaron a discutir públicamente el sexismo que representa asociar a las mujeres este trabajo no remunerado. Pero sin embargo las obreras lograron ponerlo en la primera línea de los reclamos, haciendo alusión al esfuerzo que significa su realización y la necesidad de contar con un espacio propio para esos cuidados familiares de la fábrica.

Violencia patronal y sindical contra las huelguistas

En una crónica de mediados de junio de 1974, el diario *Noticias* menciona la realización de una asamblea en el sindicato de la Alimentación en búsqueda de la aprobación de un plan de lucha. El mismo consistió en un quite de colaboración y la realización de paros escalonados. Los paros sorpresivos se comenzaron a realizar enseguida; como respuesta, la patronal suspendió a 75 obreras. La reincorporación no se hizo esperar al conocer la decisión de un paro total de la planta.

La demanda por guardería como salida al encierro paritario fue enseguida una herramienta de aglutinamiento para las mujeres en la planta. Tanto es así que la protesta escalonada consiguió ejercer mayor presión ante la negativa patronal y la suspensión de un número importante de trabajadoras de la planta.

> En una asamblea que se efectuó el sábado 15 en el sindicato de la Alimentación, los trabajadores aprobaron un plan de lucha que consistió en el quite de colaboración y la realización de paros escalonados. El lunes siguiente pararon sorpresivamente media hora y el martes una hora. Bagley suspendió a 75 obreras, que incorporó al conocer la decisión de iniciar un paro total, según relataron a noticias los trabajadores en el conflicto. Señalaron que el martes último la empresa intimó a normalizar las tareas bajo la amenaza de despedir a la comisión interna y que existían indicios de que sería levantado el turno noche y despedidos el 50% del personal de este turno (*Noticias*, Buenos Aires, viernes 21 de junio de 1974, pág. 14)

Un mes más tarde de la asamblea inaugural en la sede sindical, la posición del gremio cambió rotundamente respecto a los huelguistas. Según las crónicas, hacia mediados de julio, el sindicato de la Alimentación abandonó la lucha de las mujeres de Bagley. Haciéndose eco de la herramienta brindada por el Pacto Social peronista, la dirigencia sindical determinó la ilegalización de la huelga. Ese abandono sindical de la protesta de las mujeres mostró su cara más brutal en la propia sede del sindicato, donde las obreras fueron violentadas y maltratadas.

> Completando la homogeneidad de ese cuadro, está el sindicato que nuclea a los trabajadores de la alimentación. Cuando Bagley se movilizó para solicitar su apoyo hicieron ostentación de armas, empujaron mujeres, estuvieron de acuerdo con la ilegalización del paro. Y dijeron que no iban a romper el pacto por cualquier cosa. Coincidiendo con las palabras de Otero, el mismo día, el sindicato publicó una solicitada referida al conflicto en el que, a propósito de la sagrada causa del pacto social -entendido como instrumento para beneficiar a los grandes empresarios- dicen de todo: desde acusar a los trabajadores de Bagley de agentes al servicio de intereses ajenos al quehacer nacional, hasta justificar los despidos y suspensiones que aplicó la patronal (*La causa peronista 1* (2), 16 de julio de 1974, pág. 20-21).

La represión sindical latente o desembozada muestra a las claras el desprecio por la acción de las obreras. En la reescritura que las mujeres permiten hacer de este tiempo de enfrentamiento con las direcciones de los gremios, se muestra la imagen más salvaje de la misoginia que soportan estas estructuras, y que es la causa del permanente alejamiento de las mujeres de sus sindicatos. Las maniobras de amedrentamiento para hacerlas claudicar no funcionaron, y el aislamiento para que abandonaran la lucha sin el respaldo sindical tampoco tuvo el efecto deseado.

Sin el apoyo sindical y con la criminalización de su propio reclamo, las mujeres vivieron en carne propia la violencia patriarcal contra aquellas que se rebelan. Estas obreras sin experiencia sindical ni política fueron forzadas con maltratos y sin respaldo a buscar apoyos novedosos en la barriada de la planta. Porque el sindicato no solamente no las respaldó, sino que actuó de un modo punitivo para criminalizar la huelga de las mujeres. La ostentación de armas de fuego fue una demostración de hasta dónde podía llegar su presión. Los empujones en la sede gremial fueron una muestra de hasta dónde podían enfrentarse con las mujeres rebeldes. La criminalización de la protesta constituyó el reaseguro de una actuación coordinada con la patronal para la represión final en manos de las fuerzas de seguridad.

La indisciplina de la olla popular

Tras el abandono del apoyo sindical y el recrudecimiento de la represión patronal, las mujeres son forzadas a salir del ostracismo de la fábrica y a anclar su lucha en manifestaciones callejeras, llevando incluso con su propia voz un reclamo generalizado de otras mujeres trabajadoras. Con la movilización a distintas sedes de gobierno, van dejando testimonio del reclamo por guarderías y la imagen de la doble explotación que padecen las mujeres que trabajan, dentro y fuera de la fábrica.

> Desde el jueves al mediodía, los trabajadores de Bagley instalaron una olla popular para atender ·disciplinadamente" la alimentación de las familias de los 150 despedidos y los 1.500 suspendidos a comienzos de

> semana, simultáneamente, se mantiene por unanimidad la huelga de brazos caídos que paralizó el lunes la planta reclamando contra las cesantías y suspensiones. La olla popular recibió la colaboración de la Federación Gráfica Bonaerense, de los delegados de establecimientos de Comercio, de otros gremios de la Juventud Trabajadora Peronista y de los vecinos (*Noticias*, Buenos Aires, 13 de julio de 1974, pág. 8).

Sin el apoyo sindical y más aún con la violencia descarnada de los propios gremialistas y la patronal, las mujeres quedaron acorraladas. Al difundir en las calles su propia lucha y defenderse en el refugio comunitario de la olla popular, su reivindicación se volvió singular. La subordinación que las ubicó en el orden patronal y familiar encontró en ellas una resistencia, y el territorio comunitario fue el espacio para llevarla adelante. La debilidad a la que habían sido condenadas por la combinación de intereses patronales, sindicales y gubernamentales fue su fortaleza en el barrio, en, como señala la nota, "la indisciplina de la olla popular".

La represión a las mujeres

El 31 de julio de 1974 las mujeres fueron acorraladas por la patronal, al llamar a otras trabajadoras para forzar el inicio de las actividades. En un contexto en el que la violencia sindical se había aliado ya con el interés del gobierno peronista por disciplinar las acciones de las fábricas y con la planta paralizada, la represión policial fue la última expresión de la violencia desatada sobre las huelguistas.

La ilegalización de la protesta forzó distintas estrategias de supervivencia por parte de las mujeres. La agresión de los gremialistas y la cada vez mayor fortaleza patronal asociada a la disciplina que quiso imponer el gobierno peronista fueron las claves de una prepotencia patriarcal que las tomó como objeto de escarnio. Sólo las hicieron retroceder tras la represión policial que provocó la propia patronal al llamar a nuevas trabajadoras para ingresar a la planta tomada. De tal manera se expresa el comunicado de las huelguistas sobre el cierre de la toma de fábrica:

> Paro levantado. Comunicado del personal de Bagley

> El personal de la fábrica de galletitas Bagley dio a conocer un comunicado informando que una asamblea de los turnos mañana, tarde y noche decidió normalizar todas las tareas a fin de "facilitar las gestiones para lograr la reincorporación de los despedidos y poder dar curso de esta manera a las demás cuestiones pendientes.
>
> Gases lacrimógenos
>
> La asamblea se reunió anteayer, en un clima de tensión generado por la presencia de más de 2000 personas que se agolpaban frente a la fábrica respondiendo a un aviso que publicó Bagley en los diarios solicitando personal. Una vez resuelto el levantamiento del paro, los postulantes fueron dispersados por la Guardia de Infantería mediante gases lacrimógenos.
>
> Comunicado.
>
> El comunicado del personal afirma la decisión de "continuar la lucha por la reincorporación de todos los compañeros despedidos, para lo cual exigimos la intervención de los directivos del Sindicato de la Alimentación y la solidaridad de los demás compañeros de las empresas del gremio".
>
> "Si en breve tiempo no se producen las reincorporaciones de todos los compañeros cesantes, como lo prometieron públicamente el Sindicato de la Alimentación y el Ministerio de Trabajo – agrega- este mismo personal que hoy decidió normalizar las gestiones, va a reanudar las medidas de lucha
>
> Sigue la olla popular
>
> La olla popular instalada por los trabajadores de Bagley seguirá funcionando en el local de la Agrupación "17 de octubre" de la Unión de Tranviarios Automotor, adherida al Peronismo de Base, en la esquina de Sáenz Peña y Caseros.
>
> (*Noticias*, Buenos Aires, 31 de julio de 1974, pág. 8).

Como en otras experiencias de este periodo, el carácter salvaje de la huelga quedó definido por la criminalización que impuso el propio gobierno a las medidas de fuerza en las fábricas. La novedad está en que las protagonistas fueron mujeres sin experiencia gremial ni políti-

ca, y aún así, supieron sostener durante dos meses una contienda que aglutinó el interés del sindicato, la patronal y el gobierno contra ellas.

En este caso las fuentes no caen en el ocultamiento de la presencia femenina en la protesta, en gran medida porque las imágenes y los testimonios dan cuenta de ella; también por el peso que ejerció el contenido del conflicto, ligado a las mujeres que trabajan. Pero fundamentalmente porque la represión política las acalló, y esa era la imagen que se quería mantener sobre el final de la rebeldía de estas mujeres.

Los gases lacrimógenos y la represión de la guardia de infantería seguramente fueron una situación novedosa para estas mujeres que no contaban con experiencia ni gremial ni partidaria. Seguramente es ese desconocimiento, sumado a la violencia combinada del orden político al que estuvieron expuestas, lo que las llevó a la olla popular, refugio y síntesis de una contienda que las tuvo de protagonistas.

Palabras finales

La muerte del líder peronista fue el quiebre definitivo en la confrontación entre los huelguistas y la patronal alimentaria. Como señalan las crónicas del conflicto, a una semana del fallecimiento del líder, las medidas de fuerza se reanudaron. El compás de espera se terminó una semana después de la muerte de Perón y los apremios de uno y otro lado se precipitaron. El gremio de la alimentación, beneficiado por la ley 20.615 de Asociaciones Profesionales, definitivamente eligió asociarse a la suerte que imponía la patronal. En el derrotero del conflicto se posicionaron contrariando a las obreras en huelga. Por consiguiente, sin el apoyo gremial, las mujeres se vieron forzadas a estrechar los lazos con la comunidad. Y sin quererlo, la criminalización del conflicto impuesta por el gobierno peronista derivó en una "olla popular indisciplinada". Tras la cándida imagen que el hecho de cocinar refleja se instaló un lugar de fortaleza para estas mujeres rebeldes al orden fabril, familiar, sindical y político en general.

En esas condiciones, la rebeldía de las huelguistas quedó de manifiesto. La toma de la fábrica repercutió en una revelación para combatir el

orden patriarcal en los distintos ámbitos de participación de estas mujeres. Al rebelarse en el lugar de trabajo, al tomar la fábrica en sus manos, se volvieron peligrosas para uno y otro sector privilegiado de ese orden patronal, que las quería silenciadas, sometidas y en el ostracismo.

En esa clave, el estudio mostró cuál fue el papel de esas obreras en un contexto sexista que se fortaleció con el Pacto Social peronista, un instrumento que combinó para estas mujeres el interés patriarcal de patrones, sindicatos y gobierno. La violencia impuesta por esa combinación de intereses hizo que las mujeres encontraran un refugio en la comunidad de la fábrica y en la escucha de otras mujeres que acompañaron los cuestionamientos sobre la doble jornada de trabajo de las asalariadas.

La voz de las obreras con respecto al trabajo reproductivo no remunerado, en ese momento a partir del reclamo por guarderías, obtuvo en esa clave el reconocimiento público con las manifestaciones callejeras, un logro que sólo llegó a su fin con la más brutal violencia represiva de las fuerzas de seguridad, cuando la planta estaba paralizada y la patronal se jugó su última carta.

El saldo del conflicto fueron algunas mujeres detenidas, el fin parcial de la toma pero con la continuidad de la olla popular y el recuerdo de mujeres que no se borra, porque consiguió quedar en la memoria de un hacer colectivo y reivindicativo sobre un problema que recién comenzaba a mencionarse.

En esta reescritura de la huelga salvaje de las obreras de la alimentación a mediados de 1974 está la clave de un temprano cuestionamiento del trabajo reproductivo no remunerado, sobre la base de la oposición femenina al congelamiento salarial impuesto por el Pacto Social peronista. Se muestra además allí la particularidad de ese protagonismo rebelde de mujeres que, tras el abandono de su gremio, llevaron adelante una toma de fábrica con el apoyo de la comunidad y al abrigo de la olla popular.

REFERENCIAS

Ghigliani, P. (2015). Las luchas obreras bajo el Pacto Social (1973-1974): el caso de la Federación Gráfica Bonaerense, *Páginas 7* (14), 81-88. https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/159

Jelin, E. (1977). Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1975, *Estudios Sociales* Cedes (9).

Lenguita, P.A.; Gallot, F. (2016). Francia y Argentina: la radicalización obrera en las ocupaciones fabriles (1968-1977), *III International Conference Strikes and Social Conflicts: combined historical approaches to conflict. Proceedings*, Barcelona, CEFID-UAB, 944-958.

Lenguita, P.A. (2020). Rebelión de las obreras en el Tercer Peronismo. *Estudios Marítimos y Sociales* (16), 205-220.

Lenguita, P.A. (2021). Mujeres que dicen basta. El trabajo femenino en las feministas de los años setenta, *Testimonios 10* (10).

Lenguita, P.A. (2022). Rebellion of the Girls: Traces of Feminist Memory in argentina, *Psychology 22* (4).

Lenguita, P. A.; Varela, P. (2010). "Una reflexión sobre el rol de las comisiones internas en el sindicalismo argentino". En Figari, C.; Lenguita, P. y Montes Cató, J., *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, CICCUS

Lobato, M.Z. (2004). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires: Prometeo.

Lobato, M.Z. (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires: Edhasa.

Perrot, M. (2008). *Les femmes ou les silences de l'histoire*, Paris Editorial Fiammarion

Vigna, X. (2007). *L'Insubordination ouvrière dans les années 68 essai d'histoire politique des usines*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

BICHOS VERDES Y PROHIJADOS DE LA SUBVERSIÓN.
La disputa entre bases y dirigencia sindical en Mercedes Benz Argentina en un periodo de radicalización obrera (1969-1976)

MARIANO CASCO PEEBLES

El júbilo de los mecánicos de Mercedes Benz: la patronal es derrotada.

Introducción

Una característica central de la estructura sindical argentina es la fuerte presencia de activismo gremial en los lugares de trabajo. Allí donde se llevaba a cabo la producción, comisiones internas y cuerpos de delegados cumplían un papel destacado. Este hecho ha convocado la atención de estudiosos de las relaciones laborales en Argentina (Gilly, 1985; Lenguita y Varela, 2011).

Para las dirigencias gremiales era un arma de doble filo. Por un lado, acrecentaba su poder y capacidad de influencia, al permitirles tener presencia en el mundo fabril, pero -al mismo tiempo- la vida sindical en los lugares de trabajo servía para envalentonar a las bases y respaldaba que establecieran un comportamiento diferenciado de las cúpulas sindicales. En ocasiones, podía redundar en que cuestionaran más asiduamente a sus dirigentes.

Esa crítica, sobre todo en momentos de aguda conflictividad social, galvanizaba a agrupamientos sindicales opositores. De esta manera, en el espacio productivo donde la gerencia debía preocuparse por garantizar los ritmos de trabajo para extraer el plusproducto, la vida sindical era compleja y por momentos electrizante.

El protagonismo fabril del sindicalismo argentino favoreció su intervención en la disputa política nacional en distintos momentos históricos: durante las primeras presidencias de Juan Domingo Perón (Doyon, 1984), en el desarrollo de la resistencia peronista (Schneider, 2005) y también en el proceso de radicalización sindical acaecido después del Cordobazo (Löbbe, 2006; Werner; Aguirre, 2009).

En el presente capítulo nos preguntamos qué forma asumió la relación entre dirigencias gremiales y operarios de base en un contexto de alta conflictividad social como lo fue el que inició en 1969 y finalizó en 1976. Para ello, tomamos el caso de Mercedes Benz.

Aunque la bibliografía es abultada, las miradas sobre esta temática se inscriben, a grandes rasgos, en dos primordiales tendencias. Una, inicial, puso el acento en las dirigencias sindicales y asumió que el com-

portamiento de las bases había sido relativamente similar, salvo excepciones (Torre, 2004). Otra destacó como un rasgo del periodo el comportamiento diferenciado de las bases y el desafío que presentaron a las cúpulas gremiales, en un contexto de radicalización de la clase obrera argentina (Löbbe, 2006; Werner; Aguirre, 2009; Lenguita; Varela, 2011). Es en esta segunda mirada la que abreva este capítulo. Pero plantear que hubo un comportamiento diferenciado y hasta antagónico de las bases con respecto a las dirigencias no implica negar el peso que siguieron teniendo las direcciones tradicionales del peronismo dentro del mundo sindical argentino.

Mercedes Benz Argentina (MBA) se encontraba en el partido de La Matanza a 43 kilómetros de la Capital Federal; a mediados de la década de 1970 tenía aproximadamente 4.000 operarios y era la principal terminal automotriz productora de vehículos utilitarios del país. En ella, al igual que en la mayoría de las empresas automotrices de aquellos años, se vivió una dinámica disputa obrero-patronal (Brennan, 1996; Harari, 2011; Laufer, Robertini, Santella, 2020). Un dato central para los objetivos del capítulo es que el principal conflicto que se dio en toda la historia de la fábrica, en octubre de 1975, enfrentó a la dirección del sindicato con las bases obreras nucleadas en su comisión interna.

El vínculo entre las bases y la dirigencia sindical del SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor) en el período 1969-1976 se estudiará principalmente a partir de los conflictos sindicales acontecidos y la manera en que fueron interviniendo los distintos actores.

En orden cronológico, daremos cuenta primero de la adhesión de los trabajadores de Mercedes Benz a las acciones sindicales convocadas por la conducción; luego abordaremos los fuertes conflictos entre dicha conducción y la oposición sindical de base, lo que desembocó en el principal conflicto en la historia de la fábrica; por último, también analizaremos la intervención de la comisión interna independiente de Mercedes Benz en la disputa que existió entre la dirección del SMATA y la de la UOM a fines de 1975. Este último conflicto permite advertir que, si bien la lista verde del SMATA estaba siendo fuertemente desa-

fiada por oposiciones de base, seguía teniendo cierta fortaleza. El capítulo finalizará con unas conclusiones reflexivas sobre el fenómeno.

El presente capítulo es un resultado de mi tesis de maestría sobre al proceso de radicalización sindical en Mercedes Benz Argentina en los años 1969-1976. El material empírico provino de un amplio trabajo de archivo empleando los periódicos partidarios de las organizaciones político-sindicales que intervinieron en Mercedes Benz Argentina, de la prensa comercial, de otras múltiples fuentes secundarias y de entrevistas a trabajadores de la empresa alemana que intervinieron en la vida sindical de esos años (Casco Peebles, 2016).

Periodización del vínculo bases-dirigencias

Para el caso de Mercedes Benz, si nos focalizamos en el vínculo bases-dirigencias, para los años 1969-1976 se pueden establecer dos periodos principales: (a) entre 1969 y 1973 las acciones sindicales se dan sobre todo por la adhesión de las bases a las convocatorias de la dirección del SMATA, y (b) desde 1973 hasta 1976 se da un proceso de autonomización de las bases, que comienzan a realizar más acciones de manera independiente y opuesta a las planteadas por la lista verde, conducción del sindicato. Dentro de este segundo periodo se pueden establecer, a su vez, dos subperíodos: (a) 1974-1975, cuando si bien hay un desafío a las dirigencias éstas logran desarticularlo o minimizarlo, y (b) 1975-1976, cuando la dirección del SMATA es sobrepasada y las bases, con fuerte presencia de agrupamientos político-sindicales de izquierda (peronista y socialista), logran derrotar a José Rodríguez y sus seguidores. Es posible visualizar una síntesis de la confrontación en la tabla 1.

Tabla 1. Vínculo bases y dirigencias sindicales Mercedes Benz Argentina (MBA) (1969-1976)

Periodo	Subperíodo	Caracterización	Principales acciones
1969-1973		Acompañamiento de las bases a las acciones convocadas por la dirigencia del SMATA	23-abril-1970: Trabajadores de MBA se acoplan al paro nacional contra la política salarial de la dictadura.
			Abril-mayo-1970: Trabajadores de MBA se suman a actividades gremiales del SMATA contra las suspensiones en la industria automotriz.
			29 de febrero/1 de marzo-1971: Trabajadores de MBA participan del paro nacional de 48 horas contra la suspensión de la ley de convenciones colectivas convocado por el SMATA.
			1972: Enfrentamiento entre la Comisión Interna de Reclamos (CIR) y la gerencia de MBA por un intento de aumento de la tarifa del comedor.
1973-1976	1973-1975	Desafío de las bases a la dirigencia (controlado)	Enero 1974: Ocupación de la planta y paros parciales organizados por las bases por falta de climatización de la fábrica.
			Enero 1974: Elección a la CIR y el cuerpo de delegados que gana la oposición a la dirección del SMATA.
			Marzo 1974: Dirección del SMATA obliga a renunciar a la nueva CIR y designa dos interventores.
			Verano 1975: Paros parciales organizados por las bases por falta de climatización de la fábrica.
	1975-1976	Desafío de las bases a la dirigencia (victorioso)	8-octubre-1975: Comienza huelga contra la intervención de la CIR realizada por la dirección del SMATA. Creación de CIR provisoria dirigida por la oposición sindical.
			11-octubre-1975: Ministerio de Trabajo declara ilegal la huelga de MBA.
			14-ocutbre-1975: La gerencia de MBA despide 117 activistas que incluía a la flamente CIR y envía intimaciones a otros 400 operarios más.
			Octubre-1975: El ERP atenta con explosivos contra la vivienda de un ejecutivo de MBA como reacción a los despidos.
			24-octubre-1975: Montoneros secuestra al gerente de producción y accionista de MBA en forma de apoyo al conflicto.
			27-octubre-1975: MBA envía telegramas de reincorporación a algunos trabajadores que había despedido.
			28-octubre-1975: Movilización de la CIR al Ministerio de Trabajo reclamando solución al conflicto.

Periodo	Subperíodo	Caracterización	Principales acciones
1973-1976	1975-1976	Desafío de las bases a la dirigencia (victorioso)	29-octubre-1975: Movilización de la CIR a las oficinas centrales de MBA en Capital Federal. En la negociación obtienen todos sus reclamos, entre ellos el reconocimiento de la nueva CIR opuesta a la dirección del SMATA. SMATA repudia la decisión de la empresa.
			20-noviembre-1975: Asambleas y paros en empresas automotrices encabezadas por la dirección nacional del SMATA contra el laudo 29/75 gracias al cual el SMATA virtualmente dejaría de tener representados que pasarían a estar bajo la órbita de la UOM. La CIR de MBA se suma al reclamo, pero criticando también a la dirección del SMATA.
			25-noviembre-1975: Dirección del SMATA moviliza al congreso de la nación para reclamar el fin del laudo 29/75. CIR de MBA participa.
			26-noviembre-1975: Acto de 30 000 afiliados al SMATA en el Luna Park contra el laudo 29/75. CIR de MBA participa.
			28-noviembre-1975: Acto del SMATA en Morón contra el laudo 29/75. CIR de MBA participa.
			03-diciembre-1975: El Ministerio de Trabajo da marcha atrás con su propuesta mediante la resolución 366/73.
			12-marzo-1976: Movilización de la CIR de MBA contra el plan Mondelli junto a otras fábricas de la zona de manera ajena a la dirección del SMATA.
1976-1983		Dictadura militar: desarticulación de la oposición sindical	Abril/mayo-1976: Secuestro del primer trabajador de MBA por parte del ejército, movilización de la CIR de MBA y liberación del trabajador secuestrado días después.
			1976-1983: 15 trabajadores de MBA desaparecidos por parte de las FF.AA.

Es posible establecer una relación entre la situación política nacional y el comportamiento de la relación entre bases y dirigencias en Mercedes Benz Argentina. Entre 1969-1973, bajo la dictadura, el SMATA realiza acciones contra medidas del régimen que reciben la adhesión de las bases. Pero con la llegada del peronismo al poder, la dirección del SMATA pasa a ser un aliado fundamental de los nuevos gobiernos y reduce notablemente su accionar confrontativo (Torre, 2004). Por el contrario, la base decide radicalizarlo y va en ascenso hasta 1975-1976 que alcanza su máximo punto de movilización. Es a partir de esa radicalización que aumenta la disputa entre la oposición sindical de base y la dirigencia del SMATA, preocupada por limar dicha experiencia. Ese proceso general no fue exclusivo de Mercedes Benz Argentina, sino que caracterizó a buena parte de las fábricas de Buenos Aires (con sus excepciones y diferencias entre sí) (Löbbe, 2006; Werner; Aguirre, 2009).

Desarrollo del conflicto y formas de organización

Como se mencionó, Mercedes Benz acompañó el convulsionado espíritu del conjunto de los obreros automotrices: durante la primera parte de la década de 1970. Como se mencionó, Mercedes Benz acompañó el convulsionado espíritu que recorrió al conjunto de los obreros automotrices: durante la primera parte de la década de 1970 en MBA se hizo visible un aumento de la disputa capital-trabajo, inicialmente producto de la adhesión de los trabajadores a las decisiones de la dirección del sindicato, pero desde la vuelta del peronismo al poder también fruto de iniciativas no provenientes de la cúpula del SMATA.

En 1970 los trabajadores de Mercedes Benz Argentina se sumaron al paro nacional del 23 de abril contra la política salarial de la dictadura. También lo hicieron a las actividades gremiales convocadas por el SMATA entre abril y octubre de aquel año, enmarcadas dentro de la lucha contra las suspensiones que se venían realizando en la industria automotriz debido a fluctuaciones en las ventas.

En 1971 participaron del paro nacional de 48 horas del 29 de febrero y primero de marzo contra la suspensión de la ley de convenciones colectivas. En 1972 se dio un enfrentamiento entre la comisión interna de reclamos (CIR) y la gerencia de Mercedes Benz Argentina debido a un intento de aumento de la tarifa del comedor por parte de esta última y a una discusión por la recategorización de 120 trabajadores (Harari, 2010).

Con el Pacto Social instaurado por el tercer gobierno peronista -y la consiguiente imposibilidad de conflictos por aumento salarial-, las reyertas dentro de la empresa de origen alemán (así como en la mayoría de los establecimientos automotrices) discurrieron principalmente por las condiciones de trabajo.

Por ejemplo, en los años 1973 y 1974 se produjeron interrupciones en la producción, limitadas sectorialmente (Rodríguez, 2011), y en los meses de diciembre, enero y febrero de 1974/1975 se dieron paros por las tardes debido al calor que existía en los pabellones. La situación climática del verano de 1974 provocó una ocupación parcial de la planta con un secuestro momentáneo de integrantes del personal jerárquico, durante la cual se reclamó una refrigeración de los pabellones. Pedro[1], obrero de Mercedes Benz Argentina entrevistado, recuerda la toma de esta manera:

> Era la reacción nuestra, de los activistas de la base. En una de esas tomas de fábrica quedó el personal jerárquico adentro y, sin saber, hicimos lo mismo que hicieron los de SiTraC - SiTraM en Córdoba. Vino un compañero y nos dijo 'che, cómo puede ser que nosotros nos estamos cagando de calor acá adentro y este chabón está en las oficinas con aire acondicionado, están ahí adentro y están lo más cómodos... Les traen la comida del comedor, la bebida, tienen aire acondicionado...' (Pedro, comunicación personal, 30 de julio de 2012).

Este tipo de conflictos protagonizados por activistas y delegados ajenos a la lista Verde (dirección del sindicato) permitieron la conformación de un grupo opositor a la conducción del sindicato (con mayoría de

[1] Todos los nombres de los entrevistados son pseudónimos.

integrantes de la Juventud Trabajadora Peronista[2] -JTP-) que logró en las elecciones de enero de 1974 ganar la CIR y el cuerpo de delegados (*Avanzada Socialista*, 1974b).

Pero ese espacio gremial no estuvo mucho tiempo al frente de la fábrica, debido a que la patronal y la dirección sindical obligaron mediante "amenazas y aprietes" (*El Auténtico*, 1975b) a que renunciaran la mayoría de los integrantes de la flamante comisión interna. Maniobra que fue completada por José Rodríguez dos meses después cuando impugnó la CIR (aduciendo falta de integrantes) y designó dos interventores, Rubén Darío Aguiar y Juan Carlos Selles. La circunstancia de que a los delegados no los despidieran sino que renunciaran fue fundamental para evitar la respuesta obrera a la maniobra.

De todas formas, producto de esta situación anómala, el desprestigio de la lista Verde fue en aumento, lo que desencadenó un estallido contra la intervención sucedido en octubre de 1975. Debido a ello es que se inició el paro de 22 días en Mercedes Benz.

El 8 de octubre en una asamblea realizada en la puerta de la salita de los interventores se declaró una huelga, en la que se eligieron a mano alzada a los representantes de los trabajadores. Allí se conformó la comisión interna provisoria del *Grupo de los 9*[3] y un cuerpo de delegados provisorio de 60 integrantes organizado por sección de trabajo. Las reivindicaciones de los trabajadores eran: el fin de la intervención y el llamado a elecciones de la comisión interna de reclamos (CIR), la aplicación del reajuste cuatrimestral de salarios de acuerdo con el alza del costo de vida fijado por el convenio del SMATA, y una revisión de la última reestructuración del tiempo de todo el personal, la cual fijaba ritmos de producción más altos dado que no categorizaba correctamente las máquinas.

---

[2] Agrupamiento sindical vinculado a la organización político-militar Montoneros.

[3] Los nueve integrantes eran: Ventura (JTP), Henestroza (JTP), Crosatto (Partido Revolucionario de los Trabajadores -PRT-), Ferro (independiente), Cano (Independiente), Barreiro (Independiente), Portnoy (Independiente), Estivil (Independiente) y Hernández (Independiente).

Pedro recuerda los motivos del paro con las siguientes palabras:

> No, el sindicato estaba totalmente en contra, había dos interventores, Aguiar y Selles, esos tipos eran dos mafiosos guardaespaldas de [José] Rodríguez y no les conocíamos las caras, no se ocupaban de nada. Entonces ahí fue cuando empezamos a dar el paso acelerado a la organización de abajo, nosotros queríamos forzarlos a que den elecciones porque ya hacía dos años que estábamos intervenidos, no teníamos representantes, queríamos delegados, comisión interna, estaban ellos dos solos, y, ¿por qué no daban elecciones? Porque sabían que perdían, ya habían perdido una vez... Si se presentaban a elecciones de nuevo perdían, entonces no daban elecciones (Pedro, comunicación personal, 30 de julio de 2012).

Al día siguiente, los interventores se dirigieron a la empresa con un grupo de hombres con armas de fuego. Aguiar manifestó que el SMATA no reconocía a la comisión interna provisoria, que "levantaba" la intervención y que designaría un delegado normalizador. Los trabajadores respondieron repudiando a los visitantes, atacando los dos autos en que había venido el conjunto de civiles armados y declarando indeterminado al paro.

El 11 de octubre el Ministerio de Trabajo declaró ilegal la acción de lucha, amparándose en la "tregua" entre patronal y trabajadores establecida unos días antes por el ministro Carlos Ruckauf. Esta "tregua" no permitía huelgas sin la aprobación de las dirigencias sindicales, ni despidos "injustificados" por parte de los empresarios. El lunes 13 fueron al sindicato unos 50 trabajadores de Mercedes Benz para reclamar el apoyo al paro, encontrando una negativa como respuesta.

En la mañana del martes 14 la gerencia de MBA despidió 117 activistas, entre los que se incluía la recientemente conformada comisión interna, y envió intimaciones a otros 400 operarios más (*El Cronista*, 1975a).

La respuesta obrera a la acción de la empresa fue inmediata: coreando "los 4.000 adentro, los 4.000 afuera", decidieron salir de la planta y tener una asamblea en la puerta de la fábrica para que todos pudieran participar. La acción de la patronal radicalizó la huelga y le brindó

mayor visibilidad. Como respuesta a los despidos comenzó una nueva ofensiva por parte de los operarios movilizados.

Con el endurecimiento de la contienda, el apoyo hacia la movilización en Mercedes Benz se extendió hacia otros sectores sociales. En Cañuelas (localidad cercana a la fábrica) los familiares de los huelguistas organizaron una asamblea de "autoconvocados" protagonizada por "las esposas, encabezadas por María Luján[4], [que] organizaron ollas populares en la puerta de la empresa y bloquearon la carretera, para recabar fondos para la caja sindical"(Weber, 1999). También llevaron adelante un multitudinario acto el miércoles 22 de octubre en el centro de la mencionada ciudad. El evento, al que asistieron más de dos mil personas, fue acompañado por un paro de comerciantes desde el mediodía.

El intendente de Cañuelas y el gobernador bonaerense Victorio Calabró -dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)- también ofrecieron su apoyo. El senador por el FREJULI (Frente Justicialista de Liberación) e integrante de la UOM, Afrio Pennisi, dio su solidaridad, como así también lo hicieron los referentes del radicalismo Ricardo Balbín y Oscar Alende.

Las comisiones internas de las empresas metalúrgicas Santa Rosa, FAPESA y MAN; de la jabonera Jabón Federal; y de Indiel apoyaron a los huelguistas, siendo las cuatro primeras integrantes de la Coordinadora Interfabril de La Matanza. También prestaron su apoyo representantes de las empresas "Grafa, Monofor, Termoeléctrica y personal del Teatro Avenida, [quienes] anunciaron donaciones de 400 mil, 500 mil y hasta dos millones de pesos" (*El Auténtico*, 1975a). Y "el jueves 16 se efectuaron paros de 15 minutos por turno en la planta Safrar- Peugeot, en adhesión a los obreros en conflicto de Mercedes Benz" (*El Cronista*, 1975b).

El diario *Clarín* del 23 de octubre comentaba que, según la empresa, hasta ese momento se había impedido la fabricación de 280 unidades y

[4] Militante de la Juventud Peronista (JP), esposa de Esteban Reimer, quien era parte de la JTP y referente sindical de MBA desaparecido en enero de 1977.

que "la situación creada en la planta -dijeron [se refiere a la gerencia de Mercedes Benz Argentina]- también ha impedido que se concretaran las exportaciones y se les entregaran sus unidades a los compradores del mercado interno"(*Clarín*, 1975).

En la misma semana de los 117 despidos un comando del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) "atentó con explosivos contra la vivienda de un ejecutivo de Mercedes Benz" (*Estrella Roja*, 1975). Y el viernes 24 de octubre, "los Pelotones Montoneros de Combate Belaustegui y Juan 'Pacho' Sanandrea detuvieron al ingeniero alemán Franz Metz, gerente de producción y accionista de la empresa automotriz Mercedes Benz" (*Evita Montonera*, 1975a), reclamando la reincorporación de los despedidos, el cumplimiento de la totalidad del pliego de reivindicaciones exigidas por los trabajadores y un rescate monetario destinado al beneficio del agrupamiento político-militar. También pidieron la publicación de solicitadas en ocho importantes periódicos de distintas partes de América y Europa (Tomuschat, 2003).

El secuestro de Metz estuvo enmarcado en una situación de amenazas a los directivos de la empresa. En un informe elaborado por Tomuschat[5] -quien tuvo acceso a los protocolos del directorio de MBA- se afirma que "aparecían volantes en los que miembros de la dirección específicamente mencionados o la dirección en general era amenazados de muerte", y luego agrega:

> Por ejemplo, en un boletín sin fecha del grupo 'Montoneros' aparecía la anotación manuscrita: 'Próximo sos vos, Knuth. Ojo'. O la 'Advertencia', también sin fecha, del Ejército Revolucionario del Pueblo, en la que fueron amenazadas varias personas del plano gerencial medio de MBA (Tomuschat, 2003: 36).

Luego de una semana de ofensiva por parte de los activistas, el lunes 27 la empresa empezó a ceder, envió telegramas de reincorporación a algunos trabajadores, abrió las puertas de la fábrica para que la asam-

[5] Académico que elaboró un informe para desligar a la empresa alemana de su responsabilidad en la desaparición de los operarios de la fábrica.

blea se realizara adentro y el sindicato repartió un volante donde se comunicaba un aumento de sueldo conseguido.

Aunque esto último no quería decir que el sindicato apoyaba a los huelguistas, durante los últimos días de la querella la secretaría de Prensa y Difusión del SMATA decía que el paro "era producto de un grupo que más que al real interés de los trabajadores responde a la subversión y al golpismo" y luego agregaba "con actos de esta naturaleza lo único que se consigue es provocar caos y mermar la producción nacional" (*El Cronista*, 1975b).

Al otro día, en la asamblea del martes 28 de octubre, miles de mecánicos decidieron ir al Ministerio de Trabajo en Capital Federal para reclamar una audiencia, pero no fueron atendidos. Después, los obreros fueron al Canal 11 de televisión para darle mayor visibilidad a su medida de fuerza, designando para hablar frente a las cámaras a Hugo Crosatto, integrante del Grupo de los 9 y militante del PRT.

Producto de la falta de respuestas por parte del Ministerio de Trabajo, el miércoles 29 le apuntaron directamente a la empresa, la cual se encontraba en mayores aprietos (la planta sin producir hacía más de veinte días, un gerente secuestrado, trabajadores cada vez más radicalizados y sin perspectivas de que cedieran en sus reivindicaciones). Más de 3.000 trabajadores de Mercedes Benz se movilizaron por sus propios medios hasta las oficinas centrales de la firma en Capital Federal y aguardaron allí los resultados de las tratativas obrero-patronales.

Concluidas las negociaciones, los nueve integrantes de la CIR anunciaron la amplia victoria obtenida, escuchándose de fondo "mamadera, mamadera, nadie quedó afuera". La empresa había aceptado pagar los salarios caídos durante el conflicto, reincorporar a la totalidad del personal despedido, reconocer al Grupo de los 9 como únicos representantes de los trabajadores mecánicos, el pago de una gratificación especial del 40% y la promesa de no tomar represalias.

Un trabajador de la empresa recuerda:

> Una cosa que la patronal no la perdonó nunca, y los jefes y los gerentes tampoco. Que fue algo sumamente emocionante, fue que cuando noso-

> tros triunfamos y entramos a la fábrica dimos una 'vuelta olímpica'. Entramos todos en un turno. Los cuatro mil. Y se dio toda una vuelta olímpica a la fábrica y yo tengo así en la memoria la cara de los jefes y de los capataces con un odio de clase muy grande, yo creo que eso los tipos no nos lo perdonaron nunca (Juan, comunicación personal, 20 de julio de 2015).

El día 31 de octubre Mercedes Benz Argentina sacó una solicitada en el diario *Clarín* informando la finalización del conflicto. De esta manera llegó a su fin la huelga que se había iniciado 22 días antes. El 23 de diciembre Montoneros recibió el dinero y al día siguiente dejó en libertad al gerente de producción secuestrado. Luego de su liberación, Metz se volvió inmediatamente a Alemania (Weber, 2005).

La victoria modificó la situación dentro de la firma. La dirigencia del SMATA sufrió una fuerte derrota, y como respuesta sacó una solicitada en los periódicos *Clarín, La Nación* y *El Cronista Comercial* firmada el cuatro de noviembre, en la que definía a los organizadores de la huelga "con motivaciones subversivas, destinadas a descalificar a los órganos de conducción sindical, a destruir la estructura gremial y a promover el caos y la anarquía mediante un acto típico de guerrilla industrial". También afirmaba que la comisión de los 9 era "ajena al gremio y prohijada por la subversión" (Rodríguez, 1975) y exigía una sanción a la empresa por haber negociado a espaldas del sindicato y del gobierno. Por su parte, la oposición sindical había apodado a los militantes de José Rodríguez "bichos verdes".

El ataque de José Rodríguez no fue exclusivamente verbal; días después de finalizado el conflicto, el sindicato le quitó la obra social al conjunto de los trabajadores de Mercedes Benz. Frente a esta situación, integrantes del Grupo de los 9 fueron a exigir al sindicato la devolución del seguro médico. Pedro evoca:

> Entonces fuimos al sindicato para ver qué nos respondían. Y fuimos, (...) y nos dijo: 'muchachos, así como a ustedes los apoya la izquierda a nosotros nos apoya la derecha'. Era un error, ellos son derecha, no es que los apoya. Entonces nos dice el burócrata: 'Si yo levanto el teléfono y llamo, mañana ustedes son boleta. Pero como no quiero entrar en esa

> porque si tocamos uno de ustedes seguramente van a tocar uno de nosotros y en esa no queremos entrar, entonces dejamos las cosas como están. No intervenimos hasta tanto ustedes no renuncien. No busquen apoyo mío porque no lo van a tener'. Te imaginás que le dijimos de todo menos que era bonito, pero nos fuimos con las manos vacías (Pedro, comunicación personal, 15 de abril de 2013).

Luego del conflicto de octubre sucedió un enfrentamiento entre el SMATA y la UOM en el que intervino la CIR de Mercedes Benz Argentina. El 14 de noviembre de 1975 entró en vigencia el laudo 29/75 de la Dirección Nacional de Relaciones Laborales, que establecía en su artículo primero que quedaban comprendidos en la UOM los establecimientos fabriles vinculados "directamente o indirectamente a la industria automotriz" (*El Cronista,* 1975d). Debido a ello, el SMATA virtualmente pasaría a dejar de tener representados, lo que amenazaba directamente su existencia.

La acción del Ministerio de Trabajo definitivamente favorecía a la UOM -sindicato que tenía gran influencia en los funcionarios ministeriales- y avivaba una histórica disputa entre los dos gremios industriales más importantes del país. El antecedente más cercano de una medida similar se dio en 1972, cuando los obreros de Fiat pasaron de estar afiliados al SiTraC y al SiTraM a ser parte de la UOM, lo que era una rareza dado que los trabajadores de todas las otras plantas automotrices estaban afiliados al SMATA.

El 20 de noviembre el laudo 29/75 fue conocido por la dirección del SMATA y provocó la creación inmediata de asambleas en varias fábricas automotrices y la decisión de ir a huelga en algunas terminales. Luego de iniciado el paro, numerosos afiliados del SMATA se dirigieron a la calle Azopardo 802 -edificio central de la CGT-, y José Rodríguez en conferencia de prensa demandó la anulación del laudo y convocó a paros totales y progresivos en el caso de que no se cumpliera su exigencia.

Al otro día la gran mayoría de las fábricas automotrices de Buenos Aires amanecían sin labores y continuaron así por varios días más. El 24 de noviembre el gobierno intimó a José Rodríguez para que los

mecánicos reanudasen nuevamente sus tareas. Pero la respuesta del líder sindical fue extender la lucha a nivel nacional (*El Cronista*, 1975e).

El 25 de noviembre los trabajadores mecánicos se movilizaron al Congreso de la Nación y al local sindical del gremio, en pleno microcentro porteño, para reclamar por su pliego reivindicativo (*El Cronista*, 1975g).

El 26 de noviembre, luego de paralizar sus tareas, 30.000 mecánicos se convocaron al mediodía en el Luna Park. Durante el acto los oradores criticaron al Ministerio de Trabajo y a la UOM (*Avanzada Socialista,* 1975f). Luego de finalizado el acto los activistas allí reunidos se movilizaron hasta el Congreso de la Nación en donde José Rodríguez se reunió con varios legisladores. La movilización con epicentro en Buenos Aires tuvo réplicas en otras ciudades de Argentina (*El Cronista,* 1975i).

El 28 de noviembre volvieron a movilizarse 15.000 afiliados al SMATA, esta vez en Morón (zona oeste del conurbano bonaerense). En el mitin, Rodríguez fustigó contra la UOM y hasta cuestionó a la televisión por no difundir las decenas de miles de mecánicos que se habían concentrado el día anterior en el Luna Park. En su encendido discurso afirmó que estaba dispuesto a seguir conduciendo el gremio desde "Martín García, la calle o la fábrica" (*El Cronista*, 1975j).

La movilización del SMATA fue consiguiendo adeptos a su causa. En el acto en Morón se hicieron presentes "dirigentes de la CGT y las 62 que fueron cuestionados y expulsados por el sector gremial que lidera Lorenzo Miguel". Por su parte la Federación Internacional de Trabajadores de la Industria Metalúrgica (FITIM) emitió un comunicado en apoyo a José Rodríguez. Y la Asociación de Fábricas de Automotores (ADEFA) reclamó por la derogación del laudo 29/75, aduciendo que su aplicación redundaría en un aumento del costo de la mano de obra. La postura de ADEFA, aunque no explícitamente, implicó una alianza de hecho con el SMATA. También se sumó al reclamo la Cámara Industria de Fabricantes de Autopiezas de la República Argentina (CIFARA) que hasta amenazó con realizar un *lockout* (*El Cronista*, 1975j).

Ese día, además del acto en Morón, 6.500 obreros de Safrar-Peugeot se concentraron frente de su planta y bloquearon transitoriamente las vías del ferrocarril provincial a la altura de la ruta nacional 2, reclamando contra el laudo 29/75.

El 3 de diciembre el ministro de Trabajo Carlos Ruckauf dio a conocer el texto de la resolución 366/73, en el que se disponía la vigencia de todos los convenios suscriptos por el SMATA, lo que permitió cerrar el conflicto iniciado dos semanas atrás. El laudo 29/75 no fue invalidado, pero fue precisado por la resolución recién mencionada. Con esas modificaciones el SMATA -que inicialmente proponía la anulación del laudo- decidió levantar las medidas de fuerza dado que consiguió su principal reivindicación.

La UOM, que a partir de su fuerte influencia en el Ministerio de Trabajo buscaba licuar al SMATA, no logró su objetivo. Lorenzo Miguel -titular de la CGT y hombre "fuerte" del sindicalismo metalúrgico- no asistió a las reuniones en que se decidió la resolución del conflicto, por más que su presencia fue requerida.

Aunque las querellas entre la UOM y el SMATA eran de larga data, para *El Cronista* "la decisión de ambos gremios implica un enfrentamiento inédito en el sindicalismo argentino, por colocar a dos de sus principales organizaciones en un enfrentamiento que carece de precedentes y cuyos alcances aún son difíciles de determinar" (*El Cronista,* 1975f).

La manera en que se debía intervenir en el enfrentamiento SMATA-OUM se discutió en MBA en los espacios sindicales: CIR, cuerpo de delegados y en asamblea general. La visión que primó fue que se debía defender al sindicato del intento de indexación por parte de la UOM, pero se debía criticar a la conducción del SMATA. Federico, en entrevista, sostuvo:

> Mariano: Después del conflicto de ustedes con el SMATA, el SMATA tuvo un enfrentamiento con la UOM, en esta disputa, ¿ustedes intervienen o no?

> Federico: El SMATA hacía reuniones y mandaba colectivos a las fábricas para llevar gente para las reuniones, a nosotros no nos mandaban, pero íbamos igual y armábamos quilombo. El primero fue en el Luna Park donde les copamos totalmente la asamblea.
>
> M: A ustedes, ¿no los habían invitado al Luna Park e igual fueron?
>
> F: Sí, la última fue en la plaza de Morón y también fuimos por nuestra cuenta. Estaban los adeptos al sindicato, habían ido de la Ford que con ellos tuvimos un diálogo muy importante. Nosotros habíamos hecho vinchas que decían 'Mercedes con los 9', y los compañeros de Ford nos pedían cambiar su camisa por nuestras vinchas (Federico, comunicación personal, 19 de septiembre de 2015).

Para concluir su opinión Federico agregó: "nosotros estábamos dentro del SMATA, y no estábamos de acuerdo con la conducción, pero no con el gremio en sí. Capaz si el SMATA hubiera tenido una conducción diferente sí la hubiésemos apoyado" (Federico, comunicación personal, 19 de septiembre de 2015).

En resumen, podemos decir que por parte de los trabajadores de Mercedes Benz Argentina se buscó dar un apoyo a la causa por la cual se luchaba, pero buscando alguna independencia de quien dirigía las movilizaciones.

La disputa SMATA-UOM de fines de 1975 creemos que expresa una serie de características de la estructura sindical que se desarrollaron al inicio del capítulo. Se trató de un enfrentamiento que reeditó una reyerta de décadas entre los dos principales sindicatos industriales. Por ejemplo, durante el pleito, los metalúrgicos sacaron a relucir cómo desde 1948 -en la primera presidencia de Perón- el SMATA había estado cercenando la representatividad de la UOM.

En la pugna de 1975 el sindicato con mayor poder (la UOM dirigía la CGT y tenía influencia en el Ministerio de Trabajo) intentó darle un golpe final al SMATA, interpretando que estaba debilitada, pero la virulenta respuesta de este último parando la industria automotriz a nivel nacional y movilizando decenas de miles de obreros en la capital

del país logró frenarlo, evidenciando que si bien tenía una fuerte oposición sindical al interior seguía siendo un actor de peso.

En un contexto tan complejo y de aguda represión como el de noviembre de 1975, la decisión de José Rodríguez fue arriesgada, pero el ataque de la UOM era tal que si no se lograba frenar el SMATA podía quedar reducido a su mínima expresión.

Es destacable la capacidad de la lista Verde de movilizar a sus bases, lo que denota que seguía siendo una estructura sindical con peso. El propio José Rodríguez se acercó a varias fábricas a dialogar con los mecánicos y alertarlos de la situación; aunque fue insultado en más de una ocasión, de todas maneras logró su objetivo. Lo que trae nueva evidencia empírica sobre una idea central de este capítulo: la fortaleza de la cúpula sindical aún en una circunstancia caracterizada por el aumento del cuestionamiento de las bases.

También demuestra el potencial de la oposición sindical, en este caso de los obreros de Mercedes Benz y de sus órganos de representación gremial. Ellos -sin cuestionar la legitimidad del reclamo- pusieron en tela de juicio la dirección del SMATA y se movilizaron de a miles para hacérselo saber. Pero no fueron los únicos, varios activistas de base de las otras terminales automotrices también cuestionaron a la lista Verde.

La última gran intervención sindical de los trabajadores de Mercedes Benz antes del golpe militar fueron las movilizaciones contra el plan Mondelli -sucesor del plan de Celestino Rodrigo-, a inicios de 1976. Una de las acciones más intensas sucedió el viernes 12 de marzo, cuando una fuerte movilización que provenía de las zonas oeste y norte del conurbano fue impedida de ingresar a la capital por la acción de las fuerzas represivas, en las que Mercedes Benz Argentina tuvo un rol protagónico (*El Combatiente*, 1976; *Avanzada Socialista*, 1976a).

El inicio de la dictadura el 24 de marzo de 1976 modificó la situación dentro de la fábrica. Si previamente la gerencia se preocupaba por no enfrentarse con los activistas de base, con la modificación de la situación a nivel nacional eso cambió. De esta manera, la agudización de la

represión se cobró una víctima el 29 de abril de 1976 cuando secuestraron a un obrero de la firma, quien sería liberado varios días después producto de la movilización constante de los operarios de la fábrica. La reacción obrera a las desapariciones fue mermando con el paso de los meses, debido al contexto de represión generalizada que existía. Durante la dictadura militar (1976-1983) 15 trabajadores de Mercedes Benz fueron desaparecidos.

Conclusiones

El período 1969-1976 fue el más álgido en el proceso de movilización obrera para los trabajadores automotrices argentinos, y los de Mercedes Benz Argentina no escaparon de ese fenómeno, que a su vez tuvo su correlato en varios países del mundo (Silver, 2005).

Este proceso tuvo sus diferencias regionales dentro de Argentina: las automotrices situadas en Córdoba tuvieron un marcado protagonismo desde 1969 (IKA-Renault, Fiat), y en Buenos Aires ese proceso de radicalización se dio mayormente desde la vuelta del peronismo al poder en 1973 (Mercedes Benz, Ford).

La reconstrucción histórica del accionar y la forma de organización sindical en el caso Mercedes Benz permite afirmar que un rasgo central fue el proceso de radicalización de las bases sindicales, que produjo una autonomización respecto de la conducción del SMATA. Esto llevó a una confrontación entre bases y dirigencias en la que las primeras estuvieron influidas por la intervención del peronismo combativo y fuerzas políticas de raigambre marxista. Ese proceso de radicalización y confrontación fue cortado con la política represiva de la última dictadura militar.

La oposición bases-dirigencias, ambas embebidas de distintos proyectos político-sindicales, fue un rasgo central de la confrontación sindical del período 1969-1976 en Mercedes Benz Argentina. Es una temática que recorre, a veces subrepticiamente, el derrotero sindical de esos años. No da cuenta, desde ya, de todo el conjunto del fenómeno, pero sí es una de sus dimensiones insoslayables. El hecho de que el principal

conflicto en toda la historia de Mercedes Benz Argentina tuviese como reclamo principal la convocatoria a elecciones de una comisión interna de reclamos lo evidencia, pero no es lo único. La reconstrucción pormenorizada de la vida sindical da cuenta de ello: los otros conflictos estuvieron atravesados por esa confrontación y también la cotidianeidad de los activistas opositores, lo que se expresa en los extractos de las entrevistas que les realizamos e introdujimos en el presente texto.

Ahora bien, el desarrollo de un sindicalismo antagonista no implicó la inmediata desarticulación del poder y arraigo de la dirección de José Rodríguez. La lista Verde se vio desafiada en numerosas fábricas, pero no es posible afirmar que la conducción fue totalmente sobrepasada o que era un cascarón vacío. La cúpula del SMATA mostró en el conflicto que tuvo con la UOM en noviembre de 1975 que si bien se encontraba en continuo asedio por parte obreros mecánicos, seguía teniendo una capacidad de despliegue e iniciativas propias. Tan es así que logró defenderse del embate de la UOM avalado por el Ministerio de Trabajo movilizando a muchos afiliados, evitando que la oposición sindical sobrepasase sus actos, y logrando el apoyo de las cámaras empresariales del sector y de otros espacios políticos.

El crecimiento de las bases, fortalecidas a partir de la organización sindical en el lugar de trabajo, y el poderío que seguía teniendo la cúpula del SMATA, serían dificultosamente inteligibles si no se partiera de las especificidades de la estructura sindical argentina reseñadas al inicio del capítulo. No fue el único condicionante: los cambios en las situaciones políticas del país influyeron, y, elevando el nivel de abstracción, también lo hizo la naturaleza de la industria automotriz inserta en las especificidades del capitalismo argentino.

Referencias

"Así se lucha contra el plan Mondelli" (1976, 15 de julio). *Avanzada Socialista*, s.p.

"Crónica de la guerra revolucionaria" (1975, 17 de octubre). *Estrella Roja*, p. 17.

"Crónica de la resistencia" (1975). *Evita Montonera*, p. 27.

"Cumple 13 días la huelga en Mercedes Benz" (1975, 22 de octubre). *El Cronista*, p. 8.

"El pleito de mecánicos tiene desde ayer alcance nacional" (1975, 25 de noviembre). *El Cronista*, s.p.

"El pueblo contra el plan del gobierno" (1976, 17 de marzo). *El Combatiente*, p. 15.

"La empresa FIAT anunció que cerrada la planta materfer por falta de garantías" (1975, 20 de octubre). *El Cronista*, p. 6.

"La policía impidió los actos del SMATA" (1975, 26 de noviembre). *El Cronista*, p. 9.

"Los trabajadores de Mercedes Benz realizaron el paro y continuaran con esta medida" (1975, 27 de noviembre). *El Cronista*, p. 6.

"Mecánicos: La más grande movilización obrera desde el 27 de junio" (1975, 21 de noviemnre). *Avanzada Socialista*, s.p.

"Mercedes Benz: Triunfo de los trabajadores contra el monopolio y la burocracia del SMATA" (1975, 12 de noviembre). *El auténtico*, p. 4.

"Nuevas alianzas de los mecánicos ante el peligro de intervención" (1975 1 de diciembre). *El Cronista*, p. 1.

"Protestan los mecánicos por el decreto que derogó el régimen sobre ajustes salariales" (1975, 23 de octubre). Clarín, p. 20.

"Si les ganamos la fábrica también les podemos ganar el gremio" (1974, 30 de enero). *Avanzada Socialista.*

"Un Laudo Ministerial resucitó el antagonismo de SMATA y UOM" (1975, 21 de noviembre). *El Cronista*, p. 8.

Aguirre, F.; Werner, R. (2009). *Insurgencia Obrera en Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de izquierda.* Buenos Aires: Ediciones IPS.

Brennan, J. (1996). *El Cordobazo: las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976.* Buenos Aires: Sudamericana.

Casco Peebles, M. (2016). *Radicalización sindical en la industria automotriz argentina 1969-1976. El caso Mercedes Benz*. Tesis de maestría. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Doyon, L. (1984). La Organización del Movimiento Sindical Peronista, 1946-1955. *Desarrollo económico* XXIV (94), 203-234.

Gilly, A. (1990). "La anomalía argentina (Estado, corporaciones y trabajadores)". En González Casanova, P. (coord.). *El Estado en América Latina. Teoría y Práctica* (187-213). México D.F.: Siglo XXI.

Harari, I. (2010). La burocracia peronista. El sindicato automotriz argentino ante el auge de la lucha de clases 1969-1976, *Revista Izquierdas* III (8).

Harari, I. (2011). Evolución y transformación del proceso de trabajo en la industria automotriz entre 1952 y 1976 (tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Laufer, R.; Robertini, C.; Santella, A. (2020). Conflicto y desmovilización en la Argentina del Cordobazo. Un análisis comparativo de FIAT Concord Córdoba y FIAT Palomar Buenos Aires, 1969-1972. *Confluenze. Rivista Di Studi Iberoamericani*, *12*(1), 253–284. https://doi.org/10.6092/issn.2036-0967/11344

Lenguita, P.; Varela, P. (2011). "Una reflexión sobre el rol de las comisiones internas en el sindicalismo argentino". En Figari, C.; Lenguita, P. A.; Montes Cató, J. (comp.) *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX,* (pp. 59-82). Buenos Aires: Ciccus/CEIL-PIETTE.

Löbbe, H. (2006). *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la coordinadora de zona norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: Ediciones RyR.

Rodríguez, F. (2011). "Estrategias de lucha en industrias dinámicas durante la segunda ISI. Un análisis a partir del estudio del caso de Mercedes Benz Argentina". En Basualdo, V. (comp.). *La clase trabajadora en la Argentina del siglo XX* (115-157). Buenos Aires: Atuel.

Rodríguez, J. (1975). Solicitada. SMATA: A la opinión pública del país. *Clarín*, p. 16.

Schneider, A. (2005). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973).* Buenos Aires: Editorial Imago Mundi.

Silver, B. (2005). *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid: Ediciones Akal.

Tomuschat, C. (2003). Mercedes Benz Argentina durante la dictadura militar (1976-1983). *Informe*. Berlín.

Torre, J. C. (2004). *El gigante invertebrado: los sindicatos en el gobierno. Argentina 1973- 76.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Weber, G. (1999, 10 de septiembre). Los desaparecidos de Mercedes Benz. *Brecha*. http://labournet.de/branchen/auto/dc/ar/spa.html

Weber, G. (2005). *La conexión alemana. El lavado de dinero nazi en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Edhasa

.

FORD EN JUNIO-JULIO DE 1975: insurgencia obrera, huelgas salvajes y movilización masiva como expresiones de un momento bisagra en la acumulación nacional de capital

SEBASTIÁN GUEVARA

Fuente: "A propósito de la toma de la Ford en 1985. Entrevista al "Topo" Gramajo", *La izquierda Web*, 1 de noviembre de 2021, https://izquierdaweb.com/toma-de-la-ford-en-1985

Introducción

El proceso de masiva movilización política protagonizada por las y los trabajadores entre mediados de la década de 1960 y mediados de la de 1970 ha sido estudiado desde perspectivas muy heterogéneas. Sus rasgos característicos -la radicalización e insubordinación desde las bases entre los principales- han encontrado explicaciones de lo más diversas. Se ha puesto el acento en la confrontación de proyectos de país, de programas y/o estrategias políticas que organizaban a los protagonistas; se ha argumentado que el proceso de radicalización política podía explicarse por el surgimiento -con creciente peso- de organizaciones de una renovada izquierda, con progresiva eficacia para intervenir en el proceso de incipiente ruptura de la clase obrera con el peronismo; también se han destacado los efectos acumulados durante años de vigencia de un sistema político autoritario sobre las formas de acción y alianzas políticas; o se ha caracterizado al período como el momento de un salto en el desarrollo de la conciencia de clase, producto de la acumulación de experiencia, que abrió el curso al intento de imponer una nueva relación de fuerzas entre las clases sociales en la tentativa permanente del trabajo por escapar al control del capital. Asimismo, la disputa entre modelos contrapuestos de acumulación de capital, el despliegue desigual y combinado de movimientos generales del capitalismo y/o las limitaciones particulares que presenta el proceso de valorización en Argentina, han constituido el punto de partida de diferentes estudios sobre este proceso de movilización política.

En trabajos anteriores han sido revisados, aunque resumidamente, muchos de esos estudios y perspectivas, procurando poner de manifiesto la conveniencia de enriquecer el entendimiento sobre las características propias del período mediante una mayor reflexión acerca del origen (o determinación) social de las conciencias y voluntades que guiaron a aquellas acciones políticas y que dieron curso al crecimiento -o decrecimiento- de la fuerza de los actores que se enfrentaron y que sirven para explicar sus resultados (Guevara, 2017). Se señaló también la necesidad de reconocer la dimensión global del fenómeno, evidenciada en la simultaneidad de procesos de movilización política masiva

similares en distintos países del mundo, para avanzar en la cabalidad de su comprensión. En este sentido se propuso, como guía general para la indagación, fundamentar en la unidad global del movimiento de la acumulación del capital -reconociendo las diferentes formas de participación que despliegan en ella los distintos recortes nacionales de valorización- el análisis sobre el proceso general de movilización. Y, de este modo, contar con una base más consistente para examinar el origen y los cursos seguidos por las distintas formas de conciencia, las voluntades, acciones, alianzas, programas, etc., así como los cambios en las relaciones de fuerza establecidas entre los actores en su proceso de lucha (Guevara, 2019).

En este trabajo la propuesta es continuar profundizando esta perspectiva mediante el *análisis concreto de la situación concreta* constituida por la movilización política de las y los trabajadores, recortada por el *momento singular* que significaron las jornadas de junio-julio de 1975 en el denominado "Rodrigazo". En particular el análisis se concentra sobre las acciones desplegadas por los trabajadores[1] automotrices de la planta de Ford en la provincia de Buenos Aires. El sector automotriz resultó emblemático en la denominada segunda etapa del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), y el caso de Ford ilustra de un modo general el papel desempeñado por los fragmentos de capital extranjero que operaban de manera característica en la acumulación de capital en la Argentina de esos años. Los trabajadores de Ford y los mecánicos en general, junto con su organización gremial, el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), actuaron como protagonistas tanto del ciclo de ascenso de la movilización -desde el "Cordobazo" hasta el "Rodrigazo"- como del proceso represivo que dio curso a la desmovilización (antes y después del golpe militar de 1976).

[1] La composición casi exclusivamente masculina de quienes trabajaban y activaban políticamente en este caso en particular justifica el uso del masculino genérico. Distinto es cuando el foco se desplaza hacia acciones generales o coordinadas con otres trabajadores.

De modo que, en lo que sigue, se retoma la presentación sintética del curso seguido por la unidad global de la acumulación de capital que consolidó la transformación de la organización internacional de la producción en la década de 1970, se identifican los modos nacionalmente diferenciados de participación en esta transformación y se delimitan las fases contrapuestas que desplegó el recorte argentino en ella. Esta presentación permite, por un lado, reconocer tanto las determinaciones más generales de la similitud en las formas políticas visibles en el "ciclo internacional de luchas" abierto en ese período, como las de la divergencia en el modo en que fue cerrado en las diferentes regiones (Guevara, 2019). Por el otro lado, permiten caracterizar a las jornadas de junio-julio de 1975 como el *momento singular* en que se puso de manifiesto el paso de una fase a otra en la acumulación de capital en Argentina. En la sección siguiente, se sintetiza una sistematización de los acontecimientos que permite reflejar el proceso histórico concreto en que se desplegó la movilización política general en la Argentina del periodo 1968-1976, enmarcando de este modo el momento singular de las jornadas de 1975, focalizándose en el caso de los trabajadores mecánicos de Ford -y la relación general del SMATA con los cuestionamientos-. Finaliza el trabajo con la exposición de las conclusiones alcanzadas.

Cambios en la división internacional del trabajo y la participación argentina en la acumulación global del capital

El proceso global de acumulación de capital, estructurado a partir de la extracción de plusvalía relativa, se reproduce sobre la base de transformar constantemente las condiciones de producción (lo que lleva a una recurrente reestructuración productiva). Sin embargo, algunos de estos movimientos permanentes en la producción resultan en transformaciones cualitativas que representan fases diferenciadas en la organización general de la acumulación.

Por caso: la aceleración en la automatización de la producción, a partir de la década de 1950, implicó una reducción en las habilidades requeri-

das de los trabajadores en el proceso inmediato de trabajo que, combinado con los adelantos técnicos en los medios de transporte y comunicación, fueron abriendo paso a la posibilidad de fragmentar internacionalmente el proceso productivo. De este modo se comenzó a relocalizar las porciones más simplificadas por la automatización hacia regiones con fuerza de trabajo relativamente más barata. Las regiones en las que hasta entonces se encontraban los procesos de producción integrales comenzaron a especializarse en las porciones más complejas del proceso productivo -en expansión-, concentradas en el desarrollo tecnológico, el diseño de productos y la coordinación de procesos de producción crecientemente globalizados. Así se fue dando curso a la conformación, ya plena a partir de la década de 1970, de la denominada *nueva división internacional del trabajo* (NDIT), identificada como una nueva fase en la producción global de plusvalía sobre la base de la progresiva diferenciación internacional de los atributos productivos desarrollados por las y los vendedores de fuerza de trabajo mediante la creciente divergencia de sus condiciones de reproducción (Iñigo Carrera, 2013: 75-80; Starosta & Caligaris, 2017: 218-225).

Esta nueva fase en la organización de la acumulación global de capital contrasta con lo que, a partir de entonces, comenzará a señalarse como *división internacional del trabajo clásica* (DITC). Esta última se caracteriza, desde su consolidación a mediados del siglo XIX, por la participación de ámbitos nacionales especializados en la producción de materias primas y medios de vida, mientras otros concentraban el grueso de la producción general de mercancías industriales[2]. Sin embargo, este contraste creciente de especializaciones productivas no implicó el desplazamiento de una por otra, sino que ambas modalidades de organización del trabajo comenzaron a coexistir como formas diferenciadas

[2] En la segunda mitad del siglo XIX, cuando esta organización tomó forma, Marx -que en ese momento la caracterizaba como nueva – planteaba: "se establece así una nueva división internacional del trabajo a tono con los intereses de los centros de la explotación maquinizada y que hace de una parte del planeta campo de producción preferentemente agrícola al servicio de la otra, convertida en campo de producción preferentemente industrial." (Marx, [1867] 2014: 403)

de extracción de plusvalía relativa, alimentando conjuntamente la producción global de valor.

De todos modos, y a pesar de esta coexistencia, el despliegue de la nueva división internacional del trabajo conllevó una serie de transformaciones en el modo en que los distintos recortes nacionales se organizan y estructuran su participación en el proceso global de producción.

Como se acaba de mencionar, la fragmentación internacional de la producción de las mercancías industriales en general permitió la relocalización de los procesos productivos más simples en ámbitos nacionales con fuerza de trabajo relativamente más simple, barata y disciplinada, mientras que en aquellos países donde hasta entonces se producían en su integridad se concentraron los procesos productivos más complejos. Concretamente esta dimensión de la fragmentación se hizo visible, de modo paradigmático, en el crecimiento y expansión de la actividad industrial en los países del sudeste de Asía, así como en la reducción y salida, más allá de sus fronteras, de una serie de actividades productivas desde Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Francia e Italia, por ejemplo. A pesar de la apertura de nuevos espacios de producción más complejos, su menor demanda relativa de fuerza de trabajo resultó en que crecientes porciones de la población obrera de estos países vieron amenazadas sus condiciones de vida.

Por su parte entre aquellos países que continúan estructurando su participación en la producción global a partir de la especialización en la producción y exportación de materias primas, algunos habían desarrollado limitados procesos de producción de mercancías industriales[3]. En los países del cono sur de América Latina, por ejemplo, se desplegaron sucesivas oleadas de industrialización sustituyendo parcialmente importaciones desde la década de 1930. Esta producción industrial se

[3] Para una presentación sistemática y detallada de esta modalidad específica de la acumulación de capital en los países de América Latina pueden consultarse Iñigo Carrera, 2007; Caligaris, 2017; Grinberg, 2016; Kornblihtt & Dachevsky, 2017; Fitzsimons & Starosta, 2018.

caracterizó históricamente por la baja productividad del trabajo aplicada y por tener escalas restringidas a los mercados internos. Características que ponían de manifiesto la necesidad de que existiesen fuentes de riqueza extraordinaria, que compensasen las condiciones particulares de valorización de los capitales industriales (principalmente a través de la apropiación de renta del suelo -que afluye con las exportaciones primarias- y, por momentos, complementada por la compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor). Con la consolidación de la nueva división internacional del trabajo las bases específicas sobre las que estos procesos de acumulación se reproducen se vieron reducidas.

Para Argentina, que es el caso de interés en este trabajo, el crecimiento en la productividad del trabajo industrial resultado del desarrollo de las nuevas condiciones globales de producción significó una profundización de la brecha que separaba las condiciones locales de producción de las condiciones normales -o medias. Y con ello se incrementó la necesidad de riqueza compensatoria. Además, como la nueva división internacional del trabajo tiene una de sus bases en el abaratamiento relativo general de la fuerza de trabajo, se ralentizó el crecimiento del consumo de alimentos y, con ello, se produjo una reducción relativa de los precios de las materias primas y, con ellos, de la renta agraria que fluye hacia el proceso nacional. Es decir que tendió a *reducirse la afluencia de la crecientemente necesaria riqueza compensatoria*, agudizando las dificultades para la reproducción del proceso de acumulación de capital.

Para el objeto particular de este trabajo, interesa avanzar en el reconocimiento de las formas históricas concretas en que estas transformaciones globales se fueron desplegando. Si bien, como se dijo antes, ambas modalidades de organizar internacionalmente el trabajo coexisten, en la década transcurrida desde principios de los años 1970 hasta principios de los 1980 se produjo la transición de una fase de predominio de la división internacional del trabajo clásica a una de predominio de la nueva división internacional del trabajo. La crisis general de 1972-1982 fue la que dio curso a esta reestructuración productiva del capitalismo.

El ciclo de crecimiento relativamente sostenido del período de la segunda posguerra se cerró en un movimiento contrapuesto entre una primera etapa de aceleración en la suba de los precios generales de las materias primas (cuyo hito principal fue el petróleo), en combinación con el estrangulamiento de la rentabilidad de los capitales, y luego la subsiguiente caída -también acelerada- de los precios, la correspondiente retracción en el empleo y los salarios, que dieron inicio al proceso de recuperación de la tasa de ganancia. Es decir, la década de 1972 a 1982 volvió a poner de manifiesto "el curso de vida característico de la moderna industria", pasando de la "producción a todo vapor" que antecede a la "crisis y estancamiento" señalada por Marx ([1867] 2014: 563).

El despliegue y el tránsito de esta crisis, a su vez, se fueron dando mediante formas políticas que presentaron ciertas características comunes al momento de producirse el cierre de la antigua fase, tanto entre países industriales como en aquellos especializados en la producción primaria. Sin embargo, el curso seguido en la apertura de la nueva fase puso un abrupto fin a esas similitudes.

En Estados Unidos y los países de Europa occidental, por caso, la erosión en la rentabilidad del capital se venía haciendo visible por la fortaleza en la acción de las y los trabajadores. Desarrollada durante la fase que se estaba cerrando en su lucha salarial y por condiciones de trabajo (cuando el capital necesitó producir un obrero tendencialmente universal), esta fuerza obstaculizaba al capital. Éste no lograba apropiarse plenamente de los beneficios (cada vez menos significativos) del enlentecido crecimiento de la productividad del trabajo. Los intentos de avance del capital para contener la caída de la rentabilidad vía la intensificación de la explotación y la búsqueda de disciplinar a la clase obrera para aumentar la productividad, agudizaron la conflictividad. Así la movilización de los "fortalecidos y organizados trabajadores universalmente bien pagos" aguzó el incentivo para que los capitales avanzasen en el desarrollo de una nueva base técnica -nuevas técnicas de producción que les permitieran competir por la obtención de la ganancia extraordinaria (Marx, [1867] 2014: 283-287; Marx, [1894] 1995: 261).

De modo que la radicalización e insurgencia obrera, que desbordaron a las tradicionales organizaciones obreras (centrales sindicales, partidos socialistas y comunistas, etc.) hasta entonces administradoras de su participación en la gestión política de la acumulación y base de su fortaleza, resultaron en un incentivo particular para que el capital introdujera las innovaciones técnicas que permitieron dar el salto en la productividad del trabajo que redundó en el aumento en la producción de plusvalía relativa. Esta nueva base técnica, a su vez, le permitió al capital poner en actividad a parte de la superpoblación obrera latente hasta entonces (paradigmáticamente en el sudeste asiático) en aquellas actividades industriales que se fueron especializando en las porciones más simples del proceso productivo. Así, lo que aparecía como un "simple impulso disciplinador" del capital sobre el trabajo en los países occidentales, en realidad estaba dando un paso en la consolidación de las nuevas condiciones globales de producción de plusvalía en la nueva división internacional del trabajo. Luego, una vez consumada la reestructuración productiva, la clase obrera en estos países vio retroceder su fortaleza política, fraccionarse sus organizaciones, agudizarse la competencia por la venta de su mercancía, etc. Sin embargo, este retroceso obrero tenía el límite puesto por el papel que estos procesos nacionales tenían que jugar en la nueva división internacional del trabajo. Al especializarse en las tareas que concentran las fases complejas del proceso global de trabajo, necesitaban producir a por lo menos una fracción de la clase obrera con nuevos y más desarrollados atributos productivos (capaces de sostener y expandir la complejidad del trabajo). De modo que el fraccionamiento y la diferenciación dentro de la clase obrera tenían por límite el punto en que se obstaculizara la capacidad de producir a esta fuerza de trabajo "compleja". La etapa "neoliberal" que se abrió después de la insurgencia dio curso, a nivel local, a esa diferenciación relativa en las condiciones de reproducción de la población obrera: se revirtió gradualmente el "Estado de bienestar" como herramienta de la producción universal de fuerza de trabajo de la etapa anterior y se desplegaron políticas públicas focalizadas, ajustadas a las distintas fracciones de la población obrera (además de administrar los procesos migratorios, tanto legales como ilegales, que permitieron

agudizar más aún la diferenciación en las condiciones de reproducción). La etapa "neoliberal" en estos países significó el establecimiento del nuevo "pacto social estable" -más antipático que el anterior para la clase obrera, sí, pero estable (Guevara, 2019: 37).

En Argentina el avance en la consolidación de las nuevas condiciones globales de producción se fue haciendo visible en el choque cíclico contra limitaciones en su crecimiento, reflejado en el movimiento de marchas y contramarchas que caracterizó al proceso de acumulación desde mediados de la década de 1950. El correspondiente movimiento cíclico, de contracción y expansión, experimentado por el empleo y por el salario determinaron que, en la organización política y gremial de las y los trabajadores se manifestase también la diferenciación entre corrientes políticas que representaban adecuadamente los momentos de negociación y adaptación en las contramarchas, mientras otras encarnaban el espíritu y la voluntad adecuada para empujar y combatir en los momentos de crecimiento. En tanto estas limitaciones aparecían como consecuencia de imposiciones externas a la dinámica "normal" de la acumulación de capital, sea por el régimen político autoritario de la dictadura militar, o bien por los "dictados del imperialismo *yankee*", o por efecto de los resabios del atraso de un capitalismo dependiente, la acción política obrera desarrolló expresiones ideológicas anti-dictatoriales -en lucha por el retorno de la democracia plena, que no significaba mucho más que el retorno de Perón-, anti-imperialistas y convencidas de la necesidad de combatir para superar revolucionariamente -al menos- ciertas características del capitalismo nacional. De este modo confluían estas expresiones ideológicas generales con aquellas más estrictamente gremiales que cuestionaban a las dirigencias negociadoras y se afirmaban en la convicción sobre la urgencia de incrementar el carácter combativo y anti-burocrático para barrer con los "cómplices internos" de la reproducción de estas limitaciones. Así fueron creciendo y se fueron multiplicando las corrientes políticas que sostenían la necesidad de superar a "participacionistas, burócratas y traidores", fueran estos los dirigentes sindicales o políticos tradicionales del peronismo o los "anquilosados" y pacificados partidos socialista y comunista.

Cuando la crisis internacional se abrió paso, en su fase de crecimiento acelerado, la suba abrupta de los precios de las materias primas significó una ampliación vertiginosa de las bases sobre las que se reproducía el proceso nacional de acumulación de capital. El fortalecimiento de los mecanismos de mediación estatal para canalizar y distribuir la masa de riqueza social que multiplicaba su afluencia en ese momento, así como el crecimiento del empleo y el salario que se produjo con la ampliación de la producción, dieron un mayor impulso y fortaleza a estas nuevas corrientes políticas e ideológicas que dinamizaron el proceso político del período. La movilización política multiplicada permitió el retorno del peronismo al gobierno en 1973, después de 18 años de proscripción. Incluso algunos sectores entendían que la dinámica de movilización sentaba las bases para (o amenazaba con, dependiendo desde dónde se lo entendiese) la inminente superación del capitalismo hasta entonces vigente en Argentina.

Sin embargo, la crisis siguió su curso y dio paso a las fases de estancamiento y contracción, reduciéndose abruptamente la masa de riqueza social que alimentaba al proceso de producción. La gestión política de la contracción, que empezó a hacerse visible a partir de 1974, chocó de frente con el proceso de movilización política en marcha. El gobierno peronista, a pesar de sus intentos desplegados en ese sentido (la reclamada "depuración interna", formación de la Triple A, operativo "serpiente roja del Paraná", "Navarrazo", etc.), resultó impotente para expresar políticamente la desmovilización correspondiente. Fue la nueva dictadura militar, que extendió la represión clandestina a política sistemática de Estado, la que finalmente impuso la desmovilización que dio curso a la contracción[4].

De este modo puede entenderse, con mayor fundamento, el señalamiento inicial sobre las jornadas de movilización de junio-julio de 1975 como un *momento singular* en el proceso de acumulación de capital en

[4] La fase de cierre efectivo de la movilización que se desarrolló a partir de la instauración de la dictadura militar entre 1976-1983 queda por fuera de los límites de este trabajo. De todos modos, en la sección de las conclusiones se presentarán algunas líneas que este trabajo deja como base para continuar la indagación.

la Argentina y en sus formas políticas de realización. Su singularidad radica en que ese proceso histórico expresó el punto crítico del cambio de fases y los cursos políticos que caracterizaron a cada una de ellas, resultando en un momento bisagra entre por un lado, la fase expansiva con crecimiento de empleo y salarios, fortalecimiento político de un Estado que distribuía la riqueza social multiplicada y que tenía en la movilización masiva y en las organizaciones políticas combativas, antiburocráticas, etc. una parte considerable de sus bases de sustentación; y por el otro lado, la apertura de una fase de contracción, necesitada de reducir violentamente los salarios y el empleo para efectivizarse. Para desplegarse esta fase necesitaba una gestión tendiente a desactivar la movilización política, desarmar a las organizaciones, romper los mecanismos de coordinación, etc. a como diera lugar.

Movilización obrera general y automotriz: 1968-1976

En esta sección se presenta una sistematización de los principales acontecimientos que constituyeron ese *momento* crítico. Hechos que fueron haciendo visible el proceso de creciente movilización política, identificando en ellos los rasgos característicos del "ciclo internacional de luchas", es decir el peso de las posiciones "anti-burocráticas, "de base", la creciente participación de "nuevos actores" con posiciones "más radicalizadas", etc. Asimismo, se exponen algunos de los movimientos contrarios (ejercicio del control vertical en las organizaciones gremiales, desplazamiento o expulsión de sectores críticos a la dirección política, enfrentamientos represivos -legales e ilegales, etc.) que comenzaron a expresar, a su vez, el progresivo choque en las formas políticas. En esta presentación tienen un papel especialmente visible los hechos protagonizados por los trabajadores del sector automotriz con el objeto de brindar un cuadro de mayor inteligibilidad al estudio puntual sobre el conflicto en Ford en 1975 que lo precederá.

En 1968 se vio una aceleración en el proceso de movilización. Fue el año de fundación de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA) así como el de las importantes y extendidas huelgas de los trabajadores en las refinerías de Yacimientos Petrolíferos Fisca-

les (YPF). En el sector automotriz tuvo lugar un conflicto entre Peugeot y los trabajadores de la planta que fueron acompañados por la dirección del SMATA: en septiembre de ese año la empresa despidió a 78 trabajadores y suspendió a otros 1.400; la respuesta fue la realización de un paro por 24 horas el 10 de septiembre. Los trabajadores organizaron piquetes en la entrada de la planta y se produjeron detenciones por parte de las fuerzas de seguridad. Finalmente, el conflicto se resolvió por la intervención de la Secretaría de Trabajo (DIL N°103, 1968: 6-7). Ese año se produjo el ascenso definitivo de Kloosterman y Rodríguez a la dirección nacional del SMATA. En marzo, después de desplazar al resto de la comisión directiva, se llamó a elecciones en las que la lista del Movimiento Nacional de Unidad Automotriz- Lista Verde, que estos encabezaban, se impuso sobre las otras dos listas en competencia[5].

El año 1969 implicó un claro hito en el proceso de movilización, destacándose especialmente las acciones insurreccionales de mayo en Córdoba, en las que los trabajadores automotrices ocuparon un lugar destacado. Dentro del sector se produjo un importante conflicto en Citroën cuando la empresa despidió a 12 trabajadores, reconocidos activistas sindicales e incluso miembros de la comisión interna. Los trabajadores, con el apoyo de la dirección sindical, respondieron con un paro de 48 horas, y la empresa avanzó despidiendo a otros 110 trabajadores. El conflicto se desarrolló en una huelga que duró más de 40 días, durante los cuales se produjeron enfrentamientos en los piquetes que los trabajadores habían formado en las puertas del establecimiento para impedir el ingreso de "agentes de la patronal". En ese lapso comenzó a hacerse visible el creciente enfrentamiento entre la dirección del sindicato, que presionaba por la aceptación de la intervención gubernamental, y sectores de la base, que planteaban la necesidad de continuar la lucha. Finalmente, la posición del SMATA se impuso y se

[5] Las elecciones de 1968 resultaron las últimas en las que hubo competencia abierta por la dirección nacional del sindicato. En todas las elecciones previas, cada dos años desde 1962, se habían presentado por lo menos dos listas nacionales. Como se verá en breve, los intentos posteriores a 1968 resultaron sistemáticamente frustrados desde la dirección (DIL N°75, 1966: 35-36; DIL N°51, 1964: 39; DIL N°27, 1962: 37).

acató la conciliación obligatoria por la que 13 trabajadores -activistas de este último sector- resultaron finalmente despedidos (PRT- La Verdad y el PST, 2013: 232; Mangiantini, 2016:105; DIL N°109, 1969: 21). En noviembre se produjo un conflicto en las plantas de General Motors que volvió a dejar a la vista tanto la movilización general de los trabajadores como el crecimiento de sectores críticos a la conducción, así como la disposición de ésta a responder. Frente a una serie de despidos en la planta ubicada en el barrio porteño de Barracas, los trabajadores en asamblea resolvieron paralizar la producción el día 17 de noviembre. El paro contó con el apoyo de la dirección del sindicato, que en un plenario de delegados resolvió apoyar económicamente a los trabajadores en huelga. Sin embargo, junto con el apoyo económico, llegó la advertencia sobre la necesidad de que las medidas fueran avaladas por la dirección nacional y no "por grupos ajenos". Frente a la intransigencia patronal, los trabajadores de la planta ubicada en la localidad bonaerense de San Martin se sumaron al paro. El gobierno nacional amenazó al SMATA con el quite de personería gremial si no se levantaba la medida de fuerza y, desde entonces, la dirección del sindicato comenzó a presionar a los trabajadores para terminar con el paro. En sus declaraciones, la dirección sindical denunció la presencia "de activistas políticos" que forzaron "la situación para que los trabajadores desoyeran los consejos de los dirigentes de conciliar". Finalmente, el día 25 de noviembre la dirigencia sindical resolvió dar por terminada la medida de fuerza y volvió a denunciar la existencia de un grupo "que trataba de desnaturalizar los fundamentos auténticamente gremiales del conflicto y provocar un enfrentamiento interno sectarizando [sic] la lucha" (DIL N°117, 1969: 46-48; González, 2006: 234).

En 1970 se repitieron tanto las huelgas generales de la CGT (reunificada en julio de ese año) en los meses de abril, octubre y noviembre, como las acciones insurreccionales, ahora en la provincia de Tucumán. Ese año cobraron, además, una mayor visibilidad las agrupaciones sindicales opositoras a la dirigencia tradicional, comenzando a consolidarse los sectores gremiales "clasistas". En la rama automotriz, se organizó la Tendencia Avanzada de Mecánicos (agrupación orientada por la fracción conocida como La Verdad del Partido Revolucionario

de los Trabajadores, PRT-LV), mientras en la provincia de Córdoba los sectores combativos y clasistas "recuperaron" la dirección de los sindicatos de las plantas de la empresa FIAT[6]. Dentro del SMATA Córdoba creció la corriente opositora a partir del proceso de ocupaciones fabriles de ese año (Mignon, 2014: 185-190; Laufer, 2018: 127-128; Pozzi & Scnheider, 2000: 10; PRT- La Verdad y el PST, 2013: 215). Este crecimiento de sectores críticos dentro del SMATA tuvo un intento de articulación mediante la presentación de una lista para participar en las elecciones por la dirección nacional -la lista Azul-, que se realizaron en marzo. Esta lista estuvo integrada principalmente por miembros de la TAM -que había tenido protagonismo en el conflicto de 1969 en Citroën-, de la lista Azul de la provincia de Córdoba -que tenía mayoría en el cuerpo de delegados de la planta Santa Isabel de esa provincia-, y de la lista Verde y Celeste -que respondía al sector sindical liderado por Ongaro (CGTA). Mediante una serie de recursos administrativos la dirección del SMATA impidió, finalmente, la presentación de la lista competidora y se impuso sin oposición (Mangiantini, 2016: 115; DIL N°122, 1970: 37).

1971 fue un año sumamente intenso para los sindicatos clasistas de FIAT (SiTraC-SiTraM): participaron junto con el resto de los trabajadores automotrices de Córdoba (y el grueso del movimiento obrero de esa provincia) en los hechos insurreccionales de marzo, conocidos como "Viborazo"; organizaron un plenario nacional "clasista y combativo"; y, finalmente, en el mes de octubre el gobierno de Lanusse canceló su personería gremial[7] y reforzó el proceso de desmovilización mediante la ocupación militar de las plantas fabriles (PRT- La Verdad y el PST, 2013:250). Por su parte, dentro del SMATA los sectores críticos continuaron dirigiendo o participando de la creciente conflictividad. En el caso de los trabajadores de Chrysler, cuando la empresa

6 Para una reconstrucción y análisis del caso de los sindicatos de Fiat ver el trabajo de Harari en este mismo volumen.

7 Cabe destacar que esta política desmovilizadora encontraba eco en el movimiento obrero peronista. La CGT ya había reclamado al gobierno, en el mes de agosto, la modificación de la ley de asociaciones profesionales con el objetivo de prohibir los sindicatos de fábrica (DIL N°139, 1971: 57).

resolvió despedir a un grupo de activistas, que incluía a delegados sindicales (organizados en la TAM), se resolvió paralizar la planta por tiempo indeterminado. En este caso la dirección del sindicato tuvo una posición más distante y las presiones por la finalización del conflicto se manifestaron tempranamente. Finalmente, la medida de fuerza fue levantada sin lograr la reincorporación de los despedidos (Mangiantini, 2016: 113). Distinto fue el caso del conflicto protagonizado por los trabajadores de Citroën, fábrica en la que este sector disidente conservaba alguna presencia. Frente al despido masivo de trabajadores en el mes de diciembre, los trabajadores en asamblea resolvieron declarar un paro por tiempo indeterminado desde el día 2. Con el apoyo orgánico del sindicato[8], los trabajadores protagonizaron una serie de movilizaciones que culminaron con la realización de la cena de Nochebuena en la Plaza de Mayo y dieron por resultado, el día 28, la reversión de los despidos (DIL N°141/2, 1971:71; Mangiantini, 2016: 106).

Las elecciones en el SMATA de 1972 expresaron las dos tendencias que se venían desarrollando en su interior. Por un lado, en la dirección nacional la lista Verde volvió a imponerse, sin que las posiciones críticas lograsen articularse en una alternativa institucional. Así, en abril de ese año Kloosterman y Rodríguez fueron reelegidos como secretarios general y adjunto, respectivamente (Mercado por su parte ocupó la secretaría gremial). Por el otro lado, los sectores combativos en oposición a esta dirección se impusieron en la seccional cordobesa del sindicato. En ese caso la lista Marrón[9], encabezada por Salamanca (militante del Partido Comunista Revolucionario), con una fuerte presencia entre los mecánicos de la provincia, especialmente en la mayor planta del sector, Santa Isabel-Renault, logró la victoria sobre la Verde y Celeste (DIL N°147, 1972:111-112).

---

8 Esto no impidió que, desde la lista Azul, se le realizaran un conjunto de reclamos demandando una mayor energía en el apoyo (DIL N°143: 11).

9 Para un estudio detallado del desarrollo de los conflictos que llevaron al proceso de conformación de esta lista se puede consultar la producción realizada en los últimos años por Laufer (2015; 2018).

Estas crecientes tensiones en el interior de la vida sindical que acompañaban el desarrollo de la movilización política general, se hicieron presentes en el conflicto protagonizado por los trabajadores de la fábrica Peugeot. En abril de ese año murió asesinado por la tortura policial el obrero Juan Lachowski (mientras otros compañeros de la planta sobrevivieron a las torturas). Los trabajadores resolvieron paralizar la producción; la dirección del sindicato acompañó la medida de fuerza y declaró el "estado de alerta" de la organización. Sin embargo el conflicto fue dinamizado y conducido por un grupo de delegados pertenecientes a la agrupación 1° de mayo -orientada por el Peronismo de Base-, que cuestionaba a la dirección del sindicato. En los meses siguientes, la empresa amenazó con el despido de 600 trabajadores -aduciendo acumulación de *stocks*- provocando la reacción en protesta por parte de los trabajadores. El SMATA acordó con la empresa que ésta no efectivizara los despidos a cambio de reducir la semana laboral, y por tanto que los trabajadores resignasen una parte de sus salarios. Esto desató un nuevo movimiento de protesta, encabezado por los delegados y activistas de la agrupación opositora, que cuestionaban abiertamente la orientación llevada adelante por el sindicato. Finalmente el consejo directivo del SMATA, en octubre, expulsó a 20 delegados opositores de Peugeot "por su afán de lograr que el gremio se distraiga posibilitando así divisionismos"[10] (DIL N°148, 1972:92; DIL N°152, 1972:159; Carrera, 2010: 97-109).

La vuelta del peronismo al gobierno, en mayo de 1973, lejos estuvo de detener el proceso de movilización general, pero sí modificó la dinámica que venía desarrollando. En junio de 1973 se firmó el *Acta de compromiso nacional para la reconstrucción, la liberación nacional y la justi-*

[10] Esta política de la dirección del SMATA de denunciar la presencia de "grupos ajenos" con intenciones "divisionistas" en las fábricas se reflejaba también en sus declaraciones sobre política nacional. El plenario nacional del SMATA de agosto de 1972 emitió una declaración en la que además de criticar la política económica del gobierno militar y reclamar la institucionalización democrática, decía: "Condenamos la violencia que se ejecuta como gimnasia destructiva y que, inspirada en ideologías extrañas al sentimiento nacional de nuestro pueblo, nos propone la anarquía, el asesinato y la destrucción como sistema de vida." (DIL N°151, 1972:220).

cia social -el denominado "Pacto social"- que contaba con el compromiso de la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica. Constituía el eje central de la gestión peronista, que buscaba lograr un período de dos años, como mínimo, en el cual se pudiera estabilizar la economía.

El "Pacto social" centralizaba la discusión salarial y la quitaba del ámbito de actuación de las organizaciones gremiales de base que venían protagonizando el proceso de movilización, remarcando así como condición para el proceso de estabilización y el éxito de la política de concertación la necesidad de avanzar en la centralización de la representación por parte de las dirigencias sectoriales. De ahí la importancia del compromiso con la firma del "Pacto social" y el apoyo a la política oficial por parte de ambas confederaciones. El choque entre esta necesidad de centralización y el proceso de movilización social que continuaba en auge se constituyó en uno de los rasgos más característicos del período, particularmente visible en los intentos desmovilizadores y de reforzamiento de control vertical sobre las organizaciones gremiales, que se fueron estableciendo como la orientación principal de las direcciones sindicales, mientras los sectores movilizados, por su parte, intentaron disputar los lugares de conducción dentro y fuera de las organizaciones.

La nueva dinámica de la movilización pasó a tener como uno de sus escenarios privilegiados a los lugares de trabajo. Al no poder discutir salarios, la movilización se canalizó a través de un creciente cuestionamiento de las condiciones de trabajo (ritmos de producción, seguridad e higiene, etc.), manteniendo y aumentando el protagonismo de activistas, militantes y dirigentes de base que fueron consolidándose en los cuerpos de delegados y comisiones internas. Este cambio de dinámica repercutió también en la extensión de los nuevos métodos de acción (que se venían desplegando en los últimos años), las ocupaciones de establecimientos -con toma de rehenes, medidas de autodefensa, etc.- y las asambleas masivas fueron reemplazando a las huelgas

como herramienta principal[11] (Jelin, 1978: 425; Löbbe, 2009: 77). Es claro que estos cambios no implicaron la desaparición de los reclamos y metodologías anteriores, sino su desplazamiento o disminución relativos y su concentración en los conflictos de mayor visibilidad y trascendencia.

Junto con los cambios en la dinámica de las reivindicaciones y métodos, se consolidó el crecimiento de los nuevos actores que los protagonizaron. En ese escenario continuó el crecimiento de agrupaciones que nucleaban al activismo movilizado en pos de alcanzar la fuerza suficiente para disputar la conducción de las organizaciones sindicales o, si no se podía avanzar por esa vía, conducir paralelamente a las bases de esas mismas organizaciones. Estas agrupaciones presentaban una perspectiva abiertamente crítica hacia el "Pacto social". En abril de 1973 se constituyó la Juventud Trabajadora Peronista -JTP- (expresión gremial de la "tendencia revolucionaria" en el peronismo, que finalmente confluiría en Montoneros), en julio de ese año se realizó el Plenario Nacional de Recuperación Sindical en Córdoba, de donde surgió el Movimiento Sindical de Base[12] (frente sindical del Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo, PRT-ERP) (*Descamisado* N°0, 1973: 2; De Santis, 2000: 201).

El año 1973 fue especialmente agitado en el sector automotriz. A los conflictos crecientes en las plantas, donde se enfrentaban los sectores combativos con la dirección del sindicato, se agregó el avance de la disputa intrasindical con la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Recién comenzado el año, pero antes de las elecciones con las que el peronismo volvería al gobierno -26 de enero-, SMATA realizó un paro nacional con movilización en todo el país y Kloosterman encabezó una con-

[11] Löbbe plantea que en el año 1973, en la zona norte del Gran Buenos Aires, desde la asunción del gobierno peronista se realizaron en promedio una toma fabril por mes con resultados exitosos.

[12] Del plenario en Córdoba participó el Movimiento de Recuperación Sindical de SMATA Capital Federal, es decir que el brazo sindical del PRT tenía una política específica para con los trabajadores mecánicos (Stavale, 2019: 137). Esta política se reflejó, como se verá más adelante, en el conflicto protagonizado por los trabajadores de Ford en 1975.

centración de 15.000 mecánicos en la ciudad de Buenos Aires. El motivo del paro y la movilización fue el encuadramiento de los trabajadores de las distintas plantas fabriles de FIAT (tanto las cordobesas como la asentada en Caseros, provincia de Buenos Aires) en la UOM (DIL N°155, 1973:5; DIL N°156, 1973:47-48, 70). Simultáneamente en la planta de Peugeot, ante un reclamo laboral por las condiciones de trabajo la empresa despidió al conjunto de la comisión interna de reclamos (CIR). La dirección del SMATA, que había recobrado el control político del organismo de base después de la expulsión de los delegados opositores, reclamó ante el Ministerio de Trabajo, que dictó la conciliación obligatoria y los trabajadores fueron reincorporados (DIL N°155, 1973:4; Carrera, 2010: 117-118). Al mismo tiempo, volvió a desatarse un conflicto en Citroën. La empresa despidió a una docena de trabajadores, y ante el dictado estatal de la conciliación obligatoria, procedió a abonarles los salarios pero sin permitirles la entrada a planta; el conjunto de los trabajadores resolvió entonces abandonarla y sostener el paro decidido en asamblea. En ésta se expresó la continuidad del desafío de sectores de la base a la dirigencia sindical. El cuerpo de delegados y la dirección nacional proponían el levantamiento de la medida de fuerza que los trabajadores ratificaban. Hasta que el 16 de marzo, en una nueva asamblea realizada en el edificio de la CGT, el secretario gremial del SMATA insistió con el levantamiento del paro y, ante la perspectiva de que la asamblea no iba a votar favorablemente, terminó levantándola unilateralmente. Esto provocó incidentes en la asamblea, que fueron adjudicados por la dirección del SMATA a sectores vinculados con el Partido Socialista de los Trabajadores[13] (PST) (DIL N°157, 1973:24-25).

A lo largo del período durante el cual el gobierno peronista recorrió sus transiciones (asunción y renuncia de Cámpora, interinato, asunción y muerte de Perón, etc.) SMATA publicó diversas declaraciones en las que explicitaba su condición de organización peronista -al igual

[13] Partido de reciente constitución, noviembre de 1972, en el que confluyeron entre otros los militantes del PRT-LV, lo que explicaría la presencia de trabajadores vinculados a la TAM.

que "todos" los trabajadores mecánicos-, así como su disposición a combatir a quienes "pretendiesen" cuestionarla. Su lealtad al líder y al movimiento empujaba su disposición a enfrentar a quienes los amenazasen, sea por derecha (fórmula utilizada para justificar algunos conflictos en determinadas empresas) o por izquierda. Esta disposición al combate no hacía distinciones respecto al destinatario de los cuestionamientos, fuese Perón, el gobierno, o cualquiera de las direcciones orgánicas del movimiento, lo que incluía cualquier desafío a la directiva del sindicato. Así, el plenario extraordinario de secretarios generales, realizado a una semana de la elección de Cámpora, aprobó un documento de repudio al secretario general y a toda la comisión ejecutiva de la disidente seccional Córdoba porque "comprometidos con el continuismo, propiciaron la abstención y el voto en blanco cuando en las urnas el pueblo entero estaba librando la batalla de su liberación"[14] (DIL N°157, 1973:92-94).

A nivel de plantas, donde existían organizaciones críticas, también desplegaba este accionar. Por ejemplo: la agrupación 4 de Junio de trabajadores de Chrysler dio a conocer una solicitada en la que informa "su incondicional apoyo a los lineamientos expresados por el general Perón y la más amplia colaboración para sustentar dichos conceptos..." (DIL N°161, 1973:110). Esta línea de enfrentamiento se profundizó aceleradamente a raíz de la muerte de Kloosterman, en mayo de 1973, provocada por un atentado reivindicado por las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) (Duhalde & Pérez, 2001: 327-329). Rucci, el secretario general de la CGT afirmó que se vinculaba con "un plan de la extrema izquierda y la extrema derecha para impedir la entrega del poder el 25 de mayo" (DIL N°159, 1973:24). Mientras, el plenario de secretarios generales de las seccionales del interior del SMATA, además de condenar el hecho, declaró "enemigos de la clase trabajadora y del pueblo a sus autores, cómplices, encubridores e instigadores", y el plenario de dele-

[14] Esta declaración y el intento de distribuirla en las fábricas cordobesas provocó la paralización de la producción y la movilización de los trabajadores en apoyo a la dirección local. Se sumó la solidaridad de la CGT de Córdoba y diversos sindicatos ante lo que los dirigentes locales calificaron como "actitud sectaria y con espíritu intervencionista" por parte de la dirección nacional (DIL N°158, 1973: 123-127).

gados y comisiones internas de Capital Federal y Gran Buenos Aires hizo pública su "advertencia a quienes pretender dividirnos... repartiendo volantes en las fábricas con el apoyo de armas de fuego, son elementos enemigos del pueblo argentino que responden a intereses foráneos... que buscan crear el caos entre la clase trabajadora...", señalando, además como enemigo del pueblo a Agustín Tosco (dirigente de Luz y Fuerza Córdoba) "aliado con sus agentes marxistas"... (DIL N°160, 1973: 63-64). De este modo, reforzaban su caracterización como "agentes extraños" e "infiltrados" en el movimiento obrero mecánico, naturalmente peronista, de aquellos sectores que cuestionaban su orientación política.

Simultáneamente los cuestionamientos a su dirección continuaron creciendo en los lugares de trabajo. En julio se presentó, en una conferencia de prensa en la que se criticó a la conducción del SMATA y se reclamó por la reincorporación de los trabajadores cesanteados durante la "Revolución Argentina", el Frente de Agrupaciones Peronistas de Trabajadores Mecánicos, nucleamiento de la JTP que articulaba las distintas agrupaciones que estaban construyendo en las distintas fábricas automotrices (DIL N°161, 1973:109, *Descamisado* N°34, 1974:10). Entre julio y agosto, en la fábrica autopartista EATON se desató un conflicto en torno a las condiciones de trabajo. La movilización estuvo encabezada por la comisión interna, en la que el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) tenía presencia relevante, y durante el transcurso del conflicto los trabajadores aplicaron el quite de colaboración, asambleas masivas en horario laboral y paralización total de actividades. En el marco de una de las asambleas un comando de ERP ocupó la guardia de la fábrica mientras se repartían volantes partidarios. Unos días después la empresa reconoció el pliego de reivindicaciones de los trabajadores y el conflicto fue resuelto[15] (Stavale, 2019:

[15] La resolución favorable de este conflicto orientado por delegados críticos a la organización sindical desató una campaña de amedrentamiento, represión y persecución combinada entre la empresa, el sindicato (junto a organizaciones políticas como el Comando de Organización) y el Estado. Se denunció, por un lado, la presencia de policías infiltrados entre el personal, mientras, por otro lado, fue secuestrado uno de los delegados que, luego de la movilización de los trabajadores de la fábrica, fue libe-

122). En octubre General Motors intentó implementar un aumento en los ritmos de producción y los trabajadores de la planta de Barracas respondieron con paros de una hora en protesta. Frente a esta resistencia, la empresa envió a sus técnicos junto con un escribano para que registrase la programación de los nuevos ritmos de producción; nuevamente los trabajadores los rechazaron, mediante el desenganche de las piezas que se adicionaban con los nuevos tiempos. La empresa resolvió despedir a 32 trabajadores, incluyendo al cuerpo de delegados e integrantes de la comisión interna; el Ministerio de Trabajo, por su parte, declaró la conciliación obligatoria. Una vez vencida, la empresa persistió con los despidos; los trabajadores de ambas plantas de GM respondieron paralizando la producción y movilizándose a la CGT, al ministerio y al Congreso Nacional. Finalmente, el gobierno resolvió intimar a la empresa a reincorporar a los despedidos y a abonar el 50% de los jornales caídos, además de supervisar su programa de "métodos y técnicas de trabajo". En el transcurso de este conflicto también se hizo presente la disputa por la conducción de los trabajadores, aunque en este caso se desarrolló con los distintos sectores gremiales apoyando el conflicto. Los sectores opositores sospechaban que el apoyo de la dirección del sindicato respondía a una especulación político-electoral (se aproximaban las elecciones y necesitaban mostrarse activos); el SMATA explicaba su actuación como parte de la defensa del gobierno frente a las amenazas desestabilizadoras "por derecha" de las empresas (*Ya!* N°24, 1973: 22-24; DIL N°165, 1973: 320-322; *Descamisado* N°28, 1973: 26-27).

A comienzos de 1974 se produjo un conflicto en la planta de Chrysler en San Justo que alimentó las tensiones en el interior del sindicato y continuó desarrollando la movilización de los trabajadores. El detonante fue el accidente de un trabajador, que resultó herido de muerte, frente al cual los trabajadores abandonaron el trabajo y se movilizaron a la dirección de la empresa. Entre los reclamos se destacaban las de-

rado; posteriormente el SMATA le quitó los fueros gremiales y la empresa finalmente lo despidió, junto con otros activistas. De ese modo quedó descabezado el núcleo opositor en la planta (Stavale, 2019: 123).

nuncias por las condiciones ambientales de trabajo y por los crecientes ritmos de producción. Desde la agrupación Eva Perón de la JTP, además de apuntar contra la empresa, remarcaron el papel conciliador que desplegó la conducción del SMATA, escudada en que no se podía hacer paros en el gobierno de Perón (*Descamisado* N°35, 1974: 7-8).

El 24 de enero, cuando el ERP atacó el cuartel de Azul, el SMATA ratificó nuevamente su política de homologar los distintos niveles de cuestionamiento y disidencia política, igualando un ataque al gobierno a un ataque a su "organización" (y, de allí, cualquier cuestionamiento a su dirección de la organización como un cuestionamiento al gobierno). Frente al ataque al cuartel declaró el estado de alerta y movilización del conjunto de los mecánicos del país en repudio, ratificó el apoyo total al gobierno de Perón y estableció la realización de reuniones y asambleas en todo el país para "solidificar la movilización y decisión de nuestro gremio de defender a Perón, al gobierno nacional y a nuestra organización..."[16] (DIL N°167, 1974:30-31).

Los cuestionamientos a las direcciones tradicionales de los sindicatos continuaron desarrollándose como expresión característica de la movilización política en curso. En abril de 1974 se realizó el Plenario de la Democracia Sindical, en el que se expresó el intento por articular las distintas instancias del sindicalismo combativo a través del desarrollo de una coordinadora nacional de lucha sindical (Löbbe, 2009: 59). Este plenario se realizó en la ciudad de Villa Constitución el mes siguiente al triunfo de la larga toma de las empresas metalúrgicas ("El Villazo")

[16] Las declaraciones de Rodríguez a la prensa nacional resultan expresivas de la idea de intereses "naturales" y "ajenos" -propios de los enemigos del pueblo- que debían ser combatidos allí donde se encontrasen: "Los mecánicos hemos estado siempre en la defensa del país y nuestra organización (...) nosotros no vamos a esperar más sentados que la traición y la contrarrevolución marxista destruya nuestro pueblo. Estamos dispuestos a darles batalla en todo el país, estén donde estén, en las fábricas, seccionales, talleres, y con la movilización activa de los mecánicos auténticos, que sólo reconocen una bandera, la Azul y Blanca, y un Líder, el Teniente General Juan Domingo Perón y una doctrina, la Justicialista, SMATA eliminará para siempre de nuestras filas a quienes han actuado y actúan al servicio de la sinarquía internacional, con apoyo de adentro y de afuera. (...) La guerra está declarada contra los agentes del odio y la desunión (*Noticias*, 22-1-1974).

que resultó en que, a finales del año, los sectores que protagonizaron el conflicto lograran ganar la conducción de la seccional local de la estratégica UOM (Giniger et al., 2010: 147-148).

En mayo se realizaron las elecciones generales en SMATA en las que resultaron nuevamente electos Rodríguez y Mercado (sumándose como secretario gremial Amín) por la lista Verde (DIL N°171, 1974:200). Otra vez el intento de presentar una lista opositora para competir por la dirección de la organización se vio frustrado mediante obstáculos administrativos: la lista Celeste, encabezada por las agrupaciones mecánicas de la JTP- el frente Eva Perón[17]-, nucleaba a distintos agrupamientos combativos y clasistas que tenían el objetivo de "recuperar" el sindicato. En la seccional cordobesa estos sectores lograron volver a imponerse a través de la lista Marrón, encabezada nuevamente por Salamanca. Sin embargo, las tensiones con la dirección nacional, así como el avance disciplinario sobre quienes cuestionaban su orientación política, no tardaron en ponerse nuevamente de manifiesto. A partir de un reclamo salarial de los trabajadores de la empresa IKA-Renault se desató un conflicto que se desarrolló entre junio y agosto de ese año. En ese momento, frente a la intimación del Ministerio de Trabajo nacional, la dirección nacional del SMATA levantó las medidas de fuerza de los trabajadores cordobeses. Éstos, de todos modos, continuaron con la huelga encabezados por la dirección local y, de hecho, el conflicto se extendió a distintos sectores que se plegaron a una huelga general en solidaridad, el 8 de agosto. Ese mismo día la dirección nacional del SMATA decidió expulsar a Salamanca y a toda la comisión ejecutiva de la seccional cordobesa, declarar su acefalía e intervenirla. Si bien la intervención y el desplazamiento formal de la lista Marrón de la conducción institucional de la seccional local del SMATA no pudo ser revertida por el proceso de movilización existente, éste estuvo lejos de cerrarse rápidamente. Asambleas masivas de

[17] Este frente estaba constituido por las agrupaciones de planta: Eva Perón de Mercedes Benz, Sabino Navarro de Ford, Evita de General Motors (Barracas), Eva Perón de Chrysler (San Justo), Sabino Navarro de Deca Deutz, Eva Perón de Citroën, 12 de Octubre de Chrysler (Monte Chingolo) y Carlos Olmedo de Peugeot (*Descamisado* N°45, 1974:26-27).

trabajadores mecánicos, medidas de fuerza en los lugares de trabajo, movilizaciones en solidaridad de otros sectores gremiales cordobeses y de los sectores opositores dentro del gremio mecánico a nivel nacional, enfrentamientos callejeros con la policía, resistencia a la ocupación del edificio sindical por parte de los interventores nacionales, realización de acciones armadas por parte de organizaciones político militares[18], huelga de hambre de la dirección desplazada, etc. continuaron en el transcurso de los meses hasta finales de 1975 (DIL N°173, 1974:287-8; DIL N°174, 1974:326-334; DIL N°175, 1974:395-6; DIL N°182, 1975:145-75; DIL N°189, 1975:474-8).

Los intentos por articular ese proceso de movilización en disputa con las direcciones tradicionales de los sindicatos tuvieron un nuevo hito en septiembre de 1974 cuando se realizó en la ciudad de San Miguel de Tucumán el plenario nacional de sindicatos, comisiones internas, cuerpos de delegados y comités de lucha de gremios en conflicto (Löbbe, 2009: 64). Mientras, el espíritu de desafío a las conducciones continuaba expresándose en las fábricas de distintos sectores -en la ciudad de San Lorenzo (Santa Fe) fue ocupada la fábrica de PASA y en Vicente López (Buenos Aires) se realizó la huelga por tiempo indeterminado (con piquetes, mecanismos de autodefensa y movilización vecinal) en Tensa- y en las masivas movilizaciones y concentraciones públicas convocadas por los sectores combativos -como la protagonizada por los trabajadores azucareros en Tucumán, o la rebelión de los mecánicos de Córdoba, que fue apoyada por movimiento sindical combativo en esa provincia- (De Santis, 2000: 229).

Este proceso de constante movilización desde las bases y el despliegue de dinámicas, métodos y actores novedosos tuvo que enfrentarse, a su vez, con las acciones contrarias que buscaban encauzar, controlar, reducir o eliminar dicho proceso de movilización. Desde las conduc-

[18] A fines de agosto las FAP atacaron al gerente de relaciones laborales de IKA-Renault en represalia por la participación de la empresa en el conflicto (DIL N°174, 1974:334).

ciones tradiciones de los sindicatos apelaron a las impugnaciones administrativas para detener la amenaza del armado de listas opositoras[19].

Por su parte, el gobierno sancionó, en diciembre de 1973, la nueva ley de Asociaciones profesionales que vino a reforzar la posición de las dirigencias tradicionales, restringiendo el espacio para expresiones opositoras[20]. Entre otras cosas, la nueva ley duplicó la duración de los mandatos de las autoridades sindicales, redujo la cantidad de asambleas y congresos obligatorios para las organizaciones, aumentó el porcentaje de afiliados necesarios para convocar a asambleas extraordinarias, aumentó las facultades de las autoridades centrales para intervenir seccionales y filiales o reemplazar delegados de base y otorgó a la autoridad estatal (Ministerio de Trabajo) atributos para aumentar el control sobre las organizaciones, la suspensión de personerías gremiales, anular comicios o desconocer resoluciones de las asambleas (Schneider, 2015a: 36). El gobierno participó, además, directamente en este proceso de desmovilización, castigando a las organizaciones que desafiaban abiertamente su política de concertación social. Durante el tercer gobierno peronista se le quitó la personería gremial a la Federación Gráfica Bonaerense, se intervino la Asociación de Periodistas de Buenos Aires, el Sindicato de Luz y Fuerza Córdoba, la UOM Villa Constitución, la Asociación Obrera Minera seccional Sierra Grande, la UOCRA Salto Grande y Bahía Blanca, el Sindicato de Obreros y Empleados del Ingenio Ledesma, la Asociación de trabajadores de la Universidad de La Plata y de la Universidad del Sur y la Asociación del Personal de la UBA (Fernández, 1985: 135). En este mismo sentido se sancionó la ley de Seguridad que prohibió las ocupaciones fabriles, así

[19] Además del mencionado en el SMATA, resultó relevante el frustrado intento de los combativos trabajadores de los astilleros de la zona norte de la provincia de Buenos Aires por diputar tanto la seccional Vicente López de la UOM como la dirección del Sindicato de Obreros de la Industria Naval (Löbbe, 2009: 84).

[20] Este refuerzo tuvo expresiones institucionales explícitas que seguían la "lógica de los agentes externos". Fue el propio ministro de trabajo quien, en una reunión realizada entre el gobierno, la CGT y las 62 organizaciones luego de la muerte de Perón dijo: "Iremos a las fábricas a persuadir y, si la persuasión no alcanza, a sacar a patadas a los mercenarios" (Senén González, 2012: 270).

como las huelgas y paros por reclamos de salarios (Jelin, 1978: 438-441). Se avanzó también en la represión abierta de los conflictos gremiales[21].

A estas medidas de represión legal, que tanto el gobierno como la dirigencia de las organizaciones sindicales comenzaron a oponer al proceso de movilización, se agregaron las acciones de represión clandestina que comenzaron a realizar agrupaciones paraestatales como la Triple A, la Juventud Sindical Peronista, el Comando de Organización, etc.[22]: en julio de 1973 fueron atacadas las sedes de los sindicatos de Luz y Fuerza (conducido por Tosco, declarado "enemigo del pueblo" y amenazado de muerte en numerosas oportunidades) y de SMATA en Córdoba (antes del mencionado desplazamiento de los sectores clasistas)[23]; en agosto de ese año fue asesinado un militante del sindicato de ceramistas de Villa Adelina cuando el local sindical era atacado por un grupo paraestatal; en octubre de ese año fue asesinado en la calle un delegado de la UTA militante de la JTP; en enero de 1974 atacaron con granadas el sindicato de Empleados de Gas del Estado (alineado con JTP); en los meses sucesivos fueron asesinados un militante de la JTP en una minera en Jujuy, un miembro de la comisión interna de FITAM (también de la JTP), un delegado de Corni-Comarsa (militante del PST) fue secuestrado y luego ejecutado; en mayo de 1974 se produjo el secuestro de seis militantes del PST en un local partidario, tres de los cuales aparecieron luego asesinados (en lo que fue conocido como la "masacre de Pacheco"); en diciembre fueron secuestrados de la puerta de fábrica y luego asesinados dos activistas (uno delegado) de Miluz (militantes de Política Obrera) (Schneider, 2015b: 85; Löbbe,

---

21 En octubre de 1973 trabajadores de la UTA que realizaron un paro y se movilizaron a la Plaza de Mayo fueron reprimidos por la policía y por grupos de civiles armados pertenecientes a la custodia del Ministerio de Bienestar Social. En marzo de 1974 la policía federal detuvo a 300 trabajadores del Banco Nación que estaban haciendo un paro que fue declarado ilegal por el Ministerio del Interior. (Schneider, 2015a)

22 El proceso de "depuración interna" que Perón había lanzado dentro de su movimiento político marcó la orientación general del proceso de represión ilegal que se fue desarrollando durante los años de democracia.

23 La represión en Córdoba adoptó un carácter abierto y políticamente legitimado por el gobierno nacional a partir de febrero de 1974, cuando el gobernador Obregón Cano fue depuesto por el jefe de policía en el denominado Navarrazo.

2009). En marzo de 1975 se realizó el operativo conocido como "serpiente roja del Paraná", una combinación de acciones políticas legales e ilegales: fuerzas de seguridad federales y provinciales, combinadas con miembros de los grupos paraestatales ocuparon la localidad de Villa Constitución, detuvieron a la dirigencia de la recuperada sección de la UOM y de la CGT local e instalaron un centro clandestino de detención en dependencias de Acindar (hubo 300 detenidos y 20 desaparecidos). Mantuvieron la ocupación hasta mediados del mes de mayo, cuando terminaron de reprimir el proceso de resistencia que se había desatado (Giniger, et al., 2010: 150-151). A fines de marzo de ese año los trabajadores de FIAT de la planta de Grandes Motores Diesel fueron a la huelga por tiempo indeterminado exigiendo la aparición de tres trabajadores que habían sido secuestrados (DIL N°185, 1975:145).

Las jornadas de junio-julio de 1975 se desarrollaron entonces en el marco de este proceso de choque creciente entre el proceso de movilización encabezada por los sectores combativos y antiburocráticos, con sus bases arraigadas en los lugares de trabajo, y las direcciones sindicales en alianza con el gobierno nacional: en ambos casos se trataba de los representantes políticos generales de esas bases con las que estaban chocando.

Movilización obrera en Ford en las jornadas de julio

Este choque entre las formas políticas y sus actores (organizaciones anti-burocráticas, de base, combativas y revolucionarias contra medidas gubernamentales desmovilizadoras, burocracias centralizadoras, sectores conciliadores y conservadores -reaccionarios) hizo eclosión en 1975. En ese momento se hizo evidente que la fase de expansión acelerada que se había experimentado desde 1973 con sus consiguientes procesos de distribución de la riqueza había finalizado, y se abrió una fase contractiva que necesitaba tomar forma en un ajuste que diera curso y un nuevo sentido a la distribución de la riqueza en regresión. De modo que las formas políticas que le venían dando curso a este proceso giraron y chocaron violentamente.

El nuevo plan económico, el conjunto de medidas de ajuste adoptadas por el nuevo ministro -el "Rodrigazo"-, coincidió con el retorno, luego de los dos años de congelamiento, de la discusión salarial colectiva. De este modo, el objeto de reducir los salarios, que el gobierno declaró casi explícitamente mediante los distintos intentos por poner un techo a los aumentos salariales negociados mientras el resto de los precios se incrementaban "sin límite", coincidió con la discusión paritaria con mayor movilización y participación de la historia. Las asambleas fabriles, las paralizaciones productivas, las ocupaciones de plantas y las movilizaciones se multiplicaron, y así se fue estableciendo una situación de huelga general de hecho durante varias semanas. El impulso principal vino desde las organizaciones de base en los lugares de trabajo, y fue creciendo articuladamente y desbordando a las cuestionadas direcciones sindicales que, ante la imposibilidad de frenarlo[24], pasaron a intentar controlarlo[25] -para reducir daños- y terminaron poniéndose a la cabeza, declarando la primera huelga general de la CGT a un gobierno peronista.

---

[24] El 12 de junio, cuando las movilizaciones ya estaban en curso en Córdoba, la CGT y la dirección política del movimiento sindical peronista local (las 62 organizaciones) declaraban: "visto la situación imperante, en momentos en que los elementos apátridas al servicio de la contrarrevolución -a través de una campaña perfectamente estructurada- aprovechando legítimos derechos y reivindicaciones de los trabajadores, pretenden con su acción provocar la caída del gobierno del pueblo, expresan su firme voluntad y decisión de defender el proceso institucional en el marco de la revolución justicialista y, dentro del mismo, buscar las soluciones que anhelan los trabajadores y el pueblo en orden y en paz" (Cortarelo & Fernández, 1998: 7). Mientras, la comisión normalizadora del SMATA Córdoba publicaba en *La Nación* del 6 de junio: "No permitamos que nuestras energías revolucionarias sean utilizadas para generar aventuras que desemboquen en un caos para frustrar este proceso que llevó años de lucha, donde todos los que nos desgobernaron negaron sistemáticamente la voluntad del pueblo, que hoy por voluntad del mismo, conduce la compañera Isabel de Perón" (citado en Díaz, 2010:256-7).

[25] Por su parte, una semana después, el secretario general de la CGT nacional, Herreras, pidió a los trabajadores que expresaran "orgánicamente" sus demandas, pues las acciones "espontáneas" servían de "caldo de cultivo" a los "intereses antipopulares" (Cortarelo & Fernández, 1998: 7).

El escenario principal de estas acciones se constituyó en la zona metropolitana de Buenos Aires (Capital Federal y Gran Buenos Aires), donde se concentraban la mayoría de las plantas industriales (el 43% según el Censo Económico de 1974), seguido por los núcleos productivos en Córdoba y Santa Fe (que concentraban en conjunto otro 20% de las industrias) (Díaz, 2010: 253). Y como venía ocurriendo durante todo este "ciclo de lucha" los trabajadores mecánicos continuaron siendo protagonistas[26], tanto por su participación directa en la movilización como por su impacto sobre el resto de los trabajadores. El activismo automotriz nutrió y dinamizó al conjunto de coordinadoras de gremios, comisiones internas, delegados y activistas que actuaron en los principales cordones industriales[27] por fuera, y en muchos casos, en contra de las direcciones institucionales de sus gremios. (Aguirre-Werner, 2009: 509-512; De Santis, 2000: 428-443; Senén González, 2012: 284; Cortarelo & Fernández, 1998: 6-7; Díaz, 2010:256-7).

El caso de Ford se destacó tanto por el peso numérico que le otorgaba la cantidad de trabajadores que se movilizaban como por el peso simbólico de tratarse de una empresa "representativa del capital imperialista". Además, fue uno de los casos en los que la disputa por la conducción del proceso de movilización alcanzó un mayor despliegue. Si bien algunos miembros del cuerpo de delegados y la comisión interna participaron de todo el proceso, la movilización se realizó casi completamente por fuera de las directivas nacionales del sindicato y al final directamente en oposición a éstas.

---

[26] Díaz ilustra este protagonismo con los trabajadores de IKA-Reanault, en Córdoba, donde se registró la primera acción contra el plan Rodrigo, destacando que de las 769 huelgas realizadas por los trabajadores entre 1967 y 1976, en 1975 se concentraron 219 (Díaz, 2010: 258).

[27] Las coordinadoras de Buenos Aires se vieron nutridas por los trabajadores automotrices de Ford y General Motors, de las autopartistas Worbon, Eaton, Del Carlo, Tensa, en zona norte; de Chrysler y Mercedes Benz en La Matanza; y de Peugeot en la zona de La Plata. En Santa Fe fueron los trabajadores de la fábrica de Fiat en Sauce Viejo, mientras que en Córdoba fueron los trabajadores de Renault, Perkins, Grandes Motores Diesel, Thompson-Ramco, Ilasa, Transax y Fiat.

El cuerpo de delegados y la comisión interna se habían conformado recién en los primeros años de la década de 1970. Hasta ese momento, desde la instalación de la planta en Pacheco (1959), la negociación directa sobre las condiciones de trabajo y los salarios había estado conducida exclusivamente por la dirección nacional del SMATA. Es decir que durante esa primera década la participación de los trabajadores de Ford en el proceso permanente de enfrentamiento por las condiciones de su explotación estuvo mediada por la conducción central del sindicato. Las medidas de fuerza que se realizaron estuvieron enmarcadas o bien en alguna medida de fuerza general del sindicato o bien en el momento de la discusión paritaria con la empresa[28] (Guevara, 2016: 8).

A partir de la constitución de los organismos gremiales locales, los trabajadores de la planta fueron involucrándose más directamente en las negociaciones especialmente enfocadas en las condiciones de trabajo, dada la imposibilidad de discutir salarios impuesta durante el Pacto social. De acuerdo con las declaraciones de algunos de los delegados de ese periodo, habían alcanzado tal grado de autonomía que llegaron a elaborar preacuerdos entre la empresa y la comisión interna que luego el sindicato se limitaba a oficializar con su firma (Lascano Warnes, 2012: 48). De este modo, con la extensión de la autonomía del organismo local y el mayor involucramiento de los trabajadores en las discusiones sobre las condiciones de trabajo, creció el margen de intervención de las distintas corrientes políticas, y crecieron también las tensiones con la empresa, al igual que los cuestionamientos a la dirección

[28] Tanto los paros realizados en junio de 1961 como en agosto de 1963 respondieron a una huelga de la rama convocada por el sindicato. Al igual que los quites de colaboración, se repitieron en cada ocasión en que el sindicato estaba discutiendo las paritarias. Cuando frente al paro de 1963 la empresa respondió despidiendo a ocho trabajadores, el conflicto se extendió al declararse un paro total de actividades focalizado en Ford. Sin embargo, el conflicto por despidos no fue una característica general, ya que no se desarrolló frente a los despidos masivos denunciados por el sindicato en los años 1962, 1968 y 1970. (Ianni, 2011a: 6-8). El conflicto que se desarrolló en la segunda mitad del año 1965, que incluyó la ocupación de la fábrica con toma de rehenes y el *lock-out* patronal, se destaca como una excepción a ese marco general. Para una descripción y análisis de dicho conflicto puede consultarse Schneider, 2005: 242-245.

general del sindicato. Si bien los delegados estaban encuadrados políticamente con la dirección del sindicato, el ascenso de Rodríguez a la secretaría general significó, al menos para algunos de los delegados, un cambio en las formas de conducción y en la dinámica de la organización que comenzó progresivamente a generar desconfianza (Lascano Warnes, 2012: 48).

Esta tensión y desconfianza se fueron desarrollando dentro del colectivo de trabajadores de Ford y se hicieron visibles en diferentes conflictos y discusiones gremiales, siendo registradas por el personal policial que realizaba tareas de inteligencia en la fábrica[29]. Por ejemplo, a fines del año 1973, ante la posibilidad de que la empresa implementase el sistema de turnos rotativos, se generó un cuestionamiento al accionar de los delegados y se propuso "revitalizar la conducción interna y adherir el gremio a los dirigentes de la línea combativa para retener y mejorar conquistas" (Archivo DIPBA Mesa B: 11). En agosto de 1974, en el marco del conflicto desatado por la intervención de la dirección nacional sobre la seccional Córdoba, se puso nuevamente a la vista la presencia de sectores que disputaban la orientación general que se imponía desde el sindicato. En la puerta de la fábrica fueron detenidos trabajadores que estaban recolectando firmas para exigir al Consejo Directivo del SMATA la convocatoria a una asamblea extraordinaria de delegados, con la intención de dar marcha atrás con la expulsión de la comisión ejecutiva de la seccional cordobesa (Archivo DIPBA Mesa B: 12-18). O, inmediatamente antes de que se desataran las jornadas de junio-julio, en mayo de 1975, el departamento de inteligencia policial alertaba sobre la posibilidad de que los trabajadores de Ford estuviesen involucrados en el "complot" denunciado por el gobierno peronista que desató el operativo represivo en Villa Constitución. Según los informes, los trabajadores planeaban tomar la planta (con ayuda "desde afuera" y "utilizarían armas depositadas en la sección estampado")

[29] El programa de gestión y preservación de archivos de la Comisión Provincial por la Memoria digitalizó y facilitó el acceso a los informes de inteligencia producidos desde la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) sobre las actividades gremiales realizadas con relación a esta empresa.

para continuar la campaña de agitación iniciada por los trabajadores metalúrgicos santafesinos (Archivo DIPBA Mesa B: 21). Resulta destacable la coincidencia de esta versión con la interpretación realizada por el secretario general del SMATA sobre los conflictos que estaban protagonizando los mecánicos en Córdoba. Según Rodríguez, los reclamos realizados por los sectores opositores a la intervención ("grupos al margen de la conducción") tenían por objeto perturbar al gobierno y estaban, según declaró, "estrechamente unido con el problema que afecta a Villa Constitución" (DIL N°186, 1975: 196).

Cuando el ministro Rodrigo anunció las medidas de su plan de ajuste se aceleró y generalizó el proceso de movilización. En Ford los trabajadores comenzaron a realizar asambleas por turno que se repitieron casi diariamente desde el día 6 de junio. En ellas se discutía el impacto de las medidas anunciadas sobre el poder adquisitivo de los salarios y la necesidad de realizar un reclamo enérgico de aumento. La realización sistemática de asambleas por turno resultó en una paralización de hecho de la producción (Lascano Warnes, 2012: 53). A ella se sumaron las acciones tendientes a coordinar las discusiones y medidas con los trabajadores de otras fábricas de la zona. Esta situación deliberativa se enfrentaba a la orientación "orgánica" del sindicato, lo que fue sumando presión y profundizando la desconfianza sobre los delegados (Stavale, 2019: 187).

El 16 de junio la asamblea conjunta de los turnos mañana y tarde resolvió movilizarse a la ciudad de Buenos Aires (Capital Federal). Los trabajadores de Ford encabezaron una columna de 5.000 personas, que recorrió los largos kilómetros de la ruta Panamericana hasta que chocaron con el operativo represivo de la Policía Federal que les impidió continuar[30] (Löbbe, 2009: 114-116). El día 18, en una nueva asamblea, 4.000 trabajadores resolvieron mandatar a los delegados para que fue-

[30] Löbbe destaca que, si bien la marcha había sido acompañada por dos comandos armados dispuestos por el PRT para reforzar a los grupos encargados de la seguridad y autodefensa de la columna, la magnitud del operativo represivo desaconsejaba el intento de continuar. Una asamblea realizada en el lugar ratificó la decisión de desconcentrar.

sen al sindicato a reclamar que negociara un aumento salarial del 100%. Al día siguiente, decidieron paralizar la producción por cuatro días, permaneciendo en la planta hasta la realización de una nueva asamblea convocada para el día 23, en la que exigían la presencia de Rodríguez para que el SMATA se comprometiese con el pedido de 100% de aumento.

Este estado de deliberación y asamblea permanente llevó el proceso de desconfianza y autonomía respecto de la dirección sindical un paso más allá. Los trabajadores de Ford relevaron a la comisión interna de la conducción del proceso de movilización y crearon un comité de reclamos en su reemplazo. Este comité se conformó con la presencia de los sectores "combativos y antiburocráticos", que venían creciendo, y con aquellos delegados que no se limitaban a seguir la línea política "orgánica" del gremio sino que acataban las decisiones tomadas por los trabajadores en las asambleas (Archivo DIPBA Mesa B: 30-39; Lascano Warnes, 2012: 57). Los militantes del PRT ocuparon los roles de mayor peso en la orientación del comité[31] y desde allí en el creciente proceso de coordinación en la zona norte. Esta organización había orientado su política de inserción fabril hacia las plantas más grandes y la industria automotriz se destacaba en este aspecto. La importancia que esta organización asignó al trabajo político en Ford se vio reflejada en que quedó a cargo de un miembro de la dirección nacional y responsable político de la regional bonaerense del partido (Stavale, 2019: 177; Löbbe, 2009: 114). También lo reflejaba el hecho de que la organización editase una publicación exclusivamente orientada a la fábrica: la existencia del boletín fabril expresaba la presencia consolidada de un conjunto de militantes estructurados en los distintos órganos que el PRT había definido para su trabajo en las fábricas[32] (Stavale, 2019: 125, 178). El *Boletín Fabril de los obreros del PRT de Ford- Luis Pujals PRT N°10*

[31] Otro referente del comité es consignado por Stavale como miembro del Partido Comunista Argentino (PCA). Sin embargo, en los testimonios de algunos ex delegados se lo consigna como miembro de la JTP.

[32] En términos de un ex dirigente partidario: "si había boletín fabril era porque estaba el partido en serio" (Stavale, 2019: 118).

de junio de 1975[33] da cuenta de la orientación política que impulsaba este partido en la planta, en el marco de la movilización de las jornadas de junio-julio tendiente a organizar paralelamente a los trabajadores y desbordar a los organismos de base desplazando a los delegados que no acatasen a las asambleas. Además, en él se vio reflejada la implementación local de la orientación general desplegada por el SMATA, frente al crecimiento de los sectores opositores que disputaban la conducción del gremio. El boletín relata la presencia de Mercado -secretario adjunto del SMATA- en la asamblea de los trabajadores del turno noche del día 19, cuya participación estuvo dirigida a responsabilizar de los conflictos existentes "a pequeños grupos subversivos" y a resaltar la necesidad de respaldar al gobierno de Isabel (Archivo DIPBA Mesa B: 54). Es decir, volvía a plantear el carácter "extraño y ajeno" de quienes "atacasen" la doctrina, el gobierno o las organizaciones peronistas. Sin embargo, su intervención en una asamblea de base (fallida según el boletín) también expresaba que la disputa por la conducción política del gremio (que la dirección nacional del SMATA había logrado evitar a nivel electoral el año anterior) se abría paso a nivel de las fábricas y que requería de mayores esfuerzos para controlarla.

Con esa conducción de los organismos de base, los trabajadores de Ford participaron de la movilización general del 27 de junio, La CGT había convocado finalmente a una concentración en Plaza de Mayo para reclamarle al gobierno la homologación de los acuerdos salariales sin tope alguno. La respuesta gubernamental fue anunciar al día siguiente la suspensión de las paritarias y el establecimiento de un aumento en cuotas por decreto (Löbbe, 2009: 126).

Ese mismo 28 de junio tuvo lugar el primer plenario de la coordinadora de gremios, comisiones internas y cuerpos de delegados en lucha de Capital Federal y gran Buenos Aires. Desde las coordinadoras se articuló todo el trabajo de las corrientes políticas y del activismo que sostenía las posiciones anti-burocráticas y combativas, que venía desa-

[33] Este boletín aparece entre el material recolectado por los servicios de inteligencia que operaban en la fábrica (Archivo DIPBA Mesa B: 46-60). Por otra parte, puede accederse a una versión digitalizada en https://eltopoblindado.com.

fiando con desbordar -avanzando en ello- a las conducciones "oficiales" de los distintos gremios. Muchos de los delegados "orgánicos" de los sindicatos participaron también en ellas, tanto por su condición de representantes "leales" de los trabajadores como por la necesidad de no quedar por fuera de una nueva instancia de organización en donde se podía disputar la conducción efectiva de la lucha salarial. En el caso de la coordinadora de zona norte fue significativa la participación de los trabajadores de Ford: su peso numérico le permitía incidir profundamente en la disputa por la orientación política general de la organización. Además, como se mencionó antes, la predominancia del PRT en los organismos de base de Ford permitía a esta organización competir políticamente con la JTP, que era la organización con mayor presencia en el resto de las fábricas de la zona. En ese primer plenario se estableció un plan de lucha, es decir que además de plantear el reclamo por la discusión salarial libre (por la defensa de la ley 14.250 de negociaciones colectivas y en contra del "decretazo") se planteaban las medidas necesarias para lograrlo (exigir la realización de asambleas generales en los sindicatos y un paro general a la CGT), así como reclamos de alcance político (por la libertad de los presos políticos, por la defensa y recuperación de sindicatos y CGT, por la democracia sindical) (Löbbe, 2009: 130).

El primer paso en ese plan se realizó el 30 de junio, cuando una movilización convocada desde las coordinadoras marchó sobre la Capital Federal con dirección al edificio de la CGT para darle cuerpo a la exigencia de que convocara a un paro general. Desde las cercanías de la planta de Pacheco partió la extensa caravana de la coordinadora de zona norte (Löbbe, 2009: 130-2; Stavale, 2019: 189).

Ante la ausencia de respuestas -favorables por parte de la CGT, desde las coordinadoras avanzaron convocando a una nueva movilización a Capital Federal para el 3 de julio. En esa oportunidad el destino de la convocatoria era la Plaza de Mayo, de modo que el reclamo pasaba a estar dirigido directamente al gobierno nacional. En el marco de las tareas de coordinación y preparación regional de la movilización, la dirección del sindicato de mecánicos puso de manifiesto la orientación

desmovilizadora que pretendía dar como respuesta al proceso en curso. Esto ocurrió cuando un delegado paritario de Ford que se dirigía a participar de la asamblea de los trabajadores de General Motors -como expresión de la articulación entre los trabajadores de las distintas fábricas[34]- sufrió el intento de secuestro por parte de una patota del SMATA. Este intento se vio frustrado por la intervención masiva de los trabajadores que, además, paralizaron la producción en señal de protesta (Löbbe, 2009: 134). Ante el anuncio gubernamental de que se impediría el acceso de las columnas movilizadas a la ciudad, las distintas asambleas fabriles y regionales discutieron qué medidas implementar. En el caso de Ford, la orientación impulsada desde el PRT, y propuesta por sus militantes en la asamblea era la de "llegar como sea". Para ello se dispuso que la movilización, además de contar con sus propios encargados de tareas de "autodefensa", fuese acompañada por escuadras del ERP para que interviniesen en caso de que se produjeran enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. Si bien la orientación que propusieron les militantes gremiales de la JTP en otras fábricas de la zona tendía a evitar los choques directos, Montoneros adoptó de todos modos medidas de acompañamiento similares. Finalmente, cuando la movilización avanzó hacia la ciudad, la masiva columna fue interrumpiendo su marcha en diversas ocasiones para resolver la conveniencia o no de continuar frente a las reiteradas advertencias policiales de que, en caso de llegar hasta la General Paz (punto de acceso a la ciudad), se les impediría pasar haciendo uso de la fuerza represiva. La última asamblea de la columna se realizó al llegar, efectivamente, hasta el borde de la ciudad. En ella, en vista de la magnitud del despliegue represivo dispuesto por el gobierno, los trabajadores resolvieron replegarse para evitar el golpe[35] (Aguirre-Werner, 2009: 140; Löbbe, 2009: 137-9; Stavale, 2019: 189-90).

---

[34] Puede destacarse asimismo que el PRT editaba *el Boletín fabril Marcelo Dameri* en General Motors, es decir que se trataba de una fábrica en la que la presencia de la organización estaba también extendida (Stavale, 2019: 118).

[35] Una situación similar se experimentó en los otros puntos de acceso a la ciudad en los que las fuerzas represivas detuvieron el avance de las columnas de trabajadores mo-

La movilización mostró sus efectos al día siguiente, viernes 4 de julio, cuando la CGT respondió con el llamado a un paro general de 48 horas para los días lunes 7 y martes 8, sin movilización ni concentración alguna. Frente a ese escenario inédito de la CGT declarando por primera vez una huelga general a un gobierno peronista, presionada por la movilización de las bases que habían desarrollado órganos de coordinación independientes de su dirección, el gobierno anunció finalmente que homologaría los convenios negociados por los distintos gremios. De este modo la CGT, a pesar de que se había visto forzada a endurecer su posición, logró canalizar y centralizar el proceso de movilización abierto (Cortarelo & Fernández, 1998: 16). Adicionalmente, la oportunidad de la medida de fuerza y de su anuncio le permitieron a la CGT producir una tregua de 5 días en el proceso de movilización (el paro fue anunciado un viernes y el día siguiente al mismo era un día feriado). Es decir, la dirección sindical logró ponerse al frente del movimiento a la vez que le dio un giro desmovilizador.

Sin embargo, esto no significó el cierre definitivo de la movilización ni de los desafíos abiertos hacia las conducciones sindicales. En varios sectores las medidas de lucha decididas desde las bases continuaron, rechazando los acuerdos alcanzados. En Ford los trabajadores continuaron en estado de asamblea permanente organizados desde el comité de reclamos. El día 10 de julio, cuando volvieron a la planta después de los cinco días de tregua, resolvieron continuar con el paro. Los reclamos giraban en torno al pago de los días caídos y en rechazo del acuerdo firmado por el SMATA, además de exigir que el aumento debía ser del 100%; rechazaban la inclusión del descuento compulsivo de un jornal por cada obrero que la empresa realizaba para transferirlo luego al sindicato (Löbbe, 2004: 143). Este desafío a lo acordado entre la CGT y el gobierno fue enfrentado de manera combinada desde el Estado, la dirección del sindicato y la empresa. Después de una reunión entre el subsecretario de seguridad de la Nación, el secretario general del SMATA y el presidente de la automotriz, el gobierno declaró ilegal

vilizados. En el caso de la ciudad de La Plata, la concentración realizada frente a la CGT local fue violentamente reprimida y se produjeron enfrentamientos.

la huelga e instauró el control policial al ingreso (y dentro) de la planta. El SMATA, por su parte, en un movimiento tendiente a recuperar el control político en la fábrica, insistió una vez más con la homologación de la lealtad al líder, al movimiento peronista y a la organización gremial y con la caracterización de "agentes extraños, ajenos al cuerpo natural del movimiento obrero mecánico" de aquellos sectores que cuestionaban su dirección. Además de declarar la ilegalidad del paro ("la huelga de Ford es ilegal porque el Consejo Directivo no la respeta") procedió a "[d]escalificar la actitud de los grupos minoritarios de provocadores que [...] han llevado a los trabajadores a una huelga sin razón y fundada exclusivamente en los designios subversivos y golpistas de los agentes del caos y la anarquía y que estos hechos no cuentan ni contarán con el aval y el apoyo del Gremio". En la misma declaración respaldaba todo lo actuado por sus cuerpos orgánicos (paritarios, comisión interna y cuerpo de delegados), además de reafirmar la decisión de los trabajadores mecánicos de accionar permanentemente bajo la inspiración de los principios de la doctrina justicialista y apoyar "incondicionalmente a la Compañera Isabel Perón, como Presidente de los Argentinos y como Jefa del Movimiento Nacional Justicialista" (Harari, 2010: 17; DIL N°185, 1975: 287). Mientras que la empresa publicó una solicitada denunciando el paro y acusó a los trabajadores de actuar por fuera de la ley y del sindicato. Luego de la declaración de ilegalidad de la medida de fuerza procedió a despedir masivamente (casi 400 trabajadores) a los activistas que habían encabezado el proceso de movilización (Archivo DIPBA Mesa B: 62-3; Lascano Warnes, 2012: 60).

Esta respuesta combinada contra la movilización de los trabajadores desplazó el escenario del conflicto: después de que el control policial impidiese el ingreso de los despedidos (el 14 de julio), las acciones obreras comenzaron a desplegarse fuera de la planta de Ford. Los trabajadores despedidos conformaron una "comisión de lucha", que fue la encargada de organizar y coordinar las acciones tendientes a procurar su reincorporación; mientras denunciaba el accionar de la "patronal y la burocracia", reclamaba el retiro de las fuerzas de seguridad del interior de la fábrica y un mayor aumento en los salarios. A través de esta

comisión los trabajadores de Ford continuaron su participación en la coordinadora interfabril, que llamó a realizar paros de 15 minutos por turno en las fábricas de la zona al día siguiente de los despidos[36]. A partir del 17 de julio comenzaron a realizar piquetes en las inmediaciones de la fábrica, deteniendo los micros que llevaban al resto de los trabajadores a la planta. Allí, además de repartir volantes, la comisión recaudaba un fondo de lucha para los despedidos. En el marco de esas acciones de propaganda, la policía provincial detuvo a dos trabajadores despedidos de Ford cuando repartían volantes frente a uno de los accesos de la planta y convocaban al resto de los trabajadores a una asamblea general fuera de la fábrica, en confluencia con los trabajadores de los astilleros de la zona, para resolver los pasos a seguir en el conflicto (Archivo DIPBA Mesa B: 68). Nuevamente el trabajo de espionaje realizado desde la DIPBA da cuenta de que, a pesar de que dentro de la fábrica el activismo opositor se había resguardado, afuera continuaba activo en la organización de los despedidos. Esto se refleja en los variados materiales impresos producidos en el marco del conflicto que aparecen en los informes de la DIPBA: volantes firmados por el "comité de autodefensa obrera de zona norte" en los que informan que como respuesta a los despidos "se procedió al ataque con explosivos a varias concesionarias de Ford"; el volante de la agrupación "Ofensiva" convocando a los trabajadores de zona norte a las acciones de solidaridad con los despedidos de Ford; el Boletín N°4 de la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha de Capital Federal y Gran Buenos Aires en el que exhortaba a los trabajadores a "apoyar activa y solidariamente las luchas de los compañeros de Ford"; un petitorio redactado para recolectar firmas entre las fábricas automotrices -y de los demás sectores de la zona norte- exigiendo la reincorporación de los despedidos de Ford y la liberación de los dos trabajadores detenidos en puerta de fábrica; distintos volantes de la comisión de lucha de Ford, en los que se convocaba a distintas instancias asamblearias, que denunciaban la participación de algunos de los

[36] La comisión de lucha de los trabajadores de Ford participó del segundo plenario de las coordinadoras interfabriles de Buenos Aires, realizado el día 20 (Löbbe, 2009: 145).

delegados gremiales en el armado de las listas de despidos y que "la situación represiva interna de fábrica [...] impide organizarnos", además de la realización, en conjunto con los trabajadores de los astilleros de Tigre, de una "olla popular" en la localidad de San Fernando para reclamar contra los despidos y contra la política gubernamental de declarar ilegal cualquier medida de fuerza y exigir el retiro de las fuerzas de seguridad en las fábricas de la zona (Archivo DIPBA Mesa B: 69-92).

Dentro de la planta la dirección del SMATA comenzó a retomar exclusivamente en sus manos el control político de la actividad gremial[37]. Como resultado del despido masivo de activistas y de los efectos de la política represiva de la empresa y el gobierno, los sectores opositores debieron resguardarse y reducir su visibilidad. Pero además el sindicato avanzó limitando profundamente la autonomía de sus propios cuerpos orgánicos de base. En el convenio colectivo firmado con Ford se estableció una comisión especial para ocuparse de los temas vinculados a la seguridad e higiene, conformada exclusivamente por aquellos que designasen la empresa y la dirección del SMATA. Adicionalmente se redujo la disponibilidad de tiempo y la capacidad desplazamiento dentro de la fábrica para los delegados y miembros de la comisión interna, y todas las negociaciones salariales que continuaron hasta el fin del gobierno peronista se realizaron directamente entre los directivos de Ford y los del sindicato, sin ninguna intervención de los representantes de base de los trabajadores (Archivo DIPBA Mesa B: 92; Lascano Warnes, 2012: 65-66).

En octubre de 1975 SMATA enfrentó el último desafío abierto por parte de los sectores combativos y anti-burocráticos en el conflicto protagonizado por los trabajadores de Mercedes Benz[38]. Nuevamente,

---

[37] Situación que se presentaba también en otras automotrices. El 10 de julio la asamblea de trabajadores de General Motors, al igual que en Ford, había resuelto continuar con el paro; sin embargo, en una segunda asamblea que contó con la presencia de autoridades del SMATA, resolvieron dejar sin efecto las medidas de fuerza y la producción volvió a la normalidad (Archivo DIPBA Mesa B: 67).

[38] Para ahondar en el conflicto de Mercedes Benz ver el trabajo de Casco en este mismo volumen.

la dirección del sindicato respondió descalificando el conflicto como "artificialmente promovido por agentes del caos y la subversión" y "huelga sin objetivos" (DIL N°189, 1975:474). Sin embargo, luego de este conflicto, la dirección nacional capitalizó el nuevo capítulo de su enfrentamiento con la UOM por el encuadre de los trabajadores, logrando extender la centralización política al conjunto del gremio. En el marco de este enfrentamiento, desde el secretariado nacional, se encabezó un proceso de movilización general del sindicato, que incluyó la convocatoria a paros nacionales y cerró con un acto masivo en el estadio Luna Park. Este proceso culminó, por un lado, con el reconocimiento del ministerio y de la UOM de la vigencia de la representación colectiva de los mecánicos por parte del SMATA y, por el otro lado, con la demostración de conducción política efectiva, a nivel nacional y de las distintas plantas, de su dirección central (DIL N°189, 1975:479-81).

Conclusiones

En esta apretada síntesis se expuso la sistematización de los acontecimientos protagonizados por los trabajadores de Ford como un caso sumamente ilustrativo de los principales rasgos que caracterizaron al momento singular que atravesó el proceso nacional de acumulación de capital en Argentina en 1975. A través de ella se buscó dar cuenta del choque experimentado entre la movilización política que venía dando curso a la fase expansiva de la acumulación de los años previos y la necedad de cortarla *a como diera lugar* frente a la apertura de una fase contrapuesta de abrupta contracción, expresando a su vez el paso manifiesto a una nueva crisis global.

La sistematización presentada permite reconocer las formas históricas concretas mediante las cuales se realizó la movilización general, que tomó cuerpo en la "insurgencia obrera", en la coordinación "desde abajo", en el surgimiento de "nuevos actores" que buscaban disputar la dirección del proceso y desafiaron a las conducciones establecidas proponiendo (y ejecutando) nuevas modalidades de acción y organización. También permite reconocer el creciente despliegue de las formas

concretas que realizaban el movimiento contrario, esto es, el desarrollo de acciones tendientes a obstaculizar, primero, controlar luego y enfrentar abiertamente después, dicho proceso por parte de quienes ejercían la representación política general de les trabajadores (tanto a nivel gubernamental como sindical).

En el caso particular de los mecánicos deja a la vista el modo en que el SMATA fue representando ese papel, pasando de acompañar algunos conflictos (con reparos mayores o menores) a delimitar clara y abiertamente quiénes eran "verdaderos mecánicos" (además de justicialistas y argentinos) y quiénes eran "ajenos", "enemigos del pueblo", "subversivos", a los cuales había que combatir y eliminar (combinando acciones legales e ilegales para lograrlo). Particularmente en el caso de los trabajadores de Ford el trabajo puso de relieve la incidencia de las organizaciones de la nueva izquierda, el alcance de la movilización de base y el desafío que supuso para las organizaciones tradicionales. Simultáneamente también resultó expresiva de las formas políticas opuestas, a saber: la articulación represiva entre el Estado, la empresa y la dirigencia sindical peronista.

Sin embargo, esta articulación represiva se mostró insuficiente para dar curso a la fase de contracción aguda que se estaba comenzando a desarrollar. El peronismo en el gobierno, combinando sus distintos ámbitos de acción, podía contener, apaciguar y hasta reducir el proceso de movilización política; lo que no podía, al menos hasta ese momento, era encarnar las formas concretas de su eliminación. Las formas concretas necesarias para lograr frenar completamente la movilización chocaban abiertamente con su condición de representante político mayoritario de la misma población obrera a desmovilizar. La dictadura militar que desplazó al gobierno peronista fue quien, mediante la sistematización y generalización de la represión clandestina -vía la ejecución del terrorismo desde el Estado-, impuso la desmovilización mediante la cual la fase contractiva se puso plenamente de manifiesto.

La discusión sobre el carácter absoluto o relativo de la desmovilización, el alcance de la acción política obrera durante la dictadura (oposición, resistencia, etc.), así como el de los efectos a largo plazo del

terrorismo represivo, quedaron por fuera de los límites de este trabajo. Sin embargo, la perspectiva analítica "global" presentada en él permite señalar algunos elementos para continuar la indagación.

Se planteó que la crisis general de la década 1972-1982 marcó el paso de una etapa de la acumulación global del capital en la que predominaba la división del trabajo clásica a una en la cual el eje pasó a estar puesto en la nueva división internacional del trabajo; que esta nueva etapa tiene en la fragmentación y diferenciación en las condiciones de producción de la fuerza de trabajo uno de los pilares para avanzar en la producción de plusvalía relativa; y que esto determinó el proceso de retroceso y debilitamiento global de la acción política obrera.

El proceso de acumulación de capital en Argentina no participa "activamente" en esta nueva etapa de la organización general de la valorización, sino que continúa participando principalmente como productor de materias primas y medios de vida, en el marco de la división internacional del trabajo clásica. Es decir, especializado en la producción "preferentemente agrícola al servicio de la otra [parte del planeta] convertida en campo de producción preferentemente industrial". Por lo cual los límites específicos que tiene este tipo de proceso nacional de acumulación se ven agudizados por la creciente necesidad de compensar la progresiva brecha productiva en una etapa en la cual la renta de la tierra tiende a ralentizar su crecimiento. La acuciante necesidad de contar con una fuente de riqueza social extraordinaria que permita al capital valorizarse en condiciones (al menos similares a las) normales -es decir, a una tasa de ganancia media-, se abrió paso, entonces, a través de la compra sistemática de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, que se transformó en una fuente permanente adicional de riqueza social extraordinaria para el capital. La imposibilidad de que las y los vendedores de esa fuerza de trabajo se reprodujeran normalmente, mediante la degradación "estructural" en sus condiciones de vida[39],

[39] El comportamiento del salario real de las y los trabajadores en Argentina a lo largo del tiempo refleja esta transformación. A pesar de su comportamiento errático e inconstante, presentó una tendencia al crecimiento durante toda la etapa en que predominó, globalmente, la división internacional del trabajo clásica alcanzando su pico

manifiesta su consolidación en la condición de población obrera sobrante, "en relación con las necesidades medias de valorización del capital" (Marx, [1867] 2014: 561).

Entonces, la explicación sobre las diferencias en las formas histórico-concretas con las que se cerró el proceso de movilización política en los diferentes países del mundo puede rastrearse en el movimiento global del capital. El límite en el retroceso obrero en Estados Unidos y Europa occidental, como se mencionó antes, está determinado por la necesidad de reproducir a una población obrera, diferenciada sí, pero en condiciones de sostener y expandir las porciones complejas del proceso global del trabajo en la nueva división internacional del trabajo. Por su parte la violencia terrorista con que se abrió la etapa "neoliberal" en Argentina estaría, además de imponiendo finalmente la desmovilización política, expresando esta transformación estructural: el pasaje manifiesto de crecientes porciones de población obrera a la condición de sobrante para las necesidades del capital global en su organización actual.

Referencias

Aguirre-Werner, F.-R. (2009). *Insurgencia Obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda.* Buenos Aires: Ediciones IPS.

Caligaris, G. (2017). Los países productores de materias primas en la unidad mundial de la acumulación de capital: un enfoque alternativo. *Cuadernos de Economía Crítica* (6), 15-43.

máximo en 1974. A partir de ese momento, y más allá de momentos puntuales y circunstanciales de recuperación, el salario real en Argentina viene experimentando un proceso constante de retroceso. Suman a esa manifestación los progresivos problemas de empleo, tanto por la insuficiente velocidad de crecimiento de su tasa como por la suba constante del piso en los niveles de desempleo y de informalidad, reflejados a su vez en los crecientes índices de pobreza e indigencia, que caracterizan la situación social en las últimas cuatro décadas.

Carrera, P. (2010). *La lucha obrera durante la "Revolución Argentina." Un estudio de caso: Fabrica Peugeot (1966-1973).* Temperley: Flor de Ceibo.

Cortarelo, M. & Fernández, F. (1998). Huelga general con movilización de masas. Argentina, junio y julio de 1975. *PIMSA*.

De Santis, D. (2000). *A vencer o morir. PRT-Documentos . Volumen 2.* Buenos Aires: Eudeba.

Díaz, C. (2010). *El movimiento obrero argentino. Historia de lucha de los trabajadores y la CGT.* Buenos Aires: Ediciones Fabro.

Duhalde, E. L. & Pérez , E. M. (2001). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Tomo I: Las FAP.* La Plata: de la Campana.

Fernández, A. (1985). *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982).* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Fitzsimons, A., & Starosta, G. (2018). Global Capital, Uneven Development and National Difference: Critical Reflections on the Specificity of Accomulation in Latin America. *Capital and Class 48(1)*, 109-132.

Giniger, N.; Guevara, S.; Hernández, M. & Rivero, C. (2010). "Las huellas del terrorismo de Estado sobre el movimiento obrero. Los casos de Ford y Acindar". En Figari, C.; Lenguita, P. & Montes Cató, J. (coord.). *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX* (143-162). Buenos Aires: CICCUS-CEIL PIETTE CONICET.

Gonzalez, E. (2006). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina.* Buenos Aires: Fundación Pluma.

Grinberg, N. (2016). From populist developmentalism to liberal neodevelopmentalism: the specificity and historical development of brazilian capital accumulation. *Critical Historical Studies 3(1)*, 65-104.

Guevara, S. (2016). Conflictos obreros en la industria automotriz argentina: análisis de la acción obrera en la planta de Ford antes y después del golpe militar de 1976. *VIII Congreso ALAST. La recuperación de la centralidad del trabajo en América Latina. Actores, perspectivas y desafíos* (1-20). Buenos Aires: ALAST.

Guevara, S. (2017). Lucha de clases y acumulación de capital en Argentina 1973-1983: discusiones a partir de los estudios sobre la acción política obrera. *Izquierdas (33)*, 66-89.

Guevara, S. (2019). A 50 años del Cordobazo: insurgencia obrera y transformaciones en la acumulación global del capital. (R. d. Social, Ed.) *Conflicto Social, 12*(22), 16-43. doi:http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS

Harari, I. (2010). La burocracia peronista. El sindicato automotriz argentino ante el auge de la lucha de clases. 1969-1976. *Revista Izquierdas* (8), 1-19.

Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina. Vol.I Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004.* Buenos Aires: Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2013). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia.* Buenos Aires: Imago Mundi.

Jelin, E. (1978). Conflictos laborales en la Argentina 1973-1976. *Revista Mexicana de Sociología 40* (2).

Kornblihtt, J., & Dachevsky, F. (2017). Crisis y renta de la tierra petrolera en Venezuela: crítica a la teoría de la Guerra Económica. *Cuadernos del CENDES 94*, 1-30.

Lascano Warnes, M. (2012). *Cambios y continuidades en la historia de los trabajadores industriales argentinos (1973 – 1983) Una aproximación a través del caso de Ford Motor Argentina S.A.* Buenos Aires: Tesis de Maestria en Ciencias Sociales 2006-2012 IDES UNGS.

Laufer, R. (2015). El clasismo en el SMATA Córdoba. Ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: la toma de la matricería Perdriel, mayo de 1970. *Estudios del Trabajo (50)*, 91-121. https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/9

Laufer, R. (2018). Izquierda y clasismo en los 70. Debates frente al Movimiento de Recuperacióni Sindical-Lista Marrón del SMATA Córdoba. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero y La Izquierda* (12), 121-141.

Löbbe, H. (2009). *La guerrilla fabril. Clase Obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976).* Buenos Aires: Ediciones RyR.

Mangiantini, M. (2016). "Se oye el ruido del TAM TAM". Militancia e inserción de una organización trotskista argentina entre los trabajadores auto-

motrices (1968-1972). *A Contra corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina, 13*(2), 86-120.

Marx, K. ([1867] 2014). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I.* México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. ([1894] 1995). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo III.* México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Mignon, C. (2014). *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973.* Buenos Aires: Imago Mundi.

Pozzi, P., & Scnheider, A. (2000). *Los setentistas, izquierda y clase obrera (1969-1976).* Buenos Aires: EUDEBA.

PRT- La Verdad y el PST, T. d. (2013). *Después del Cordobazo.* Buenos Aires: Ediciones El Socialista.

Schneider, A. (2005). *Los Compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Schneider, A. (2015a). El reforzamiento del poder de la dirigencia sindical. *Ideas de Izquierda N°21*, págs. 34-36.

Schneider, A. (2015b). La política laboral del Perón para disciplinar al movimiento obrero. *Ideas de Izquierda N°25.*

Senén González, S. B. (2012). *La lucha continúa…200 años de historia sindical en la Argentina.* Buenos Aires: Vergara.

Starosta, G., & Caligaris, G. (2017). *Trabajo, Valor y Capital. De la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo.* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Stavale, S. (2019). *Perros en las fábricas: La política sindical del PRT-ERP, sus prácticas y la experiencia.* La Plata: Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1675/te.1675.pdf

Fuentes primarias utilizadas:

Archivo DIPBA Mesa B, C. 117. (s.f.). *Archivo DIPBA Mesa B, Carpeta 117, Legajo 34. Tomos 1y2. Localidad Tigre.* Comisión Provincial por la Memoria.

DIL, *Informes Laborales del Servicio de Documentación e Información Laboral*, Varios Números, Varios Años. Disponible en la Biblioteca del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CEIL-CONICET).

El Descamisado, varios números, varios años.
https://eltopoblindado.com/documentos/?s=descamisado

Noticias. Sobre todo lo que pasa en el mundo I (60), martes 22 de enero de 1974.
https://eltopoblindado.com/publicaciones-afines/diario-noticias/noticias-1974/1974-noticias-n-060/

Ya! Es Tiempo de Pueblo, N°24, noviembre de 1973.

AUTORES

Joaquín Aldao

https://orcid.org/0000-0001-7755-6566

Sociólogo (UBA) y Doctor en Ciencias Sociales (UNQui). Se desempeña como Profesional en el INHUS (CONICET-UNMdP) y forma parte del PIP CONICET (2021-2023) "Trabajo, militancia y género en tiempos de radicalización política (1955-1975)" dirigido por Paula Lenguita. En 2022 dictó el seminario de posgrado "Sindicalismo en Argentina. Un enfoque sociológico" (UNRC). En 2023 publicó el artículo "El enigma de Camioneros. Identificación sindical y acción política en Argentina desde los años 90 hasta la actualidad". Es miembro del colectivo Historia Obrera.

Mariano Casco Peebles

https://orcid.org/0000-0001-7713-0274

Doctor en Estudios Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I). Realiza un posdoctorado en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México (IISUE-UNAM). Compilador del libro: *No pudieron con nosotros. Textos de la Sección 22 de la CNTE contra la Reforma Educativa (2021-2018)*. Correo electrónico: marianocasco@hotmail.com:

Darío Dawyd

https://orcid.org/0000-0001-8342-7752

Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) y Profesor Adjunto de Historia (UNLaM). Publicó los libros *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970); Si trabajo me matan. Las huelgas metalúrgicas en La Matanza en 1974: Insud, Martin Amato y Santa Rosa*, y *El rol del periodismo en la política argentina (1930-1990)*, además de artículos en revistas académicas sobre las relaciones entre el peronismo, el sindicalismo y la política argentina entre 1955 y 1976.

Sebastián Guevara

https://orcid.org/0000-0002-7398-6160

Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL), Profesor en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Sus intereses de investigación se centran en las formas de valorización del capital automotriz y sus formas políticas en Argentina desde principios de 1970. Ha publicado diversos capítulos de libros y artículos en prensa y revistas académicas nacionales e internacionales. Correo de contacto: sebastianlguevara@gmail.com

Ianina Harari

https://orcid.org/0000-0002-1877-0543

Investigadora adjunta del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET), docente de Historia Argentina III en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, autora de *A media máquina: Procesos de trabajo, lucha de clases y competitividad en la industria automotriz argentina (1952-1976)*. Correo de contacto: ianinaharari@yahoo.com.ar

Paula Andrea Lenguita

https://orcid.org/0000-0002-6665-0554

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Postdoctorado en el Instituto de Filosofia e Ciências Sociais de la Universidade Federal do Rio de Janeiro. Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Coordinadora del Programa de Estudios Críticos sobre el Movimiento Obrero del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. Compiladora del libro: *La resistencia de las mujeres en gobiernos autoritarios: Argentina y Brasil (1955-1969)* en 2020 y el libro *68 Obrer en Argentina y Brasil: 50 años después* en 2018. Docente de Posgrado de la Universidad de Buenos Aires en Argentina y de la Universidade Federal da Integração Latino-Americana en Brasil.

Solange Anahí Miner

https://orcid.org/0000-0002-5618-2937

Licenciada en Ciencia Política y Técnica en Gestión Pública por la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con sede en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET). Realiza el Doctorado en Historia en la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM). Correo de contacto: sol.miner@hotmail.com

Maximiliano Ríos

https://orcid.org/0009-0009-9918-7664

Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con sede en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET). Doctorado en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA), en curso. Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). Correo de contacto: maxirios.ceil@gmail.com.

A partir del golpe civil-militar en Argentina en 1955, los regímenes autoritarios que le sucedieron intentaron imponer un proceso de "desperonización" de la política. Contrariando los objetivos de las dictaduras, la rebeldía opositora amplió su caudal de confrontación más allá de la identidad peronista. En ese recorrido es posible estudiar los entramados militantes de la oposición a las dictaduras argentinas entre 1955 y 1975, en tiempos de radicalización política en el país. En el libro se recogen distintas huelgas salvajes del período, entendiéndose como protestas más o menos espontáneas, por diferenciarse de la posición del sindicato de referencia al volverse ilegales. El objetivo es comprender las tradiciones ideológicas que dichos conflictos configuran, la gravitación que las bases obreras desplegaron en cada confrontación y el papel de las mujeres dentro y fuera de las fábricas para fortalecer los estallidos en cada industria y en los márgenes de ese tiempo de radicalización. En conjunto se tomaron en cuenta experiencias dadas en las industrias textil, metalúrgica, ferroviaria, ferroviaria, alimentaria y automotriz.

ISBN 978-987-48047-8-5